

1  
23450  
H 52



Universidad de Costa Rica

Sistema de Estudios de Posgrado

HISTORIA SOCIAL DE LA JUVENTUD EN  
SAN CARLOS, ALAJUELA:  
1940 - 1984

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del  
Programa de Estudios de Posgrado en Historia para optar  
al grado de Magister Scientiarum

*Ized Quesada Vargas*

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2002

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

HISTORIA SOCIAL DE LA JUVENTUD EN  
SAN CARLOS, ALAJUELA:  
1940 – 1984

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del  
Programa de Estudios de Posgrado en Historia para  
optar al grado de Magister Scientiae

IXEL QUESADA VARGAS

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2002

Numerosas personas han hecho posible la realización de este trabajo, aunque, por supuesto, la responsabilidad es enteramente mía.

Una primera versión de este trabajo fue realizada en el marco de una investigación auspiciada por la Fundación Rockefeller en coordinación con el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y con el apoyo de la Universidad de Costa Rica. Deseo expresar mi agradecimiento a Tani Adams, directora de CIRMA y en especial a la coordinadora de este proyecto, Dina Krauskopf, quien dio seguimiento a este trabajo en su primera versión. También quiero agradecer a los Dres. Héctor Pérez, Víctor Hugo Acuña y Carlos Sandoval por haber apoyado mi participación para optar por esa beca. Además, obtuve un respaldo institucional por parte del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), para realizar el proyecto. Quisiera agradecer a su directora, la Dra. Elizabeth Fonseca y al personal de dicho centro por el apoyo brindado.

Estoy en deuda con mi comité asesor y agradezco su guía y espíritu crítico. La MSc. Virginia Mora tiene el mérito de haber despertado en mí el interés general por la historia hace ya casi cinco años, inclusive antes de pensar yo en cursar esta maestría. Además, como lectora de este trabajo, aportó valiosas observaciones y críticas. El Dr. Ronny Viales realizó agudos comentarios y sugerencias. También supo orientarme en los aspectos cuantitativos de este trabajo y me facilitó bibliografía reciente. En el Taller de Historia Rural que él organizó en junio del año 2002 tuve la oportunidad de discutir una parte de mi trabajo con otros historiadores y de recibir críticas importantes, especialmente respecto de la dinámica de San Carlos que se expone en el capítulo II. Agradezco en especial al Dr. Víctor Hugo Acuña, director de esta tesis, quien trabajó con seriedad en la lectura de borradores, realizó aportes certeros y profundos, me proporcionó bibliografía atinada y me ofreció su apoyo en momentos de duda. En sus cursos, en especial en el de Teoría y Métodos de Investigación Histórica II, así como en la primera versión de este trabajo presentada para Rockefeller-CIRMA, y ahora en la elaboración

de esta tesis, he tenido la oportunidad de discutir con él mis ideas y de profundizar en el tema.

Esta investigación requirió de un período de trabajo directamente en San Carlos. Deseo agradecer muy especialmente al MGA Alfredo Aguilar, historiador de profesión, quien posibilitó mi inserción en la comunidad; sin su ayuda muy posiblemente no habría establecido el vínculo con la Asociación para el Desarrollo Cultural y del Ambiente de la Región Norte, la Fundación Unión y Desarrollo de las Comunidades Campesinas (FUNDECOCA) ni la Sede San Carlos del Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Agradezco al señor William Corrales, director de la Asociación para el Desarrollo Cultural y del Ambiente de la Región Norte por su apoyo desde los inicios del proyecto, por facilitar para mis actividades la infraestructura de esta Asociación, y por haber colaborado con especial entusiasmo en aspectos logísticos de esta investigación, como lo fue la organización de los concursos de fotografía y autobiografía "Todos los jóvenes del siglo". El personal que allí labora fue también clave: Jessica Vargas, Ilse Quesada (de FUNDATEC), Don Gerardo Vega y demás miembros.

Gracias a la ayuda de la Fundación Unión y Desarrollo de las Comunidades Campesinas (FUNDECOCA) pude visitar varios distritos para recopilar las experiencias de vida de algunos de sus habitantes. Su director ejecutivo, el Lic. Carlos Rojas H., colaboró con desinterés, especialmente ayudándome a contactar personas con quienes pude conversar y proporcionándome valiosa información sobre la juventud de Ciudad Quesada. Agradezco también al equipo de FUNDECOCA: Agustín Quesada, Víctor Quesada, Lidieth Chaves y demás colaboradores.

Otras personas en San Carlos que me brindaron su ayuda de diversas maneras son: Bernal Martínez, director de la Sede San Carlos del Instituto Tecnológico de Costa Rica, Ronny Rodríguez y Lizeth Rodríguez, también de dicha institución; Yeimy Salas, de Florencia; la señora Ana María Montero, quien me brindó acceso a las actas de la Cámara Junior que ella posee; la señora Vera Solano, quien me facilitó la colección del ya desaparecido

periódico local El Junior; el personal del periódico San Carlos al Día; y, por supuesto, todas las personas que compartieron conmigo sus experiencias de vida y de juventud que ahora, de alguna manera, se plasman en esta investigación. Por su solidaridad y hospitalidad, quiero agradecer profundamente a Rosario "Chayito" Quesada, a Cecilia Solís y a María Adela Sancho quienes incontables veces me alojaron en Ciudad Quesada; asimismo, a la Familia Sancho Solano, porque muy amablemente me abrieron las puertas de su casa en varias ocasiones.

Deseo dejar constancia de mi gratitud hacia otras personas en San José que también han realizado sus aportes en este proceso. A la Dra. Elizabeth Fonseca, porque gracias a ella tuve un contacto inicial con la historia y por despertar en mí el interés por esta maestría; a la Dra. Lara Putnam por orientar en sus cursos los primeros pasos de este proyecto; al Dr. Robert Holden, pues en su curso tuve la oportunidad de realizar mi primer acercamiento a San Carlos; al MSc Francisco Enríquez, porque muy amablemente colaboró como jurado del concurso de autobiografías "Todos los jóvenes del siglo" y por haberme orientado durante la primera fase de este proyecto con sugerencias atinadas especialmente en lo que respecta a la sociabilidad juvenil; al Ing. Donny Campos por las valiosas horas que invirtió ayudándome a elaborar los mapas y al Centro de Investigaciones en Desarrollo Sostenible (CIEDES) por su colaboración para tal efecto. Finalmente, agradezco profundamente a mis padres por su apoyo incondicional a lo largo de esta etapa y de mi vida en general, así como a mis amigos (Hugo, Carlos, Adriana M., Antoni y Juan Pablo), que siguieron de cerca este proceso, y en especial a las futuras historiadoras Rosa Torras, Carmen Díaz y María Esther Montanaro, así como a Paula Tijerino, por sus comentarios, sugerencias y solidaridad.

"Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado de magíster Scientiae"



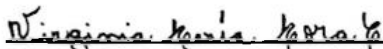
---

Dra. Lara Putnam Werner  
Representante de la Decana del  
Sistema de Estudios de Posgrado



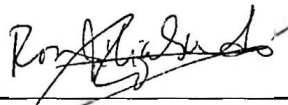
---

Dr. Víctor Hugo Acuña Ortega  
Director de Tesis



---

MSc. Virginia Mora Carvajal  
Asesora de Tesis



---

Dr. Ronny Viales Hurtado  
Asesor de Tesis



---

MSc. Francisco Enríquez Solano  
Representante del  
Programa de Posgrado en Historia



---

Ixel Quesada Vargas  
Candidata

# ÍNDICE

<b>Resumen</b>	<b>x</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
I.- Presentación temática	1
A.- Presentación y justificación temática	1
B.- Justificación geográfica	2
C.- Justificación temporal	4
II.- Objetivos generales y específicos	6
A.- Objetivo general	6
B.- Objetivos específicos	6
III.- Hipótesis	7
IV.- Estrategia metodológica y fuentes	8
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>SITUACIÓN DE LAS DISCUSIONES SOBRE</b>	
<b>JUVENTUD Y ESPACIO RURAL</b>	<b>14</b>
I.- Los estudios sobre los sujetos y el contexto histórico-geográfico: jóvenes, San Carlos y los grandes cambios costarricenses	14
A.- Estudios de juventud en Costa Rica	14
B.- Los jóvenes en la historiografía latinoamericana y europea	19
b.1- América Latina	19
b.2- Europa	21
1.- La juventud medieval	22
2.- Los jóvenes y el trabajo	23
3.- La juventud en los dos últimos siglos	25
C.- Estudios sobre el contexto histórico: San Carlos y los cambios agrarios	26
c.1- Después de 1940: situación agraria y precarismo campesino	28
II.- Construcción teórica del sujeto y de su espacio: apuntes conceptuales	30
A.- La Juventud: diferenciación generacional	31
B.- El espacio: región y ruralidad	36
b.1- La región	36
b.2- Ruralidad	38
C.- Prácticas sociales: la sociabilidad y su construcción simbólica	39
c.1- Sociabilidad	
c.2- El plano cultural y simbólico: representaciones y habitus	

<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>SAN CARLOS: UNA REGIÓN RURAL EN TRANSFORMACIÓN</b>	<b>44</b>
I.- Introducción	44
II.- El espacio: situación y evolución	46
III.- Perfil y dinámica de la economía sancarleña	51
A.- Ganadería	53
B.- Producción de leche	57
C.- Caña de azúcar	58
D.- Café	60
E.- Yuca	61
F.- Piña	65
IV.- La población	66
A.- Migraciones y poblamiento	66
B.- Rasgos sobre la demografía y la composición familiar	74
C.- Educación y trabajo: información global	79
c.1- Educación	79
c.2- Trabajo	82
V.- Conclusión	89
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>EL TRABAJO JUVENIL</b>	<b>91</b>
I.- Introducción	91
II.- La juventud en el campo: actividades y responsabilidades	95
A.- Inserción laboral juvenil: trabajos y dinámica general	95
B.- Los hombres: las ocupaciones y su evolución	103
C.- Las mujeres: los oficios remunerados y no remunerados	108
III.- Trabajo e independencia	115
IV.- Cambios en la percepción del trabajo juvenil:	
Estado, educación y formación técnica	117
A.- Educación académica y agropecuaria: expansión e impacto	124
B.- El Instituto Nacional de Aprendizaje: formación práctica y oficios	130
V.- Conclusiones	132

<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>LA SOCIABILIDAD JUVENIL</b>	<b>135</b>
I.- Introducción	135
II.- Formas no institucionalizadas de interacción – sociabilidad informal	139
A.- Sociabilidad en la pequeña urbe: Ciudad Quesada	139
a.1- El parque	139
a.2- El cine	141
a.3- El fútbol	142
B.- La sociabilidad juvenil en el campo	144
III.- El auge de la sociabilidad formal juvenil: grupos, asociaciones y clubes	147
A.- 1940's – 1950's. Sociabilidad y religión: La Juventud Obrera Católica	149
B.- 1950's – 1960's. Espacios institucionales: Cámaras Jr., Clubes 4-S	156
b.1- Clubes 4-S en San Carlos	156
b.2- La Cámara Junior	158
C.- 1960's – 1980's. Los estudiantes y sus asociaciones	162
c.1- Asociación de Estudiantes Universitarios (AEUS)	162
c.2- Asociaciones estudiantiles colegiales	165
c.3- Experiencias reivindicativas: huelgas y movimientos estudiantiles	168
IV.- Conclusiones	170
<b>CONCLUSIONES GENERALES</b>	<b>173</b>
<b>FUENTES</b>	<b>184</b>
I.- Publicaciones oficiales	184
II.- Sitios de internet	185
III.- Inéditas	185
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>190</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>201</b>
I. Cronología de San Carlos	201
II. Guía de entrevista	203
<b>GLOSARIO</b>	<b>207</b>

## Resumen

Quesada Vargas, Ixel. "Historia social de la juventud en San Carlos, Alajuela: 1940 – 1984". Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, 2002, (xv + 208 pp).

Este trabajo estudia la vida de la juventud en un cantón del norte de Costa Rica en el período de 1940 – 1984. Se enfoca hacia dos ejes principales: el trabajo juvenil, y la sociabilidad, entendida esta última como las maneras en que los jóvenes se asociaban con otros jóvenes, ya fuera en su tiempo libre o bien mediante su adscripción a grupos juveniles organizados por la Iglesia, por el Estado, o por iniciativa propia. La investigación se centra no sólo en las manifestaciones de la condición juvenil, sino especialmente la forma en que éstas se transformaron o perpetuaron en el contexto de un cantón rural – y más ampliamente, de uno nacional e internacional – que, a su vez, sufrió un proceso de cambio político, económico y social durante ese período. Se trata, entonces, de un trabajo de historia contemporánea que incorpora, más allá de las relaciones de clase y de género, aquellas basadas en las diferencias de generación. Procura, por tanto, establecer continuamente la relación y el cotejo entre la situación juvenil (es decir, cómo se vivía la juventud y las características de sus transformaciones), y las condiciones estructurales del cantón y del país.

En el primer capítulo se sitúan las principales orientaciones teóricas sobre las que descansa este trabajo, especialmente en lo que concierne a los conceptos de juventud, espacio rural y sociabilidad como una práctica social, pero también como una representación social. Además, ese capítulo inicial ubica al lector en las discusiones sobre la temática, elaborando un balance de los estudios de juventud en Costa Rica, así como en América Latina y Europa. Finalmente, brinda un panorama sobre la situación nacional del período de estudio, enfatizando en la situación agraria costarricense después de 1940.

En el segundo capítulo se esboza la dinámica económica y social de San Carlos. Se presentan los rasgos generales del cantón, centrados en su conformación y crecimiento del territorio político-administrativo, la estructura

socioeconómica – principales actividades agropecuarias y diferencias entre distritos–, así como sus principales rasgos sociodemográficos. Dentro de estos últimos, se muestran los flujos migratorios, así como las tendencias en la composición familiar y datos globales sobre educación y trabajo en el cantón. Así, en este capítulo el lector encontrará un panorama general de la situación estructural en que se desarrolló la juventud sancarleña.

El capítulo tercero analiza la situación laboral de los y las jóvenes en San Carlos y cómo ellos y ellas se insertaban en las actividades productivas estudiadas en el capítulo previo. Se esbozan las principales labores realizadas por los y las jóvenes en un espacio en donde se perpetuaban las diferencias de género. También se estudian los esfuerzos estatales por reducir u orientar el trabajo juvenil, especialmente mediante la instauración de la modalidad de colegios técnicos agropecuarios. El capítulo pretende probar no sólo la presencia de la mano de obra juvenil dentro de la población trabajadora, sino también importancia del trabajo dentro de la vida de la mayoría de los jóvenes en un contexto en que el acceso a la educación secundaria era limitado.

Finalmente, el capítulo IV explora otro aspecto que, al igual que el trabajo, fue un elemento constitutivo de la identidad juvenil en ese espacio rural: la sociabilidad. Aquí se defiende la tesis de que las formas de encuentro juveniles y su uso del tiempo libre constituyeron los espacios donde la juventud fue reconocida y legitimada socialmente como tal. Se estudian las diferentes aristas de la sociabilidad juvenil, tanto en espacios donde la presencia institucional era muy débil o inexistente, como en momentos en que se manifestaba la participación juvenil ligada con la existencia de asociaciones. También se explora el surgimiento de un nuevo tipo de sociabilidad juvenil: la de los estudiantes colegiales y universitarios, inexistente en San Carlos antes de 1940.

HISTORIA; JÓVENES; SAN CARLOS; TRABAJO JUVENIL; SOCIABILIDAD

Ixel Quesada Vargas

Sistema de Estudios de Posgrado: Posgrado Centroamericano en Historia.

## Lista de Cuadros

<b>Cuadro N° 1:</b> San Carlos: indicadores sobre la evolución de la estructura agraria con énfasis en el crecimiento pecuario	<b>55</b>
<b>Cuadro N° 2:</b> San Carlos: producción pecuaria según distritos, 1973	<b>56</b>
<b>Cuadro N° 3:</b> Yuca. Número de fincas informantes, extensión cosechada y destino de la producción por provincias y cantones, 1963	<b>63</b>
<b>Cuadro N° 4:</b> San Carlos: principales cantones y países de la inmigración, 1968-1973 y 1979-1984	<b>70</b>
<b>Cuadro N° 5:</b> San Carlos: personas de nacionalidad nicaragüense por distrito, 1984	<b>72</b>
<b>Cuadro N° 6:</b> San Carlos: relación con el jefe de hogar según sexo, 1973	<b>79</b>
<b>Cuadro N° 7:</b> San Carlos: evolución de la alfabetización según grupos de edad, 1950 – 1984	<b>81</b>
<b>Cuadro N° 8:</b> San Carlos, condición de actividad según grupos de edad. Población económicamente activa, 1973.	<b>84</b>
<b>Cuadro N° 9:</b> San Carlos: Condición de actividad según grupos de edad. Población económicamente inactiva, 1973.	<b>85</b>
<b>Cuadro N° 10:</b> San Carlos: Ocupación principal de la población económicamente activa por distritos, 1973.	<b>86</b>
<b>Cuadro N° 11:</b> San Carlos: Categoría ocupacional según distrito, 1973	<b>88</b>

<b>Cuadro N° 12:</b> San Carlos: Ocupación principal de la población de 12 a 20 años según distrito y sexo, 1973.	<b>98</b>
<b>Cuadro N° 13:</b> Condición de actividad de la población joven según sexo: San Carlos, 1973 y 1984	<b>100</b>
<b>Cuadro N° 14:</b> Ocupación principal de los hombres entre 12 y 20 años: San Carlos, 1984	<b>106</b>
<b>Cuadro N° 15:</b> Ocupación principal de las mujeres entre 12 y 20 años: San Carlos, 1984	<b>110</b>
<b>Cuadro N° 16:</b> Años de fundación de los colegios de San Carlos 1940-1984	<b>124</b>
<b>Cuadro N° 17:</b> San Carlos: Asistencia a escuela o colegio de los jóvenes según distrito y sexo, 1973	<b>127</b>
<b>Cuadro N° 18:</b> San Carlos: Matrícula escolar (asistencia a escuela o colegio) de los jóvenes según distrito y sexo, 1984	<b>127</b>

## Lista de gráficos

<b>Gráfico N° 1:</b> San Carlos: número de explotaciones según actividad económica (1950 – 1984)	<b>52</b>
<b>Gráfico N° 2 a:</b> San Carlos: pirámide de población según muestra censal de 1950	<b>75</b>
<b>Gráfico N° 2 b:</b> San Carlos: pirámide de población según muestra censal de 1984.	<b>76</b>
<b>Gráfico N° 3:</b> San Carlos: número de habitantes por vivienda, 1973 y 1984	<b>77</b>

## Lista de Mapas

<b>Mapa N°1:</b> División distrital del cantón de San Carlos, Alajuela	<b>47</b>
<b>Mapa N° 2:</b> Evolución de la división territorial administrativa del cantón de San Carlos, 1927 – 1973	<b>48</b>
<b>Mapa N° 3:</b> San Carlos: Principales lugares de origen de los inmigrantes, 1960 – 1973.	<b>68</b>
<b>Mapa N° 4:</b> Cinco principales destinos de la emigración sancarleña, 1968 – 1973	<b>74</b>

## Introducción

### I.- Presentación temática

#### A- Presentación y justificación temática

Esta investigación pretende adentrarse en la complejidad de la vida de los jóvenes en un área rural en transformación: San Carlos de Alajuela. A partir del análisis de su inserción y actividad en espacios como el trabajo y la sociabilidad, así como en su interacción con la visión de los otros (los adultos y el Estado), nos interesa conocer y develar cómo, a través del entramado de relaciones en estas esferas, se crea y evoluciona la condición juvenil de hombres y mujeres. Procuramos además, incorporar en este análisis la complejidad del cantón, aproximándonos a las diferencias que existieron entre las formas de ser joven en los distritos más remotos, cotejadas con aquellas que vivieron los muchachos de lugares con un mayor desarrollo endógeno (como Ciudad Quesada).

Si bien lo etario es un factor biológico, existe toda una construcción social, cultural y simbólica asociada con los aspectos generacional del ser humano. Esta construcción no es ahistórica ni universal; ser joven hoy no es igual que hace cuarenta o cien años. Se trata de experiencias de clase, género y ruralidad articuladas a una concepción de edad que se construye socioculturalmente. Este proyecto procura, por ende, historizar el concepto de juventud y conocer el cambio en las problemáticas de estos actores sociales, atribuidas a ellos, o ambas, en el contexto de un territorio que, al igual que sus jóvenes, sufrió sus transformaciones y continuidades en la última mitad del siglo XX.

El trabajo gira en torno a dos ámbitos primordiales de la vida de los jóvenes: el trabajo como contexto y manifestación cotidiana de la juventud rural, quizás subvalorado e invisibilizado en la dinámica social y relativamente desconocido para muchos que se preocupan por los estudios de la juventud en el presente. En segundo lugar, nos enfocamos en la sociabilidad, entendida como formas de encuentro tanto desde el ocio como desde las organizaciones juveniles; el valor de

este concepto radica en constituir un espacio para la construcción de una diferenciación generacional.

Estos dos ejes fueron, a lo largo de las más de cuatro décadas de nuestro estudio, influidos y afectados por las políticas impulsadas por el Estado en lo referente principalmente a educación ya los intentos de organización del tiempo libre o extraescolar de jóvenes hombres y mujeres.

En el actual contexto de cambio social, dos elementos han resurgido en el panorama reclamando, mediante formas conspicuas (como las nuevas manifestaciones estéticas o las huelgas, en uno y otro caso), la atención de los otros y su propio reconocimiento: los jóvenes<sup>1</sup> y los campesinos o personas dedicadas a labores agrícolas. Unos y otros parecen haberse constituido en el talón de Aquiles de los últimos años del siglo XX. Los Estados no parecen tener muy claro cómo integrar adecuadamente a los jóvenes ni cómo establecer políticas agrarias en momentos en que la economía, por lo menos en el caso costarricense, parece apostarle a la tecnología, al mercado de los servicios, y al libre comercio (que ha redundado en una débil protección a los productos de campesinos nacionales). Ante este panorama, resulta legítimo intentar comprender la problemática de jóvenes en un espacio esencialmente agrícola y su especificidad y transformación a lo largo de más de cuatro décadas.

## **B- Justificación geográfica**

El interés en circunscribir esta investigación en el cantón de San Carlos y, tangencialmente, en la Zona Norte de Costa Rica, responde a varios aspectos. Se trata de un cantón de reciente colonización: los primeros pobladores permanentes, con excepción de las comunidades de indígenas guatusos, habitantes desde siglos atrás, se empezaron a establecer allí hacia finales del siglo XIX. Pero, a pesar de su relativa corta existencia, ese espacio ha sufrido una marcada transformación durante el siglo XX. La vida de este cantón fronterizo ha

---

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm indica que hubo un cambio de rebeldes ("changing rebels") de los obreros proletarios que realizaban manifestaciones en la Europa de 1930 a los jóvenes estudiantes universitarios que protestaban contra la guerra de Vietnam en Berkley, California, a finales de los años 1960. Hobsbawm, Eric. *The Age of Extremes. A History of the World, 1914-1991*. Nueva York: Pantheon Books, 1994.

presenciado un vertiginoso crecimiento demográfico, una consolidación económica y política de Ciudad Quesada – su cabecera –, una efectiva vinculación con el territorio nacional que, más allá del desarrollo de la infraestructura vial (y en parte gracias a ello), marcó el establecimiento de relaciones comerciales con el resto del país y la trascendencia, a nivel nacional, de esta región como proveedora agrícola y pecuaria, tanto para el mercado nacional como para el de exportación. Es, además, un cantón que se consolidó como polo económico y social en el norte del país; paralelamente, desde allí se construyó un imaginario de Zona Norte o Región Huetar Norte (que incluye los cantones vecinos de Upala, Guatuso, Los Chiles y parte de Sarapiquí) de la cual San Carlos representa el punto neurálgico. Por otro lado, se trata de un espacio donde el nivel institucional ha crecido y multiplicado. La presencia estatal es evidente mediante organizaciones como centros de salud, de educación secundaria o de formación a distancia, entre otros (como sucursales bancarias, sedes regionales universitarias, etc). La mayor cantidad de éstos se encuentran en la ciudad cabecera, y en otros distritos del cantón aledaños a la capital cantonal.

En el plano social, San Carlos presenta contrastes marcados y estilos de vida al parecer escindidos que merecen la pena estudiarse, especialmente por el impacto que han tenido sobre la forma en que las diferentes personas han vivido su juventud. El paisaje muestra áreas orientadas más hacia el comercio y servicios, con un mayor desarrollo infraestructural. En estos sitios, que corresponden a Ciudad Quesada y lugares cercanos (Aguas Zarcas, Pital, Florencia), la vida de los jóvenes transcurrió de un modo distinto que en los lugares más remotos. El desarrollo endógeno de ciertas comunidades no sólo se caracterizó por una mayor presencia institucional; también estuvo marcada por la proliferación de organizaciones juveniles, algunas inscritas en la dinámica colegial, pero otras, las de mayor proyección comunal, se establecían en la esfera extraescolar. En el campo la situación era diferente, pues la vida asociativa no giraba en torno a espacios institucionalmente establecidos, sino que predominaban las formas espontáneas de encuentro, generalmente ligadas de alguna manera con el trabajo juvenil. Así, la balanza entre el trabajo y la

sociabilidad gira en torno al eje geográfico campo – ciudad, o campo – comunidad en proceso de urbanización. Cuanto más marcado era el desarrollo local sancarleño, mayor visibilidad y variedad adquirirían las formas juveniles de sociabilidad; por el contrario, cuanto más rurales eran los poblados, mayor era el peso del mundo laboral en contraposición con la escasa o casi nula presencia de organizaciones de jóvenes.

Finalmente, San Carlos constituye un lugar de variedad intrageneracional que tiene que ver con el género, la ubicación geográfica (rural/urbanizado), pero también con la nacionalidad. Las tierras del norte han sido puertas de entrada para la migración nicaragüense. El comercio de muchas comunidades limítrofes (que, por lo demás, tienen poca relación con Ciudad Quesada y los lugares epicéntricos de la Región Norte) se ha establecido históricamente con Nicaragua, facilitado por las vías fluviales que alimentan el Río San Juan. El componente generacional de sus habitantes no ha escapado a las formas de inserción en la dinámica social y productiva, ni a las contradicciones internas de la región. Los jóvenes nicaragüenses son los que permanecen más en el mundo laboral, los menos visibles socialmente y por ende, los menos reconocidos, pero no por ello dejan de formar parte de la evolución y vida sancarleña en general.

### **C - Justificación temporal**

El estudio inicia en el año de 1940 por varias razones. En primer lugar, ya para esta fecha la mayoría del territorio, por lo menos de las áreas centrales (la Villa Quesada y alrededores) se hallaba ocupado. Los flujos migratorios dejaron de ser exploratorios, o de asentamientos desperdigados, para tomar la característica de flujos hacia poblaciones ya establecidas en busca de mejores oportunidades. Villa Quesada comenzaba a adquirir matices de un fuerte desarrollo endógeno y a mostrar su preocupación por una efectiva comunicación con el Valle Central. El segundo aspecto es, precisamente, la vinculación con el centro del país, simbolizada, a partir de 1942, por la inauguración de la carretera que conectaba este cantón con Naranjo y con San José. Como factor externo, encontramos que no es sino hacia este período que el Estado empieza a

intemarse sistemáticamente en las regiones más remotas del país. Si bien en 1940 ya existía la escuela primaria Juan Chaves, no es sino hasta la década de 1940 que se crea el Liceo de San Carlos y posteriormente otros colegios en la Villa Quesada que, en los años subsiguientes se extendería hacia otros poblados y se diversificaría hacia la educación agropecuaria. En materia sociabilidad juvenil formal, es en la década de 1940 cuando surgen las primeras iniciativas de organizaciones de jóvenes, cuya primera representante fue la Juventud Obrera Católica (J.O.C.). En las décadas siguientes se crearon tanto instancias independientes (como la Cámara Junior) pero con presencia en diferentes comunidades de Costa Rica, como organizaciones juveniles impulsadas desde el Estado, como los clubes 4S de desarrollo rural – que trabajaban con jóvenes y eran promovidos por el ministerio de Industria o el Movimiento Nacional de Juventudes, adscrito primero al Ministerio de la Presidencia y luego al nuevo Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

En lo que respecta al espacio del trabajo, en 1940, con la construcción de infraestructura vial y el mejoramiento de los sistemas de transportes, comienza la transformación del paisaje agrario. Se facilitó el comercio, y quizás de ahí se impulsó mayor utilización de mano de obra fuera de las unidades familiares o de los cultivos para el autoconsumo, y más bien dirigidos a la producción a mayor escala, tanto agrícola como pecuaria. Esto tuvo su consecuencia en la mano de obra juvenil que también sufrió transformaciones a lo largo de los años.

El período termina en 1984. Hacia ese momento empiezan a declinar las organizaciones juveniles locales y las formas asociativas empiezan a adquirir nuevas características centradas más en la informalidad. También el mundo laboral se transforma con la inserción de un nuevo ciclo productivo: el turismo que, a partir de ese momento se intensificaría y, en alguna medida, transformaría tanto las expectativas laborales de algunos jóvenes, como las preocupaciones del Estado en materia de capacitación estatal (el INA, que inauguraría su sede en San Carlos en 1986, pero que ya desde finales de los setenta impartía cursos en el cantón, ofrecerá cursos orientados hacia el mercado de los servicios, como el de saloner). En esta época también Nicaragua vivía bajo el gobierno que triunfó en

la Revolución Sandinista al derrocar a Anastasio Somoza en 1979, eran los años de la contrarrevolución, y la Región Norte cobró importancia ante los ojos de Estados Unidos como zona estratégica para sus operaciones contra el gobierno sandinista.

Finalmente, establecemos el fin del período en el año 1984 por ser el año en que se elaboró el censo de población, con lo cual esta fecha de corte nos permitiría incorporar las informaciones del censo a la investigación.

## **II.- Objetivos generales y específicos**

### **A- Objetivo General**

Dilucidar las prácticas y valoraciones en torno al trabajo y a la sociabilidad de los y las jóvenes sancarleños, así como las políticas y discursos establecidos por el Estado hacia esta población, para comprender cómo se ha construido y evolucionado la condición juvenil en su plano material y simbólico durante el período de 1940 a 1984.

### **B- Objetivos específicos**

- 1.- Dilucidar los flujos migratorios, los ciclos productivos, la dinámica económica y la evolución de las actividades laborales de los distritos de San Carlos, para determinar cómo se presentaron las grandes transformaciones del cantón y su constitución como espacio agrícola y pecuario dentro del panorama nacional.
- 2.- Presentar la evolución de las formas de trabajo de los y las jóvenes y su distribución geográfica, para comprender el impacto de los cambios económicos y sociales de la región en la conformación de la juventud sancarleña.
- 3.- Determinar las actividades y responsabilidades laborales de jóvenes hombres y mujeres, para establecer diferencias de género en el trabajo.
- 4.- Analizar las principales formas de encuentro juvenil, institucionalizadas e informales, a lo largo del período, para comprender la construcción de identidades diferenciadas generacionalmente, a partir de actividades, interacciones, y experiencias asociativas, según clase y género.

### III.- Hipótesis

1. El desarrollo histórico de la juventud en San Carlos parte de una temprana inserción laboral, y formas de sociabilidad esencialmente supeditadas a las responsabilidades del trabajo y al espacio familiar. Este desarrollo se transforma debido a factores asociados con la diversificación productiva que generó nuevos empleos, principalmente en el sector primario; el cambio hacia la urbanización, que propició formas de sociabilidad más urbanas y el surgimiento de grupos juveniles institucionalizados. La presencia estatal a través de la creación de colegios generó un nuevo tipo de joven: el estudiante.
2. El proceso de desarrollo económico sancarleño fue desigual y polarizado. El factor determinante en este tipo de estructuración económica lo constituyó la actividad ganadera y cañera, que requería de grandes extensiones de tierra para su producción y de una infraestructura costosa para su procesamiento. Ello, aunado con el surgimiento de una elite local no sólo ligada con la agricultura y ganadería, sino también con el comercio, propició una marcada segregación juvenil e impactó de manera diferenciada en sus estilos de vida.
3. Los jóvenes trabajadores fueron necesarios y convenientes para el crecimiento económico del cantón, por cuanto proveyeron de mano de obra barata y en muchos casos gratuita que bajó los costos de producción de cultivos agrícolas y facilitó la generación de dividendos.
4. La juventud se creó esencialmente en los espacios de sociabilidad, por cuanto estos espacios representaban los momentos de interacción entre jóvenes; por lo tanto, era allí donde se construían códigos y se realizaban

actividades que diferenciaban a los jóvenes de los adultos, constituyendo así su particularidad generacional.

5. Los espacios de sociabilidad formal constituían la manifestación cultural de un proceso de urbanización y de una posición de clase más favorable, que permitió organizar el ocio y articularlo periódicamente. En el campo, las necesidades materiales eran prioridad, por lo que este tipo de organizaciones no proliferaba fácilmente.
6. El Estado, consecuentemente con las políticas higienistas y de alfabetización de fines del siglo XIX e inicios del XX, intentó expandir la instrucción educativa hacia la juventud del campo. Con la creación de centros de educación agropecuaria en el campo, reconocía la existencia del joven trabajador e impulsaba el trabajo juvenil, orientado hacia la tecnificación y basado en las pautas marcadas internacionalmente por organizaciones del trabajo.

#### **IV. Estrategia metodológica y fuentes**

El presente estudio tiene por eje principal a un sujeto social hasta ahora poco estudiado en la historiografía costarricense. Parte, siguiendo los planteamientos de Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, de la concepción de que "la juventud es una construcción social y cultural"<sup>2</sup>, y de ahí la importancia de historizarla, en la búsqueda de entender la concepción que las sociedades han tenido de sus jóvenes en determinados momentos de su historia, así como de las formas en que los jóvenes mismos han construido y adoptado esas construcciones simbólicas alrededor de la edad. Concebimos el análisis de la historia de la juventud como un tema que debe adentrarse en las complejidades, pues, aún en un mismo lugar y época, "hay más de una juventud, y la diferenciación social, así como las desigualdades en cuanto a riqueza y empleo, ejercen aquí todo su

---

<sup>2</sup> Para mayores referencias acerca de la conceptualización que estos autores hacen sobre "juventud", ver, Levi Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (editores). *Historia de los jóvenes*. Tomo I: de la Antigüedad a la edad moderna. Madrid: Santillana S.A., Taurus, 1996 (París: Éditions du Seuil, 1995), pp. 8-18

peso”<sup>3</sup>. En ese sentido, señalan los autores que “será preciso no olvidarse de los esclavos, los campesinos y los obreros, los estudiantes pobres y los parados, ni de los mendigos y los golfantes”<sup>4</sup>

Es importante aclarar que aún en las regiones rurales se presenta una diferencia significativa de clase y, evidentemente de género; esta investigación se orienta hacia visibilizarlas. A diferencia de Levi y Schmitt, no seguimos el planteamiento de que la edad juvenil es un estado provisional y que los individuos en realidad, más que ser jóvenes, atraviesan la juventud<sup>5</sup>. Ciertamente, la juventud acaba, pero nuestro estudio sigue la línea conceptual de que la juventud, al igual que cualquier otra edad social en la vida (inclusive la adultez), posee sus rasgos particulares y se vive y pertenece a ella en momentos específicos. Este estudio se basa, entonces, en el análisis de esa categoría generacional en un contexto geográfico específico, incorporando las aristas de clase y género que existen.

Se trata, además, de un trabajo de historia social y cultural, por cuanto se inserta en la dinámica de las relaciones de los jóvenes tanto con otros jóvenes como con adultos, en espacios tan diversos como el del trabajo, el del ocio, y en cierta forma también el familiar. Desde el punto de vista cultural, explora las formas de organización de la diversión, y por supuesto, las valoraciones simbólicas que se le atribuyen a ciertos lugares de encuentro, como parques por ejemplo, y a distintas actividades, como fiestas de quince años, prácticas deportivas, o pertenencia a asociaciones.

Una tercera perspectiva dentro de la que se adscribe este trabajo tiene que ver con la historia contemporánea. Ciertamente, el siglo XX - y más aún su segunda mitad - es un período poco estudiado por los historiadores y abordado más por sociólogos, politólogos y profesionales de otras disciplinas de las ciencias sociales. Sin embargo, consideramos que no por ello debe ser dejado de lado como un período por estudiar para los historiadores. La aproximación a la historia reciente también permite comprender qué pasó y de qué forma evolucionaron los

---

<sup>3</sup> Idem, p. 9

<sup>4</sup> Idem, p. 15

<sup>5</sup> Idem, p. 9

procesos iniciados a finales del siglo XIX e inicios del XX o, visto en retrospectiva, dónde están los cimientos, más cercanos y lejanos, de las dinámicas actuales.

Para abordar la problemática de los jóvenes y sus prácticas sociales y culturales en un contexto rural durante un período de la historia contemporánea, es preciso echar mano de una estrategia metodológica que incorpore varios tipos de fuentes. En primer lugar, las tendencias globales y estructurales de la juventud (tales como su presencia dentro de la población total, o la cantidad de jóvenes que trabajaban y actividades que realizaban), son visibles en particular gracias al apoyo de las estadísticas. La información que arrojan los censos resulta entonces de sumia utilidad pues, además, esta fuente de información permite conocer los principales rasgos del desarrollo económico del cantón en que se desenvuelve la juventud. No obstante estas ventajas, las estadísticas tienen la limitante de que no permiten adentrarse en las valoraciones que los individuos daban a cuestiones cuantificables, como el trabajo o la educación. Para ello es entonces necesario aproximarse a lo que dicen los actores mismos, a cómo se organizaban sus actividades cotidianas, a la importancia que para ellos pudo haber tenido la realización de determinadas tareas o labores, etc. En este sentido, el análisis de historias de vida, autobiografías y entrevistas es necesario y brinda, por lo demás, buen material para conocer las formas como los individuos vivían y asumían los rasgos estructurales arrojados por las estadísticas. Otra fuente de información de gran valor se encuentra en los periódicos, tanto locales como aquellos publicados en San José. Estos permiten ver la evolución de una problemática a lo largo del tiempo, los puntos de discusión que se consideraban importantes o necesarios, las valoraciones que otros hacían de la juventud, o los discursos que ellos mismos planteaban – aunque fuese siguiendo la lógica y el discurso del periódico y de sus editores. La prensa sancarleña es valiosa, en especial porque sitúa las actividades y problemáticas más sobresalientes del cantón y además, porque detalla más las actividades de los jóvenes e inclusive ellos tenían la oportunidad de expresarse en ella. Posee una ventaja adicional y es que retrata los planteamientos de quienes eran jóvenes en el momento en que fueron jóvenes, así como las valoraciones que los adultos hacían de los jóvenes en un preciso

momento. Por el contrario, las autobiografías o entrevistas constituyen testimonios de lo que adultos recuerdan acerca de cuando fueron jóvenes, por lo que surge el riesgo de una lectura distorsionada del pasado. Sin embargo, consideramos que la naturaleza de las diversas fuentes que hemos consultado, con el apoyo de material secundario, nos permiten reconstruir una dinámica de un sujeto poco estudiado y cuya voz por lo general no queda plasmada en las documentaciones oficiales.

A continuación haremos una breve descripción de las fuentes que utilizaremos:

### Fuentes Cuantitativas

- Censos: Agropecuario, 1950, 1955, 1963, 1973 y 1984: Estos censos nos permiten observar los principales rasgos de la economía y actividades agrícolas en San Carlos.
- Censos de población de 1950, 1963, 1973 1984: Con esta fuente podemos ver los diferentes rangos de edad, así como la generalidad de la juventud en aspectos como el trabajo y la educación. Los dos últimos censos están disponibles en su versión digital, lo cual facilita la realización de cruces de las variables que se desee y recodificaciones de edades para enfocar la atención en la juventud.

### Fuentes de carácter cualitativo

- Periódico *El Junior* (publicado por la Cámara Junior de San Carlos). 1963-1964. Ciudad Quesada: Posee gran valor por cuanto presenta la agenda de trabajo, las acciones y valoraciones de un grupo en el que participaban muchos jóvenes estudiantes de Ciudad Quesada. Permite conocer no sólo los planteamientos ideológicos de la agrupación, sino también actividades concretas que realizaban en la comunidad.
- Periódico *San Carlos al Día*. 1974-1984. Ciudad Quesada: Describe principalmente las actividades de los y las jóvenes estudiantes de colegios.

25431

11 MAR 2016



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
Centro de Investigaciones  
Históricas de  
América Central  
CENTRO DE DOCUMENTACION



los campeonatos deportivos, encuentros culturales, así como las problemáticas estudiantiles, como huelgas o protestas.

- Semanario *Universidad*. 1971 – 1984. Esta fuente nos brinda un punto de comparación importante entre las actividades y preocupaciones de jóvenes en San José, respecto de lo que sucedía en San Carlos. Además, da fe de la existencia de la Asociación de Estudiantes Universitarios Sancarleños (AEUS), y de una parte de su accionar.
- Periódico *Luchador* (publicación mensual de la Juventud Obrera Católica – JOC). 1943 – 1959: En *Luchador* hallamos no sólo referencias a una de las principales organizaciones que agrupaban jóvenes en el país, sino especialmente podemos observar las actividades que realizaban los jóvenes de la JOC de San Carlos. También nos permitió conocer cómo se expandió la formación de comités JOC, masculinos y femeninos, desde la Villa Quesada hacia otros poblados como Aguas Zarcas o Venecia.
- Actas Municipales de San Carlos: 1940-1984. Ciudad Quesada: Brindan una pauta para comprender las preocupaciones y prioridades de la comunidad, así como las temáticas institucionales y políticas a las que se les brindaba atención en la época.
- Autobiografías campesinas. Universidad Nacional Autónoma, 1977. Corresponden a un concurso a nivel nacional que organizó la UNA, donde se recopilaron autobiografías de campesinos y campesinas de todo el país, divididas en tres grupos de edad: primer grupo: mayores de 51 años; segundo grupo: 31-50 años; tercer grupo, 15-30 años. Para la realización de este trabajo se utilizarán las correspondientes a la provincia de Alajuela y en particular de San Carlos, demás poblados de la Zona Norte y de las zonas expulsoras de colonos hacia San Carlos (San Ramón, Palmares, Naranjo): Esta fuente es de suma importancia pues permite conocer la vida de jóvenes del campo, que no eran estudiantes y cuya vida estaba regida principalmente por el trabajo y la interacción familiar. El valor de esta fuente radica en que es quizás la única manera mediante la cual se puede

rastrear, a partir de documentos, la vida de los jóvenes del campo, pues ella difícilmente se plasma en periódicos u otro tipo de fuentes cualitativas.

- Autobiografías del concurso "Todos los jóvenes del siglo". Ciudad Quesada. Este concurso fue promovido por la investigadora y se realizó en setiembre, 2001, con motivo de la celebración del 90 aniversario del cantón: Estas autobiografías ofrecen valiosa información sobre la vida de los jóvenes principalmente de Ciudad Quesada, sus responsabilidades, lugares de encuentro y actividades en general.
- Entrevistas: como complemento a la información cualitativa escrita. Tienen la ventaja de que se pueden indagar aspectos que no eran evidentes en las otras fuentes cualitativas.

Seguidamente situaremos nuestra investigación dentro de los principales estudios que se han realizado acerca de la temática, pero también abordaremos las principales discusiones teóricas sobre cómo se ha concebido la juventud y definido el espacio rural. También intentamos buscar explicaciones operativas a las valoraciones culturales de los diferentes tipos de encuentro juveniles.

## Capítulo I

### Situación de las discusiones sobre juventud y espacio rural

#### I.- Los estudios sobre los sujetos y el contexto histórico-geográfico: jóvenes, San Carlos y los grandes cambios costarricenses

##### A.- Estudios de Juventud en Costa Rica

En nuestro país, los trabajos históricos que han tenido relación con la juventud se han insertado dentro de la comprensión del mundo familiar que, a su vez, tiene como marco temático la cuestión agraria.

Una de las investigaciones pioneras en este sentido es la de Lowell Gudmundson, referente a la sociedad y economía costarricenses antes del auge cafetalero del país. Si bien el autor no se refiere directamente a la inserción juvenil en la dinámica social o económica, su aporte consiste en esbozar un panorama de la composición familiar costarricense a mediados del siglo XIX. Ello sirve como un marco que nos permite comprender, aunque de manera tangencial, uno de los espacios de la evolución juvenil. A pesar de que el período que desarrolla Gudmundson no corresponde directamente al de nuestro estudio, consideramos útil tener una referencia acerca de la conformación familiar en el desarrollo del país.

En su estudio<sup>1</sup>, el autor pretende, si no desenmascarar, por lo menos sí matizar el modelo patriarcal de la "sociedad rural igualitaria" planteada por Carlos Meléndez. Según éste último, las sociedades precafetaleras estaban integradas por familias numerosas y multigeneracionales, donde las relaciones familiares se encontraban marcadas por un control paterno determinante. Contra ello, Gudmundson asegura que la sociedad de aquella época era de carácter más nuclear y reducida<sup>2</sup> (o por lo menos según el tamaño y composición de los hogares, éstos no poseían características de familias grandes), y que la influencia

---

<sup>1</sup> Gudmundson, Lowell. Costa Rica antes del café. Sociedad y economía en vísperas del boom exportador. San José: Editorial Costa Rica, 1993 (Capítulo III, "La mujer, la familia y el hogar", pp. 120-163)

<sup>2</sup> Ibid, p. 122

paterna sobre los hijos no residentes se establecía mediante las reglas de la herencia. Sin embargo, bien lo indica el autor, hay que tomar en cuenta que numerosas familias no dejaban constancia de herencias, por lo cual lo que se posee a ese respecto se reduce a hipótesis. "Si el modelo patriarcal tuvo influencia en la Costa Rica precafetalera, entonces su mayor relevancia, al igual que con toda ideología social, radicó en su legitimación de la distribución del poder, pero no como realidad práctica o experiencia normativa"<sup>3</sup>

Dentro de esta línea encontramos el trabajo de Mario Samper<sup>4</sup> quien, para el período posterior al de Gudmundson, elabora una visión panorámica de la organización de la vida y sociedad alrededor del auge de la caficultura. En su análisis para el caso centroamericano<sup>5</sup>, plantea cómo en hacia el Pacífico del Istmo la producción, la tenencia de la tierra y el consumo giraban en torno a la familia. Así por ejemplo, aún cuando el hombre debía migrar a trabajar en haciendas cafetaleras, "la mujer y los hijos e hijas asumían entonces la totalidad de las labores agrícolas en la parcela familiar, en las que de todos modos participaban activamente durante el año"<sup>6</sup>. También nos muestra diferencias entre la caficultura campesina con una presencia de trabajo marcadamente familiar y la hacendaria, con una organización laboral que giraba en torno al trabajo asalariado, aunque combinaba estructuras productivas. Si bien no conocemos qué tareas específicamente realizaban los hijos, ni a partir de qué edades, lo importante para nuestros efectos es no sólo la presencia del trabajo como un componente aparentemente fundamental en la vida de los jóvenes, sino también un patrón de vida en donde el mundo familiar y laboral no constituían espacios de sociabilidad diferenciados, lo cual con el tiempo sí se fue escindiendo.

En lo que respecta al planteamiento de los jóvenes como sujetos activos en la sociedad, podemos encontrar dos investigaciones históricas de costarricenses

---

<sup>3</sup> Ibid. p. 139.

<sup>4</sup> Samper, Mario. *Generations of Settlers: a Study of Rural Households and their Markets on the Costa Rican Frontier: 1850-1935*. Mimeo, 1987

<sup>5</sup> Samper, Mario. "Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente". En: Acuña, Victor Hugo (editor). *Historia General de Centroamérica. Tomo IV: Las repúblicas agroexportadoras*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.

<sup>6</sup> Ibid. p. 93

que de alguna manera han trabajado esta temática. Florencia Quesada, en su tesis acerca de la sociabilidad burguesa del Barrio Amón de principios del siglo XX<sup>7</sup>, dedica unos apartados del capítulo IV a indagar, principalmente mediante la historia oral, cómo era la vida juvenil e infantil, sus instancias de sociabilidad, qué actividades realizaban, y cómo operaba la segregación entre jóvenes de altos estratos sociales y aquellos de otras clases sociales. Plantea que la sociabilidad juvenil estaba más ligada con el ocio, la política, la educación o la participación comunitaria, y además, presenta la formación de códigos de comportamientos, espacios y actividades que conformen una identidad de clase. Quesada trata una temática interesante que está implícita, y sobre la cual sería interesante que se profundizara. Se trata de las formas de exclusión juveniles. Señala la existencia de clubes como parte de una cultura urbana, pero más allá de eso, los clubes servían como filtros selectivos en una manera de rechazar o admitir a jóvenes según sus diferencias de clase. Sin embargo, no queda muy claro cómo operaban los mecanismos de discriminación y segregación entre los jóvenes (no sólo había una diferenciación generacional, sino escisiones dentro de una misma generación).

Siempre dentro del ámbito urbano e identitario, pero abordando otra esfera diferente a la de la sociabilidad burguesa, se encuentra el estudio de Paulino González acerca de los movimientos estudiantiles<sup>8</sup>. En un período que abarca casi cien años, este trabajo permite observar la actividad estudiantil como un proceso más visible y autónomo, como lugar de influencia de marcos ideológicos o políticos externos, y como espacio de construcción de un pensamiento y accionar propios de una colectividad generacional. Este estudio no sólo busca conocer cómo se organizan y actúan los jóvenes, sino también la relación que existe entre ellos, su desarrollo organizativo, su formación de conciencia social y política y los marcos externos. La pretensión de observar la interacción entre los actores,

---

<sup>7</sup> Quesada Avendaño, Florencia. "La vida interior y exterior de Barrio Amón. Arquitectura, Familia y Sociabilidad Burguesa. Nueva segregación urbana en la Capital costarricense, 1900-1935". Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica, 1998.

<sup>8</sup> González Villalobos, Paulino. "Los orígenes del movimiento universitario en Costa Rica (1844-1940)". En: *Avances de Investigación*, No. 38. San José, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1987.

fenómenos puntuales, los otros sujetos sociales y marcos institucionales, resulta no sólo sugerente, sino especialmente útil, dado que nuestro estudio tiene como uno de sus ejes, observar las relaciones entre la juventud y las políticas o planteamientos de otros pensados para los jóvenes. De este modo, el autor nos presenta un alumnado de la Universidad de Santo Tomás que, contrario a las expectativas sobre los estudiantes actuales, constituía un "estudiantado-trabajador"<sup>9</sup> no obrero, evidentemente, pero sí que se incorpora a labores empresariales o políticas antes de terminar sus estudios. Si bien en sus inicios – segunda mitad del siglo XIX –, la educación superior era evidentemente elitista, y el perfil del joven que pertenece al movimiento estudiantil es eminentemente masculino, letrado y de alto estrato social, creemos que este estudio es relevante para comprender formas de agrupamiento de jóvenes, pero especialmente, las maneras en que la educación y la organización juvenil se presentan como símbolos y como producto de un desarrollo urbano, así como de complejidad en el crecimiento de las comunidades en su ruta hacia convertirse en ciudad.

Desde una perspectiva más institucional, encontramos la investigación de Marta Brenes y Efraín Mejía acerca del Patronato Nacional de la Infancia (PANI)<sup>10</sup>. El trabajo presenta un enfoque más protector. Plantea que las condiciones bajo las cuales surgen instancias de amparo a la mujer y a los niños/ jóvenes, están marcadas por un alto grado de explotación de estas personas, lo cual provocó la reacción de individuos conscientes de esta problemática durante los primeros del siglo XX. El estado asumía, pues, un papel de redentor de los desvalidos. En este sentido, los autores asumen una postura interpretativa un tanto lineal, pues presentan un universo institucional en donde los sujetos (hacia quienes están dirigidas las políticas) se encuentran ausentes. Lo que los otros hayan considerado conveniente para determinado tipo de población, tendría que haber sido contextualizado con la situación que esta población vivía en el momento de formularse las políticas.

---

<sup>9</sup> González, Paulino. Op. Cit, p. 6

<sup>10</sup> Brenes Gómez, Marta Lorena y Mejía Vindas, Efraín. "El Patronato Nacional de la Infancia: creación y evolución, 1930-1980". Tesis para optar por el grado de Licenciados en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 1991.

Resulta de interés el planteamiento de una presencia laboral infantil generalizada, pues "desde 1864 se hizo obligatorio el trabajo infantil en Costa Rica, con el pretexto de luchar contra la vagancia infantil"<sup>11</sup> y no es sino hasta 1886 que se torna obligatoria la escolaridad de personas entre 7 y 14 años de edad.

Es poco lo que realmente conocemos en este estudio acerca de cómo las instancias institucionales imaginaban al niño o joven; solo conocemos que se les presenta como víctimas de explotación laboral y poca atención familiar. A pesar de las carencias señaladas, este trabajo resulta útil pues trae a colación una situación relevante: se trata de la primera institución de esa naturaleza que se ocupa explícitamente de normar y proteger la población en estudio.

No existe una tendencia conceptual o corriente teórica definida en los estudios que tratan, aunque sea de manera tangencial, la juventud y a los jóvenes. Los contrastes entre una y otra investigación son evidentes, pero para nuestros efectos podríamos enumerar las enseñanzas generales: la sociedad precafetalera costarricense presentaba una estructura familiar nuclear en donde el trabajo de los hijos resultaba indispensable, e inclusive, en la sociedad de mediados del siglo XIX, el trabajo infantil era obligatorio mediante leyes que buscaban evitar la vagancia infantil; hacia inicios del siglo XX, como parte del crecimiento urbano de San José, la segregación burguesa, tanto en el mundo adulto como en el de jóvenes, se tornó cada vez más evidente y la diferenciación de clase fue un fundamento de exclusión entre los mismos jóvenes desde sus instancias de sociabilidad y el acceso diferenciado a la educación. Por otro lado, no podemos decir que los jóvenes como tales no existían en Costa Rica hacia finales del siglo XIX y principios del XX, pues, aunque no poseían las características que definen a la juventud actual, sí existía participación de juventud estudiantil en la Universidad de Santo Tomás, así como una preocupación de los adultos por este sector de la sociedad, que se manifiesta concretamente en la creación del PANI.

---

<sup>11</sup> Ibid, p. 44.

## B. Los jóvenes en la historiografía latinoamericana y europea

La historiografía europea, especialmente la inglesa y la francesa, se ha preocupado por estudiar las temáticas de familia y juventud desde hace ya más de veinte años<sup>12</sup>. Los trabajos están orientados en diversas temáticas, desde la presentación de los jóvenes en el mundo del trabajo, hasta el estudio de juventudes rebeldes o de las tradiciones propiamente juveniles y su transmisión cultural, la educación, en fin, los matices del mundo dentro y fuera del hogar, aunque se ha trabajado más desde los espacios públicos que desde el interior familiar. En el caso latinoamericano, a partir de las investigaciones observadas, la temática imperante guarda relación con las preocupaciones y problemáticas sociales propias de cada contexto (situación laboral, bandas informales de jóvenes, alfabetización, son algunos ejemplos) y se centran en el período más reciente – siglo XX – mientras que en Europa se trabaja una gama de períodos, desde la Grecia Antigua, el período medieval, hasta el siglo actual.

### b.1 - América Latina

Hemos obtenido información historiográfica sobre juventud básicamente de dos países: México y Brasil.

En primer lugar, podemos señalar los estudios que analizan la juventud como problema social<sup>13</sup>. Estos pretenden brindar una mirada crítica acerca de la dinámica de grupos juveniles, sus mecanismos de resistencia, así como de las formas desde las que los otros observan y algunos estigmatizan estos fenómenos

<sup>12</sup> Ya en 1977 la revista *Past & Present* publicó un artículo de Capp, Bernard, titulado "English Youth Groups and the Prinder of Wakefield". En: *Past & Present. A Journal of Historical Studies*, No. 76, August, 1977, pp.127-144. En 1982 apareció el trabajo de Brigden, Susan: "Youth and the English Reformation". En *Past & Present. A Journal of Historical Studies*. No. 95, May, 1982, pp. 37-67. Por su parte, la academia parisina consideraba el estudio de los jóvenes como un "nuevo objeto" ya a mediados de la década de 1970. Vidal-Naquet, Pierre. "Les jeunes: le cru, l'enfant grec et le cuit". En: Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (editores). *Faire de l'histoire. Nouveaux objets*. París: Éditions Gallimard, 1974

<sup>13</sup> Ver: Caccia, Augusto. "A resistencia dos jovens trabalhadores". En: *História & perspectivas. Uberlândia*. No. 5, Jul – Dez., 1991, pp. 111-1223; de Carvalho, Carlos Henrique. "Da delinqüência à criminalidade (uma análise do discurso sobre a problemática do menor em Uberlândia 1980-1992)". En: *História & perspectivas. Uberlândia*. No. 10, Jan. – Jun. 1994, pp. 109-146; Marcial Vásquez, Rogelio. "Juventud y expresiones juveniles. Un acercamiento al fenómeno juvenil en México". En: *Relaciones. Estudios de Historia y sociedad*. No. 50, primavera de 1992. El Colegio de Michoacán, pp. 121-145.

identitarios. Esbozan, además, intentos de conceptualización en torno a la juventud, incorporando la historicidad y particularidad social en sus elaboraciones. Resulta también sugerente la observación de Rogelio Marcial Vásquez acerca de la necesidad de matizar la noción de juventud tomando en cuenta las "intensidades de vida diferenciadas"<sup>14</sup>, según lo cual la condición juvenil se encuentra fuertemente ligada a la clase social. No obstante la riqueza de su aporte, no menciona nada acerca de género ni etnia, que también constituyen elementos esenciales en este proceso de vivir de forma diferenciada la juventud.

En el caso de los jóvenes, se presenta una dualidad difícil de establecer en términos de experiencia y que revela, por lo demás, una cierta complejidad de la identidad juvenil en su construcción y en la interacción con el mundo adulto. Se trata de las expectativas y mitos que giran en torno a estos actores sociales. "Podemos pensar o jovem como portador de projeto emancipador, como também portador do conservadorismo que as práticas hegemônicas transferiram-lhe no seu cotidiano grupal"<sup>15</sup>. En este sentido, se procura develar la complejidad dentro de los estigmas de juventud y se muestra cómo el fenómeno se resquebraja o rejunta según se trate del estrato, la actividad, las condiciones vitales y las situaciones particulares del momento.

Otro eje temático nos muestra una fase institucional o de cómo los adultos imaginaban e interactuaban con niños y jóvenes. Especialmente durante la década de 1920, se presenta cómo surge toda una campaña de protección al menor en países de América Latina (Brasil<sup>16</sup>, y luego en Costa Rica se manifiesta con la creación del PANI), que parece coincidir de cierta manera con las políticas estatales impulsadas en Inglaterra durante el fin del siglo XIX y el principio del siglo XX<sup>17</sup>. Las instancias públicas, mediante políticas de higienización en sus inicios, y luego políticas de educación y regulación laboral para jóvenes y niños,

---

<sup>14</sup> Op. Cit, p. 124.

<sup>15</sup> Caccia Bava, Augusto, Op. Cit, p. 119.

<sup>16</sup> Freitas Filho, Almir Pita. "Os industriais e a educação dos jovens trabalhadores no final do Estado Novo: a criação do SENAI". En: *História, São Paulo*. V. 14, 1995, pp. 215-227; Pesavento, Sandra Jathay. "Os trabalhadores do futuro. O emprego do trabalho infantil no Rio Grande do Sul da República Velha". En: *História, São Paulo*. V. 14, 1995, pp. 189-201.

<sup>17</sup> Respecto del caso inglés, ver Davin, Anna. *Growing Up Poor. Home, School and Street in London 1870-1914*. Londres, Rivers Oram Press, 1996.

elaboraban y difundían una nueva concepción de niños/ jóvenes sujetos de cuidado y dependencia de los padres, de personas a las que se debía orientar de determinada manera, es decir, se procuraba una cierta homogenización del ideal infantil y juvenil de estratos medios y altos hacia la sociedad en general. Pero la formulación de estos proyectos no escapaba de contradicciones con la dinámica social. Así, según el estudio de Lewkowicz para el caso paulista, tanto padres de familia como empleadores en las fábricas se las ingeniaban para burlar la ley y lograr que los niños trabajasen, aunque fuese a bajos costos<sup>18</sup>

Quizás lo más importante de las formas de abordar la temática de juventud en América Latina radique en la diversificación del universo juvenil, lo que nos lleva a considerar como pauta de investigación la necesidad constante de evaluar las dimensiones del contexto cuando se trata de movimientos sociales, los discursos cuando los otros representan una juventud ideal, ausente, o negativa, y las experiencias de trabajadores que, no por estar insertos en una dinámica laboral quiere ello decir que dejan de ser jóvenes.

Desde otras disciplinas de las ciencias sociales latinoamericanas (particularmente sociología, antropología y psicología), la información existente es copiosa, pero centrada más en el período contemporáneo y en los nuevos fenómenos juveniles asociados con consumo, o las nuevas identidades alrededor de la música o la estética. Para nuestros efectos, el interés en este caso se concentra en conocer la implementación de la diacronía y del método histórico a las investigaciones sobre juventud, para lo cual hemos decidido centrarnos en los trabajos que se refieren a los jóvenes en la historia y en los estudios históricos.

## **b.2 Europa**

Además de haberse desarrollado más tempranamente que en América Latina, la labor historiográfica de la juventud realizada en Europa presenta una mayor diversidad temática, pero sobre todo, de períodos históricos. Existen cuerpos investigativos marcados por temáticas como las de los jóvenes en el trabajo y la

---

<sup>18</sup> Lewkowicz, Ida. "Crianças nas fábricas de tecidos: o empresário e o trabalho do menor em São Paulo nos anos 20". En: *História, São Paulo*. Vo. 14, 1995, pp. 203-214.

vida cotidiana en espacios públicos, estudios medievalistas y otros de la historia más reciente relacionados con el uso del poder hacia y desde los jóvenes.

## 1. La juventud medieval

Bajo la premisa de que la especificidad de la juventud es básicamente un fenómeno moderno, algunos medievalistas europeos han centrado su atención descubrir cómo era la construcción generacional en un período previo al mencionado, con el fin de conocer las representaciones de una elite juvenil<sup>19</sup>, sus rituales<sup>20</sup> y su cultura<sup>21</sup>. El historiador Philippe Ariès, postulaba que la vida infantil no se encontraba separada del mundo adulto, primero por la proximidad física, y luego porque, en la época medieval los jóvenes y niños jugaban y trabajaban de maneras similares, por lo que los adultos no veían a los niños y jóvenes como un grupo distinto ni a la infancia como una etapa específica de la vida. Esta postura se ha cuestionado, especialmente por cuanto se ha probado la existencia de posesiones materiales que evidencian una clara separación entre generaciones<sup>22</sup>.

Ya desde épocas antiguas se elaboraban categorías de edad: *cúroi* y *gerontes* en la Grecia de Homero<sup>23</sup>, así como una sistematización taxonómica numérica – por edades – o bien simbólica según las cuatro estaciones (la primavera simbolizaba la infancia/ juventud y el invierno, la vejez). La conceptualización de la edad cumple una función de primer orden para los estudiosos medievalistas, especialmente preocupados por comprender qué atribuciones culturales se otorgaban a la edad en épocas en que la población no era muy longeva.

<sup>19</sup> Ver. Schnapp, Alain. "La imagen de los jóvenes en la ciudad griega". En: Levi, Giovanni y Schmitt, Jean Claude. *Historia de los Jóvenes. Vol. I. De la Antigüedad a la edad moderna*. Madrid: Santillana S.A., Taurus. 1996.; Pastoureau, Michel. "Los emblemas de la juventud. Atributos y formas de representación de los jóvenes en la imagen medieval". En: Levi & Schmitt, op. cit, vol. I, pp. 279-301.

<sup>20</sup> Marchello – Nizia, Christiane. "Caballería y *courtoisie*". En: Levi y Schmitt, Op. Cit, pp. 167-214; Schindler, Norbert. "Los guardians del desorden. Rituales de la cultura juvenil en los albores de la edad moderna". En: Levi y Schmitt, op. Cit, pp. 303-363; Crouzet-Pavan, Élisabeth. "Una flor del mal: los jóvenes en la Italia medieval (siglos XIII al XV)". En: Levi y Schmitt, op. Cit, pp. 215 – 277; Brigden, Susan, op. Cit.

<sup>21</sup> Orme, Nicholas. "The Culture of Children in Medieval England". En: *Past and Present: a Journal of Historical Studies*, No. 48, August 1995, pp. 48-88

<sup>22</sup> Al respecto, Nicholas Orme, de la Universidad de Exeter, se dio a la tarea de estudiar vestigios de bienes como juguetes infantiles. Op. Cit, pp. 48-88.

<sup>23</sup> Schnapp, Alain, op. cit, p. 29

En los trabajos medievalistas, existe una conciencia de los grandes vacíos en la documentación, que silencian a ciertos sectores de la juventud. De lo que más se conoce es de los jóvenes nobles, que debían cumplir determinados rituales en la preparación para ejercer el poder, pero las mujeres, así como los "jóvenes del mundo rural, al igual que la clase campesina en conjunto, se cuentan entre los grandes abandonados por la historiografía medieval"<sup>24</sup>

## 2. Los jóvenes y el trabajo

En Inglaterra, la influencia de la historiografía marxista constituye un eje básico del análisis sobre el trabajo juvenil. La "history from the bottom up" heredó el concepto de *agency*, entendido como la capacidad de los individuos, especialmente los considerados subordinados<sup>25</sup>, de accionar frente a situaciones estructurales o imposiciones desde el poder.

Un ejemplo de investigación siguiendo la línea marxista se encuentra en el trabajo de Anna Davin. En él, la autora, apoyada metodológicamente en la conjunción entre trabajo documental e historia oral, muestra un mundo infantil claramente definido (aunque lejos de los parámetros actuales de infancia) en los sectores proletarios del Londres de fines del siglo XIX e inicios del XX. Presenta un mundo donde la infancia era un momento de cierta independencia, que luego se fue transformando debido a las preocupaciones estatales por una moralización y, hasta cierto punto, una orientación hacia el aburguesamiento de formas de relación de los padres con los hijos (confinamiento en los interiores del hogar, educación y modales). El estudio, además presenta la normalidad de un mundo infantil que hoy en día escandalizaría o parecería inapropiado (debido a las obligaciones infantiles y a los largos períodos que pasaban los niños en la calle), y señala los principales factores que provocaron su transformación. Por lo demás, su presentación de los espacios públicos de sociabilidad infantil: calle y escuela, serán una guía útil para nuestro abordaje de la sociabilidad juvenil.

---

<sup>24</sup> Pastoureau, Michel. Op.cit, pp. 282-283

<sup>25</sup> como es el caso de los obreros, pero ahora el concepto de "agency" (entendido como posibilidades de acción) se ha ampliado a otros sujetos subordinados, como mujeres, etnias en situación minoritaria, o jóvenes y niños supeditados al poder de adultos.

En el caso del mundo juvenil francés destaca el trabajo de Michelle Perrot<sup>26</sup>, reconocida por sus trabajos de historia obrera. Tanto ella como Davin introducen la perspectiva de género en su trabajo, mediante la cual analizan las formas diferenciadas de experimentar la vida, y de asignación de oficios y ambientes laborales para hombres y mujeres. Perrot se interna en un terreno complejo y elabora una aproximación al concepto de juventud, historizada desde el universo laboral del siglo XIX. "La juventud está contemplada sobre todo como una etapa de iniciación en el trabajo y toma de conciencia. En cambio, se silencian la sociabilidad juvenil y (aún más) la sexualidad"<sup>27</sup>.

Por su parte, la historia oral se ha constituido, para algunos investigadores, en una herramienta de gran valor, especialmente cuando se procura entrar en detalles de la cotidianidad vital. La recopilación de este tipo de material primario, a pesar de los riesgos por el sesgo que produce el recuerdo, constituye una fuente que, contrastada con otras, brinda información cualitativa útil y rica para el conocimiento de las formas de la experiencia y de las representaciones que los sujetos sociales elaboran, perpetúan o transforman a lo largo del tiempo, tanto desde la óptica individual como social. También sirve como punto de análisis de la perpetuación cultural o bien de momentos de ruptura, entre las distintas generaciones.<sup>28</sup>

Quizás por la arraigada tradición de los estudios de historia obrera o centrados en los procesos de industrialización – proletarización europea, se ha abordado con más frecuencia y profundidad el estudio del binomio juventud-trabajo. Resta, en nuestro caso y en el de nuestras sociedades, internarse en la esfera laboral juvenil desde el trabajo agrario, predominante en nuestros países como parte del paisaje rural.

---

<sup>26</sup> Perrot, Michelle. "La juventud obrera. Del taller a la fábrica". En: Levi, G y Schmitt, J.C. Op. Cit, pp. 101-165.

<sup>27</sup> Ibid, p. 111.

<sup>28</sup> Los británicos han explotado más que los franceses la fuente oral. Ya se mencionó el uso que le dio Anna Davin, pero también ha servido para otros como forma de analizar la transmisión cultural. Al respecto, ver Thompson, Paul. "La transmisión cultural entre generaciones. Un acercamiento basado en historias de vida". En: *Historia y Grafía*. No. 3, México: Universidad Iberoamericana, 1994. pp. 201-213.

### 3. La juventud en los últimos dos siglos

Los estudios europeos centrados en los siglos XIX y XX se pueden ubicar en tres grandes espacios<sup>29</sup>: el de la enseñanza (colegios-institutos<sup>30</sup> y fuerzas militares<sup>31</sup>), la vida fuera de los espacios institucionales<sup>32</sup>, y las manifestaciones juveniles colectivas<sup>33</sup>. Todos los trabajos comparten una caracterización común del concepto general de juventud (ya sea aplicado a obreros, estudiosos, militares o campesinos), definida por rasgos como la "flexibilidad" (la juventud no se circunscribe en un rango rígido de edad, sino que en cada caso se debe explorar qué edades y actividades caracteriza la sociedad como definitoria de su juventud). Aquí cobra trascendencia la noción de juventud como proceso social (no como transitoriedad) y como un momento vital que se extiende o acorta según factores primordialmente culturales. El segundo rasgo clave es la pluralidad. Se habla, inclusive de juventudes en lugar de juventud, pues una multiplicidad de matices se evidencian en las diferentes épocas y contextos. Por lo demás, nunca se logra una definición concreta, estable y universal de juventud. Es un "nicho de cargas simbólicas, promesas, amenazas, potencialidades y fragilidades"<sup>34</sup>. Además, se incorpora la convergencia de determinaciones biológicas con construcciones simbólicas no sólo a nivel conceptual sino también en el plano de la experiencia material de vida. También se presentan las contradicciones entre las fases de creación de identidad –más marcadamente visibles durante el siglo XX mediante el pleno reconocimiento social de la condición juvenil - , que suponen la pertenencia a determinados grupos y la adhesión a actividades y códigos colectivos, en contraposición con la búsqueda de una particularidad juvenil, que

<sup>29</sup> Por la relevancia que tiene para nuestro tema de estudio, a los estudios sobre juventud y vida laboral se le ha concedido una atención aparte.

<sup>30</sup> Caron, Jean-Claude. "La segunda enseñanza en Francia y en Europa, desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX: colegios religiosos e institutos". En: Levi, G. y Schmitt, J.C. (eds), *Op. Cit.*, vol. II, pp. 61-100.

<sup>31</sup> Loriga, Sabina. "La experiencia militar". En: Levi, G. y Schmitt, J.C. (eds). *Op. Cit.*, pp. 23-59; Michaud, Eric. "Soldados de una idea: los jóvenes bajo el Tercer Reich". *Ibid.*, pp. 347-379.

<sup>32</sup> Fabre, Daniel. "Forjar la juventud en el pueblo." En: Levi, G. y Schmitt, J.C., *Op. Cit.*

<sup>33</sup> Luzzato, Sergio. "Jóvenes rebeldes y revolucionarios (1789-1917)". En: Levi, G. y Schmitt, J.C., *op. Cit.*, pp. 239-310.; Malvano, Laura, "El mito de la juventud a través de la imagen: el fascismo italiano". En: Levi y Schmitt, *op. Cit.*, pp. 311-346; Passerini, Luisa. "La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)". En: Levi, G. y Schmitt, J.C., *op. Cit.*, pp. 381-453,

<sup>34</sup> Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude. *Op. Cit.*, Vol. I (introducción), p. 12.

significa en cierta forma alejarse de lo grupal. La juventud, según plantean estos estudiosos, se conforma en el encuentro entre separación – agregación. homogenización – *agency* (capacidad humana de respuesta).

Estas características cobran vida en tres planos principales: lo institucional, lo simbólico y lo material. Lo primero parece actuar a veces como puente entre el segundo y tercer aspectos. Con respecto a lo institucional, podemos señalar, dentro de los trabajos estudiados, los espacios como la educación (protagónico al masificarse hacia finales del siglo XIX y especialmente durante el siglo XX), el aparato militar, la fábrica, o inclusive en las tradiciones festivas<sup>35</sup>. El universo simbólico corresponde a las mitificaciones, glorificaciones o satanizaciones que se hacen de la juventud según las percepciones de cada contexto. También se le atribuye valor a los ritos, que conjugan proyecciones tanto de los adultos hacia los jóvenes, como de ellos mismos en el proceso de construcción de su identidad. Los ritos y las transgresiones han sido una de las manifestaciones materiales de la construcción simbólica de juventud<sup>36</sup>.

Finalmente, el valor de la materialidad radica en que es el lugar donde se manifiesta mucho de lo latente de la construcción simbólica de la vida social. En las prácticas se producen integraciones y segregaciones, se evidencia la diferenciación de género y también de generación.

### **C.- Estudios sobre el contexto histórico: San Carlos y los cambios agrarios**

Una de las principales inquietudes en las obras relacionadas con San Carlos y la Región Norte del país está centrada en la colonización y búsqueda de un ensanchamiento de la frontera agrícola, que provocó un éxodo del Valle Central

<sup>35</sup> Daniel Fabre plantea que es en las fiestas donde “la juventud se forja. Una delegación formal o implícita. les atribuye a los jóvenes el deber y el derecho de actuar en público y de organizar la fiesta de todos, manifestando en ella la singularidad e su estatuto”. Fabre, Daniel, op. cit, p. 63.

<sup>36</sup> Las transgresiones constituyen una forma aplicada de ejercer la *agency*, y parece ser una de las manifestaciones más antiguas de la condición juvenil. Al respecto, ver estudios sobre los charivaris como grupo juvenil del siglo XVI desobediente y al parecer, con rasgos identitarios. Thompson, E.P. “Rough Music”: le Charivari anglais”. En: *Annales*, XXVII (1972), pp. 285-312; Zemon Davis, Nathalie. “The reason of Misrule. Youth Groups and Charivaris in Sixteenth-Century France”. En: *Past and Present*. *A Journal of Historical Studies*. No. 50, 1971, pp. 41-75

hacia zonas más remotas. Ello se nota en los estudios anclados en el presente<sup>37</sup>, en donde el origen migrante (indígenas, antiguos habitantes del Valle Central y nicaragüenses) se presenta como uno de los rasgos distintivos en la autopercepción de los habitantes de la región; es decir, la imagen de pueblo de frontera habitado por la segunda o tercera generación de pioneros, forma parte actualmente de la identidad sancarleña<sup>38</sup>. El poblamiento relativamente reciente de la región (los asentamientos definitivos de vallecentralinos no se produjeron sino hasta inicios del siglo XX) aún constituye una característica muy presente en la memoria colectiva de los sancarleños y en su percepción desde afuera.

Carolyn Hall, en su trabajo acerca del impacto del café en el desarrollo del país durante los siglos XIX y XX<sup>39</sup>, nos presenta un panorama de migraciones relacionadas con la tenencia de la tierra y, particularmente, con el cultivo del café. A partir de 1830 – 1845 familias emigraron hacia el oeste de la provincia de Alajuela, y de ahí los pioneros buscaron formas de aproximarse al valle de San Carlos y al Río San Juan, iniciando así los primeros intentos de colonización que, en ese momento, no pasaron de ser incursiones esporádicas. La autora, además, nos muestra cómo hacia la última década del siglo XIX, el gobierno realizó intentos de poblar las tierras baldías de San Carlos, con el fin de iniciar el cultivo del café en esa zona. Sin embargo, el mayor flujo migratorio hacia la Región Norte no ocurrió sino hasta las primeras cuatro décadas del siglo XX debido, en parte, al auge del café y a la búsqueda de nuevos terrenos para su siembra a pesar de que, según Hall, la región es ecológicamente marginal para ese cultivo (el nivel y frecuencia pluvial imposibilitaban el crecimiento de un grano de calidad en la zona). San Carlos, lejos de constituirse en un espacio con predominio cafetalero, como sucedió en la mayor parte del país, ganadero, como fue el caso de Guanacaste, o bananero, como ocurrió en el Caribe y Pacífico Sur de Costa Rica,

---

<sup>37</sup> El Informe del Estado de la Nación de 1997 enfatiza en los problemas de la Región Huetar Norte (que incluye los cantones de San Carlos, Guatuso, Los Chiles, Upala y Sarapiquí – de Heredia – además de los distritos de San Isidro de Peñas Blancas, Río Cuarto de Grecia y Sarapiquí de Alajuela). Ver: Proyecto Estado de la Nación. *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. No. 4, 1ª edición. San José (Costa Rica): Proyecto Estado de la Nación, 1998, pp. 245-298.

<sup>38</sup> Ibid. p. 292.

<sup>39</sup> Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, segunda reimpresión, 1991.

presentó un panorama económico variado: la ganadería juega un papel importante en la región, pero, el cultivo de la caña de azúcar tampoco es despreciable. Más recientemente, la diversificación agrícola ha incluido cítricos y tubérculos, al lado del mercado de servicios (financieros, turísticos y comerciales) en el paisaje local.

Según el historiador Jorge Rolando Molina<sup>40</sup>, el crecimiento demográfico del Valle Central no constituyó un factor decisivo en la colonización inicial (1850-1910) de San Carlos, pues sus primeros pobladores procedían de zonas cuya frontera agrícola aún no se había agotado (Grecia, Naranjo, Palmares, Sarchí). Las primeras tierras no se utilizaron necesariamente como lugar de residencia de sus dueños, sino como una forma de ensanchamiento de propiedades que ya poseían, lo cual es un indicio interesante que podría resultar ser un factor explicativo del surgimiento y consolidación de una elite local. El autor, al igual que Hall, señala el interés e incentivo estatal por el poblamiento de áreas periféricas como un hecho que impulsó el incremento de los asentamientos permanentes en San Carlos.

### **c.1- Después de 1940: situación agraria y precarismo campesino**

La segunda mitad del siglo XX vivió una profunda transformación del espacio y formas de vida rurales que, por un lado, implicó una mayor participación del Estado como impulsador del desarrollo del agro (por ejemplo, gracias a la asignación de créditos mediante la banca nacionalizada), pero que, en los años subsiguientes condujo a la precarización campesina. Seguidamente se enumerarán algunos de los principales cambios agrarios acaecidos entre 1948, después de la Revolución, hasta 1984.

1. La nacionalización bancaria y las nuevas políticas de crédito impulsadas por el Estado a partir de 1948 debilitaron el poder de la burguesía cafetalera existente hasta ese momento, lo cual permitió el ascenso en poderío de nuevos grupos. "La nacionalización bancaria estaba dirigida a debilitar, en su raíz económica, a las principales fracciones de la clase económicamente dominante de

---

<sup>40</sup> Molina, Jorge Rolando. "El proceso histórico - geográfico de la colonización agrícola en San -Carlos, Costa Rica, 1850 - 1977". Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 1978.

la época, pero también había sido ideada... con el propósito de servir al surgimiento y a la constitución de nuevos grupos de burguesía"<sup>41</sup>

2. Se produjo en el país una diversificación del agro, principalmente puesto que "la política agraria del Estado se orientó al estímulo de nuevos productos de exportación. La carne y el azúcar fueron los productos que gozaron de mayor demanda, principalmente en el mercado norteamericano, lo que permitió su rápida incorporación en el esfuerzo de diversificar las exportaciones"<sup>42</sup> San Carlos, o por lo menos una porción de sus habitantes, se benefició de esta situación, pues tanto la ganadería como la caña de azúcar han constituido actividades económicas nada despreciables en la zona.
3. A partir de la década de 1950 se vivió una marcada *descampesinización* del agro<sup>43</sup>, producida por los procesos de industrialización, que favorecían tanto la tecnificación del agro (que redundaría en menor necesidad de mano de obra), como por el fortalecimiento de la industria en el marco del Mercado Común Centroamericano. Llama la atención, sin embargo, que en este proceso se fortaleció el mercado interno, aunque "al crecer el sector industrial y de servicios, la sociedad va perdiendo su carácter agrario"<sup>44</sup>, lo cual favoreció que, al reducirse la importancia de la población campesina, ésta se proletarizara y, en muchos casos emigrara hacia las ciudades en busca de insertarse en el sector industrial. Sin embargo, esta situación no fue homogénea en el país, pues hubo lugares, como la Zona Norte (Upala, Los Chiles y Guatuso, de los más pobres del país), en donde "el porcentaje de campesinos de la P.E.A. agrícola se

---

<sup>41</sup> Rovira Mas, Jorge. *Estado y política económica en Costa Rica. 1940-1970*. San José (Costa Rica): Editorial Porvenir, 1982, pp. 49-50

<sup>42</sup> Rodríguez, Carlos. *Tierra de labriegos. Los campesinos en Costa Rica desde 1950*. San José: FLACSO, 1993, p. 37

<sup>43</sup> Utilizamos la terminología empleada por Rodríguez, Carlos, op. Cit.

<sup>44</sup> Rodríguez, Carlos, p. 50.

incrementó en más de un 5%"<sup>45</sup>. En esta situación, la existencia de terrenos permitió el poblamiento de tierras y la creación de asentamientos por parte del Estado, desde el IDA. Tampoco se debe perder de perspectiva que, durante el período de la Revolución Sandinista y Contrarrevolución, existió un interés estatal por que no se despoblara la Zona Norte, con el fin de apaciguar posibles efectos de la migración nicaragüense.

Todos estos procesos no sólo cambiaron el paisaje rural, sino que también modificaron las formas en que los jóvenes se insertaban en un marco de ruralidad cambiante.

## **II.- Construcción teórica del sujeto y de su espacio: apuntes conceptuales**

Esta investigación descansa sobre tres vértices básicos en constante interacción: los sujetos de estudio, el espacio donde se desenvuelven y las actividades que realizan. Siguiendo esta tríada conceptual pretendemos acercarnos a los debates que se han suscitado en torno a la definición de juventud y características de los y las jóvenes, así como a aquellos que se refieren a la teorización del espacio – territorialidades, elementos conformadores de la región y lo rural –; finalmente, el tercer eje de análisis procura aclarar qué significan, desde la historia, conceptos como la sociabilidad y el trabajo agrícola, que corresponden al universo de las prácticas sociales. No obstante, el análisis de las actividades correspondientes al ámbito material de la vida cotidiana quedaría corto si no se integrase una visión del valor cultural de tales actos, y de las formas cómo estas construcciones simbólicas se tradujeron o impactaron la vida material. Así, integraremos a la discusión, temáticas que giran en torno a conceptos como habitus y representaciones.

Además de establecer la discusión académica acerca de estas herramientas de análisis, procuramos esgrimir tanto su utilidad para esta

---

<sup>45</sup> Ibid. p. 66

investigación como nuestro criterio acerca de qué perspectiva conceptual, dentro del debate general, preferimos como sustento teórico del trabajo. Se trata, al final de cuentas, de dar un marco que clarifique bajo qué parámetros definimos a estos sujetos, que realizan ciertas actividades a las que le otorgan un valor o que se insertan en un universo cultural y en un determinado lugar que se entiende bajo ciertas características trascendentes de la delimitación administrativa de la geografía.

### **A.- La juventud: diferenciación generacional**

La discusión acerca de la categoría "juventud" se ha nutrido principalmente de los cuestionamientos realizados desde diversas disciplinas de las ciencias sociales, en especial desde la antropología, la psicología y la sociología. Para la historia, los jóvenes como objetos de investigación se han incorporado de manera relativamente tardía al panorama general de la academia. La aparición de estos actores en la escena temática se enmarca, no casualmente, en el contexto del "desmigajamiento" de la historia. Durante la tercera generación de los *Annales* en Francia, a partir de inicios de la década de 1970, se elaboró una fuerte crítica al estructuralismo – principalmente representado por Louis Althusser – que, no sólo negaba toda capacidad humana de accionar, sino que también otorgaba un exagerado peso a los procesos estructurales de la vida, en una relación casi mecanicista entre los factores más palpables de la producción y la casi imposibilidad de los humanos de incidir en los cambios sociales. El llamado desmigajamiento, como respuesta a el estructuralismo, no sólo se preocupó por develar el accionar humano y diversificar la cantidad de temas y sujetos estudiados<sup>46</sup>, sino que también se internó por un terreno más etéreo que material y no explícito en documentos y vestigios: el de la cultura, las mentalidades, es decir,

---

<sup>46</sup> Ya en 1974 se publicó en Francia la trilogía "Faire de l'histoire", dedicada a los nuevos problemas (como lo cuantitativo, el regreso del 'événement' o la historia de los pueblos sin historia), las nuevas aproximaciones (que incluían la demografía, la religión y la literatura, entre otros), y los nuevos objetos, dentro de los que se ubican el clima, el inconsciente y los jóvenes. Ver: Vidal-Naquet, Pierre. "Les jeunes: le cru, l'enfant grec et le cuit". En: Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (editores). *Faire de l'histoire. Nouveaux objets*. Paris: Éditions Gallimard, 1974, pp. 137- 168.

el de las formas cómo los seres humanos se han apropiado, históricamente, del mundo que los rodea<sup>47</sup>.

Es en este marco que surgen, tímidamente, los trabajos históricos sobre jóvenes, preocupados esencialmente por dilucidar a partir de qué momento en la historia se le ha dado un significado social a la edad, pero más allá de ello, cuándo se creó y reconoció culturalmente un espacio vital diferenciado de la infancia y de la adultez.

La evolución teórica sobre la temática juvenil ha realizado su recorrido desde las concepciones más biológicas, que se han centrado en circunscribir la juventud según los cambios fisiológicos propios de la pubertad<sup>48</sup>, hasta aquellas más actuales que conciben la juventud como un lugar de diversidad, privilegiando las construcciones identitarias y el valor simbólico en torno a la apropiación territorios y estética (estos dos últimos aspectos son primordialmente manifestaciones urbanas y centradas en el presente)<sup>49</sup>. Entre estas dos posturas, la trayectoria se ha labrado sobre un abanico de interpretaciones. De la antropología estructural se heredó el concepto de "rito de paso" para definir ciertas pruebas de iniciación – estudiadas principalmente en comunidades indígenas o tribales - que se establecen para marcar la aceptación de jóvenes en la normativa social. También desde la historia se ha empleado este concepto para comprender el reconocimiento social de los individuos mediante este tipo de prácticas. "Le simple relevé des dones archéologiques... met donc à la recherche d'un *rite de*

<sup>47</sup> Dosse, François. *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*. Valencia (España): Edicions Alfons el Magnànim, 1988.

<sup>48</sup> La carencia principal de esta interpretación radica en dos aspectos: el descuido del componente social y cultural en la conformación de la juventud (entendido como ciertas actitudes, prácticas y juegos de poder intergeneracional que cumplen un papel en la definición y reconocimiento social de los y las jóvenes); y la incapacidad, desde una perspectiva meramente biológica, de determinar en qué punto la juventud se acaba para dar paso a la adultez.

<sup>49</sup> Se habla de juventudes, en lugar de juventud, enfatizando en las diferentes formas de construcción de identidad entre lo urbano, lo rural, incorporando el género y otorgándole un significado especial a los diferentes espacios y estilos de los distintos jóvenes. Duarte Quapper, Klaudio. "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente". En: Donas Burak, Solum (compilador). *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Cartago (Costa Rica): Libro Universitario Regional, 2001, pp. 57-74.

*pasaje* qui dramatiserait, pour les adolescents grecs, la transition de la nature à la culture ou, si l'on veut, et au sens le plus matériel de ces termes, du cru au cuit"<sup>50</sup>.

El rito de pasaje parece implicar una triple limitación para comprender la conformación y vivencia juvenil. En primer lugar, representa una transición, pero no logra dar cuenta de cómo se vive el período juvenil, si es que tiene una duración más allá de la prueba misma de iniciación. Bajo esta perspectiva, pareciera que las personas transitaron de la infancia casi directamente a la adultez, con un período efímero de cambio marcado por pruebas definidas por otros para legitimar su aceptación social dentro de las pautas establecidas por la comunidad. En segundo lugar, si los ritos de paso han servido esencialmente, tanto en sociedades antiguas como en grupos tribales, para legitimar la masculinidad y el reconocimiento de hombres dentro de una esfera de poder, el concepto se queda corto en dilucidar las formas en que las mujeres han vivido su juventud o se insertan dentro de ese marco de cultura. Finalmente, el concepto sirve para comprender los mecanismos de inserción social, pero no da cuenta de las formas de convivencia entre grupos de distintas edades, o entre un mismo grupo generacional. No obstante las críticas, la dinámica de estos ritos trae a colación un tema fundamental para comprender la juventud: su relación con las pautas y dinámicas del poder marcadas desde el mundo adulto.

Desde otra óptica se elaboró la teoría de la *juventud como moratoria social*. Bajo esta perspectiva, se estipuló que la juventud era un momento preparatorio en la vida, donde las personas eran educadas para asumir la edad adulta. Se caracterizaba como un período de ensayo y error. Esta teoría correspondió a un contexto de mediados del siglo XX, siguiendo un perfil occidental urbano y de clase media, según el cual se privilegió la educación como lugar por excelencia de formación juvenil. Ser joven era, entonces, ser estudiante, soltero o soltera y sin hijos. El final de la juventud se hallaba marcado por la inserción laboral (que coincidía con el fin de una etapa de educación formal), el matrimonio y la reproducción. El concepto fue duramente criticado principalmente por definir a la

---

<sup>50</sup> Vidal-Naquet, Pierre. "Les jeunes. Le cru, l'enfant grec et le cuit". En: Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (compiladores). Op. Cit., p. 148.

juventud como una etapa transitoria y, hasta cierto punto, falta de capacidad de acción. En tanto que la juventud era concebida como una ruta de paso y de preparación, se negaba su posibilidad de reaccionar como un grupo de actores sociales con iniciativa y capacidad propias; se encuadraba a los jóvenes en una especie de limbo del que saldrían al llegar a la adultez, para convertirse en protagonistas del desarrollo social. Otras carencias han sido puntualizadas desde la antropología, los estudios de género y la sociología rural, que señalan las limitaciones de esta teoría para explicar la condición juvenil en distintos grupos étnicos que, en muchos casos, no reciben siquiera una educación formal y cuya visión de mundo no necesariamente concuerda con el esquema occidental; la exclusión de muchas mujeres, en particular de las madres adolescentes para quienes, el hecho de ser madre no representaba inmediatamente el abandono de su autoadscripción como jóvenes; y, por supuesto, la moratoria social no incluía la complejidad y contradicciones de la juventud rural, también con escasa educación formal y acostumbrada, desde la infancia, a asumir responsabilidades laborales. A pesar de que esta posición parece haber sido ya superada, siempre se establecen las advertencias del caso<sup>51</sup>.

Las contribuciones desde la historia se han orientado a darle un marco temporal y contextual, más que al período físico, a la construcción cultural de la edad. En este sentido, su preocupación principal se ha centrado en definir las diferencias, las prácticas y los atributos que caracterizan a lo que cada sociedad ha designado como *su* juventud – más allá de los parámetros de edad y de actitudes / actividades que hoy consideramos juveniles. Su mayor aporte a la discusión académica radica en la incorporación de la contingencia, pero sobre todo de la temporalidad. “Aunque los textos antiguos conocen debidamente la palabra ‘adolescencia’, sólo le otorgan un sentido biológico, jurídico o simbólico pero sin la menor carga afectiva que hoy le atribuyen psicólogos, educadores o

---

<sup>51</sup> Entre las ideas del debate se ha alertado acerca del “peligro de producir una definición restrictiva de juventud, circunscrita al término ‘moratoria’; pues desde la sociología, sólo la condición juvenil definida como tal, era la que definía quiénes son jóvenes”. Valenzuela, José Manuel. “Las producciones culturales y el consumo cultural”. En: Padilla, Jaime Arturo. *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud*. (s.f.), p. 15. Agradecemos a Dina Krauskopf sus señalamientos y críticas en torno al concepto de moratoria social.

médicos cuando hablan de la 'crisis de la adolescencia'. Una vez restablecidas en su contexto, las palabras, las categorías y las clases recobran, para el historiador, todo su peso"<sup>52</sup>. Si bien Levi y Schmitt se centran en el carácter transitorio de la juventud, definición que ya ha sido criticada como parte de las reacciones al concepto de moratoria social, así como en el peso del ritual, sí resulta de suma utilidad la incorporación explícita de la pluralidad juvenil que, más allá de clases y géneros, incluye épocas y lugares.

Además, se intenta, comprender diacrónicamente la experiencia juvenil procurando incorporar la definición que los propios actores elaboran.

"Será preciso plantearse cómo se contemplan los jóvenes a sí mismos y cómo contemplan a la sociedad que los rodea. A la inversa de los niños – los grandes mudos de la historia – algunos jóvenes, y ya desde antiguo, han hablado de sí mismos y han escrito acerca de su condición. El reto, para el historiador, es rastrear la pista del sentimiento de identidad individual y colectiva, y la del apego a las solidaridades que llevan a que los jóvenes pasen a ser un grupo social ritualmente organizado, o políticamente activo en determinados momentos de la historia...La perspectiva deseada por los autores... consiste en sacar a la luz los rasgos liminales que caracterizan a la juventud, entre realidades biológicas, cometidos sociales y elaboraciones simbólicas"<sup>53</sup>.

En la valoración de la autoadscripción juvenil parece yacer una orientación historiográfica heredada de los historiadores marxistas británicos, en particular de E.P. Thompson y de Eric Hobsbawm, para quienes la categoría "clase" carecía de sentido si sus propios actores no se reconocían como diferentes de los otros según su posición laboral y socioeconómica y no se identificaban con los individuos que se hallaban en situaciones similares a las de ellos.

Todas las conceptualizaciones, independientemente de su posición, aciertos o errores, manifiestan dos preocupaciones implícitas: 1- cómo teorizar una etapa que, por no ser inherente a los seres humanos desde su nacimiento hasta su muerte (como el género, la etnia, y en muchos casos la clase), posee límites poco claros y se transforma según el tiempo y las expectativas de vida; 2- el interés por evidenciar la generación como eje de análisis, entendida como

<sup>52</sup> Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (compiladores). *Historia de los jóvenes. Tomo I: De la Antigüedad a la Edad Moderna*. Madrid: Editorial Santillana, S.A., Taurus, 1996, p. 16.

<sup>53</sup> *Ibid*, pp. 13-14.

espacios de conformación y lucha de poder alrededor de las valoraciones que se dan a las diferentes edades y los roles sociales que en cada rango de edad se cumple o sobre el cual recaen expectativas sociales diversas.

Al definir nuestra posición sobre el concepto de juventud, coincidimos con los planteamientos de los historiadores de postura marxista británica, que entienden esta categoría de vida como un espacio que cronológicamente le sigue a la infancia pero que, sobre todo, se define por prácticas específicas de una generación<sup>54</sup>, esencialmente identificada por quienes así se consideran según su tiempo histórico, sus actividades concretas y las valoraciones que de ellas hacen los propios sujetos y que de ellos elaboran los otros. La juventud, es entonces, una categoría a la que se debe definir en cada caso y según cada época y lugar, aunque en todos los casos parece encontrarse en condiciones de subordinación – tanto para hombres, como para mujeres, en el campo o en la ciudad - al poder de la generación que le precede.

## **B.- El espacio: región y ruralidad**

### **b.1- La región**

En la definición histórica y social del espacio, un concepto intermedio que trasciende las delimitaciones administrativas, es la categoría de *región*. En este estudio, seguiremos los planteamientos de Eric Van Young, para quien las regiones no son lugares existentes a priori, sino que su conformación está sujeta a comprobación. Esta comprobación se logra mediante la incorporación de dos conceptos intermedios: *regionalidad*, entendida como "la cualidad de ser una región"<sup>55</sup> y *regionalismo*: "la identificación consciente, cultural, política y sentimental, que grandes grupos de personas desarrollan con ciertos espacios a lo largo del tiempo"<sup>56</sup>. La cualidad de ser una región se entiende como los aspectos económicos, el desarrollo político / social interno e histórico de determinado lugar,

<sup>54</sup> entendida como un grupo de individuos, hombre y mujeres, que en determinado contexto histórico comparten cierto rango de edad y se identifican con ciertas actividades y espacios diferenciados de otros rangos de edad.

<sup>55</sup> Van Young, Eric. *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España 1750-1821*. México: Alianza Editorial, 1992. p. 432.

<sup>56</sup> Idem.

que bien puede trascender las fronteras administrativas locales, provinciales /estatales, e inclusive, nacionales. Sin embargo, el rasgo más importante de la región es su capacidad de articular interacciones y procesos internos que puedan tener más peso que los externos. "Si no sabemos lo que es una región a lo largo del tiempo, será difícil usar el concepto como factor explicativo en nuestro análisis. Por ejemplo, ciertos fenómenos económicos notables en la historia mexicana tendrían más que ver con las tendencias reduccionistas de las fuerzas extrarregionales o aun extranacionales, que con las características internas de las regiones, en y por sí misma"<sup>57</sup>.

La región no es atemporal, se va construyendo a medida que se crean o expanden ciertos ciclos productivos y dinámicas tales como mercados laborales o flujos internos de migración, y también a medida que los sujetos empiezan a construir un sentido de pertenencia fragmentado, aunque no necesariamente contrapuesto, con el de la Nación. "Al hacer *historia regional* es importante cernir el carácter unitivo - de colectividad y de difusión territorial - existente en cada región, así como historiar la capacidad con que esa potencialidad es convertida en acción política, cultural y económica"<sup>58</sup>.

Este concepto resulta particularmente pertinente para nuestro estudio, especialmente porque, al parecer, se ha conformado una Región Norte que presenta una dinámica interna muy marcada y una construcción de imaginario regional evidente a partir de finales de la década de 1960 que, en el presente, ha llevado a plantearse, incluso a nivel nacional, la posibilidad de separarse de la provincia de Alajuela y conformar la octava provincia de Costa Rica<sup>59</sup>. Si bien el trabajo, para efectos prácticos, se circunscribe en el cantón de San Carlos, no podemos obviar las alusiones a lugares aledaños que pertenecen, más bien, a la Región Norte.

<sup>57</sup> Ibid. p. 431

<sup>58</sup> Taracena, Arturo. "Región e historia". En: *Cuadernos digitales. Publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*. No. 2, setiembre, 2000. Escuela de historia, UCR ([www.fes.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/c2-his.htm](http://www.fes.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/c2-his.htm)). Previamente publicado en *Desacatos*, N°1, primavera 1999. México: CIESAS.

<sup>59</sup> Bertolini, José Ernesto. "Proyecto de ley: 'separación de los cantones de San Carlos, Upala, Los Chiles y Guatuso de la provincia de Alajuela y su fusión para constituir la provincia de San Carlos de Costa Rica' Expediente N° 13021. En: Asamblea Legislativa, República de Costa Rica, *Revista Parlamentaria*. Vol. 6, No. 3. Diciembre, 1998. pp. 249-262.

## b.2.- Ruralidad

La historia social agraria se ha preocupado, entre otras cosas, por definir la forma de vida en el campo, y especialmente, del cambio en el paisaje laboral, mercantil, migratorio y de tenencia de la tierra, entre otros, que han sido producto de la expansión de la lógica del capitalismo. Mario Samper plantea, como mecanismo para abordar el contexto rural,

“un plano conceptual intermedio, de modelos y categorías que se refieren de manera muy directa a la dinámica de la inserción de las unidades domésticas de producción y consumo a múltiples mercados en proceso de constitución: mercados de productos agropecuarios, artesanales, de tierra, de fuerza de trabajo, de crédito, etc. Ello se inscribe, claro está, en una problemática más general, que se refiere a las modalidades de tránsito al capitalismo de base agraria, pero se trata de un aspecto medular por cuanto la organización familiar tanto del trabajo productivo como del consumo juega, a menudo, un papel decisivo en tales procesos y les imprime características particulares”<sup>60</sup>.

Así, la definición de una ruralidad no pasa por su oposición con las sociedades urbanas o industriales, sino por develar su propia dinámica. Samper, presenta conceptos intermedios como formas para comprender mejor procesos históricos determinados. Plantea la necesidad de evitar la conceptualización de la transición rural hacia el capitalismo ligada exclusivamente con procesos de universalización del trabajo asalariado o con la expropiación absoluta del campesinado<sup>61</sup>, pues el paisaje rural bajo el capitalismo no vivió esos fenómenos de forma total ni radical. Las pautas para comprender las sociedades rurales agrarias - de la cual San Carlos es exponente - se centran en algunas variables primordiales: la fuerza laboral, el mercado de trabajo, la utilización de la tierra, la tenencia de la misma, la facilidad de transporte de los productos, las inversión tecnológica y la organización familiar.

En sus relaciones sociales, las *unidades domésticas rurales*, “where production and consumption are organized around the household... will be the starting point for an inquiry into the multiple and changing ways in which members

<sup>60</sup> Samper, Mario. “Historia social agraria: elementos conceptuales para su análisis”. En: Fonseca, Elizabeth (compiladora). *Historia. Teoría y métodos*. San José (Costa Rica): EDUCA, 1989 (primera edición), p. 125

<sup>61</sup> *Ibid.* p. 129.

of rural households were involved in the product, labor, land and credit markets which developed over time in a previously unsettled region, rapidly involved in commercial agriculture"<sup>62</sup>. Este concepto cobra valor para ciertas formas de trabajo en las que cabe analizar la participación de los jóvenes, especialmente durante los inicios del período en cuestión. Sin embargo, sería quizás un tanto descontextualizado en ciertos lugares con un mayor desarrollo endógeno donde el trabajo agrícola es, hasta cierto punto, sustituido por el comercio y otro tipo de servicios en donde la dinámica de producción intrafamiliar comienza lentamente a desaparecer.

En síntesis, la sociedad rural en este contexto y período en cuestión se define principalmente por su estructura agraria que, a su vez, involucra el estudio de las relaciones de la producción, ya sea en unidades domésticas rurales, en trabajo asalariado, o en ambas; el mercado laboral y su evolución, la inversión técnica y su impacto en las posibilidades de empleo, las relaciones entre patronos y campesinos, la estructura productiva y la tenencia de la tierra. Entendemos, pues el espacio en cuestión, como un lugar rural agrario, con un comportamiento de región, según los términos de Van Young, y con características de tenencia de la tierra, mercado laboral y relaciones campesino – patrono por esclarecer, pero que se insertan mayoritariamente en la producción agrícola (aunque Samper también incluye la producción artesanal), para la cual el uso de la tierra, el transporte de los productos, y la conjunción entre mano de obra e inversión tecnológica juegan un papel definitorio.

### **C. Prácticas sociales: la sociabilidad y su construcción simbólica**

Los historiadores y otros científicos sociales han procurado, en el estudio de la sociedad, acercarse a la materialidad de la vida cotidiana y a sus manifestaciones para, a partir de ahí, reconstruir las formas de interacción o exclusión, los mecanismos de consenso, la distribución de los espacios y las

---

<sup>62</sup> Samper, Mario. *Generations of Settlers: a Study of Rural Households and their Markets on the Costa Rican Frontier: 1850-1935*. Mimeogr. 1987, pp. 29-30.

actividades, en fin, para interpretar, a partir de hechos concretos, valoraciones simbólicas.

### c.1- Sociabilidad

La tradición historiográfica heredó de Maurice Agulhon el concepto de *sociabilidad*, como un elemento para comprender las diferentes formas en que las personas se agrupan para construir y modificar la vida asociativa. En contraste con el término homónimo creado desde la sociología de fines del siglo XIX, que se presenta como una "lecture conservatrice des tempéraments collectifs, des sociétés réglées et de ce qui en fait le ciment: cette hiérarchisation consentie qui se répète en écho des groupes élémentaires, comme la famille, aux plus composés, comme le village"<sup>63</sup>, Agulhon retomó el concepto y le otorgó un carácter menos estructuralista y más centrado en la capacidad de acción del sujeto. Así, la sociabilidad pasó de ser la forma de inculcar un deber ser social a los individuos, a convertirse en las opciones que los individuos mismos asumían de un querer ser donde los espacios de asociación representaban la piedra angular como punto de encuentro y fabricación de determinado comportamiento social, pero también como manifestación de rasgos sociales y económicos específicos. "La troisième nouveauté de la procédure, et qui la distingue décisivement de la sociabilité à l'ancienne (trait intemporel de tempérament collectif), est bien la tentative, même si elle reste amorcée plutôt que démontrée, d'associer ce trait de comportement collectif à un certain nombre de structures socio-économiques, dont l'existence du village urbanisé méridional serait le support et le pivot"<sup>64</sup>

Este concepto ha servido de base para comprender principalmente los fenómenos de reunión (donde, implícita o explícitamente, también operan mecanismos de imitación<sup>65</sup> o de exclusión), como formas de establecer las

<sup>63</sup> Vovelle, Michel. *Idéologies & Mentalités*. Paris: Librairie François Maspero, 1982, p. 178.

<sup>64</sup> *Ibid.* p. 179.

<sup>65</sup> En su obra *La République au Village*, Agulhon muestra cómo operaba la transmisión cultural en las masas populares, que se producía básicamente por un mecanismo de imitación. La influencia intelectual en la vida provenzal se producía "de la bourgeoisie à l'artisanat (classe du 'peuple' mais non 'ignorante', classe active, sociable, qui imite le bourgeois et parvient parfois à le côtoyer), et de l'artisanat au peuple rude et ignorant des

características y formas de interacción que un mismo grupo crea y asume como suyo. Si bien el concepto se utiliza principalmente para estudiar cómo opera la diferenciación de clases en la dinámica cotidiana de las manifestaciones culturales, podríamos aducir que algo similar sucede en el caso del eje generacional, donde se presentan, en las formas asociativas y actividades realizadas, las diferencias intergeneracionales entre jóvenes, niños y adultos. También, en lo que respecta al género y a la clase, se observan segregaciones intergeneracionales.

### **c.2- El plano cultural y simbólico: representaciones y habitus**

La pregunta básica de los estudiosos de la historia cultural y de quienes se interesan en las formas de apropiación del mundo, gira en torno a comprender cómo los seres humanos son capaces de articular el "ser social" y la "conciencia social"<sup>66</sup>, y de conocer cómo los individuos manifiestan, en sus acciones concretas e individuales, elaboraciones mentales que suponen algún tipo de consenso colectivo el cual, a su vez es incidido por la acción individual.

El historiador francés Roger Chartier, planteó que un aspecto básico de la práctica de la lectura, lo constituía la forma de apropiación de los textos por parte de los lectores mismos. Más allá, Chartier buscaba conocer las formas de mediación – en este caso a través de la lectura – entre un universo personal y una elaboración de lo social o de exteriorización de acuerdos colectivos. A este proceso, el autor llama *representaciones*, y constituyen un marco de constantes resignificaciones muy personales, pero que guardan también estrecha relación con lo social, de modo que se hace factible una convivencia social. La dinámica radica en una especie de círculo donde las experiencias materiales se traducen en representaciones del mundo y luego se vuelven a manifestar en experiencias cotidianas<sup>67</sup>.

---

cultivateurs". Agulhon, Maurice. *La République au Village. Les populations du Var de la Révolution à la IIe République*. Paris: Éditions du Seuil, 1979, p. 211.

<sup>66</sup> Thompson, Edward P. *Miseria de la teoría*. Barcelona: editorial Crítica, 1981, p. 46.

<sup>67</sup> Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Editorial Gedisa, tercera reimpresión, 1996.

Para el sociólogo francés Pierre Bourdieu, el concepto de *habitus* constituye una manera de pensar la práctica. Derivada de la antropología estructural, la teoría del *habitus* "demande à être compris comme une grammaire génératrice de pratiques conformes aux structures objectives dont il est le produit: la circularité qui preside à sa formation et à son fonctionnement rend compte, d'une part, de la production de régularités objectives de comportement et, d'autre part, de la modalité des pratiques reposant sur l'improvisation et non sur une exécution de règles. Réunissant deux faces, l'une objective (structure), l'autre subjective (perception, classement, évaluation), on peut dire aussi bien qu'il intériorise l'extérieur qu'à l'inverse il extériorise l'intérieur"<sup>68</sup>

Las principales críticas al concepto de *habitus* han sido planteadas por Bernard Lepetit, quien plantea la rigidez del *habitus* como estructurante del accionar. Así, "a la lingüística saussuriana, se opone la semántica de las situaciones; contra las determinaciones del *habitus*, se insiste en la pluralidad de los mundos de acción... la antropología estructural es contestada por el estudio de las modalidades y los efectos de la puesta bajo la prueba historizada de las culturas"<sup>69</sup>. No obstante la crítica, consideramos que éste, al igual que el de *representaciones*, son conceptos útiles para explicar la normalización de prácticas o creencias construidas históricamente pero asumidas en la vida cotidiana como ahistóricas (es decir, que los individuos conciben como inherentes a la sociedad, sin considerar necesariamente que en el pasado esas prácticas o creencias pudieron no haber existido o haber existido de un modo distinto) y, a la inversa, para, de cierta forma, marginar aquello considerado residual<sup>70</sup>.

La sociabilidad encuentra así un sustento cultural que permite comprender los cambios que, entre un grupo juvenil y el de la generación siguiente, existe en

<sup>68</sup> Pinto, Louis. *Pierre Bourdieu et la théorie du monde social*. Paris: Bibliothèque Albin Michel Idées, 1999, p. 46.

<sup>69</sup> Lepetit, Bernard. "Histoire des pratiques, pratique de l'histoire". En: Lepetit, Bernard (ed.). *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*. Paris: Editions Albin Michel S.A., 1995, p. 14.

<sup>70</sup> Por residual nos guiamos según la definición de Raymond Williams, para quien el término, "por definición, ha sido formado efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural: no sólo - y a menudo ni eso - como un elemento del pasado, sino como un efectivo elemento del presente". Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1980, p. 144. Tal condición suele presentarse en el presente en sociedades rurales.

tomo a las formas de reunión o de trabajo y el significado diferenciado que éstos adquieren.

Una vez realizado este recorrido por los principales estudios del tema y establecidas las herramientas conceptuales que guían nuestro trabajo, procedemos a abordar el caso concreto de la juventud en San Carlos.

## Capítulo II

### San Carlos: una región rural en transformación

#### I.-Introducción

A lo largo de los últimos sesenta años, el cantón de San Carlos ha vivido un vertiginoso proceso de transformación. Sus pobladores más antiguos, cuyas familias se asentaron definitivamente en aquellos territorios del norte costarricense recién a principios del siglo XX, fueron testigos de la llegada de decenas de familias provenientes de los mismos poblados de los que emigraron sus antecesores, situados al occidente del Valle Central. También arribaron a la región norte, desde inicios del siglo, grupos provenientes de Nicaragua, pero éstos, dada la –hasta hace unos veinte años – precariedad de los caminos, permanecieron en los cantones de Los Chiles, Guatuso y Upala, lugares que, por lo demás, facilitaban el comercio con Nicaragua mediante la utilización de la vía fluvial.

Los cambios en el paisaje se tomaron evidentes, no sólo por el poblamiento, sino por el desarrollo infraestructural y por la organización productiva del cantón. Así, los bosques dieron paso a fincas, pueblos, plantaciones de café, caña, tubérculos y granos, pero también a vastos pastizales para abastecer de alimento al ganado, una de las principales fuentes del sustento económico sancarleño.

El crecimiento económico, y las notables mejoras viales – que permitieron una efectiva vinculación entre Ciudad Quesada y el resto de distritos – así como la progresiva instauración de ciertos servicios básicos en los principales poblados (educación, salud, electricidad, cañería, agua potable), figuran, junto con la

exaltación de la labor humana, en la base de un discurso que venera las virtudes del progreso de San Carlos, presente en los medios de expresión locales (actas municipales, periódicos, discursos de dirigentes estudiantiles y eclesiásticos, y organizaciones locales). Ciertamente, no es desdeñable el desarrollo material logrado en poco tiempo, en el que jugaron un papel fundamental empresarios, campesinos, mujeres y jóvenes. Sin embargo, no se debe olvidar que no todo es progreso y bienestar. Situaciones como las luchas campesinas por la tierra y la ocupación de fincas constituyen la parte generalmente no contada de la historia de San Carlos. La participación juvenil en la producción y en el desarrollo comunal tampoco ha sido escudriñada, a pesar de su presencia en el ámbito económico, social y cultural del cantón. Nuestro afán, valga decirlo, no se centra en presentar una historia de San Carlos, sino de los jóvenes *en* San Carlos. Para ello resulta indispensable conocer ciertos aspectos básicos del lugar que, de alguna manera, han servido como marcos estructurantes de la vida de las diferentes generaciones de habitantes. A ello se orientan las siguientes páginas.

Este capítulo pretende esgrimir los principales rasgos evolutivos del cantón de San Carlos desde 1940 hasta 1984, circunscritos en tres ejes principales: su configuración político-administrativa, su dinámica económica, y las características de su población. Cada aspecto resulta útil y necesario para comprender la vida juvenil por cuanto nos aproxima, respectivamente, al contexto del espacio donde se desarrollaron estos actores sociales, a la estructura productiva que enmarca su inserción y actividades laborales, y finalmente, porque nos permite comprender las principales tendencias de la población (evolución demográfica, migraciones, niveles de alfabetización y la estructura ocupacional), en las que se busca ubicar el lugar dentro del cual se sitúan los y las jóvenes. De esta manera, se espera no sólo brindar un marco global que sirva de punto de anclaje para ubicar las situaciones vividas por la juventud dentro de las condiciones estructurales en que se hallan inmersas, sino también se procura esbozar los procesos de cambio en San Carlos y situarlos dentro del contexto general de Costa Rica.

En síntesis, las siguientes páginas brindarán pautas globales para luego, en los siguientes capítulos, comprender cómo, en un espacio rural de rápida transformación, los jóvenes vivieron, se insertaron y evolucionaron, cómo, estas transformaciones económicas y sociales tuvieron su impacto en las formas de ser joven y, a su vez, la acción de estos individuos en la transformación del lugar.

## II. El espacio: situación y evolución

San Carlos existe como cantón décimo de la provincia de Alajuela, desde el año de 1911. Actualmente cuenta con trece distritos, de los cuales Ciudad Quesada es su cabecera; los distritos más poblados y económicamente activos se hallan hacia el sur y oeste del cantón, como lo son Florencia, Aguas Zarcas, Pital y Fortuna (ver mapa N° 1).

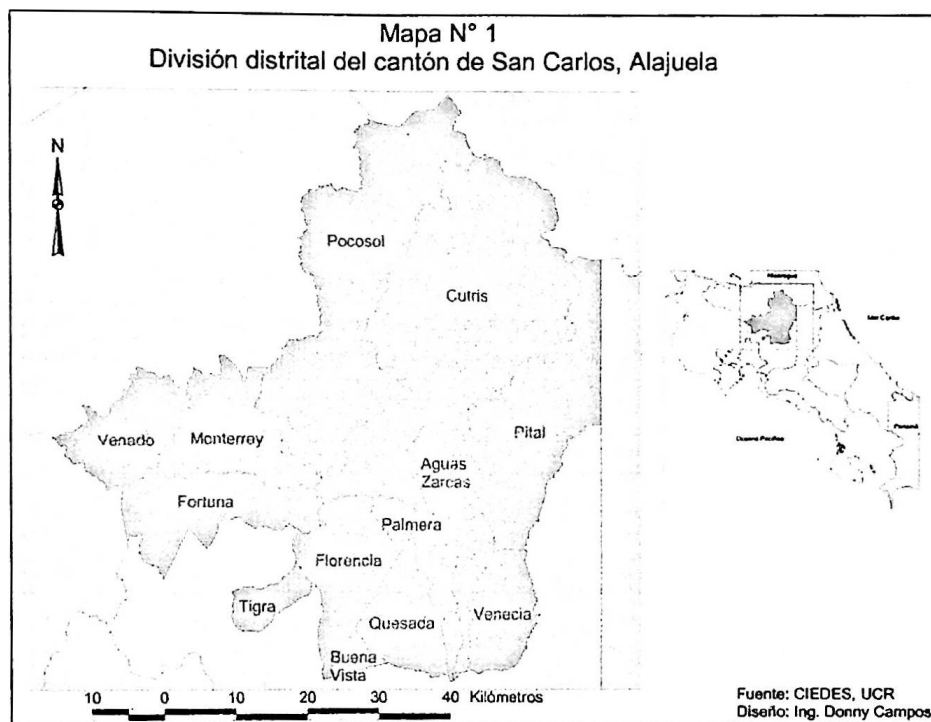
Sus territorios habían pertenecido, en primera instancia, al cantón de Grecia<sup>1</sup> – que otrora fuera el más grande de Alajuela<sup>2</sup> – y entre 1885 y 1911, a Naranjo<sup>3</sup>. Evidentemente, su delimitación político-administrativa no se mantuvo estática desde su fundación.

---

<sup>1</sup> En el decreto N° 167 del 7 de diciembre de 1848 se estipuló la división del territorio nacional por provincias y se crearon también los cantones. En ese momento, Alajuela estaba conformado por los cantones de Alajuela y Esparza, pero ya para el año de 1864 eran reconocidas las siguientes unidades administrativas en dicha provincia: Alajuela, Grecia – a la cual pertenecía San Carlos -, San Ramón, Atenas y San Mateo. En: CICAP (Centro de Investigación y Capacitación en Administración Pública). Universidad de Costa Rica e Instituto de Fomento y Asesoría Municipal. *Estudio sobre la división territorial administrativa de la República de Costa Rica. Evolución. Tomo II*. Universidad de Costa Rica, 1978, p. 38

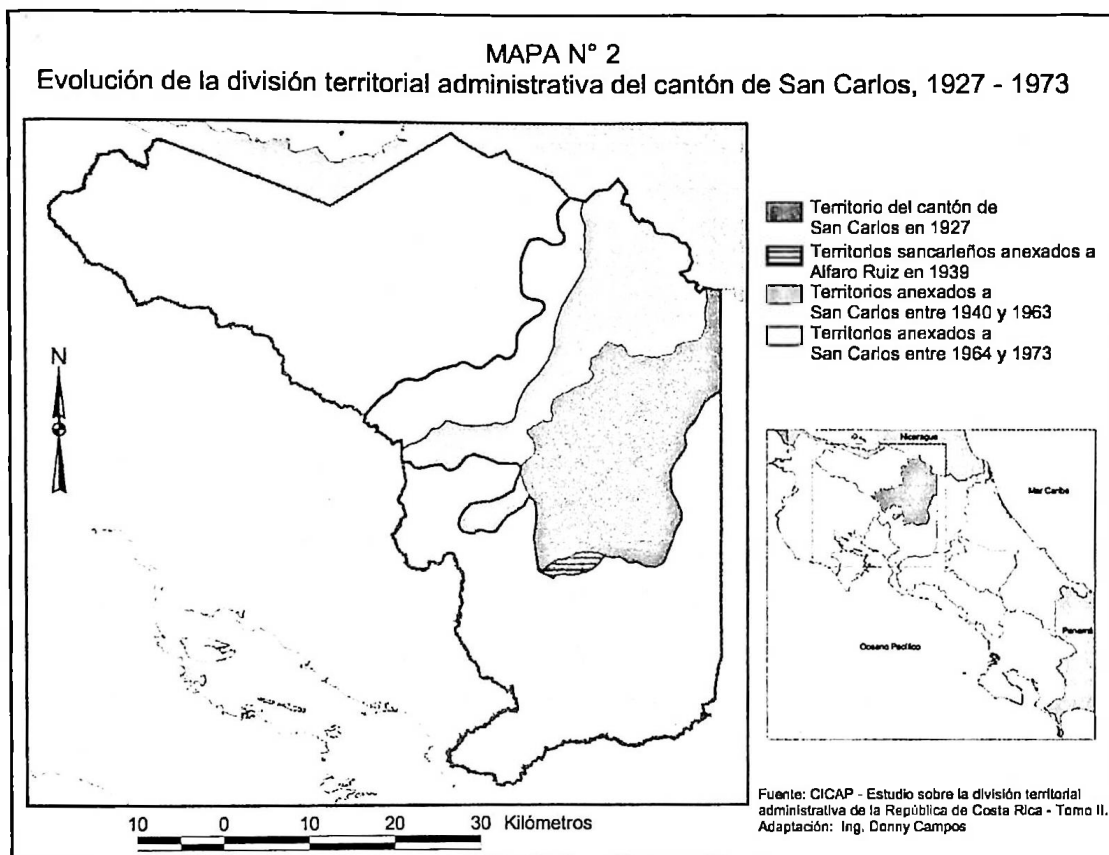
<sup>2</sup> En 1864 la extensión total de la provincia de Alajuela era de 9718.10 Km<sup>2</sup>, y sólo el cantón de Grecia media 7472.93 Km<sup>2</sup>, es decir, que abarcaba un 76.89% del territorio provincial. En: CICAP (Centro de Investigación y Capacitación en Administración Pública). Universidad de Costa Rica e Instituto de Fomento y Asesoría Municipal. *Estudio sobre la división territorial administrativa de la República de Costa Rica. Tomo I*. Universidad de Costa Rica, 1978, p. 25.

<sup>3</sup> CICAP, op. cit, *Tomo III, Guía de leyes y decretos*, p. 11.



Lo importante de la configuración del espacio sancarleño no radica tanto en su pertenencia y posterior separación de otros territorios de la provincia, sino precisamente en el notable aumento de su territorio, debido a la incorporación de localidades que habían pertenecido a San Ramón, y principalmente a Grecia. En el mapa número 2 se puede observar este crecimiento, que, salvo la segregación de algunos poblados del sur que pasaron a formar parte de Alfaro Ruiz en 1939<sup>4</sup>, implicó siempre la anexión a San Carlos de lugares pertenecientes a otros cantones.

<sup>4</sup> Los poblados que se separaron de San Carlos fueron Zapote, Santa Elena y Lajas. Actas de la Municipalidad de San Carlos. Artículo 2º, sesión N° 6, extraordinaria, 28 de febrero de 1939 y artículo 2º, sesión n° 7. Extraordinaria. 12 de marzo de 1939.



En ese proceso de adquisición de territorios, a lo largo de más de veinte años, San Carlos se convirtió en el cantón más grande de la provincia de Alajuela. Es importante resaltar que la expansión sancarleña ocurrió durante la última mitad del siglo veinte, situación no advenediza si se considera que es en ese período que el cantón consolida su economía regional y se afianza como una entidad político-administrativa particular mediante la multiplicación de instituciones, servicios e infraestructura. Entre 1950 y 1973 la delimitación espacial de San Carlos pasó de los 1,397.13 Km<sup>2</sup> a los 3,373.4 Km<sup>2</sup>. Su extensión se amplió más del doble del tamaño original; pasó de ocupar el 14% del territorio provincial y el 2.7% del nacional en 1950, a representar, en 1973, el 34% y el 6,6% de Alajuela y Costa Rica, respectivamente<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> CICAP, op cit, tomo I., pp. 33-36

El aumento de su área se torna importante por las implicaciones que pueda tener en la dinámica económica y social del lugar, así como por las interrogantes que pueda suscitar respecto de los motivos que llevaron a otros lugares a decidir pertenecer a San Carlos. Las consecuencias – más favorables que desventuradas – que tuvo la incorporación de nuevas áreas tanto para la economía como para la sociedad local, se verán en el próximo apartado de este capítulo. En lo que respecta a los motivos que se hallan en la base de las iniciativas de formar parte de dicho cantón, lo más lejos que podemos llegar en este momento es a la formulación de algunas hipótesis.

Lo que más llama la atención es que lugares alejados del núcleo de poder sancarleño – principalmente centrado alrededor de Ciudad Quesada, Florencia y Aguas Zarcas – tomaran la decisión de pertenecer a un cantón donde el desarrollo se encontraba tan polarizado hacia el sur. La conexión vial con las tierras del interior (es decir, hacia el norte y oeste del cantón) fue bastante precaria hasta mediados de los años ochenta. Ello implicaba que los poblados anexados de La Fortuna, La Tigra (pertenecientes a San Ramón hasta 1952), y Venado (disgregado de Grecia en 1970) se hallaban prácticamente aislados de la cabecera cantonal y, por ende, del centro financiero y administrativo local. Resulta, entonces, paradójico que estos lugares se aproximaran, cuando menos político-administrativamente, a un centro al que el acceso era limitado. Ante este panorama, planteamos dos explicaciones tentativas. La primera se remite a un asunto más geográfico que político. Si bien existía gran distancia entre los mencionados pueblos y Ciudad Quesada, los separaba una aún mayor lejanía de los centros de acción de sus cantones originales: San Ramón y Grecia. Además, se podría hipotetizar que, a pesar de los malos caminos, la mayoría del comercio se efectuaba con localidades pertenecientes a San Carlos lo cual habría dado motivos para intentar ligarse con él de modo más permanente.

Por otro lado, la segunda explicación tiene más que ver con la naturaleza de la propiedad de la tierra. Tanto La Fortuna, Venado y La Tigra eran sitios

# 25431

11 MAR 1983

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
 Centro de Investigaciones  
 Historicas de  
 América Central  
 CENTRO DE DOCUMENTACION



ganaderos; los dos primeros estaban dedicados a la ganadería de engorde y el tercero a la de leche<sup>6</sup>; su característica era el uso extensivo de la tierra, por lo que era común la existencia de grandes propiedades (con un promedio, en 1969, de 204 hectáreas por finca dedicada a la ganadería, especialmente en la zona de La Fortuna<sup>7</sup>). El tamaño de las fincas hace pensar que probablemente muchos de sus propietarios vivieran en lugares más urbanos en el cantón de San Carlos, tales como Ciudad Quesada o Florencia, es decir, que se tratara en muchos casos de propietarios ausentes a quienes les resultaba conveniente, para efectos de trámites municipales y otras diligencias administrativas y comerciales, que estos poblados formaran parte del cantón en el que vivían sus propietarios.

Finalmente, ha existido otra interrogante respecto del aumento espacial de San Carlos, pero esta vez en comparación con lo que sucedía en el resto del país. Jorge Rolando Molina se cuestionó, sin respuesta ni tentativa de ella, por qué San Carlos había experimentado, entre 1952 y 1970 un incremento del 117% de su territorio, mientras que la tendencia en el resto del país se orientaba hacia la disminución del área en cantones como Liberia, Nicoya, Golfito, Pococí, Grecia y San Ramón<sup>8</sup>. Consideramos que la situación de San Carlos respecto del país, más que deberse a un excepcional desarrollo del cantón que llevara a otros sitios a desear formar parte de él, corresponde a una dinámica interna donde, por razones más prácticas que hegemónicas, San Carlos se vio favorecido con el aumento de su territorio.

Seguidamente, se analizará la configuración y evolución económica de la zona, tomando en cuenta los principales ciclos productivos y configuración de áreas especializadas en determinados tipos de cultivos intracantonalmente. No podemos dejar de hacer mención a la situación de los cantones aledaños,

---

<sup>6</sup> Sandner, Gerhard y Nuhn, Helmut. *Estudio geográfico regional de la Zona Norte de Costa Rica*. San José: Instituto de Tierras y Colonización y Programa de Asistencia Técnica del Gobierno de la República Federal de Alemania, 1969. p. 196.

<sup>7</sup> Idem. p.220.

<sup>8</sup> Molina, Jorge Rolando. "El proceso histórico-geográfico de la colonización agrícola en San Carlos, C.R., 1850-1977". Tesis de grado para optar por el título de Licenciado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978. p. 205.

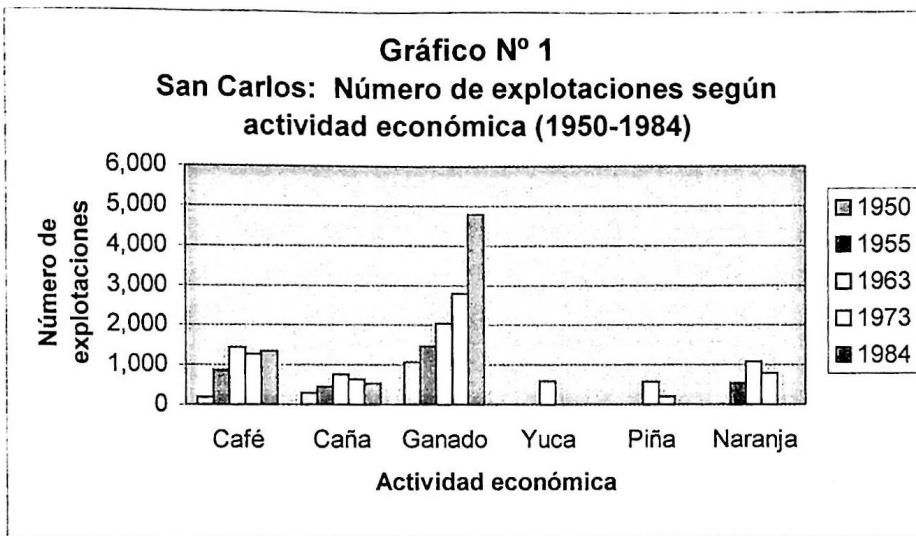
principalmente Los Chiles y Guatuso, puesto que forman parte del contexto regional del norte de Costa Rica; también haremos referencia, en la medida de lo posible, a la situación nacional, que nos presenta un panorama global dentro del que se insertan o al que responden los fenómenos sancarleños.

### III. Perfil y dinámica de la economía sancarleña

San Carlos ha sido uno de los cantones que presenta una de las economías más diversificadas en Costa Rica, aunque con un claro predominio de las fincas dedicadas a la ganadería (ver Gráfico N° 1). Esto ha sido así desde, cuando menos, la segunda mitad del siglo XX. Se trata de un cantón eminentemente agropecuario con un sector terciario débil (por lo menos hasta mediados de 1980) y concentrado en Ciudad Quesada (excepto en el caso de servicios turísticos, que se encuentra en otras áreas, como La Fortuna, sin embargo, su auge es muy reciente<sup>9</sup>), pero que, en todo caso, no se halla tan desarrollado ni expandido a lo largo de todo el territorio cantonal, como lo es el sector primario. Por lo demás, el crecimiento del comercio y los servicios ha dependido esencialmente de la forma como se han invertido los réditos de la agricultura y la ganadería<sup>10</sup>. En otras palabras, para el incremento del sector terciario ha sido fundamental el sector primario.

<sup>9</sup> Si bien la explosión del Volcán Arenal en 1968 estimuló el interés de turistas en la localidad de La Fortuna – principal destino turístico en San Carlos – no sería hasta después de 1990 que esta industria se desarrollaría de manera más sistemática. “Para 1990, esta localidad (La Fortuna) contaba solamente con dos hoteles y unas cabinas destinadas fundamentalmente al turismo nacional; hoy hay 55 establecimientos de hospedaje y 15 de alimentación”. Pérez Sáinz, Juan Pablo. *Mejor cercanos que lejanos. Globalización, autogeneración de empleo y territorialidad en Centroamérica*. San José (Costa Rica): FLACSO, 1999, p. 45.

<sup>10</sup> Para una crítica a las posiciones que sostienen que la agricultura ha sido la causa del subdesarrollo de nuestros países, ver Viales, Ronny. *Desarrollo rural y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. Las políticas y algunos límites del modelo “neoliberal”*. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 25. N°2. 1999. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.



Fuente: Dirección general de estadística y Censos. Censos agropecuarios de 1950, 1955, 1963, 1973 y 1984.

Si bien es innegable el peso de la ganadería en la zona (a lo largo de todo el período en estudio), que, como se verá más adelante, ha abarcado el cincuenta por ciento o más de la totalidad de hectáreas en fincas del cantón y uno de los primeros lugares (después de Guanacaste) en la producción de cabezas de ganado del país, no se debe perder de perspectiva que, aunque otros cultivos ocupen menor cantidad del territorio, sí poseen una mayor productividad, lo cual los sitúa como fuentes importantes para la economía sancarleña. Tal es del caso, por ejemplo, de la caña de azúcar. Finalmente, se encuentran aquellos productos que, tradicionalmente han sido marginales dentro de la economía costarricense pero que han jugado un papel nada despreciable para pequeños agricultores y donde San Carlos ha concentrado gran parte de la producción nacional, como sucedió con la yuca. Algunos cultivos inclusive han cobrado, en el presente, un auge en la exportación, como los cítricos y la piña.

La dinámica económica adquirió características y consecuencias sociales determinadas, que impactaban de diversas formas aspectos como la cantidad, estacionalidad y rasgos de la mano de obra, el tamaño de las fincas productoras, y la especialización intracantonal de diversos distritos.

## A.- Ganadería

La ganadería ha sido la actividad económica más extendida en San Carlos y la más constante también<sup>11</sup>. No sólo ha incorporado, históricamente, más de la mitad del área bajo explotación del cantón; es la única actividad económica que ha agrupado cada vez más fincas a lo largo de los diferentes muestreos censales<sup>12</sup>. Por su carácter extensivo, necesita poca mano de obra y mucho terreno, lo cual aumenta los riesgos de desempleo y de concentración de la tierra, causantes de disparidad social.

Hasta mediados del siglo XX, la ganadería, a nivel nacional, sirvió para el abastecimiento del mercado interno. En el año de 1950 se ubicaba en el tercer lugar, con un 12.2%, en el valor total de los productos de consumo interno detrás de los granos y la leche con un porcentaje de 19% y 18% respectivamente<sup>13</sup>.

A partir de la década de 1950, y con el desarrollo pecuario para el mercado externo – principalmente hacia Estados Unidos, que era, sin duda, un mercado de grandes proporciones - la ganadería sufrió un incremento muy acelerado.

“A la par de un consumo interno, que creció muy lentamente, las exportaciones se expandieron abruptamente. A principios de los setenta, el número absoluto de cabezas enviado al exterior fue superior al número de cabezas para consumo en el año 1960; el índice de crecimiento de animales exportados al año 1970 fue de 454, contra 114 del índice de crecimiento de las cabezas para consumo interno; en 1978, la relación era de 906 para las cabezas exportadas contra 167 de las cabezas de consumo interno”<sup>14</sup>

En San Carlos, la inserción en la actividad exportadora llegaría un decenio más tarde que para el resto del país, propició la concentración de la propiedad

<sup>11</sup> Ya a lo largo del siglo XIX se comerciaba ganado desde y hacia Nicaragua.

<sup>12</sup> Al mencionar que cada vez ha agrupado más fincas nos referimos a que el número de explotaciones dedicadas a la ganadería ha aumentado en cada censo, mientras que productos como el café, la caña y la naranja tuvieron su punto álgido en 1963 y luego, para 1973, descendió el número de fincas dedicadas a la siembra de estos cultivos. Para una comparación, ver gráfico N° 1.

<sup>13</sup> Proyecto de Investigación del desarrollo económico de Costa Rica. *El desarrollo económico de Costa Rica. Estudio N° 3. Sector agropecuario de la economía costarricense*. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie economía y estadística N° 7, 1959. p. 26. En contraste con el mercado interno, dentro del cual participaba la ganadería, los productos de exportación eran poco diversificados: “siendo el café y el banano los que absorben más del 90% del valor total del grupo”. Idem.

<sup>14</sup> Aguilar, Irene y Solís, Manuel. *La elite ganadera en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, primera edición, 1988. p. 21

(aunque no en forma tan extrema como sucedió en Guanacaste)<sup>15</sup>, y también el ansia de productores agrícolas de invertir sus excedentes en la producción ganadera, como se verá en el caso de los yuqueros de La Fortuna.

Como se puede observar en el cuadro N° 1, que a continuación se presenta, las tierras destinadas a la ganadería, ocuparon cada vez un mayor porcentaje del área en explotación en el cantón de San Carlos, pasando de un 38.5% en 1950 a un 67.2% en 1984. El mayor aumento intercensal ocurrió justo al inicio del período, entre 1950 y 1955, donde el porcentaje de tierras destinado a la ganadería creció en un 68,9%. En los otros períodos también hubo un aumento significativo: 59.4% entre 1955 y 1963, 64,87% entre 1963 y 1973 y un 62% entre 1973 y 1984. Es posible que el aumento tan marcado que existió en el primer lustro intercensal se explique por dos factores principales: en primer lugar, por los inicios de la exportación ganadera hacia Estados Unidos – a pesar de que hasta 1960 en San Carlos predominó la producción ganadera para el abastecimiento interno, eso no implica que en la década de 1950 se haya presentado un incremento en la extensión dedicada al ganado debido a productores que se interesaran en el abastecimiento del mercado externo –; en segundo lugar, se puede aducir que este incremento ocurrido en los años entre 1950 y 1955 se deba a fenómenos migratorios. Es importante recordar que durante los años cincuenta cobra auge una segunda oleada migratoria hacia San Carlos<sup>16</sup> y, con el aumento en los precios del ganado, es muy probable que nuevos inversionistas hayan decidido adquirir tierras para dedicarlas a la cría de reses. Además, es posible que propietarios dedicados a otros cultivos hayan decidido, durante ese período, probar suerte con la producción pecuaria.

---

<sup>15</sup> En San Carlos "el cuartil inferior ha llegado a controlar entre un 10% y un 17,5% de la tierra reportada, mientras que el cuartil superior ha controlado entre un 38 y un 57% de la tierra. En el caso guanacasteco, tenemos que el cuartil inferior no ha logrado concentrar más de un 9,4% de la tierra declarada a lo largo del período, mientras que el cuartil superior ha reportado entre un 55% y un 63% del área declarada". Aguilar Bolaños, Irene. *Una caracterización socio-económica del grupo ganadero-exportador (los casos de San Carlos y Guanacaste) 1960-1980*. En: *Serie Investigaciones*, N° 5. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1985, p. 49.

<sup>16</sup> La primera oleada migratoria ocurrió en la primera mitad del siglo XX

**Cuadro N° 1**  
**San Carlos: Indicadores sobre la evolución de la estructura agraria**  
**con énfasis en el crecimiento pecuario\***

Indicadores globales	1950	1955	1963	1973	1984
Número total de fincas	1,467	1,868	2,937	4,075	6,686
Extensión total (has)	87,721.1	105,233.3	178,625.2	248,010.2	305,011.2
Tamaño medio (ha)	60	56	61	61	46
<b>Ganadería</b>					
Número de fincas	1,065	1,470	2,029	2,787	4,780
Cabezas ganado	35,220	47,213	85,424	162,561	267,105
Cabeza/hectárea	1.04	0.96	0.48	1.28	1.30
Pastizales (ha)	33,802.4	49,055.6	82,533.3	127,209.9	205,070.2
% de tierra en pastizales	38.5%	46.6%	46.2%	51.3%	67.2%
Bosques (has) <sup>2</sup>	-	-	65,079.2	82,825.4	56,019.4
% de tierra en bosques	-	-	36.4%	33.4%	18.4%

\*basado en la estructura del cuadro No. 33 de Rodríguez, Carlos Rafael. Tierra de labriegos. P. 99 Información para San Carlos presentada por la autora con datos obtenidos de los censos agropecuarios de 1950, 1955, 1963, 1973 y 1984.

<sup>2</sup> Al incluir bosques nos referimos a bosques utilizados dentro de las tierras de explotación, es decir, no se trata de bosques vírgenes sino destinados a la explotación maderera.

A pesar del incremento en el número de fincas destinadas a la ganadería, así como de cabezas de ganado y extensión de tierras en pastizales, resulta significativo no sólo el índice tan bajo de cabezas de ganado por hectárea, sino especialmente que este índice no tuvo variaciones significativas durante, por lo menos 34 años. Ello prueba la persistencia del carácter extensivo de la producción ganadera. Por lo demás, no se ha tomado en cuenta el tamaño medio de las fincas ganaderas, dado que no brindan una perspectiva clara acerca de la concentración de la propiedad pecuaria: cifras conspicuas pueden dar un promedio que no demuestre la disparidad aunque ésta exista.

Si bien la ganadería fue una actividad económica extendida a lo largo del cantón, no mostró tendencias uniformes en todos los distritos. Para un análisis intracantonal sólo contamos con la información que brinda el censo de 1973, que arroja informaciones relevantes (ver el cuadro N° 2)

**Cuadro N° 2**  
**San Carlos: producción pecuaria según distritos, 1973**

Distritos*	N° de explotaciones	Total de ganado vacuno	Porcentaje de ganado vacuno	Cabeza / finca
San Carlos	2,787	162,561	100.0%	58
C. Quesada	332	10,918	6.7%	33
Florencia	398	22,936	14.1%	58
Buena Vista	29	1,363	0.8%	47
Aguas Zarcas	245	13,807	8.5%	56
Venecia	188	7,511	4.6%	40
Pital	214	21,201	13.0%	99
Fortuna	243	31,480	19.4%	129
La Tigra	117	1,071	0.7%	9
Palmera	142	5,875	3.6%	41
Venado	341	21,618	13.3%	63
Cutris	538	24,781	15.2%	46

\*En el año de 1973 aún no existían los distritos de Monterrey y Pocosol. Estos pertenecían en ese momento a Cutris.  
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. Censo agropecuario de 1973.

En 1973, el principal productor ganadero era La Fortuna, que no sólo contaba con la mayor cantidad de ganado vacuno, sino especialmente con el número más alto – por mucho – de cabezas de ganado por finca. El cuadro nos demuestra que, en general, la actividad ganadera estaba bastante bien distribuida en los distritos sancarleños, pues ninguno concentra más del 20% de la actividad ganadera cantonal. Los más pequeños, como Buena Vista y La Palmera, tienen un porcentaje más bajo de participación, quizás porque el porcentaje de territorio que abarcan no es lo suficientemente grande como para obtener una proporción significativa en cifras del territorio dedicado a la ganadería. El distrito de Cutris, que es el más grande, se sitúa por debajo de la media sancarleña (58 cabezas de ganado por finca), lo cual demuestra la extensividad de la actividad en ese lugar. Finalmente, si bien una parte considerable de la producción ganadera se halla en los distritos más cercanos a Ciudad Quesada (Aguas Zarcas, Florencia, Pital), la presencia de la ganadería en dos de los distritos más alejados (Venado y Cutris), no deja de llamar la atención. Es posible que en esos lugares existieran grandes terrenos cuyos dueños eran ausentes (habitantes de Ciudad Quesada y aledaños) que

tenían propiedades en los territorios más rurales, lo cual favoreció el surgimiento y consolidación de un grupo de elite.

## **B.- Producción de leche**

Se dice que esta actividad económica cobró auge en el cantón a inicios de la década de 1960, cuando, al hacer erupción el Volcán Irazú en 1963, la producción lechera del Valle Central se arruinó, situación que permitió a los finqueros sancarleños comprar hatos lecheros a bajos precios<sup>17</sup> y colocarse, de ahí en adelante, a la cabeza de la producción lechera del país. Este planteamiento es contradictorio si se toma en cuenta que, ya en los censos agropecuarios de 1950 y 1955 y 1963, San Carlos se situó entre los dos primeros cantones productores de leche del país.

En 1950 Costa Rica produjo 361,290 botellas de leche diarias<sup>18</sup>, y San Carlos 21,286, es decir, casi el 6% de la producción del país. Ese año, fue el segundo productor de leche del país, detrás de Nicoya, que produjo 24,273 botellas diarias (6,71% del total del país). En los siguientes dos años censales (1955 y 1963), San Carlos se colocó a la cabeza de la producción nacional con 27,525 botellas diarias producidas en 1955 (7.27% del total del país) y 45,621 en 1963 (9% del total). Para los censos de 1973 y 1984 no contamos con esta información a nivel cantonal; sin embargo, consideramos que estos datos demuestran la relevancia del aporte sancarleño a la producción lechera nacional desde mediados del siglo XX. Por lo tanto, esta información cuestiona firmemente el planteamiento de que la producción de leche sancarleña cobró relevancia a nivel nacional sólo a partir de 1963. Por lo demás, la Cooperativa Dos Pinos tenía, ya en los años 50 “un puesto para recibir leche en San Carlos; por otro lado, un buen porcentaje de los socios de esta cooperativa lechera – la principal industria láctea costarricense – históricamente provienen de San

<sup>17</sup> Rodríguez Barrientos, José Francisco. *Región, identidad y cultura. Algunas reflexiones a partir del caso de San Carlos*. 1ª edición: Ediciones Perro Azul, 2001, p. 39. Ver también Feoli Escalante, Carlos.

“Estudio agronómico de producción lechera en San Carlos, Alajuela, Costa Rica”. Práctica para optar por el grado de Ingeniero Agrónomo. San José: Universidad de Costa Rica, 1976, p.1 (este autor también sostiene que la producción lechera cobró auge durante los años 1960).

<sup>18</sup> La producción de botellas diarias de leche se censó según la cantidad producida el día anterior al censo.

Carlos<sup>19</sup>. El establecimiento y funcionamiento de esta cooperativa en la zona es de importancia central para el desarrollo de la industria lechera en San Carlos, pues aseguraba la compra de leche a los pequeños y medianos productores,

En el cantón, Ciudad Quesada, Florencia y La Fortuna, han sido los distritos que más se han dedicado a la ganadería lechera<sup>20</sup>. En La Fortuna, inclusive, existió una compañía ganadera – dedicada tanto a la producción de carne como de leche – que adquiría proporciones casi de “pueblo de compañía”. La compañía San Cristóbal<sup>21</sup> constaba de 2,372 ha repartidas en las fincas “La Hacienda” y “La Paz”. Esta compañía hasta contaba con escuela, instalaciones para recreo y comisariato<sup>22</sup>, lo cual le da un carácter de concentrador de la producción.

### C.- Caña de azúcar

Dentro de la economía sancarleña, la caña ha presentado las características más agroindustriales y de dinámica capitalista durante el período en cuestión. Esta característica no es distintiva de San Carlos; más bien se trata de un rasgo generalizado en la producción cañera nacional. La figura emblemática de este tipo de desarrollo agrícola es el ingenio, o más bien la transición del trapiche al ingenio<sup>23</sup>. Su producción en San Carlos empezó a cobrar auge en 1960, cuando se amplió el mercado externo (anteriormente el azúcar nacional se destinaba al consumo interno y a suplir de dulce a la Fábrica Nacional de Licores), ocurrido en plena Guerra Fría, tras el bloqueo

<sup>19</sup> Rodríguez, Francisco. Op. Cit., p. 39.

<sup>20</sup> Aguirre, Juan Antonio. *Economía, tecnología y rentabilidad de la producción de leche en los trópicos de América Central, San Carlos, Costa Rica*. Turrialba (Costa Rica): Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA. Centro de Enseñanza e Investigación. Publicación Miscelánea N° 66, 1970, p. 16 (en esa página se presenta el cuadro N°4: Distribución espacial de la población ganadera en San Carlos, 1963, por distritos).

<sup>21</sup> Llach Cordero, Leonte. “Informe de la práctica realizada en la compañía San Cristóbal San Carlos”, Alajuela, Costa Rica 1974. Práctica de Zootecnia para optar por el grado de Ingeniero Agrónomo. San José: Universidad de Costa Rica, 1976, p. 7.

<sup>22</sup> Idem, p. 14.

<sup>23</sup> Achío, Mayra y Escalante, Ana Cecilia. *Azúcar y política en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1985, p. 48.

norteamericano a Cuba (su principal proveedor de azúcar), y tras los acuerdos de la Alianza para Progreso para fomentar la producción, diversificar las economías y acelerar la industrialización<sup>24</sup>. Tradicionalmente, la caña se cultivaba en el Valle Central; no sería sino hasta después de 1960 “que el cultivo se extendió, junto con los ingenios, a regiones nuevas como Guanacaste, Puntarenas, San Carlos y Pérez Zeledón ante la imposibilidad de expandir los cultivos en el Valle Central”<sup>25</sup>.

El crecimiento de la producción de caña estuvo muy ligado a la localización geográfica de los ingenios, y su productividad es mayor a la de otros productos agrícolas, dada la tecnificación y la utilización de la mano de obra en tareas especializadas (unos en labores en el campo, otros en distintas actividades del ingenio).

En San Carlos, contrario a lo que sucedió con la ganadería, la producción de caña se centró en tres distritos que concentraban más del 85% de la extensión cultivada de caña y de su producción en toneladas. Florencia es el caso más conspicuo, ya que aglutinaba, en el año 1973, el 41.75% del área sembrada y un 46.06% de la producción en toneladas. Luego le siguen Ciudad Quesada (25.6% extensión y 19.5% producción); y Aguas Zarcas (19.4% extensión y 22.2% producción). A estos tres distritos, les sigue, en orden de importancia, Cutris, con un 7% de la extensión (a pesar de ser, en ese momento, el distrito más grande) y un 7.17% de la producción<sup>26</sup>. La importancia de Florencia se debe a que allí se sitúa el ingenio más importante del cantón: el ingenio de Quebrada Azul; en Ciudad Quesada se halla el Santa Fe, que recoge la producción de la cabecera del cantón así como de Aguas Zarcas, y en Pocosol (que antiguamente pertenecía a Cutris), el ingenio Arenal<sup>27</sup>.

La producción azucarera no era una actividad característica de los pequeños productores. Además de la concentración de la producción, es

---

<sup>24</sup> Ibid. p. 29.

<sup>25</sup> Ibid. p. 46.

<sup>26</sup> Los porcentajes de la producción de caña de azúcar fueron tomados del Censo Agropecuario de 1973.

<sup>27</sup> Rodríguez Barrientos, Francisco. *Región, identidad y cultura. Algunas reflexiones a partir del caso de San Carlos*. 1ª edición. San José (Costa Rica): Ediciones Perro Azul, 2001, p. 46.

importante mencionar el crecimiento de la misma, que llevó a San Carlos de ser el tercer productor de caña de Alajuela en 1950 (después de Grecia y el Cantón Central), a ser el primer productor en 1984<sup>28</sup>

#### D.- Café

El "grano de oro" que tan importante fue para la economía costarricense, tuvo un papel poco relevante en San Carlos, especialmente porque sus condiciones ecológicas no favorecen el cultivo de café de calidad. Antes de 1950, los intentos de producir sistemáticamente café fracasaron tanto por los desvaríos del clima como por la falta de adecuadas vías de comunicación que permitieran un transporte adecuado del producto. Con el aumento de precios del café después de la Segunda Guerra Mundial, muchos finqueros de la zona decidieron probar suerte; el café se empezó a producir, después de 1950, en zonas como La Esperanza de Santa Clara, El Tanque y Chachagua. En cada uno de estos lugares, inclusive se llegaron a instalar beneficios de café, los cuales no sobrevivieron la caída de precios de 1957<sup>29</sup>.

A partir de 1968, con la firma del Convenio Internacional del Café – resolución N° 206, "que obligan a los países miembros a reducir sus ofertas de café, a la vez que fomentar la diversificación en las zonas productoras y con la aparición de los excedentes en nuestra producción cafetalera, aparecen las llamadas zonas marginales para el café"<sup>30</sup>. Las políticas que se implementaron en Costa Rica para tratar de que las zonas marginales productoras de café (San Carlos, Sarapiquí y Siquirres) cambiaran ese tipo de cultivo por otros más aptos para el clima, se centraron principalmente en eliminación del crédito bancario para

---

<sup>28</sup> No se debe perder de perspectiva que uno de los factores principales que llevaron a Grecia a perder su predominio como productor de Caña fue la gran pérdida de territorios; unos se anexaron a San Carlos (como ocurrió con Venado) y otros se erigieron en cantones (Upala, Los Chiles y Guatuso).

<sup>29</sup> Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. 2ª reimpresión. San José: Editorial Costa Rica, 1991, p. 128.

<sup>30</sup> Salazar Jerez, Mario. "Análisis económico de la actividad cafetalera en San Carlos, Alajuela Costa Rica". Tesis para optar por el grado de Ingeniero Agrónomo economista agrícola. San José: Universidad de Costa Rica, 1974, p.2

sembrar nuevas áreas de café por un lado; por el otro, el Ministerio de Agricultura y Ganadería suprimió la asistencia técnica en las áreas marginales<sup>31</sup>.

En San Carlos, las zonas dedicadas al cultivo del café ubicadas en los distritos de Florencia y La Fortuna, prácticamente desaparecieron, se dedicaron a la ganadería o al cultivo de la yuca. Sin embargo, este cultivo se halla concentrado predominantemente en el distrito de Venecia, primordialmente, y en mucho menor medida en los distritos de Pital y Aguas Zarcas.

El área sembrada de café alcanzó su punto máximo en el censo de 1963 (2,492 ha), y luego descendió a 2,118.9 en 1973, para aumentar –aunque no alcanzó el área de 1963 – en el año de 1984 (2,221.8 ha)<sup>32</sup>. Su producción, por el contrario, continuó aumentando, de 463 fanegas en 1950, a 24,398 en 1963, y 11,054,705 en 1984. Este aumento se debe a una mejora en la productividad, puesto que, después de 1963, no se incrementó ni el número de fincas, ni la extensión dedicada al café, pero sí la cantidad producida. Esto nos indica que, aunque el café sea un consumo marginal, representa una fuente no despreciable de ingresos para un sector de la agricultura cantonal, caracterizada por ser una actividad de pequeños agricultores<sup>33</sup> para quienes este cultivo permanente les brinda una opción de alto rendimiento económico para áreas relativamente pequeñas.

## E.- Yuca

Si bien el cultivo de yuca se utilizaba para el consumo familiar dentro de las fincas desde antes de la década de 1950, su producción con fines comerciales no habría de intensificarse sino hasta después del proceso de diversificación

<sup>31</sup> Ibid. p. 6.

<sup>32</sup> Información extraída de los Censos agropecuarios de 1963, 1973 y 1984.

<sup>33</sup> “Los que aportan más a la cosecha del cantón son los productores familiares (101 a 500 cajuelas) con un 55,76% (porcentaje de la producción cafetalera del cantón)” Ibid, p. 17.

económica, ocurrida al finalizar la Segunda Guerra Mundial. A pesar de no tratarse de un cultivo tradicional ni de ocupar uno de los tres primeros lugares dentro de la producción nacional, en lo que concierne a la concentración geográfica de la producción, San Carlos ocupó, durante el período en cuestión, un lugar preponderante no sólo a nivel provincial sino también de Costa Rica. No es casual que se considere que "este cultivo, junto con los granos básicos, es tal vez el cultivo más tradicional de la zona. Toda la región de San Carlos está dotada de las condiciones ecológicas favorables para el cultivo de la yuca y ésta se siembra tanto en monocultivo como intercalada con café, cacao, frijol, plátano, guineo, ñampí, tiquisque, papaya o maíz"<sup>34</sup>.

En 1963, San Carlos concentraba el 12.2% del total de fincas productoras de yuca del país, y el 44.5% de aquéllas situadas en Alajuela. A su vez, en esta provincia se hallaba la mayor cantidad de propiedades del país que sembraban ese tubérculo: 27.5%, seguida por Puntarenas, con un 21.8% y San José, con un 16.3%<sup>35</sup>. También era el cantón alajuelense con una mayor extensión dedicada a la yuca: el 10.9% de las hectáreas del país dedicadas al cultivo de la yuca (247.5 has) se localizaban en este cantón (ver cuadro N°3). A pesar de ser el cantón con más fincas dedicadas al cultivo de la yuca en Costa Rica, y de ocupar el segundo lugar a nivel cantonal del país en extensión cosechada<sup>36</sup>, es importante observar su producción y el destino de ésta, que no se sitúa en primer lugar provincial ni del país.

<sup>31</sup> Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). *Caracterización ambiental y de los principales sistemas de cultivo en fincas pequeñas de San Carlos, Costa Rica, 1983*. Turrialba (Costa Rica): serie Técnica. Informe técnico N° 33, Departamento de Producción Vegetal. 1984. P. 55

<sup>35</sup> Dirección General de Estadística y Censos. *Censo agropecuario de 1963*. San José: Noviembre de 1965.

Cuadro No. 48, pp. 112-113.

<sup>36</sup> En Pococi había 473 fincas que producían yuca y 414.4 hectáreas cosechadas, mientras que San Carlos contaba con 584 fincas yuqueras en 247.5 hectáreas cosechadas, lo que nos muestra que en el cantón del Caribe había una mayor productividad de yuca por finca, o bien una mayor concentración de la propiedad (menos propiedades pero de mayor tamaño). Datos extraídos del Censo agropecuario de 1963.

Cuadro N° 3

## Yuca. Número de fincas informantes, extensión cosechada y destino de la producción por provincias y cantones

Provincia y Cantón	Número de fincas informantes	Extensión Cosechada (hectáreas)	Destino de la producción (en quintales)				
			Total	Consumo	Forraje	Semilla	Venta
Costa Rica	4,773	2,261.5	136,845	35,491	10,844	301	90,209
San José	776	239.3	8,197	5,636	1,626	43	892
Cartago	170	59.8	2,928	636	29	13	2,250
Heredia	93	37.9	1,165	910	240	1	14
Guanacaste	619	175.2	4,748	3,125	215	8	1,400
Puntarenas	1,041	463.4	21,756	8,923	4,337	65	8,431
Limón	763	635.1	39,125	3,566	1,076	67	34,416
Alajuela	1,311	650.9	58,926	12,695	3,321	104	42,806
Cantón Central	69	56.9	5,563	1,295	50	12	4,206
San Ramón	109	36.8	1,443	777	57	18	591
Grecia	338	130.9	7,293	3,043	844	25	3,381
San Mateo	12	2.4	77	39	8	-	30
Atenas	67	101.6	19,809	190	50	4	19,565
Naranjo	57	43.3	3,714	206	-	-	3,508
Palmares	1	0.1	2	2	-	-	-
Poás	33	16.6	1,379	249	22	9	1,099
Orotina	32	8.0	236	102	-	-	134
San Carlos	584	247.5	18,510	6,725	2,290	36	9,459
Alfaro Ruiz	1	1.0	1	1	-	-	-
Valverde Vega	8	5.8	899	66	-	-	833

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. *Censo agropecuario 1963*. San José (Costa Rica): Ministerio de Hacienda, 1965. Cuadro N° 48, pp. 112-113

Mientras la productividad en San Carlos era de 74.78 quintales de yuca por hectárea<sup>37</sup>, Atenas lo superaba, produciendo 194.97 quintales por hectárea. Ambos producían más que el promedio de Costa Rica (60.51 quintales por hectárea). Por lo demás, si bien Pococí era el cantón con mayor extensión sembrada de yuca y con una mayor producción total (26013 quintales frente a 19809 quintales producidos en Atenas y 18510 en San Carlos), su productividad era menor que la de los dos cantones alajuelenses (62.77 quintales por hectárea). Esto nos indica el carácter extensivo de la producción de yuca en el Caribe.

<sup>37</sup> Productividad = total de la producción (quintales) / extensión total cosechada (hectáreas).

Al comparar el porcentaje de la producción destinado al consumo y aquél destino de la producción, se obtienen pistas interesantes acerca del carácter de las fincas yuqueras e, indirectamente, de sus productores. En San Carlos se destinaba un 36.33% de la producción de yuca al consumo dentro de la finca y un 51.1% a la venta. Por su parte, en Atenas, un 0.95% de su producción total se dejaba para el consumo en la finca, frente a un 98.76% dedicado a la venta.

Dados estos porcentajes, se puede deducir que en San Carlos, en 1963, predominaba la producción no industrial de yuca. Existía una gran cantidad de fincas en San Carlos dedicadas al cultivo de la yuca, pero la productividad era relativamente baja. Por lo tanto, es posible que predominara la producción de tipo familiar y que las fincas no se destinaran la totalidad de sus parcelas al cultivo de la yuca.

Dentro del cantón, los distritos que más se caracterizaron por el cultivo de este tubérculo fueron Pital<sup>38</sup> y La Fortuna, aunque también se producía en Florencia<sup>39</sup>. La producción de la yuca, aparentemente destinada hasta inicios de 1980 al abastecimiento del mercado interno, sufrió un incremento acelerado en 1982, pues,

“al presentarse una producción escasa para abastecer el mercado externo, los precios subieron considerablemente y numerosos productores consiguieron altos ingresos del cultivo. Este atractivo y el estímulo que ejercieron algunas personas para el fomento (entre estos extranjeros interesados en el negocio) hicieron que los agricultores ejercieran presión y consiguieran financiación para el cultivo (en su mayoría no bancaria). De esta manera se incrementó en forma desproporcionada a nuestras posibilidades de mercado”<sup>40</sup>

A esa época de gracia y de bonanza en los precios de 1982 siguió un año 1983 difícil, caracterizado por la sobreproducción, el mal pago al producto y el

<sup>38</sup> En 1982 el 18.2% de los productores de yuca de la Zona Norte vivían en Pital, y el 12.8% habitaban en La Fortuna (la Zona Norte incluye los cantones de San Carlos, San Ramón – distrito San Isidro de Peñas Blancas – Sarapiquí, Grecia – distrito de Río Cuarto –, y Los Chiles. Aunque también forma parte de la Zona Norte, el cantón de Guatuso no se tomó en cuenta en el estudio de este autor debido a su poco significativa producción de yuca) González, Luis Fernando. “Análisis de la problemática de los productores de yuca (*manihot esculenta*) de la Zona Norte”. Tesis para optar por el grado de Ingeniero agrónomo con especialidad en economía agrícola. San José: Universidad de Costa Rica, setiembre de 1986, p. 17.

<sup>39</sup> En Florencia, inclusive “en 1974-1975 se estableció... una planta procesadora, que por diversos motivos no funcionó”. González Chinchilla, Luis Fernando. Op. Cit., p. 11

<sup>40</sup> López, Ana. Op. Cit., p. 10. Al respecto, ver también González, Luis Fernando. Op. Cit., p. 11

recorte de crédito. En los años que siguieron la situación se estabilizó; la yuca continúa siendo un cultivo de importancia en San Carlos, e incluso se cuenta con plantas empacadoras y comercializadoras<sup>41</sup>, lo que le da un carácter más agroindustrial a la forma de manejar la producción del tubérculo.

## F.- Piña

La producción de piña se ha concentrado básicamente en el distrito de Pital que, junto con Buenos Aires de Puntarenas, se convirtió en el principal productor de piña del país. En San Carlos, este cultivo fue bastante marginal hasta mediados de la década de 1980, cuando la empresa transnacional PINDECO inició su participación en la zona<sup>42</sup>. Ya en 1963 se cuenta con registros de plantaciones en San Carlos; el censo registró, para ese año, una producción de 2,513,800 piñas en 563 fincas mientras que, una década más tarde, se produjeron 1,385,500 en 199 fincas. Es posible que esa diferencia que se observa entre las cifras de un año censal y otro se deba a un estímulo temprano de la diversificación económica durante los años sesenta que luego no resultaría tan rentable y que, por lo tanto, se manifestaría en una reducción considerable diez años después. Además, durante esos años la producción se orientaba prioritariamente hacia el mercado nacional<sup>43</sup> y no sería hasta que se instalaran plantas empacadoras en la zona durante los años ochenta, y se implantara la política de promoción de exportaciones no tradicionales, que la producción piñera se convirtiera en parte permanente del paisaje de ciertas zonas sancarleñas.

---

<sup>41</sup> Ya a finales de la década de 1970 existía la empresa Yuca-Tica.

<sup>42</sup> Ugalde Rodríguez, Martín y Trejos Cascante, Fabián. "Reproducción económica de las unidades campesinas productoras de piña y yuca del asentamiento El Encanto". Tesis para optar por el grado de Licenciados en Economía. Heredia (Costa Rica): Universidad Nacional, 1989, p. 64.

<sup>43</sup> No se debe olvidar que fue en los años sesenta que implantó la política de sustitución de importaciones y que funcionó el Mercado Común Centroamericano, lo cual estimuló la diversificación de la economía, tanto en materia industrial como agrícola.

#### **IV. La población**

El crecimiento territorial y las transformaciones económicas permiten aproximarse a la dinámica de cambio en un cantón rural. No obstante estos aportes, resulta crucial, para comprender el impacto de estas transformaciones en la vida de San Carlos, adentrarse en las características de la población, su evolución demográfica y la participación de jóvenes y adultos en la esfera laboral. Así, este contexto general de la vida sancarleña sirve como marco para ubicar la situación de los jóvenes, tanto en el trabajo como en el ámbito de la sociabilidad, dentro de las grandes tendencias materiales y sociales que determinaron la vida de San Carlos. La transformación de la experiencia juvenil se enmarca dentro de los cambios del espacio social, el cual será abordado a continuación.

##### **A. Migraciones y poblamiento**

Si bien existió una primera oleada migratoria hacia San Carlos durante la primera mitad del siglo XX, el arribo de personas de distintos cantones costarricenses no se intensificaría sino hasta después de 1940. Varias razones se hallan en la base del atractivo sancarleño como punto de inmigración.

En primer lugar, a partir de 1940 las vías de comunicación con este cantón se tomaron más accesibles gracias a la construcción de una carretera que comunicaba a San Carlos con Naranjo. Esto permitió facilidades no sólo de movilidad personal, sino también de transporte de productos, lo cual benefició la economía local y su intercambio con el resto del país. Por otro lado, el progresivo agotamiento de la frontera agrícola en el Valle Central y lugares aledaños, hizo de San Carlos un lugar apetecido para la inmigración durante la segunda mitad del siglo. Finalmente, durante ese período mejoraron sustancialmente las condiciones de vida de la población, con sistemas de salud, educación y otros servicios públicos más calificados, lo cual también constituyó un aliciente para que familias de otras partes del país y de otros países se establecieran en ese cantón.

La información disponible nos demuestra que San Carlos fue uno de los principales cantones de inmigración durante todo nuestro período de estudio. En el año censal de 1950, "de los cantones de la provincia de Alajuela, la inmigración

mayor la tiene San Carlos, con un 47.15%<sup>44</sup>. Hay que aclarar, sin embargo, que estos no discriminan las migraciones de los años más cercanos al momento del censo, de aquéllas más antiguas, por cuanto, según lo planteó Wilburg Jiménez en su estudio sobre las migraciones internas, en el censo no se tomó en cuenta la fecha en que se realizó el movimiento migratorio. Así, se registraron como inmigrantes tanto los recién llegados a determinado cantón como quienes arribaron hacía veinte o más años. Por lo tanto, los datos se hallan sobrevalorados y es imposible, para 1950, conocer las migraciones más recientes.

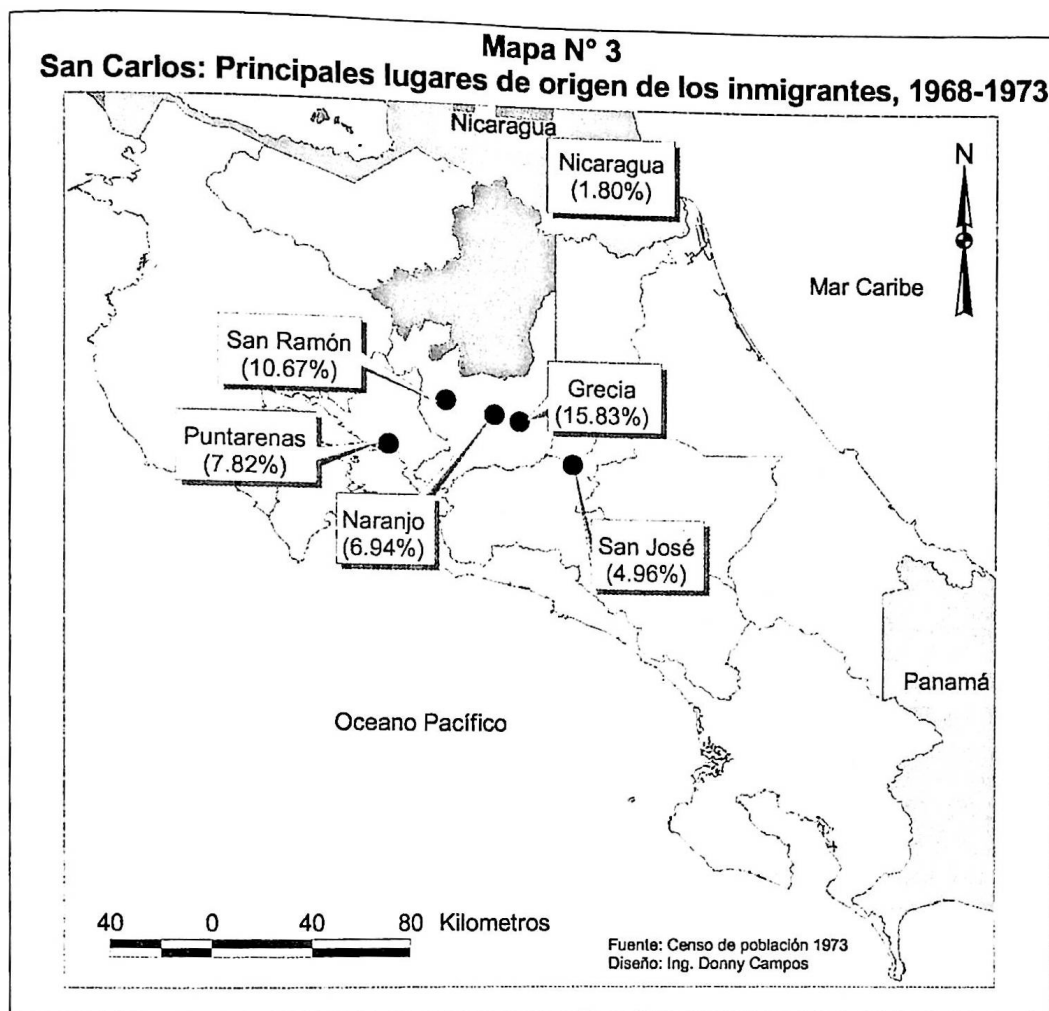
A inicios de nuestro período de estudio, ya se mostraban las tendencias principales de la migración hacia San Carlos, que recibió pobladores principalmente de Grecia, Naranjo y Alfaro Ruiz. Grecia y Naranjo se mantendrían, en los demás años censales, como los principales cantones que proveían de inmigrantes en San Carlos. La presencia nicaragüense en el cantón no aumentará drásticamente sino hasta después de 1975. Las personas que dejaban ese país para venir a Costa Rica, se establecían, en 1950, principalmente en Guanacaste y en las zonas bananeras del Caribe. En síntesis, a inicios del decenio de 1950, mientras Alajuela constituía una provincia de emigración y en la mayoría de sus cantones el saldo migratorio<sup>45</sup> era negativo, sólo San Carlos y Valverde Vega (recién segregado de Grecia y, por ende con un registro elevado de inmigrantes, dado que muchos de sus habitantes declararon haber nacido en Grecia), presentaban flujos migratorios positivos.

Esta tendencia se mantendría para el año de 1973 (ver mapa N° 3). La información censal de ese año sí registró las migraciones más recientes, es decir, las ocurridas entre 1968 y 1973 (durante los cinco años previos al censo).

---

<sup>44</sup> Jiménez, Wilburg. *Migraciones internas en Costa Rica*. Washington D.C.: Consejo Interamericano económico y social. Sección de trabajo, migración y seguridad social, 1956. p. 73.

<sup>45</sup> El saldo migratorio es igual a la cantidad de inmigrantes menos el de emigrantes.



Los principales cantones expulsores hacia San Carlos eran, en su mayoría, vecinos, pertenecientes a la provincia de Alajuela. Esto revela el empuje de la frontera agrícola de las zonas vecinas hacia el norte. Sin embargo, llama la atención que Puntarenas y el cantón central de San José también presentan cifras considerables de inmigración en San Carlos. En el primer caso, es importante recalcar que el cantón de Puntarenas fue uno de los que sufrió procesos de descampesinización, es decir, que un porcentaje mayor de 5% de sus campesinos cambió de ocupación o bien se convirtió en proletario agrícola<sup>46</sup>. Muchos emigraron hacia las tierras del norte, particularmente a las áreas rurales, en busca

<sup>46</sup> Para mayor información sobre los procesos de descampesinización agrícola, ver Rodríguez, Carlos R. *Tierra de labriegos. Los campesinos en Costa Rica desde 1950*. San José (Costa Rica): FLACSO, 1993, pp. 49 - 54.

de lugares donde pudieran reproducir sus condiciones de vida y uso de la tierra campesinas. Habría que ver también, cuán importante fue la migración a San Carlos en la totalidad de los emigrantes puntarenenses, pues, al parecer, las zonas bananeras del sur y caribe eran más apetecidas para la población de ese cantón.

En el caso josefino, la presión demográfica parece haber jugado un papel más importante que las condiciones mismas del agro o, cuando mínimo, se trató de un proceso en que los dos factores se conjugaron.

La migración internacional hacia San Carlos estuvo mayoritariamente representada por Nicaragua (60.97% de los extranjeros llegados a San Carlos en los 5 años previos al censo, seguido de un 9.15% venidos de los Estados Unidos<sup>47</sup>), aunque si se observa bajo la perspectiva de la inmigración total - nacionales y extranjeros - los nicaragüenses constituían una parte minoritaria de la población inmigrante en San Carlos, con un 1.8%. Es posible que los que allí llegaron se asentaran en las zonas de comunicación fluvial con el Río San Juan, donde la presencia de nicaragüenses ha sido común desde mucho tiempo atrás y donde el comercio con San Carlos de Nicaragua jugaba un papel importante.

Hacia 1984 la situación cambiaría, particularmente en cuanto a la presencia internacional y a la inmigración de cantones no pertenecientes a la provincia de Alajuela (ver cuadro N° 4).

---

<sup>47</sup> En términos absolutos, de un total de 164 inmigrantes extranjeros en San Carlos, 100 eran nicaragüenses, 15 estadounidenses y 14 mexicanos.

**Cuadro N° 4**  
**San Carlos: principales cantones y países de la inmigración,**  
**1968-1973 y 1979-1984**

Cantón o país de residencia 1968 y 1979	1973		1984*	
	Absolutos	Porcentaje	Absolutos	Porcentaje
Total de inmigrantes	5545	100%	7917	100%
<b>San José</b>				
San José	275	4.96%	441	5.57%
<b>Alajuela</b>				
Alajuela	128	2.30%	569	7.18%
San Ramón	592	10.67%	663	8.37%
Grecia	878	15.83%	438	5.53%
Naranjo	385	6.94%	620	7.83%
Los Chiles	4	0.07%	389	4.91%
<b>Heredia</b>				
Sarapiquí	14	0.25%	292	3.69%
<b>Puntarenas</b>				
Puntarenas	434	7.82%	167	2.11%
<b>Guanacaste</b>				
Tilarán	233	4.20%	210	2.65%
<b>Otros países</b>				
Nicaragua	100	1.80%	847	10.70%
USA	15	9.15%	12	0.15%

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. Censos de población 1973 y 1984.

\* Para el censo de 1984 se utilizó la base de datos en línea del Centro Centroamericano de Población, UCR, en coordinación con la Dirección General de Estadística y Censos. <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>

NOTA: Se tomaron los porcentajes más relevantes de cada cantón. Es por ello que las cifras presentadas en este cuadro no suman 100%

Grecia pasó del primer lugar en 1973 al tercero en 1984, con un 5.53% del total de inmigrantes en San Carlos. Por el contrario, San Ramón ocupó el segundo lugar del total de población inmigrante en San Carlos (8.37%). Le seguiría el vecino cantón de Naranjo, con un 7.83% y Alajuela, con un 7.18%. Puntarenas habría reducido significativamente su inmigración en San Carlos (de un 7.82% en 1973 a un 2.11% en 1984), posiblemente porque muchos de sus habitantes se habrían dirigido preferentemente hacia la zona Sur. Por su parte, aumentó la cantidad de inmigrantes del cantón central de San José respecto del censo anterior y se colocaría en el quinto lugar (5.57% en 1984 y 4.96% en 1973). La fragmentación de la tierra en San José llegó a tal punto que resultaba más

rentable su venta para la urbanización que su utilización para la agricultura. Por lo tanto, la población campesina emigró tanto a los cantones rurales de la provincia, como a zonas más alejadas; tal es el caso de San Carlos.

El elemento sobresaliente de los procesos migratorios y de sus cambios intercensales corresponde al drástico aumento de la población nicaragüense. Esta, que en 1973 no llegaba al 2% del total de inmigrantes del cantón en 1973, pasaría a ocupar el primer lugar de todos los inmigrantes en 1984, representando el 10.7%, con 847 personas<sup>48</sup>. El aumento en la migración de Nicaragua hacia Costa Rica se debe principalmente a factores políticos del vecino país. El triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y el advenimiento de los conflictos entre el sandinismo y la contrarrevolución generaron un éxodo de nicaragüenses, muchos de los cuales llegaron a Costa Rica. Un buen número de ellos buscaba refugio de sus adversarios políticos; otros venían por razones económicas, o ambos. En todo caso, la mayoría de los inmigrantes se hallaban, en 1984, en los distritos fronterizos del cantón de San Carlos (Cutris, Pocosol y Pital), así como Monterrey, que colinda con Los Chiles, zona tradicional de presencia nicaragüense y Ciudad Quesada, el más densamente poblado del cantón (ver el cuadro N° 5). Es importante aclarar que los datos disponibles nos presentan a las personas de nacionalidad nicaragüense, pero no indican su año de arribo a los diferentes distritos, por lo que se pueden presentar casos de personas que nacieron en Nicaragua y llegaron de niños a algún distrito de San Carlos, o bien, aquéllos que tienen ya muchos años de vivir en los diferentes lugares del cantón. A pesar de no contar con la información distrital desglosada por año de arribo, sí se puede inferir, por el número de inmigrantes que llegaron a San Carlos entre 1979 y 1984, que gran parte de la población nicaragüense en los distritos de

<sup>48</sup> El censo de población de 1984 sólo brindaba los datos por cantón de residencia hace 5 años, lo cual brindaba los datos de quienes vivían fuera del país (sin especificar dónde), que correspondía a 1118 personas. Para averiguar cuántos nicaragüenses que se encontraban en San Carlos en 1984 vivían en Nicaragua en 1979 se realizó, para el cantón de San Carlos, un cruce de las variables "lugar de residencia hace cinco años" y "país de nacimiento". Así, tomamos en cuenta los nacidos en Nicaragua que habían vivido hacia cinco años fuera de Costa Rica y que en 1984 vivían en San Carlos. Esto nos dio una cifra de 373 mujeres y 474 hombres. Esta cifra no contempla, sin embargo, a los costarricenses por nacimiento, a los costarricenses naturalizados, o a otros extranjeros que en el período 1979-1984 hubiesen emigrado de Nicaragua a San Carlos. Censo de población y vivienda 1984, edición digital. <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>

mayor presencia se hallaban en campamentos de refugiados localizados en Pocosol y Cutris.

**Cuadro N° 5**  
**San Carlos: personas de nacionalidad nicaragüense por distrito,**  
**1984**

Distritos	Absolutos	Porcentaje
Total	2182	100.00%
Quesada	274	12.56%
Florencia	111	5.09%
Buenavista	0	0.00%
Aguas		
Zarcas	38	1.74%
Venecia	28	1.28%
Pital	152	6.97%
Fortuna	77	3.53%
Tigra	6	0.27%
Palmera	26	1.20%
Venado	25	1.14%
Cutris	539	24.70%
Monterrey	37	1.70%
Pocosol	869	39.82%

Fuente: Base de datos en línea. Centro Centroamericano de Población, UCR y Dirección General de Estadística y Censos. Censo de Población y Vivienda 1984. <http://ccp.ucr.ac.cr>

En lo que a la emigración respecta, se pueden observar, entre los años de 1968 – 1973, tres tendencias principales: 1- los sancarleños se dirigían hacia las tierras húmedas del Caribe (cantones de Pococí y Sarapiquí); 2- Buscaban asentarse en las zonas más urbanas de las provincias de Alajuela y San José (sus cantones centrales) y; 3- Se asentaban en las zonas rurales más cercanas (cantón de Grecia). Las corrientes migratorias se pueden observar en el mapa N° 4.

En el primer caso, un factor explicativo lo constituye la presencia de la producción bananera, que motivaba a personas a emigrar hacia Pococí y Sarapiquí en búsqueda de mejores salarios<sup>49</sup>.

En el segundo caso, de la migración hacia zonas urbanas, están involucrados tanto los estudiantes universitarios que cursaban carreras en San José<sup>50</sup>, como personas o familias que se insertaban laboralmente, ya no en el sector primario, sino en el secundario o terciario. Posiblemente éstos ocuparían las zonas marginales del cantón central de San José y Alajuela.

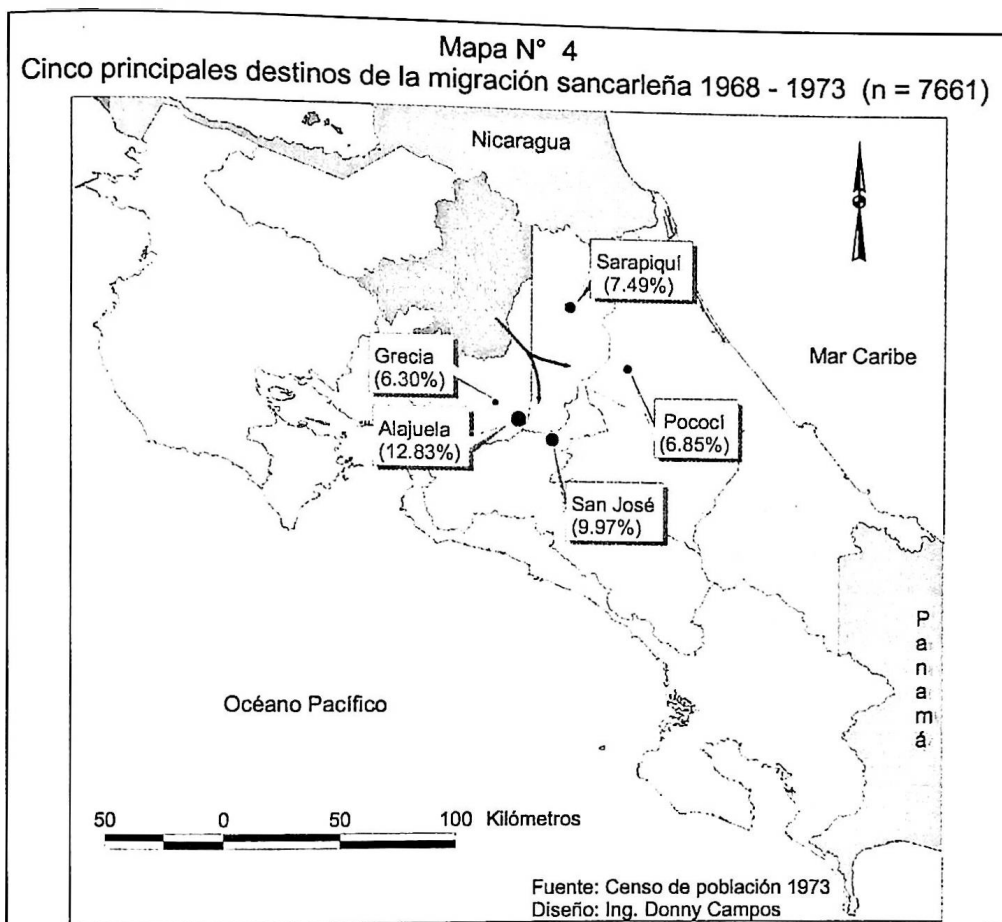
Finalmente, en lo que concierne a los emigrantes hacia tierras aledañas, debe haber influido el factor familiar, es decir, de personas que tuvieran parientes tanto en San Carlos como en Grecia, lo cual favorecía las constantes migraciones hacia uno u otro cantón. También, el trabajo estacional (zafra y cosecha de café) puede haber sido causante de emigración estacional sancarleña.

En todo caso, tanto la emigración como la inmigración sancarleña contaban con un patrón de poblamiento familiar (es decir, que emigraban familias completas: padre, madre e hijos), que se observa en la composición demográfica de la población, que veremos a continuación.

---

<sup>49</sup> La instalación de la Standard Fruit Company en Sarapiquí provocó una expansión demográfica y variaciones del empleo agrícola en ese cantón durante los años de 1960 – 1973. No es de extrañar, pues, que muchos sancarleños se dirigieran a tal zona en ese periodo. Ver Román Vega, Isabel Cristina y Peraza Morales, Damaris Guiselle. *La lucha por la tierra en el cantón de Sarapiquí, 1960 – 1985. Un análisis dinámico*. Tesis para optar por el grado de licenciadas en Sociología. San José: Universidad de Costa Rica, 1990. pp. 54 – 67.

<sup>50</sup> Recordemos que no sería hasta 1976 que el Instituto Tecnológico de Costa Rica instalara una sede en San Carlos.



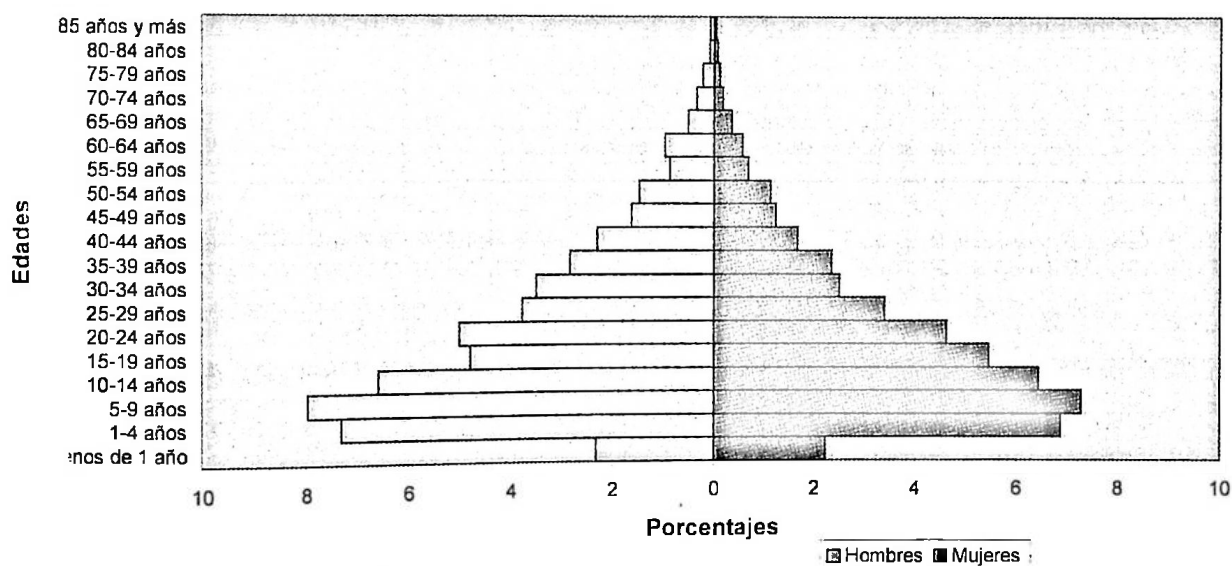
## B. Rasgos sobre la demografía y la composición familiar

En San Carlos la distribución por edad y sexo mantuvo su estructura piramidal a hasta la década de 1980. En 1984 se notarían variaciones, muy leves en el grupo de edad de 10 a 14 años (Ver gráfico N° 2 a y b). Las características de las pirámides de población nos muestran que las migraciones hacia y desde San Carlos se realizaban en familias, y no tanto de hombres o mujeres solas (ello habría alterado la estructura de la población según grupos de edad). Para 1950, sin embargo, es notable la poca población menor de un año, causada

posiblemente por la elevada mortalidad infantil, especialmente debido a la carencia en la época de servicios de salud adecuados<sup>51</sup>. Hacia el final de nuestro período de estudio, la estructura se mantiene básicamente igual. En este sentido, es posible afirmar que el crecimiento poblacional se mantuvo estable y que las migraciones, tanto de personas de otro cantón, como de extranjeros (principalmente nicaragüenses, como ya lo vimos), eran de familias completas. El porcentaje de jóvenes entre los 10 y 19 años se mantuvo entre el 20% y el 25% del total de la población.

### Gráfico N° 2 a

#### San Carlos: pirámide de población según muestra censal de 1950

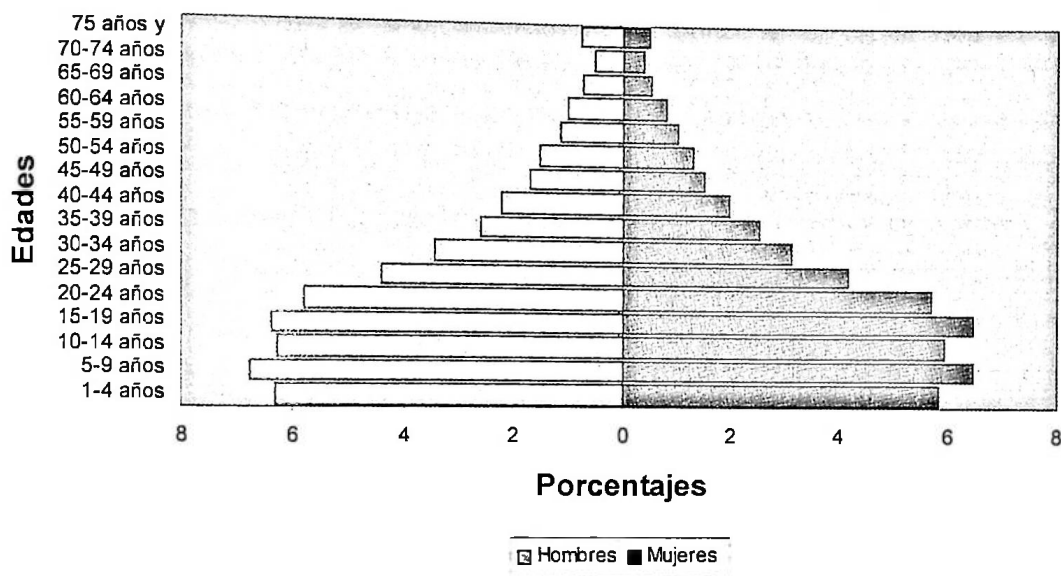


Fuente: Censo de población 1950. Dirección General de Estadística y censos

<sup>51</sup> Para 1984 no contamos con los datos de personas menores de 1 año, pues la codificación del censo digital reconoce el número 0 como información no disponible. Por lo tanto, no fue posible elaborar una categoría que incluyera de 0 a 1 años.

Gráfico N° 2b

### San Carlos: pirámide de población según muestra censal de 1984



Fuente: Censo de población y vivienda 1984. Base de datos digital del Centro Centroamericano de Población, UCR y Dirección General de Estadística y Censos. <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>

De la población total, interesa conocer las características juveniles. Contrario a lo que se podría pensar para áreas rurales, la mayoría de jóvenes, tanto hombres como mujeres, permanecían solteros hasta los 19 años. Las diferencias de género se marcarían entre los 20 y los 25 años. En términos concretos, en 1984, de 4600 hombres entre 15 y 19 años, 98.16% permanecían solteros, y en el caso femenino, de un total de 4731, 82.56% eran solteras, 11.03% casadas y 6.2% en unión libre. Entre los 20 y los 25 años, predominaría la soltería en los hombres, con un porcentaje de 71%, 21.5% casados y 6.64% en unión libre (n= 4258), mientras que en el caso femenino, la soltería y la vida

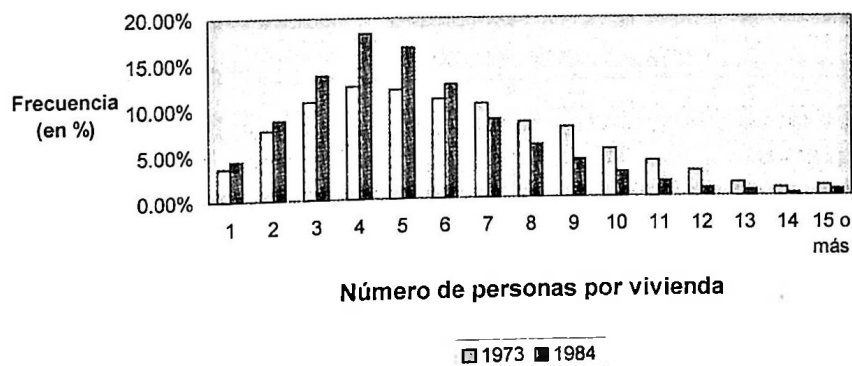
marital casi compartían porcentajes: 44.54% eran solteras, 43.6% casadas y 10.28% en unión libre (n= 4182). Después de los 25 años, la situación cambiaría, como es de esperar, hacia el predominio de las parejas en matrimonio. En el caso masculino, los porcentajes serían: 32% solteros, 55.65% casados y 11% en unión libre (n= 3236); mientras que para las mujeres, la situación se distribuiría de la siguiente manera: 21,8% solteras, 63.37% casadas y 12.12% en unión libre<sup>52</sup>.

Los altos porcentajes de uniones libres se hallaban en los distritos rurales, donde la presencia de la iglesia y del estado se mantenía débil y donde, quizás la costumbre de muchas familias era de permanecer en bajo este tipo de ligamen.

En lo que concierne a la estructura familiar, la mayoría de viviendas estaban integradas por 4 habitantes en 1973<sup>53</sup>, tendencia que también se mantendría en 1984 (ver gráfico N° 3). Casi no había personas solas en una vivienda, lo cual refuerza la hipótesis de la estructura de familia del poblamiento sancarleño y, contrario a lo que podría pensarse de las familias rurales, en los años 70 la cantidad de hijos por familia se había reducido.

**Gráfico N° 3**

**San Carlos: número de habitantes por vivienda,  
1973 y 1984**



Fuente: Censos de población 1973 y 1983. Base de datos digital. CCP, UCR y DGEC. <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>

<sup>52</sup> Información obtenida del censo de población digital de 1984. <http://ccp.ucr.ac.cr>

<sup>53</sup> No contamos con datos para 1950 y 1963

En San Carlos, en 1984, el 19.91% de sus habitantes eran jefes de hogar (ver cuadro N°6). Este porcentaje era principalmente representado por hombres (85.98% del total de jefes de hogar) de, entre 25 y 34 años de edad. Las mujeres a la cabeza de las familias constituían un porcentaje de 12.02% de la cifra global de jefes de hogar.

Sólo había un porcentaje de 0.57% de hombres cónyuges (69 de un total de 12143). Existía, pues cuando menos un 10% de mujeres solas a cargo de las familias. La edad de la mayoría de mujeres jefas de hogar oscilaba entre los 40 y los 44 años, lo cual indica que muy posiblemente había una separación después de varios años de convivencia conyugal o bien, que se tratara de mujeres que enviudaban tempranamente.

El servicio doméstico se hallaba principalmente en manos de mujeres entre los 15 y los 19 años (189 casos, 43.2% del total de sirvientes), y le seguían las que tenían edades entre 20 y 24 años (115 casos, 26.3%), aunque también había 14 niños de 0 a 4 años y 10 niñas en el mismo rango de edad. Estos eran, muy probablemente, los hijos de mujeres dedicadas al oficio doméstico.

El porcentaje de hijos revela que se trataba de familias pequeñas de dos o tres hijos a lo sumo. Sin embargo, es posible que hubieran familias más grandes cuyos hijos habían emigrado ya fuera por razones laborales o maritales.

**Cuadro N° 6**  
**San Carlos: relación con el jefe de hogar según sexo,**  
**1973**

Clasificación	Parentesco con el jefe de hogar			
	Hombres	Mujeres	Total	%
Jefe	13240	1809	15049	19.91%
Cónyuge	69	12074	12143	16.07%
Hijo o hija	21660	18722	40382	53.43%
Yerno o nuera	169	171	340	0.45%
Nieto o nieta	1370	1197	2567	3.40%
Padres o suegros	245	405	650	0.86%
Otros familiares	1316	1126	2442	3.23%
Servicio doméstico	25	412	437	0.58%
Otros no familiares	931	635	1566	2.07%
<b>Total</b>	<b>39025</b>	<b>36551</b>	<b>75576</b>	<b>100.00%</b>
%	51.63	48.37%	100%	

Fuente: Censos de población 1973 y 1983. Base de datos digital. CCP, UCR y DGEC. <http://ccp.ucr.ac.cr>

## C. Educación y trabajo: información global

Si bien ya nos hemos aproximado a las características más generales de la presencia juvenil en la demografía cantonal, ahora pretendemos centrarnos en dos características fundamentales de la vida de los jóvenes sancarleños: la educación y el trabajo. Para ello esbozaremos un marco general que, en los siguientes dos capítulos se retomará con indicadores específicos de la juventud. No obstante, en este apartado también brindaremos algunas consideraciones generales sobre la participación juvenil en la dinámica cultural-educativa y socio-económica.

### c.1 Educación

En San Carlos, como en la mayoría de los cantones de Costa Rica, la incursión estatal en materia educativa aumentó progresivamente durante los últimos cincuenta años. Las políticas gubernamentales de alfabetizar a Costa Rica llevaron, en un principio, a la apertura de escuelas primarias en las cabeceras

cantonaes y los poblados más importantes; después de 1950 se expandería notablemente la educación hacia los poblados más remotos. También se habrían de crear colegios en los diferentes pueblos y, desde inicios de 1970, el Ministerio de Educación Pública estableció Colegios Agropecuarios en las zonas rurales<sup>51</sup>. Esto repercutió, como se observa en el cuadro N° 7 en los procesos de alfabetización de la sociedad sancarleña.

El cuadro presenta el total de personas que sabían leer en San Carlos durante los diferentes años censales. Además, muestra los porcentajes de personas alfabetizadas respecto del total de personas de su grupo de edad, lo cual nos permite automáticamente saber el porcentaje de analfabetas (restando a 100 el porcentaje de letrados), pero también observar la disminución de la alfabetización conforme aumentaba la edad y, a su vez, su aumento en los diferentes años.

Si comparamos el año de 1950 con el de 1984, notamos la marcada evolución de la educación, cuando menos primaria, en la población joven. La población menor de 25 años pasó de representar, en 1950, el 35% del total de letrados y no letrados que había en ese momento en San Carlos, a un 50.18% en 1973, para luego descender a un 48.52% en 1984.

Estos datos nos indican que, si bien hubo un aumento general en la alfabetización, hasta el punto que para 1984 más del noventa por ciento de la población sabía leer y escribir, no sólo se redujo el analfabetismo, sino también la brecha generacional entre quienes eran letrados (los más jóvenes) y los adultos y adultos mayores quienes, por lo general, concentraban los índices más altos de analfabetismo.

---

<sup>51</sup> En San Carlos existieron colegios agropecuarios en Florencia, La Fortuna, Pital y Pocosol.

**Cuadro N° 7**  
**San Carlos: Evolución de la alfabetización según grupos de edad,**  
**1950 - 1984**

Cantón y edad	PERSONAS ALFABETAS							
	1.950		1.963		1.973		1.984	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
<b>San Carlos</b>								
Total	7.546	70.60%	18.516	81.95%	31.199	85.31%	49.046	94.61%
10 - 14 años	1.440	68.00%	4.243	88.34%	8.203	93.00%	8.330	92.83%
15 - 19 años	1.223	73.58%	3.281	90.13%	6.127	93.38%	8.993	95.49%
20 - 24 años	1.176	75.24%	2.526	86.70%	4.027	90.23%	8.060	93.28%
25 - 34 años	1.519	71.14%	3.325	79.33%	5.371	85.63%	10.312	95.77%
35 - 44 años	1.017	68.39%	2.251	76.25%	3.470	75.20%	5.994	87.85%
45 - 54 años	642	72.38%	1.485	71.15%	2.153	72.83%	3.459	82.43%
55 - 64 años	349	69.80%	855	72.82%	1.200	65.25%	2.202	74.61%
65 años y más	178	54.60%	522	65.74%	648	62.00%	1.696	67.24%

Fuente: Censos de población 1950, 1963, 1973 y 1984. Estos últimos han sido accedidos mediante la base de datos del Centro Centroamericano de Población, UCR y Dirección General de Estadística y Censos. <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>

Si bien los datos de alfabetismo son halagüeños para los jóvenes sancarleños – sobre todo en los últimos censos – es necesario cotejar los procesos de alfabetización con el nivel de instrucción de las personas, pues muchas de ellas sabían leer y escribir lo básico, pero, quizás desde niños o adolescentes tuvieron que dejar los estudios para dedicarse al trabajo o a las labores familiares.

Los datos de 1973 son reveladores al respecto. De los hombres sancarleños de 15 a 19 años (n=3510), el 34.15% terminó la escuela primaria; sólo 5.04% empezó la secundaria (a pesar de que en ese rango de edad se supone que ya los jóvenes habrán iniciado los estudios secundarios) y sólo 1.16% terminó el colegio (el porcentaje normalmente es más bajo porque el rango de edad incluye a jóvenes que, por su edad, aún no habrían terminado el colegio), mientras que un 5.64% no tenía ningún grado escolar. Las mujeres presentan un panorama similar en cuanto a su nivel de preparación escolar. De la totalidad que, en 1984 tenía entre 15 y 19 años (n=3051), un 35.82% había terminado la escuela primaria, pero sólo un 5.54% (un porcentaje parecido al masculino) empezó la secundaria y un 4.29% no cursó ningún tipo de estudios. De ellas, un 1.41% terminó el colegio.

A pesar de que las cifras son muy similares, las mujeres presentaban mejores niveles de instrucción que los hombres. Esto se debe a que muchos de ellos debían abandonar la escuela para trabajar en la agricultura, mientras que ellas, aunque realizaban trabajos no remunerados, como oficios a destajo y labores domésticas, el tipo mismo de trabajo les permitía un poco más de flexibilidad en el horario para asistir a clases. No obstante, los datos en general nos muestran cómo en San Carlos gran cantidad de jóvenes había tenido algún grado de instrucción primaria, pero que, inclusive en los últimos 30 años, la asistencia al colegio, y más aún a la universidad, era un privilegio de elites. Mientras tanto, la gran mayoría de hombres y mujeres del cantón se veía forzada a abandonar prematuramente su educación formal para insertarse en distintas actividades laborales. A continuación exploraremos las principales tendencias del trabajo juvenil en San Carlos.

## **c.2 Trabajo**

La participación laboral juvenil se hallaba marcadamente diferenciada según género. En 1973, los hombres – jóvenes y adultos – pertenecían prioritariamente en la población económica activa, insertándose principalmente como trabajadores, mientras que las mujeres, especialmente después de los 15 años, abandonaban los estudios para dedicarse a los oficios domésticos, ya sea en casa de sus padres o familiares o bien por que ellas mismas se hubieran casado (ver cuadros N° 8 y 9). Ellas dominaban la esfera de la población catalogada en los censos como “económicamente inactiva”, es decir, aquéllas que se consideran actividades no productivas para la economía. Es importante, sin embargo, anotar la limitación de la clasificación censal en este aspecto. El hecho de que las labores domésticas fueran consideradas no productivas para la economía, no implica que éstas no fueran un tipo determinado de trabajo. Por otro lado, los censos no registran actividades de la economía informal, como podrían ser la venta casera de comidas, de ropa, o algunas labores realizadas a destajo (como lavar o planchar ajeno). A pesar de estas limitaciones, consideramos que

los censos son la herramienta metodológica más valiosa para observar las tendencias globales del trabajo juvenil en la totalidad de la población sancarleña.

Lamentablemente, no contamos con este tipo de datos para los censos de 1950 y 1963, pero resulta lógico que en los años anteriores esa situación hubiese sido igual o muy similar a lo que presentan los datos de 1973.

Con estas informaciones tan contundentes, se demuestra la condición de dependencia económica de las mujeres, ya que sólo un 10.5 del total de la población censalmente considerada económicamente activa eran mujeres trabajadoras; es decir, que ganaban algún tipo de salario o retribución económica por su labor (el total de las mujeres en la PEA era de 11.75%, a este porcentaje hay que restarle las que buscaron trabajo por primera vez y las que se hallaban desempleadas). Mientras tanto, un 66.37% del total de la población económicamente inactiva se dedicaba a los oficios domésticos, de los cuales 0% eran hombres.

La división por edades revela también información importante para comprender la presencia juvenil en la dinámica socio-económica. De la población económicamente activa masculina sí se puede observar que los hombres se mantenían muchos años de sus vidas trabajando; esto por cuanto los porcentajes se mantienen similares según las edades, 16.29% en los hombres de 15 a 19 años y 42.49% en los mayores de 30 años. Es lógico que los mayores de 30 años engloben el mayor porcentaje de trabajadores, dado que también engloba la mayor cantidad de rangos de edades. Sin embargo, las mujeres participan casi en igualdad de porcentajes tanto las jóvenes como las mayores de 30 años (3.12% y 3.53% respectivamente). Esto significa que hay una concentración de trabajadoras entre 15 y 19 años que contrasta con una muy leve participación de mujeres mayores de 30 años en el mundo laboral. Después de los 25 años, por razones de matrimonio y crianza de niños, muchas de las pocas mujeres que pertenecían a la población económicamente activa, pasan a engrosar las filas de las amas de casa.

En la población económicamente inactiva, los estudiantes ocupan el segundo lugar en porcentaje para las mujeres y el primero para el caso de los

hombres que, como ya se mencionó, no participan en los oficios domésticos. Sin embargo, tanto hombres como mujeres abandonaban los estudios rápidamente. Ello lo demuestra el hecho de que la mayor cantidad de estudiantes haya tenido edades entre los 10 y los 14 años, tanto en hombres como en mujeres. Muy pocos terminaban la secundaria, lo cual concuerda con los datos del nivel de instrucción de los y las sancarleñas.

Pasemos ahora a ver a qué se dedicaban los y las trabajadoras de San Carlos.

**Cuadro N° 8**  
**San Carlos: Condición de actividad según grupos de edad.**  
**Población económicamente activa, 1973**

EADAES	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA				
	Trabajo	Desempleado	Busco1ra	Total	%
<i>Hombres</i>	13931	374	362	14667	88.25%
10 a 14	706	28	212	946	5.69%
15 a 19	2534	42	132	2708	16.29%
20 a 24	2130	50	17	2197	13.22%
25 a 29	1718	35	1	1754	10.55%
30 y más	6843	219	0	7062	42.49%
<i>Mujeres</i>	1751	155	46	1952	11.75%
10 a 14	85	21	15	121	0.72%
15 a 19	452	42	24	518	3.12%
20 a 24	425	14	4	443	2.66%
25 a 29	258	26	0	284	1.71%
30 y más	531	52	3	586	3.53%
<i>Total</i>	15682	529	408	16619	100%
%	94.36%	3.18%	2.45%	100%	

Fuente: Censo de población 1973. Base de datos en línea. CCP – UCR – DGEC. <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>

**Cuadro N° 9**  
**San Carlos: Condición de actividad según grupos de edad.**  
**Población económicamente inactiva, 1973**

EADADES	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA					%
	Estudiantes	Ofic Dom	Pension	Otr Condi	Total	
<i>Hombres</i>	2566	0	43	407	3016	18.14%
10 a 14	1652	0	0	40	1692	10.18%
15 a 19	782	0	0	20	802	4.82%
20 a 24	124	0	0	7	131	0.79%
25 a 29	7	0	0	8	15	0.09%
30 y más	1	0	43	332	376	2.26%
<i>Mujeres</i>	2356	11036	27	193	13612	81.86%
10 a 14	1562	807	1	20	2390	14.37%
15 a 19	701	1812	0	20	2533	15.23%
20 a 24	84	1597	0	9	1690	10.16%
25 a 29	6	1387	0	6	1399	8.41%
30 y más	3	5433	26	138	5600	33.68%
<i>Total</i>	4922	11036	70	600	16628	100%
%	29.60%	66.37%	0.42%	3.61%	100%	

Fuente: Censo de población 1973. Base de datos en línea CCP – UCR – DGEC. <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>

Como se puede observar en el cuadro N° 10, la mayoría de la población (un 61.83%) de todo el cantón se dedicaba a la agricultura, ganadería, pesca, caza o eran trabajadores forestales. Esto es de esperar, por las condiciones económicas mencionadas al inicio de este capítulo. Una distribución por edades para el cantón de San Carlos, se realizará en el capítulo siguiente, que trata más en profundidad el trabajo juvenil. Lo que interesa, en este caso, es rescatar la variedad intracantonal.

Como era predecible, en 1973 Ciudad Quesada concentraba no sólo a la mayor cantidad de trabajadores del cantón (un 31.23%), sino que, más allá, era el principal y casi único centro aglutinador del sector terciario. Un 7.71% ( 1282 personas) del total de trabajadores en San Carlos (16,621) que realizaban labores de gerencia, trabajo en oficina y comercio en Ciudad Quesada.

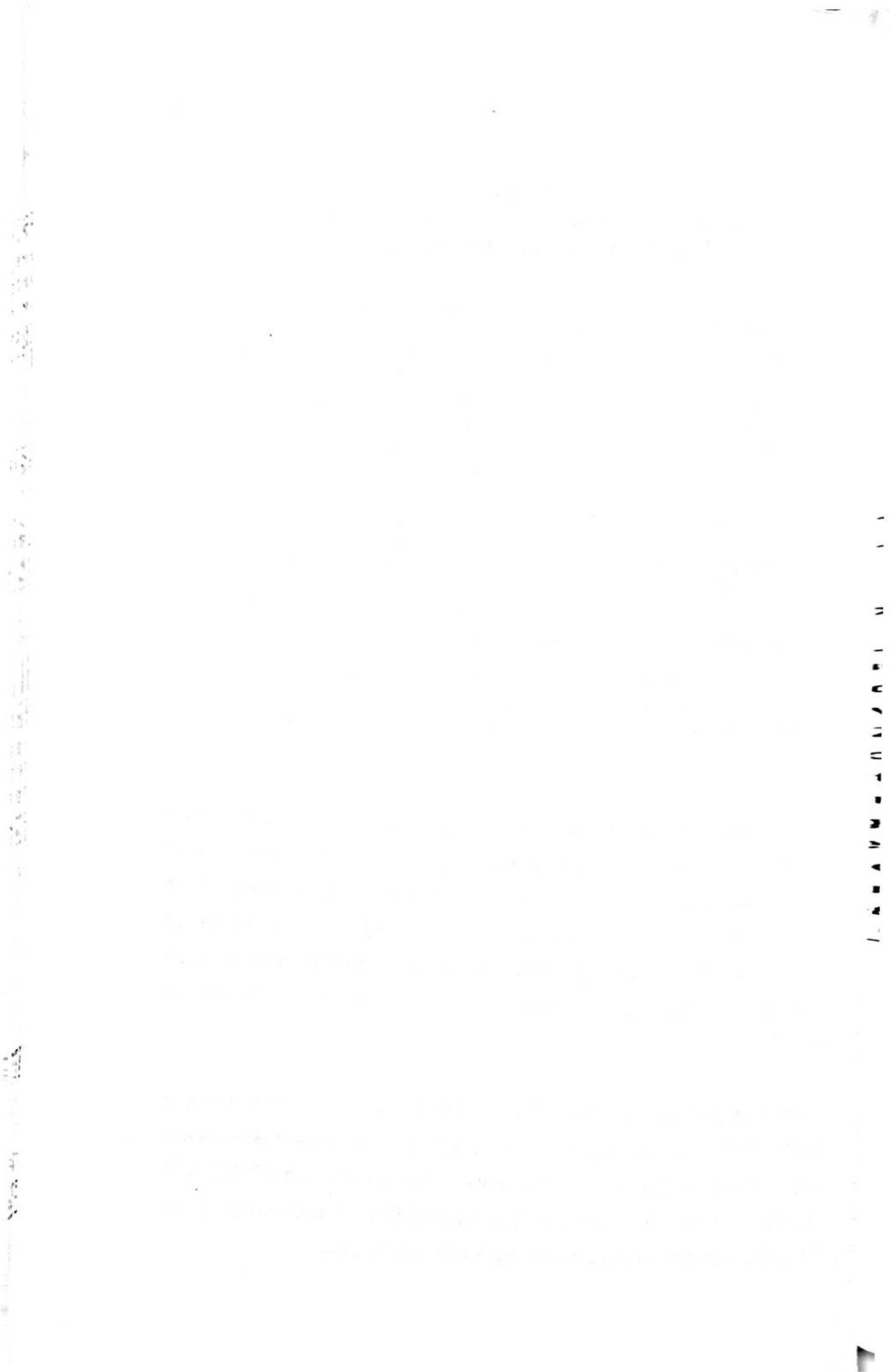
Por su parte, Cutris, uno de los distritos más grandes y rurales, ocupaba el segundo lugar en el aporte de trabajadores en general en San Carlos y el primer lugar en trabajadores con ocupaciones agrícolas, pecuarias, forestales y afines. Esto se debió a la cantidad de terreno dedicado a la agricultura en la zona, y no tanto a la ganadería, que requiere de más terreno y menos mano de obra.

**Cuadro N° 10**  
**San Carlos: Ocupación principal de la población económicamente activa por distritos, 1973**

Distritos	OCUPACIÓN PRINCIPAL										Total	%
	Profesionales, técnicos	Gerentes, administradores, directivos	Empleados oficina	Comerciantes vendedores	Agricultores, ganaderos, trabajadores forestales	Conductores medios transporte	Artesanos, industria construcción, mecánica	Otros artesanos y operarios	Obreros y jornaleros	Trabajadores en servicios personales		
Quesada	470	96	243	473	1,502	216	585	271	285	1,049	5,190	31.23%
Arrencia	51	9	19	42	1,527	26	54	91	48	192	2,059	12.39%
Guasavis	3	1	2	0	60	0	1	0	0	10	77	0.46%
Guasacaca	56	1	7	44	825	18	82	20	16	111	1,180	7.10%
Venezuela	34	9	6	25	698	7	41	11	32	78	941	5.66%
Pital	37	1	21	63	845	26	54	34	18	148	1,247	7.50%
Fortuna	55	2	4	48	774	12	104	8	23	140	1,170	7.04%
Tigra	7	2	2	9	431	5	13	14	4	22	509	3.06%
La Mera	16	4	6	10	555	10	21	16	4	33	675	4.06%
Venado	24	2	2	19	956	2	20	6	3	162	1,196	7.20%
Cutris	55	1	1	44	2,104	12	39	12	15	94	2,377	14.30%
Total	808	128	313	777	10,277	334	1,014	483	448	2,039	16,621	100.00%
%	4.86%	0.77%	1.88%	4.68%	61.83%	2.01%	6.10%	2.91%	2.70%	12.26%	100.00%	

Fuente: Censo de población 1973. Base de datos en línea. CCP-UCR-DGEC. <http://ccp.ucr.ac.cr>

En San Carlos predominaba la población agrícola remunerada sobre la población que trabajaba por cuenta propia y aquella que trabajaba sin sueldo. (Ver cuadro N° 11). En todos los distritos se reproduce esta tendencia, lo cual demuestra la proletarización agraria que predominaba ya en 1973. Sin embargo, para el caso de Ciudad Quesada hay que tomar en cuenta que un porcentaje de la población se dedica a actividades no agrícolas. La mano de obra infantil y juvenil, tanto masculina como femenina resultaba fundamental en la producción familiar; generalmente ellos constituían los trabajadores sin sueldo, que en 1973%



constituían el 12.07% del total de categoría ocupacional. Por lo demás, su aporte laboral permitía no descuidar parcelas familiares mientras el padre de familia o hermanos mayores vendían su fuerza de trabajo.

Exceptuando los distritos más pequeños (Buena Vista, La Palmera y La Tigra) que, por su tamaño representan el menor porcentaje de trabajadores, los demás no presentan gran disparidad en cuanto a sus porcentajes. Solamente Ciudad Quesada, por las razones ya mencionadas, y Cutris, se alejan de la participación de trabajadores en San Carlos según el distrito. Si Ciudad Quesada era el cantón más densamente poblado, Cutris presentaría otra característica: la de la mayor presencia de familias y de formas de producción campesina (sin recurrir a la venta de la fuerza de trabajo a terceros). Es este distrito el que posee mayor cantidad de trabajadores por cuenta propia; los trabajadores sin sueldo son muchos más que los de los otros distritos (Cutris tenía 512 trabajadores sin sueldo, seguida por Ciudad Quesada, con 259; es decir, Cutris tenía casi el doble de este tipo de categoría ocupacional que Ciudad Quesada). Este dato es significativo por cuanto representa una oposición a las tendencias de proletarización agrícola de Costa Rica en ese período. Es posible que Cutris se haya convertido en uno de los últimos refugios de campesinos que huían de las nuevas condiciones de producción y de trabajo.

Florencia, por su parte, fue el cantón con mayor población remunerada después de Ciudad Quesada. Dado que en Florencia no estaba tan concentrada ni expandida la participación laboral en el sector terciario, la presencia de tantos trabajadores remunerados se explica por la existencia de ingenios azucareros.

**Cuadro N°11**  
**San Carlos: Categoría ocupacional según distrito, 1973**

Distrito	CATEGORÍA OCUPACIONAL				Total	%
	Remunera	CtaProp	Patrono	SinSueld		
Quesada	3988	795	29	259	5071	31.28%
Florenci	1383	362	11	246	2002	12.35%
BuenaVis	53	8	0	12	73	0.45%
AguasZar	759	272	1	124	1156	7.13%
Venecia	570	206	15	130	921	5.68%
Pital	745	283	16	158	1202	7.41%
Fortuna	816	200	8	122	1146	7.07%
Tigra	218	152	0	131	501	3.09%
Palmera	426	159	4	73	662	4.08%
Venado	642	305	9	190	1146	7.07%
Cutris	1019	799	3	512	2333	14.39%
<b>Total</b>	<b>10619</b>	<b>3541</b>	<b>96</b>	<b>1957</b>	<b>16213</b>	<b>100.00%</b>
%	65.50%	21.84%	0.59%	12.07%	100.00%	

Fuente: Censo de población 1973. Base de datos en línea. CCP - UCR - DGEC. <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>

Ahora que ya se cuenta con un panorama sobre la vida material en San Carlos, pasaremos a estudiar los aspectos sociales y las valoraciones culturales que los jóvenes le daban a las condiciones materiales en las que se desenvolvían. Hasta ahora, podríamos decir que, en términos generales, ser joven en San Carlos implicaba, para la mayoría, abandonar el sistema educativo una vez terminada la escuela primaria, o cuando mucho dejar el colegio inconcluso para insertarse en el mercado laboral agrícola, ya fuera ayudando a familiares, o desempeñándose para un patrón. La mayoría de las mujeres jóvenes se situaban dentro de la variable censal de "población económicamente inactiva", a pesar de estar activas ocupándose de oficios domésticos, tanto del hogar de sus padres, como del que muchas de ellas, casadas antes de los veinte años, ocupaban con sus maridos. Otras, quizás, participaban en la economía informal, ya sea haciendo comida para vender, cosiendo o lavando ajeno. Sin embargo, esto no quedó registrado en los censos; el término de población económicamente inactiva no es el más adecuado porque invisibiliza la diversidad de la actividad femenina que no por ser carente de remuneración salarial, implica inactividad.

Tanto hombres como mujeres eran, hasta mediados de la década de 1980, personas con poco acceso a la educación, incorporadas desde tempranas edades (muchos desde su infancia) a las labores agrícolas y donde predominaba una vida campesina de trabajo en plantaciones y en el hogar.

## V. Conclusión

En nuestro período de estudio, los sectores secundario y terciario de la economía tenían una importancia mínima en San Carlos. El cantón era básicamente agrícola y ganadero. Por su parte, la situación de la educación no era muy halagüeña. Los habitantes de San Carlos sabían leer y escribir; el analfabetismo descendió notablemente de 1950 a 1984, de un 30% a un 5% respectivamente. Ello demuestra el avance de la educación primaria. Sin embargo, eran pocas las personas que completaban la escuela, y mucho menos el colegio.

A partir de el retrato general que hemos esbozado en estas páginas, podemos elaborar uno de la situación de los jóvenes. Ser joven en el San Carlos de los años 1940 - 1984 era esencialmente ser trabajador o trabajadora, con un nivel de instrucción de lectura y escritura pero generalmente sin la conclusión de la educación primaria ni secundaria. Las relaciones sociales de los jóvenes estaban marcadas por la dinámica laboral (horarios, jornadas, lugares de trabajo, migraciones estacionales, trabajo en la finca familiar), por lo que los espacios recreativos y de interacción se hallaban supeditados a este tipo de actividad, centrándose en parques, potreros, plazas. Las mujeres realizaban más diversidad de oficios, pues trabajaban – aunque sin remuneración salarial – ejecutando tareas domésticas en casa, así como desempeñándose en la agricultura familiar. Esta situación queda subregistrada en los censos al ser catalogadas de población inactiva económicamente. De las mujeres que sí recibían remuneración, la mayoría eran jóvenes menores de 25 años, lo cual nos indica que, a medida que se casaban o iban a vivir con sus parejas, abandonaban los trabajos remunerados para atender su casa y a su marido. También indica la importancia de la fuerza de trabajo de las jóvenes. Sin embargo, ello no significa necesariamente que ellas

dejaran de ser jóvenes más temprano que ellos, pero sí que debían asumir responsabilidades familiares a una menor edad.

A diferencia de las zonas bananeras, donde los jóvenes por lo general migraban solos, en San Carlos los jóvenes permanecían con sus familias y trabajaban en las fincas familiares, aunque eso no evitaba que algunos pudiesen haber emigrado hacia las plantaciones bananeras en busca de mejores retribuciones económicas.

Ser joven en San Carlos era, de acuerdo con este panorama, ser peón o agricultor, en el caso masculino. Para las mujeres, representaba el cumplimiento de responsabilidades domésticas desde temprana edad.

En los siguientes capítulos veremos cómo era, cualitativamente, el mundo laboral, y cómo este se transformó con la expansión de la educación académica y técnica-agropecuaria. También exploraremos otros aspectos de la vida juvenil, como el uso de su tiempo libre y el surgimiento de grupos juveniles organizados, ya sea en el seno de la iglesia católica, coordinados por instituciones estatales, o desde los colegios.

## Capítulo III El trabajo juvenil

### I. Introducción

En el año de 1984, casi un cuarto (24,72%<sup>1</sup>) del total de la fuerza laboral sancarleña estaba compuesta por jóvenes cuyas edades oscilaban entre los 12 y los 20 años<sup>2</sup>. Por su parte, de los 16.608 jóvenes hombres y mujeres que habitaban el cantón en ese año, un 35.89% declaró que trabajó o tenía trabajo al momento del censo y 30.38% que se dedicaban a los oficios domésticos, frente a un 25.20% que eran estudiantes.

Estos datos, aún sin presentar los matices de género, son reveladores en varios sentidos. En primer lugar, al desglosar la información censal según grupos de edad, se torna evidente la importancia de la participación juvenil en la madeja del universo económico y social del trabajo. Las distintas actividades productivas en San Carlos contaban, sin duda, con la presencia e interacción de diferentes generaciones. En algunas, especialmente aquéllas del sector primario de la economía, se empleaba a más jóvenes e inclusive a niños; ello es notorio particularmente en los trabajos estacionales. El mundo laboral constituía entonces un complejo espacio donde se establecían de relaciones de poder no sólo entre patronos y empleados o entre comerciantes y productores, sino también entre hombres y mujeres, y por supuesto, adultos y jóvenes. El trabajo era un lugar de interacción intergeneracional.

El segundo dato nos revela ya no la importancia de los jóvenes en toda la dinámica del trabajo, sino la situación particular de la vida juvenil sancarleña. Al

<sup>1</sup> Datos obtenidos del cruce de variables para el cantón de San Carlos de *edad recodificada y condición de actividad* (específicamente el indicador Trabajó o tenía trabajo; estos porcentajes no incluyen el indicador de Oficios domésticos), Censo de población y vivienda 1984. <http://ccp.ucr.ac.cr>

<sup>2</sup> Hemos establecido el rango de edades entre los 12 y los 20 años para ubicar a la juventud, pues, consideramos, para estos efectos, que es en este grupo etario que se centran tanto las experiencias juveniles – narradas por los propios actores como momentos de *su* juventud – como cierta preocupación estatal hacia los jóvenes en materia principalmente de educación y, como se verá en el próximo capítulo, de organización social. Sin embargo, es importante notar que ya desde 1973 la Organización Internacional del Trabajo consideraba jóvenes a personas cuyas edades oscilaran entre los 12 y los 24 años. Oficina Internacional del Trabajo. *Juventud. Informe V. Quinto punto del orden del día*. Ginebra: Conferencia Internacional del Trabajo, 72ª reunión 1986, p. 18. **NOTA:** de aquí en adelante, al hablar de jóvenes nos estaremos refiriendo a hombres y mujeres de 12 a 20 años de edad.

observar los porcentajes de condición de actividad centrados exclusivamente en el rango de edad de 12 a 20 años, queda claro que había más jóvenes trabajadores que estudiantes en el San Carlos de 1984. Si le agregamos los datos del indicador *oficios domésticos* – ocupado principalmente por mujeres (un 60.53% de ellas se dedicaba a oficios domésticos frente a un 25.81% que eran estudiantes y un 10.53% de trabajadoras, mientras que sólo un 0.46% de los hombres jóvenes se dedicaban a labores del hogar), el porcentaje de trabajadores y trabajadoras jóvenes resulta aún mayor. No se debe perder de perspectiva que los censos han registrado de manera diferenciada a los oficios domésticos y al indicador *trabajó o tenía trabajo*, pero ello no significa que los oficios domésticos no constituyeran una forma de trabajo, aunque no fuese remunerado.

Los datos hasta ahora presentados son representativos y, ciertamente, desmitificadores en algunos aspectos; sin embargo, no son totalmente fidedignos con la realidad laboral del cantón en ese momento. Es necesario aclarar que, metodológicamente, si bien los censos son el material más completo, pues se basan en la población completa y no en muestras o porciones de ella, no presentan toda la complejidad de trabajos y de formas de inserción laboral. La economía informal escapa por lo general al registro estadístico. De este modo, es posible que muchos jóvenes, estudiantes, desempleados, o mujeres dedicadas a los oficios domésticos, por ejemplo, se dedicaran al comercio informal, o bien ejecutaran tareas en el campo o en el hogar sin recibir por ello un salario. El cuidado de niños, la siembra y cosecha en la parcela familiar, la alimentación de animales, la venta de algunos productos familiares, eran algunos trabajos de mujeres y jóvenes que no necesariamente se cuantificaban en el censo. No resulta, por tanto, difícil imaginar que los porcentajes de jóvenes trabajadores y trabajadoras podrían haber sido aún más elevados que los datos que hemos mostrado.

Este capítulo inicia presentando el panorama del final de nuestro período de estudio. Ello no es antojadizo. Pretende, por un lado, mostrar que, a pesar de los grandes cambios que experimentó San Carlos, la realidad del trabajo juvenil resulta más bien una continuidad que se transformó más lentamente que otros aspectos de la vida social y económica del cantón. Por otro lado, busca plantear

cómo, a pesar de los avances en la educación primaria, la educación secundaria continuó siendo, hasta hace poco (en cierta medida esto aún se aplica para la actualidad), un privilegio de pocos aunque, como lo veremos más adelante, se iniciaron programas de formación profesional mediante aprendizajes y educación técnica industrial y agropecuaria. El Estado reconoció que, por lo general, la educación académica no se adaptaba al mundo rural y que resultaba entonces necesario adecuar la formación a la realidad de una gran proporción de juventud que trabajaba. No obstante los esfuerzos, en el año de 1980 existían en toda la Región Huetar Norte (que incluye además de San Carlos, a los cantones de Guatuso y Los Chiles) solamente 12 colegios, frente a 293 escuelas<sup>3</sup>. Ocho de ellos eran colegios técnicos agropecuarios; uno, técnico industrial; únicamente tres eran instituciones de enseñanza académica. Si ese era el panorama para el final de nuestro período de análisis, no resulta difícil imaginar cómo habría sido la relación entre jóvenes y educación secundaria en las décadas precedentes.

En el año de 1984, fin de nuestro período de estudio, San Carlos ya había experimentado, desde por lo menos cuarenta años atrás, un proceso de transformación que redundó no sólo en el crecimiento económico de algunos lugares y sectores de la población<sup>4</sup>, sino que también implicó un cambio cultural y social. Como veremos en el siguiente capítulo, durante la segunda mitad del siglo XX proliferaron, en el caso de los jóvenes, grupos organizados tanto en el campo religioso como social. Por su parte, la educación jugaría un papel de primer orden en la transformación cultural de algunos distritos y grupos sociales del cantón. Sin embargo, si bien la educación primaria ya había iniciado su proceso de expansión a lo largo del país – San Carlos no sería la excepción – desde finales del siglo XIX<sup>5</sup>, la masificación de la formación juvenil mediante el establecimiento de colegios, no sería tan vertiginosa como sucedió con la escolarización infantil<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Ministerio de Educación Pública. Serie: Regionalización del Sistema Educativo Costarricense. *Prediagnóstico: Región Huetar – Norte*. San José: Departamento de Publicaciones. Ministerio de Educación Pública, Octubre, 1980. p. 97.

<sup>4</sup> Para mayor detalle, ver capítulo 1.

<sup>5</sup> Molina, Iván y Palmer, Steven. *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880 – 1950)*. Primera edición. San José (Costa Rica): Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 2000. En especial, el capítulo 1 "Clase, género y etnia van a la escuela. El alfabetismo en Costa

Las siguientes páginas ahondarán en el panorama que acabamos de esbozar para el caso de San Carlos. Exploraremos no sólo la dimensión cuantitativa del fenómeno, es decir, observar cuántos jóvenes trabajaban, en qué lo hacían y diferencias tanto de género como de actividades laborales en los diferentes distritos del cantón. También abordaremos el mundo del trabajo desde un punto de vista cualitativo, procurando entender cómo los y las jóvenes que trabajaban valoraban ese mundo, qué relaciones establecían con los demás, cómo eran sus jornadas laborales (ya no sólo viendo qué actividades hacían sino de qué forma las realizaban), los conflictos y las contradicciones. Como lo hemos mencionado, resulta imprescindible acercarse al universo educativo, a las políticas que el Estado impulsó ya fuera para la expansión de la educación secundaria, o bien para la formación de jóvenes trabajadores y trabajadoras. La educación está ligada con el mundo del trabajo puesto que una mayor permanencia en instituciones de enseñanza implicaba un menor contacto o uno más tardío y espaciado, con la dinámica laboral. Aproximarse a los planteamientos del Estado implica también conocer lo que los otros consideraban debía ser el modelo de juventud; es decir, desde el Estado también se construía y difundía un ideario de juventud en donde la instrucción empezó a ser un aspecto fundamental para las políticas del mundo rural después de 1950.

En síntesis, este capítulo estará centrado en los aspectos globales del trabajo, en la dinámica interna de los jóvenes en el entramado laboral con sus situaciones concretas, contradicciones y estilos laborales, y finalmente, en la visión de los otros (en este caso el Estado), así como las transformaciones que la inserción estatal y la evolución de la misma dinámica económica pudieron haber provocado en el trabajo de ese veinticinco por ciento de la fuerza laboral de un cantón rural en un país mayoritariamente agrícola<sup>7</sup>.

---

Rica y Nicaragua (1880-1950)", plantea la preocupación estatal por la expansión educativa no sólo geográficamente, sino también a nivel de clase, hacia sectores populares urbanos y rurales. (pp. 19-55)

<sup>6</sup> Iván Molina señala cómo, en el período de 1880-1950, "la experiencia colegial fue ajena al grueso de los sectores populares, especialmente los del campo", "Clase, género y etnia van a la escuela. El alfabetismo en Costa Rica y Nicaragua (1880-1950)", Op. cit., p. 44.

<sup>7</sup> En el período de 1950 - 1963 Costa Rica tuvo un porcentaje de mano de obra agrícola del 54,7% respecto del total de la población activa (n= PEA total de 272,000 personas). En el año de 1963, la proporción se reduciría al 49,1% (n= 395,000 personas). En Estados Unidos, la situación sería diametralmente distinta: en

## II. La juventud en el campo: actividades y responsabilidades

En San Carlos – a lo largo de todo nuestro período de estudio - dos instancias primordiales configuraban el espacio de acción y de sociabilidad de la mayoría de jóvenes: el trabajo y el hogar. En términos generales, el rasgo distintivo de la juventud en la dinámica laboral lo constituía la clase de actividad que se le asignaba a los jóvenes. Las actividades en las que participarían serían iguales a las de los adultos; principalmente centradas alrededor de la agricultura, ya fuera en el seno de parcelas familiares o trabajando para algún patrono ajeno a la familia. Sin embargo, en el tipo de tareas asignadas se hallaría la diferencia.

### A. Inserción laboral juvenil: trabajos y dinámica general

Desde inicios del período – e incluso antes – el trabajo, más que una opción, era un deber y una norma en la vida de las personas jóvenes de San Carlos, situación que, evidentemente, se vivía también en el resto del país, cuando menos en el espacio rural, que predominaba en el paisaje costarricense<sup>8</sup>. Al avanzar los decenios, habrían de introducirse cambios especialmente en lo que respecta a ocupación de los jóvenes en nuevos trabajos agrícolas, correspondientes, como se planteó en el capítulo anterior, con la evolución estructural de la economía del campo. Sin embargo, la constante de todo este período radica en la temprana inserción laboral de jóvenes – tanto hombres como mujeres.

---

1957, un 9.3% de la PEA era ocupado por mano de obra agrícola (n= 64,071) mientras que, en 1966, el porcentaje descendió al 5,5% (n=72.895). Nótese que casi la mitad de la PEA de Costa Rica era mano de obra agrícola. Fardet, Aimé. "La situación y las necesidades de mano de obra agraria calificada en América Latina" En: *Boletín CINTERFOR*, N° 1, Marzo de 1969, p. 5 (ver cuadro N°1).

<sup>8</sup> No se debe perder de perspectiva que el panorama costarricense de mitad del siglo XX era esencialmente rural. En 1950, los únicos lugares catalogados con mayoría de población urbana se hallaban en San José (Cantón Central, Goicoechea, Tibás, Montes de Oca), y en el caso del resto de las provincias, la población urbana nunca fue mayoritaria en ningún cantón. De hecho, únicamente en las cabeceras de cada cantón (es decir, los distritos centrales) se registra algún tipo de población urbana – aunque nunca en mayor número que la rural: en el resto de los distritos no existía siquiera población que se registrara como urbana. Ministerio de Economía y Hacienda. Dirección General de Estadística y Censos. *Censo de Población de Costa Rica, 22 de mayo de 1950*. San José, 1953. pp. 48-55.

"los tocaba a mí y un primo que chapiar todos los días para 3 cuatillos de frijoles vien sudaos... lla comense otra nueba lucha comense a trabajar en un trapiche lla ganava mas pero que triste un esclavo del juego (fuego) era atisador 7 años en esa tribulación 2 días por semana con resto de noche los jueves prendia a las 3 de la mañana y apagava a las 10 de la noche y así el viernes lo mismo y avian veses asta media noche y el savado a las 6 al fierro a lo que fuera talves a palear en unas terribles seras"<sup>9</sup>

Hacia 1950, la juventud se dedicaba principalmente al cultivo para consumo interno, en parcelas familiares, de granos básicos – frijol, maíz -, aunque también eran empleados en trapiches o enviados a trabajar en cosechas de café, especialmente en Naranjo. Su rol principal era de colaboradores para la economía familiar y casi nunca disponían enteramente de su remuneración; ésta era entregada en su totalidad o como mínimo en una buena proporción a los padres de familia.

"Yo seguia luchando como fomalero; ya después de trabajar con mis tíos y abuelo pasé a trabajar con otros patrones; trabajando con machete de suelo M cuchillo pala acha pico cortando caña de azúcar para moler en trapiches... Cuando eso yo le entregava la plata de los jornales a mi Padre y luego él me dava cinco colones o cuando me dava mucho lo hacia con quince colones y se enojava porque yo no tinia dinero; pero a mi ya me gustavan las muchachas y tenia amigos y con esto me tenia que alcanzar para la ropa y el calzado"<sup>10</sup>

El trabajo, tanto para hombres como para mujeres, iniciaba en la infancia siempre dentro del mundo familiar y, por lo general, los niños no recibían un salario por las labores que ejecutaban, que iban desde dar comida a los animales, hasta limpiar terrenos (cortar pasto), cocinar o cuidar de hermanos menores. Para muchos hombres, sin embargo, la transición entre infancia y juventud estaba representada, en términos laborales, por el inicio de trabajos asalariados fuera del hogar, como se nota en la cita anterior.

<sup>9</sup> Autobiografía de J.D.C.M., residente de Venecia de San Carlos. *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Heredia: Universidad Nacional Autónoma, Escuela de Planificación y Promoción Social, Octubre, 1977. Tomo XVI. Alajuela – masculino, tercer grupo de edad, mayores de 50 años, pp. 1 y 3. NOTA: se ha respetado la ortografía original de todas las autobiografías campesinas.

<sup>10</sup> Autobiografía de "El paseño de pensamiento humilde". *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Heredia: Universidad Nacional Autónoma, Escuela de Planificación y Promoción Social, Octubre, 1977. Tomo XII. Alajuela – Masculino, segundo grupo de edad, 31 – 50, p.5.

A pesar de que para las décadas de 1940 a 1960 no se cuenta con estadísticas que indiquen con precisión el peso de la mano de obra de niños y especialmente de jóvenes en la fuerza de trabajo sancarleña, el registro testimonial permite inferir que el aporte laboral de la juventud era no sólo muy significativo sino necesario para la economía del cantón, tanto por el número de brazos jóvenes que laboraban, como por lo barato que resultaba este tipo de mano de obra gratuita o de baja remuneración. Si, además de eso, consideramos que la esperanza de vida durante los primeros decenios de nuestro estudio no era muy elevada<sup>11</sup>, resulta entonces evidente que la población era no sólo más joven que en la actualidad, sino que la balanza demográfica se inclinaba hacia las generaciones de menor edad.

La juventud era un grupo numeroso y trascendental en tejido social y laboral de San Carlos; en definitiva, un contingente nada despreciable de trabajadores y trabajadoras. Por otro lado, no se debe perder de perspectiva que si en las décadas de 1970 y 1980 los jóvenes representaban como mínimo un cuarto de todos los trabajadores del cantón, entonces, a inicios del período, cuando aún no se había implantado la educación secundaria en la zona, la inserción laboral juvenil debía haber sido aún mayor.

El censo de 1973 (ver Cuadro N° 3.1) muestra de manera más clara y pomenorizada las distintas ocupaciones y aquéllas donde los jóvenes participaban más; además, revela importantes datos acerca de las diferencias de género en el trabajo juvenil así como las tendencias ocupacionales al interior del cantón, en sus distritos.

---

<sup>11</sup> En el año de 1950 sólo el 0.33% de la población (55 personas) tenía entre 75 y 79 años de edad, frente a un 23% de la población (3,773 personas) con edades entre los 10 y los 19 años. El total de la población sancarleña en ese año era de 16,180 personas. Es notorio, además, el descenso vertiginoso de población ocurrido entre el rango de edades de 50-54 años y 55-59: de 421 personas en el primer grupo de edad, a 251 en el segundo; es decir, hubo un descenso de más del 50% de la población entre los 50 y los 59 años. Ministerio de Economía y Hacienda. Dirección General de Estadística y Censos. *Censo de población de Costa Rica. 22 de mayo de 1950*. San José: 1953. p. 63.

CUADRO N° 12 : SAN CARLOS, OCUPACIÓN PRINCIPAL DE LA POBLACIÓN DE 12 A 20 AÑOS SEGÚN DISTRITO Y SEXO, 1973

Distrito	Profesionales, técnicos	Gerentes, administradores, directivos	Empleados oficina	Comerciantes, vendedores	Agricultores, ganaderos, trabajadores forestales	Conductores medios de transporte	Artesanos, industria construcción, mecánica	Otros artesanos y operarios	Obreros y jornaleros	Trabajadores en servicios personales	TOTAL	%
Ciudad												
Quesada	26	0	54	126	389	16	111	75	105	531	1.433	29,08%
Hombres	10	0	31	84	384	16	109	75	104	180	993	20,15%
Mujeres	16	0	23	42	5	0	2	0	1	351	440	8,93%
Florencia	5	0	7	7	476	3	9	36	9	94	645	13,09%
Hombres	3	0	6	5	474	3	5	35	9	66	606	12,30%
Mujeres	2	0	1	2	1	0	4	1	0	28	39	0,79%
Buena Vista	0	0	0	0	17	0	0	0	0	5	22	0,45%
Hombres	0	0	0	0	17	0	0	0	0	4	21	0,43%
Mujeres	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0,02%
Aguas												
Zarcas	1	0	2	5	213	1	24	1	9	52	308	6,25%
Hombres	1	0	2	3	213	1	24	1	9	30	284	5,76%
Mujeres	0	0	0	2	0	0	0	0	0	22	24	0,49%
Venecla	4	0	1	5	212	0	4	4	8	52	290	5,89%
Hombres	1	0	0	5	212	0	4	3	8	21	254	5,16%
Mujeres	3	0	1	0	0	0	0	1	0	31	36	0,73%
Pital	1	0	6	19	266	0	6	11	10	93	412	8,36%
Hombres	0	0	3	14	264	0	5	10	10	44	350	7,10%
Mujeres	1	0	3	5	2	0	1	1	0	49	62	1,26%
Fortuna	9	0	0	5	225	3	21	0	7	65	335	6,80%
Hombres	5	0	0	5	223	3	21	0	7	26	290	5,89%
Mujeres	4	0	0	0	2	0	0	0	0	39	45	0,91%
Tigra	0	0	0	3	147	0	1	2	1	14	168	3,41%
Hombres	0	0	0	2	145	0	0	2	1	6	156	3,17%
Mujeres	0	0	0	1	2	0	1	0	0	8	12	0,24%
Palmera	2	0	1	0	153	3	6	8	3	19	195	3,96%
Hombres	1	0	1	0	151	3	6	8	3	16	189	3,84%
Mujeres	1	0	0	0	2	0	0	0	0	3	6	0,12%
Venado	6	0	0	4	287	0	0	1	2	92	392	7,96%
Hombres	5	0	0	4	284	0	0	1	2	51	347	7,04%
Mujeres	1	0	0	0	3	0	0	0	0	41	45	0,91%
Cutris	4	0	0	9	637	3	6	5	4	59	727	14,76%
Hombres	4	0	0	7	634	3	6	5	4	40	703	14,27%
Mujeres	0	0	0	2	3	0	0	0	0	19	24	0,49%
TOTAL	58	0	71	183	3.021	29	188	143	158	1.076	4.927	100,00%
Hombres	30	0	43	129	3.001	29	180	140	157	484	4.193	85,10%
Mujeres	28	0	28	54	20	0	8	3	1	592	734	14,90%
%	1,18%	0,00%	1,44%	3,71%	61,31%	0,59%	3,81%	2,90%	3,21%	21,84%	100,00%	
Hombres	0,61%	0,00%	0,87%	2,62%	60,91%	0,59%	3,65%	2,84%	3,19%	9,82%	85,10%	
Mujeres	0,57%	0,00%	0,57%	1,10%	0,40%	0,00%	0,16%	0,06%	0,02%	12,02%	14,90%	

NOTA: se han incluido sólo los datos válidos. No se ha tomado en cuenta el rubro "no aplica" y por tanto, los porcentajes están basados sobre el total de datos válidos, no sobre el total de datos registrados.

Nota: TODOS los porcentajes son respecto del total de jóvenes trabajadores y trabajadoras (n=4927)

Los matices de género y geográficos serán tratados en los próximos apartados; por ahora nos ocuparemos de las labores agrícolas y de brindar un panorama general de los jóvenes y el trabajo a inicios de la década de 1970.

En ese momento, los jóvenes representaban más de un cuarto (27.97%)<sup>12</sup> del total de trabajadores del cantón; porcentaje, más elevado que en 1984, año en que la juventud constituía el 24.72%<sup>13</sup> de la fuerza laboral (que incluía tanto a jóvenes como a adultos). En ambos casos, las tasas son elevadas, aunque es necesario observar la información con mayor detalle para conocer las contradicciones en el seno de la dinámica juvenil durante esos años. Se podría inferir que si el porcentaje de jóvenes trabajadores respecto del total de población trabajadora había disminuido de 1973 a 1984, ello se debía, principalmente, al aumento en la participación juvenil en la esfera educativa. Sin embargo, lo muestra el cuadro N° , la situación resulta más compleja no sólo porque, contrario a lo esperado, la población de estudiantes lejos de aumentar, disminuyó significativamente entre uno y otro año, sino especialmente por la evolución del panorama laboral entre ambos censos, que implicó un aumento de trabajadores y de desempleados.

<sup>12</sup> En 1973 el total de jóvenes trabajadores era de 4,387, y el total de trabajadores del cantón (jóvenes y adultos), era de 15,682. Censo de población 1973. Base de datos en línea. CCP-UCR-DGEC.

<http://ccp.ucr.ac.cr>

<sup>13</sup> En 1984 el total de jóvenes trabajadores era de 5,961, y el total de trabajadores del cantón (jóvenes y adultos), era de 24,118. Censo de población 1984. Base de datos en línea. CCP-UCR-DGEC.

<http://ccp.ucr.ac.cr>

**Cuadro N° 13****Condición de actividad de la población joven según sexo:****San Carlos, 1973 y 1984**

	TOTAL	Trabajó o tenía trabajo	Desempleados	Buscó trabajo por 1ª vez	Pensionado o rentista	Estudiante	Oficios domésticos	Otra condición
<b>TOTAL JÓVENES</b>								
1973	12,774	4,387	146	394	1	4,783	2,958	105
1984	16,608	5,961	387	103	3	4,185	5,047	922
%								
1973	100.00%	34.34%	1.15%	3.08%	0.01%	37.44%	23.16%	0.82%
1984	100.00%	35.89%	2.33%	0.62%	0.02%	25.20%	30.39%	5.55%
<b>Hombres jóvenes</b>								
1973	6,742	3,759	80	354	0	2,488	0	61
1984	8,333	5,090	311	89	2	2,049	38	754
<b>Mujeres jóvenes</b>								
1973	6,032	628	66	40	1	2,295	2,958	44
1984	8,275	871	76	14	1	2,136	5,009	168

Fuente: Censos nacionales de población y vivienda 1973 y 1984, información digital: <http://ccp.ucr.ac.cr>

Al considerar a la población juvenil como un todo (es decir, tomando el fragmento de jóvenes como un 100%) se nota cómo aumentaron los jóvenes trabajadores entre uno y otro período (a pesar de que, en términos globales, el peso de la fuerza laboral juvenil dentro de toda la población trabajadora descendió), pero especialmente, cómo hubo un incremento de la juventud desempleada y de las mujeres dedicadas a los oficios domésticos. Mientras tanto, el porcentaje de jóvenes estudiantes presentó un descenso porcentual más marcado. Dos factores influyeron principalmente en esta situación.

En primera instancia, Costa Rica experimentó una severa crisis económica que había iniciado a mediados de la década de 1970 pero cuyos embates se

vivieron con mayor crudeza durante los años de 1981-1982<sup>14</sup>. Esta situación se manifestó en particular en el estancamiento de la producción, una reducción significativa del salario real, el aumento del desempleo, la inflación, y la deuda externa del país<sup>15</sup>. El sector agropecuario, que desde los años de 1950 venía creciendo<sup>16</sup>, sufrió un declive considerable en esa coyuntura, con los consecuentes impactos de esta realidad sobre los poblados rurales. A pesar de la expansión educativa en el campo de la formación de jóvenes (mediante la instauración de colegios) que empezó a introducirse en las comunidades rurales desde mediados del siglo XX<sup>17</sup>, y que en San Carlos tuvo un aumento lento pero constante, es muy posible que, ante la crisis, muchas familias hayan recurrido a la mano de obra juvenil como un recurso imprescindible para el sustento en el hogar. Si algunos jóvenes habían iniciado el colegio, aunque fuese complementado con ayudas laborales en el hogar, ante la difícil situación del país, se vieron obligados a abandonar sus aspiraciones educativas para hacer frente a las contingencias materiales tanto personales como familiares.

Más allá de la crisis y sus efectos, visibles en el censo de 1984, hubo un segundo factor que influyó, aunque de manera muy poco representativa, en el descenso de la escolaridad y el aumento de la cantidad de jóvenes trabajadores, así como del desempleo. A partir del año 1979, al estallar la Revolución Sandinista en Nicaragua, muchos de sus pobladores emigraron hacia Costa Rica, ya fuera por razones políticas o económicas. San Carlos, cantón fronterizo, vivió un aumento de la inmigración nicaragüense. Como se vio en el capítulo anterior,

<sup>14</sup> Rovira Mas, Jorge. *Costa Rica en los años '80*. 2ª edición. San José: Editorial Porvenir, 1988, pp. 43-56. El autor sitúa el punto álgido de la crisis en los años de 1981 y 1982, "los dos más difíciles de la historia económica nacional del último siglo" (p.43)

<sup>15</sup> Idem, p. 45.

<sup>16</sup> "A lo largo del periodo 1948-1980 se puede corroborar un crecimiento significativo del producto de los principales rubros agropecuarios, además de una cierta diversificación de las exportaciones de este mismo tipo de productos... entre 1957 y 1980, la tasa de crecimiento del PIB agropecuario fue de un orden promedio anual de casi 5%, un poco menor que el de la economía en su conjunto; entre 1957 y 1969, sin embargo, se logra el mejor momento cuando el PIB agropecuario crece a un promedio anual del 6%, declinando entre 1970 y 1975, con un 3.5%, y agravándose considerablemente la situación en los años 1976-1980 con un promedio anual menor al 2% de crecimiento". Rovira, op. cit, pp.48-49.

<sup>17</sup> La expansión de la educación secundaria se inserta en un contexto de crecimiento de la presencia y participación estatal en el país, en particular en los campos de educación y de salud. Jorge Rovira señala como "entre 1948 y 1968... surgen cincuenta y cinco nuevas instituciones públicas..., entre 1968 y 1980 lo hacen cuarenta y ocho - cuatro por años -." Idem, p. 38

si en 1973 la mayor cantidad de inmigrantes en San Carlos provenían de otros cantones del país, en 1984, el porcentaje más alto de nuevos pobladores correspondería los nicaragüenses, quienes constituían el 10.7% de todos los habitantes que habían llegado a San Carlos entre 1979 y 1984. Sin embargo, a pesar de que los y las nicaragüenses con edades entre los 12 y los 20 años representaban más del 90% (93.67%)<sup>18</sup> de todos los jóvenes extranjeros en el cantón, y que, generacionalmente ellos constituían un 24.43% de todos los nicaragüenses que habitaban el cantón en ese año, no eran, en términos globales, un sector representativo dentro de la juventud sancarleña. De los 16,608 jóvenes que habitaban en los 13 distritos, sólo 533, es decir, un 3.21% provenían del país vecino. Es probable que muchos de ellos vinieran buscando empleo y que, por ende, no se insertaran en el sistema educativo, pero, debido al porcentaje tan bajo de nicaragüenses en la población juvenil, consideramos más factible explicar las causas del aumento del desempleo y del descenso de estudiantes en el contexto general de crisis económica que sumió al país a inicios de la década de 1980. Aún así, a pesar de que la inmigración no fue la causa principal de los cambios intercensales de la condición de actividad juvenil, no se debe perder de perspectiva, pues la situación de los inmigrantes, en la coyuntura política y económica en que arribaron, también ejerció una influencia, aunque no necesariamente tan representativa, en los cambios ocurridos.

A pesar de las fluctuaciones en la dinámica de actividad de la juventud a lo largo de los años, está claro que, en términos generales, los jóvenes trabajadores y las jóvenes dedicadas a los oficios domésticos eran mayoría a lo largo del período en cuestión.

La ocupación principal de los jóvenes – consecuente con la estructura productiva del cantón – estaba centrada, por mucho, en la agricultura y la ganadería. Más del 60% (61.31%) de los jóvenes hombres y mujeres sancarleños en 1973 se dedicaban a este tipo de trabajos. Era, además, una actividad predominantemente masculina. Solamente 0.4% de la población juvenil ocupada

---

<sup>18</sup> *Censo de población y vivienda, 1984*. Base de datos en línea. Cruce de variables *nacionalidad* y *edad* recodificada (según rangos de edad establecidos por la autora) para el cantón de San Carlos. CCP-UCR-DGEC. <http://ccp.ucr.ac.cr>

en actividades agrícolas era femenina. El bajo porcentaje no implica que ellas estuvieran casi ausentes de la dinámica agraria, pero sí refleja que su contribución se centraba en las parcelas familiares o bien en actividades del campo no remuneradas, como "enyugar bueyes soguiar el ganado amansar bestias arrancar chirrite y vivoriana bueno toda clace de hierva mala"<sup>19</sup>. Si existió un espacio donde se marcaron con claridad las diferencias de género, ese fue la esfera laboral. A continuación veremos esas divergencias que trascienden el binomio hogar - campo para presentar las diferencias mismas en el mundo del trabajo fuera de la casa.

## **B. Los hombres: las ocupaciones y su evolución**

En general, existen dos tipos de transformaciones respecto de las ocupaciones masculinas. Una es generacional, es decir, que cambian aquellas tareas que ejecutaban de niños a las que debían realizar en su juventud; la otra es diacrónica y muestra cómo cambiaron ciertos trabajos o bien cómo los jóvenes se creaban nuevos tipos de trabajos a lo largo del período y conforme surgían o se fortalecían nuevas ramas de actividad, no necesariamente centradas en la agricultura.

A los niños les correspondía colaborar con tareas que servían de preparación para otras faenas que ejecutarían luego sus padres o hermanos mayores. Por ejemplo, a don Antonio Vásquez, oriundo de La Tigra, le

"tocaba ir hasta donde llegaba el agua y jalar agua. Me tocaba que amarrar los temeros (que por cierto nunca me gustó amarrar temeros), me tocaba que picar leña, ayudarle a mi papá a coger café, a cortar arroz, a arrancar frijoles, aporrear frijoles, a traer elotes de la milpa para hacer chorreadas y me tocaba ir con el perro a echárselo a los mapachines para que no se comieran la milpa, hacer una pequeña monte. También me tocaba cortar charral, tacotal, para preparar el terreno para los sembradíos."<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Autobiografía de Luz M.S., nacida en Quebrada Grande de Veracruz de Pital de San Carlos, 1936. *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Universidad Nacional Autónoma: Escuela de Planificación y Promoción social, octubre de 1977. Tomo XII. Alajuela – Femenino, segundo grupo de edad: 31 a 50 años, p. 3

<sup>20</sup> Entrevista con el señor Antonio Vásquez realizada el 27 de junio, 2002 en el Asentamiento La Lucha de La Tigra de San Carlos. Lugar de nacimiento: La Tigra de San Carlos, en 1943.

Así sucedía también con las cogidas de café, comunes en los primeros decenios de nuestro período, como fue el caso de L.E.A.M, quien a los "5 años de edad -o-sea en el año 1937 - comence ayudarle a mis padres en tiempos de cojida de café nos íbamos mi madre y yo a las 5.30 horas de la mañana a cojer café regresamos a las 4.30 horas de la tarde. Me acuerdo que a mi me daban una canasta para que cojiera café"<sup>21</sup>.

La vida juvenil se caracterizaba generalmente por trabajos fuera del hogar y, como se verá más adelante, por las migraciones laborales de los jóvenes, que dejaban el seno familiar para trasladarse a trabajar en otros poblados y provincias. Sin embargo, los primeros empleos de los jóvenes estaban ligados a ayuda del padre, aspecto que permitía la reproducción social del trabajo en el seno familiar. Este era generalmente quien conseguía el primer trabajo de sus hijos, ya fuera porque los llevaba a trabajar con él como jornalero, o bien porque conseguía algún lugar donde el hijo se pudiera incorporar.

"Hay un momento en que por la misma presión familiar mi papá tiene que trabajar, buscar esos recursos y yo tengo que ir con él también a ganarme mis colones para ayudar al desarrollo de mi familia.

A los 13 años empecé a ganarme un jornal, en trabajo ocasional, no era trabajador fijo. Le ayudaba a Hilario Campos, recuerdo haberle ayudado a Jacinto Castro, Tobías Herrera, etc., aquí en La Tigra. En algún momento me trasladé a otros lugares, como El Tanque de La fortuna, estuve un tiempo... Me tocaba volar pala, machete, etc, arrancar yuca, recortar plátano, lo que saliera."<sup>22</sup>

El trabajo masculino se caracterizaba por su versatilidad. No sólo los hombres debían, en muchos casos, desplazarse hacia otros lugares para trabajar; también debían realizar las más diversas actividades. El mundo agrícola, lejos de ser estático, exigía, en el caso de los jornaleros y campesinos en general, una anuencia y capacidad para desempeñar distintas tareas. Los jóvenes trabajadores no se dedicaban toda su vida a una sola tarea, como la corta de caña o el cuidado de ganado; en mucho esto se debía al carácter estacional de muchos de los productos, lo cual significaba que mientras no fuera el período de cosecha de un

<sup>21</sup> Autobiografía de L.E.A.M., nacido en 1932. *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Universidad Nacional Autónoma: Escuela de Planificación y Promoción social, octubre de 1977. Tomo XV (1ª parte). Alajuela – Masculino, segundo grupo de edad: 31 a 50 años, p. 1

<sup>22</sup> Entrevista con Antonio Vásquez.

producto, debían dedicarse a otra actividad (cosecha de otro producto, preparación de terrenos para la siembra, cuidado de bestias, etc.). T.A.C., nacido en Naranjo y residente de Platanar de San Carlos, muestra esta diversidad de actividades laborales que le correspondían a sus 16 años:

"A mi me tocaba traerle a las cosineras todo que se gastava en la Casa pues el Señor era agricultor muy fuerte y todo lo sembraba maiz frijoles papas café Dulce en fin todo, y para cuidar las vacas de verano porque se secan los Pastos yo siempre alistaba el alimento de las vacas todos los dias cortava la caña y iva a Cafetal a cortar platanos para darle a las vacas y recuerdo que el encargado de los peones que cojian café era un tío mio..."<sup>23</sup>

En el año de 1956, un 79.94% de la población sancarleña se dedicaba a la agricultura y silvicultura, frente a un 6,5% en actividades de servicios (cifra que le sigue en orden descendente)<sup>24</sup>. Durante los decenios siguientes, la inserción laboral juvenil se diversificaría, ya no sólo dentro de las actividades por realizar en la agricultura, sino por la participación de los jóvenes hombres en nuevas actividades.

Así, para 1973, el 11,54% de los 4,193 hombres trabajadores sancarleños trabajaban en servicios personales, es decir, en actividades como salneros, misceláneos, guardias civiles, y había un 4,29% de muchachos dedicados a la industria, artesanía y construcción mecánica. La agricultura y la ganadería continuaron siendo prioritarias, pues un 71,57% de los jóvenes tenía este tipo de ocupación.

Para 1984 el panorama se modificó (ver cuadro N° 3.3). Si bien aumentó el porcentaje de jóvenes dedicados a labores agrícolas, es importante notar que para esa época surgieron, por ejemplo, colonos y precaristas, situación no registrada en 1973, pero que por lo demás, dado el contexto nacional en el que surge el precarismo, difícilmente habrían existido jóvenes en esta actividad para el censo de 1973. Evidentemente, casi la mitad de los jóvenes sancarleños eran peones

<sup>23</sup> Autobiografía de T.A.C., nacido en Naranjo, en 1918, residente de Platanar de San Carlos. *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Universidad Nacional Autónoma: Escuela de Planificación y Promoción social, octubre de 1977. Tomo XVI (1ª parte). Alajuela – Masculino, tercer grupo de edad: 50 años o más, p. 17.

<sup>24</sup> En Ciudad Quesada, 57,52% se dedicaban a la agricultura, frente a un 94,69% en La Fortuna. Ministerio de Hacienda. Dirección General de Estadística y Censos. *Anuario estadístico de Costa Rica, 1956*, p. 170.

agrícolas; también se nota la presencia de 802 trabajadores en ocupaciones relativas a la ganadería, lo cual está acorde con la especificidad productiva del cantón. Sin embargo, ya para ese período se notaría la presencia de jóvenes en nuevos espacios, como el de los aserraderos<sup>25</sup>, así como en los sectores secundario y terciario, realizando trabajos como albañilería y trabajos de construcción, o bien como vendedores y dependientes en tiendas, como se observa en el cuadro N° 14

**Cuadro N° 14**  
**Ocupación principal de los hombres entre 12 y 20 años: San Carlos, 1984**

Ocupación principal	Cantidad de jóvenes	Porcentaje
<b>TOTAL</b>	<b>5,066</b>	<b>100.00%</b>
<b>Profesionales y técnicos</b>	<b>17</b>	<b>0.33%</b>
<b>Directivos, gerentes y administradores generales</b>	<b>8</b>	<b>0.16%</b>
<b>Empleados administrativos del Estado y empresas privadas</b>	<b>47</b>	<b>0.93%</b>
<b>Comerciantes y vendedores</b>	<b>158</b>	<b>3.12%</b>
Comerciantes-propietarios de comercio al por mayor y al por menor	24	
Vendedores, dependientes en tiendas, en gasolineras y demostradores	105	
Vendedores ambulantes y callejeros	15	
Repartidores, distribuidores de alimentos a casas particulares y a empresas	8	
Otros (vendedores, dependientes en tiendas, agentes de ventas)	6	
<b>Agricultores, ganaderos y trabajadores agrícolas</b>	<b>3,994</b>	<b>78.84%</b>
Capataces, mandadores, jefes de cuadrilla de explotaciones agrícolas	6	
Cultivadores propietarios, arrendatarios, colonos y precaristas	373	
Criadores de ganado	36	
Horticultores y cultivadores de tubérculos	1	
Peones agrícolas y cogedores (excepto de caña y banano)	2,532	
Operadores de maquinaria agrícola, tractores, y chapulines	22	
Trabajadores en invernaderos, huertas, almácigos, semilleros	18	
Trabajadores en hatos (ordeñadores, criadores y cuidadores de ganado, sabaneros, trabajadores de lechería, vaqueros, pastores)	802	
Trabajadores en granjas (avícolas, apícolas)	5	
Trabajadores de la caña y el banano	173	
Otros trabajos agrícolas	26	
<b>Ocupaciones relativas al y control de medios de transporte</b>	<b>28</b>	<b>0.55%</b>
Choferes de taxis, camiones, camionetas, autobuses	28	
<b>Ocupaciones de la producción artesanal e industrial de tipo textil de confecciones, carpintería v albañilería, fontanería v mecánica</b>	<b>492</b>	<b>9.70%</b>

<sup>25</sup> Una de las actividades productivas en que se especializó San Carlos a partir de la década de 1970 sería en la industria maderera. De allí que es relevante que para 1984 hubiese 82 jóvenes empleados en esta ocupación.

Ebanistas, torneros, cepilladores de la madera	43	
Carpinteros de obras de construcción	25	
Ayudantes de carpinteros	49	
Albañiles, enladrilladores, enlosadores	26	
Ayudantes de albañiles y trabajadores de la construcción	128	
Mecánicos, ensambladores y reparadores de automóviles y otros vehículos	38	
Ayudantes de operadores de máquinas de construcción y de mecánica	61	
Otras ocupaciones artesanales e industriales	122	
<b>Ocupaciones de la producción artesanal e industrial en el área minera, fundición de metales, alimentos y bebidas, cerámica y cueros</b>	<b>185</b>	<b>3.65%</b>
Operadores en la industria de la madera (aserraderos)	82	
Artisanos en la fabricación de productos de arcilla (excepto la alfarería)	15	
Ayudantes de trabajadores de la industria química, maderera y papelera	11	
Operadores y trabajadores en la fabricación de azúcar, y dulces	11	
Matarifes, carniceros, deshuesadores (en mataderos y frigoríficos)	9	
Panaderos, pasteleros, tortilleros, confiteros	9	
Otras ocupaciones (queseros, trabajadores en la fabricación de alimentos, ayudantes de artesanos)	48	
<b>Ocupaciones de estiba, carga, almacenaje y bodegaje</b>	<b>60</b>	<b>1.19%</b>
Estibadores, cargadores, motocargueros y pesadores	41	
Clasificadores, selladores, empacadores, gondoleros	13	
Otros (bodegueros, fumigadores)	6	
<b>Ocupaciones de los servicios personales y afines</b>	<b>77</b>	<b>1.53%</b>
Cocineros, meseros, saloneros, mozos, camareros	31	
Aseadores, misceláneos, recolectores de basura, barredores de caños	14	
Limpiabotas	9	
Cantineros y bartenders	6	
Porteros, conserjes, acomodadores en cines	5	
Otros (guardias civiles, vigilantes, cocineros en servicio doméstico)	12	

Fuente: *Censo de población 1984*, base de datos en línea. Cruce de variables: *ocupación principal* y *edad* (recodificada por la autora), según *sexo* (variable de control) <http://ccp.ucr.ac.cr>

Nota: no se tomaron en cuenta las ocupaciones no identificables.

De todas las categorías ocupacionales, sería la de la producción industrial la que mostró un mayor aumento; en 1973 sólo un 4,29% de los jóvenes se dedicaba a este tipo de actividad, en tanto que para 1984 sería un 9.71% de la población juvenil masculina la que desempeñaría cargos de ese tipo, notablemente en el áreas relacionadas con el trabajo en madera: carpintería, ebanistería. El desarrollo de esta categoría ocupacional es quizás el cambio principal respecto de los primeros decenios de nuestro estudio. Ello se nota, por ejemplo, en el hecho de que en 1984 existieran 99 jóvenes dedicados a la

mecánica (reparadores de automóviles, así como ayudantes de operadores de máquinas de construcción). Estas actividades no sólo simbolizan un cambio en la dinámica económica sancarleña; también implican algún tipo de aprendizaje juvenil más especializado, distinto del que realizaban antes con sus padres o familiares en tareas netamente agrícolas.

Si, en síntesis, la participación juvenil masculina se orientaba mayoritariamente a la agricultura y, posterior y paulatinamente, se diversificaría la participación de los jóvenes en otras esferas de la economía, el mundo femenino nos presentaría un panorama totalmente distinto, empezando porque, en el registro de su participación en la Población Económicamente Activa, la agricultura y ganadería sería uno de los espacios donde ellas participaban en menor porcentaje.

### **C. Las mujeres: los oficios remunerados y no remunerados**

El trabajo femenino no estaba supeditado únicamente a las labores en el hogar, en los terrenos familiares o en los trabajos estacionales. En el registro oficial, ellas se incorporaban primero y mayoritariamente en el sector de los servicios personales antes que en labores agrícolas, lo cual quiere decir que ellas, al abandonar las tareas del hogar (donde combinaban las labores domésticas con las agrícolas familiares) se insertaban en el mercado laboral del sector terciario y no del primario. Ciertamente, su presencia era abrumadoramente mayoritaria en sectores como los oficios domésticos, pues su aprendizaje laboral estaba orientado a formar buenas amas de casa. Sin embargo, ello no quiere decir que algunas de ellas no participaran en actividades de la agricultura o del comercio (ver cuadro N° 15). Ello se empezaría a notar muy tímidamente a partir de 1973 y se trataba de un proceso muy ligado con las tendencias de urbanización al interior del cantón. No sería igual, por supuesto, la evolución de la inserción laboral femenina en Ciudad Quesada que en Venado o Cutris.

La salida del trabajo exclusivamente enmarcado en los espacios familiares y agrícolas representa el cambio más relevante de la inserción laboral de las muchachas, situación no atípica dentro de las tendencias de transformación a nivel nacional<sup>26</sup>, aunque sí patente en menor proporción en San Carlos, en la medida en que en este cantón los procesos de urbanización y con ellos de aumento y diversificación de las actividades laborales estarían centrados en muy pocos distritos. Estas novedades laborales serían visibles en los centros más urbanos, principalmente en Ciudad Quesada.

Desde la década de 1940, la mayoría de las mujeres tenían, como regla general, que cumplir con labores del hogar. Desde niñas, la prioridad estaba centrada en las responsabilidades asignadas por sus padres, antes que en la asistencia a centros de educación o del uso del tiempo libre.

"a uno desde muy pequeñitos lo enseñaban a hacer oficios. Para irse para la escuela, tal vez dejar el maíz molido; la masa preparada para las tortillas o ya sea barrer o algún oficio le ponían a uno antes de irse para la escuela y cuando regresaba lo mismo. Yo recuerdo que de 12 años más o menos yo llegaba de la escuela y me tenían una pelotita de masa para que yo aprendiera a hacer tortillas."<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Carlos Rafael Rodríguez plantea cómo, a partir de 1973 (en un periodo de 1950 a 1995) se puede observar una feminización de la Población Económicamente Activa, cuyos mayores cambios se ubican en la clase baja donde descendió el porcentaje de empleadas domésticas, aumentó el porcentaje de obreras industriales y de mujeres ocupadas en el sector informal (este último ocurrido durante los años de 1984 a 1995, periodo que trasciende los límites temporales de este estudio). Indica, además, que para las mujeres en el campo, si bien aumentó la participación femenina en actividades remuneradas, la calidad del trabajo empeoró, dando paso a una pauperización laboral femenina. Rodríguez Solera, Carlos Rafael. *Los efectos del ajuste. Estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica en el periodo 1950-1995*. Tesis para optar por el grado de doctor en Ciencias Sociales. México: El Colegio de México, 1997, pp. 141 – 145.

<sup>27</sup> Entrevista realizada a María del Carmen Chinchilla, nacida en Naranjo de Alajuela en 1947. Habitante de Marsella de Venecia de San Carlos, desde la edad de 10 años (1957). Marsella de Venecia de San Carlos, 28 de junio, 2002.

**Cuadro N° 15:**  
**Ocupación principal de las mujeres entre 12 y 20 años: San Carlos, 1984**

Ocupación principal	Mujeres	Porcentaje
<b>TOTAL</b>	<b>855</b>	<b>100.00%</b>
<b>Profesionales y técnicas</b>	<b>20</b>	<b>2.34%</b>
Enfermeras, parteras, auxiliares de enfermería y farmacia	6	
Contadores públicos y privados, contadores, asistentes de auditoría	5	
Maestras de enseñanza primaria	4	
Otras profesionales (deportistas profesionales, bibliotecarias, archivistas)	5	
<b>Directivos, gerentes y administradores generales</b>	<b>2</b>	<b>0.23%</b>
<b>Empleados administrativos del Estado, y empresas privadas</b>	<b>69</b>	<b>8.07%</b>
Empleadas administrativas y oficinistas	27	
Secretarias en instituciones y empresas (excepto secretarías ejecutivas)	20	
Cajeras, pagadoras de empresas, cajeras de banco	6	
Telefonistas	5	
Recepcionistas, empleadas de atención al público	5	
Otros (radiotelefonistas, empleadas de contabilidad)	6	
<b>Comerciantes y vendedoras</b>	<b>100</b>	<b>11.69%</b>
Vendedoras, dependientes en tiendas	90	
Otras (propietarias de comercio, repartidoras de mercancía)	10	
<b>Agricultoras, ganaderas y trabajadoras agrícolas</b>	<b>107</b>	<b>12.51%</b>
Peonas agrícolas y cogedoras (excepto de caña y banano)	87	
Trabajadoras en invernaderos, huertas, jardines, campos de recreo,	12	
Otros (trabajadoras de caña, propietarias y precaristas, lecheras)	8	
<b>Ocupaciones relativas al manejo y control de medios de transporte</b>	<b>0</b>	<b>0.00%</b>
<b>Ocupaciones de la producción artesanal e industrial de tipo textil de confecciones, carpintería y albañilería, pintura y fontanería</b>	<b>34</b>	<b>3.98%</b>
Operadoras de máquinas industriales de coser, overloquear y bordar	12	
Modistas, costureras y bordadoras (a mano)	6	
Ebanistas, torneras, fresadoras, cepilladoras de madera y afines	6	
Otros (talladoras de madera, ayudantes en la fabricación de calzado)	10	
<b>Ocupaciones de la producción artesanal e industrial en el área alimentos y bebidas, cerámica, cueros, y otros bienes industriales</b>	<b>25</b>	<b>2.92%</b>
Trabajadoras de la fabricación de productos alimenticios diversos	16	
Panaderas, pasteleras, confiteras	6	
Otras (apuradoras de mineral-oreras-, preparadoras de carnes)	3	
<b>Ocupaciones de estiba, carga, almacenaje y bodegaje</b>	<b>20</b>	<b>2.34%</b>
Receptoras, clasificadoras, empacadoras y gondoleras	20	
<b>Ocupaciones de los servicios personales y afines</b>	<b>478</b>	<b>55.92%</b>
Cocineras, criadas, sirvientas, niñeras del servicio doméstico	413	
Cocineras, meseras, dependientes de sodas	28	
Aseadoras, limpiadoras, misceláneas de limpieza	15	
Cocineras, saloneras, niñeras en instituciones y empresas	6	
Otras (Porteras, conserjes, peluqueras, lavanderas)	16	

Fuente: Censo de población 1984, base de datos en línea. Cruce de variables: ocupación principal y edad (recodificada por la autora), según sexo (variable de control). <http://ccp.ucr.ac.cr>

La responsabilidad de los trabajos en el campo, principalmente en las fincas y terrenos familiares, era más una tarea de las niñas que de las jóvenes.

"a medida que crecíamos mi padre y mi madre nos imponían nuevas obligaciones y deberes. Como éramos niñas teníamos que cumplir con dos funciones, ayudar en el campo y en la casa, con los quehaceres puramente de mujer. En el campo nunca faltaba el trabajo, ya fuera dehierbas (deshierbar) el arrozal o la milpa, o cuidarlos para que no se lo comieran los pájaros."<sup>28</sup>

Las jóvenes, que debían contribuir con la economía familiar, se ocupaban en su mayoría como empleadas del servicio doméstico y generalmente permanecían dentro del cantón. No se desplazaban tanto como los hombres, a menos que su núcleo familiar, ya fueran sus padres o bien sus esposos, se trasladaran a otros cantones. Ellas desempeñaban sus trabajos en lugares cercanos del lugar donde vivían y, aunque no conocemos cuántas mujeres pudieron haber migrado hacia San José o Alajuela como empleadas domésticas, podríamos hipotetizar que no eran muchas, pues les resultaba más fácil y práctico emplearse en casas de familias más adineradas en el cantón, situadas en lugares como Ciudad Quesada u otros poblados demográficamente más poblados y económicamente más activos.

En su infancia (desde los 8 años de edad), "Doña Luz" iba a "traer leña a un aserradero que... estaba tras la casa Cural"<sup>29</sup>. Sin embargo, en su juventud se dedicó a otras tareas. "A la edad de 15 años ya trabajaba permanentemente en servicios domésticos... Llena de ilusiones e ingenuidad, llegué a la dorada fecha de mis quince años, estaba empleada en una casa, ya en esa edad me comprometía a hacer todo el oficio"<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Autobiografía sin nombre (hija de Paco A y Emilia G.), nacida en 1951 en Muelle de San Carlos. *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Universidad Nacional Autónoma: Escuela de Planificación y Promoción social, octubre de 1977. Tomo XI. Alajuela – Femenino, primer grupo de edad: 15 -30 años o más, p. 7

<sup>29</sup> Autobiografía de "Doña Luz", nacida en Naranjo en 1943 y residente de San Carlos desde 1948. El periodo de su infancia y adolescencia lo vivió en el Barrio la Cruz, cerca del cementerio de Ciudad Quesada. Concurso de autobiografías *Todos los jóvenes del siglo*. Ciudad Quesada, setiembre, 2001, p. 3.

<sup>30</sup> *Idem*, p. 16

El incorporarse al oficio doméstico ajeno a temprana edad era no solo una forma de colaborar con las obligaciones económicas del hogar; para algunas representaba también una posibilidad de adquirir una mayor independencia de un hogar donde vivían permanentemente bajo el control de padres y hermanos. También era una oportunidad, sobre todo en los poblados más lejanos, de conocer nuevos lugares.

Doña Rosa Calero, que en 1984 tenía 18 años, sabía que su padre no la dejaría trabajar en casa ajena. Por eso, al cumplir la mayoría de edad, buscó un pretexto para salir a buscar un trabajo.

“yo le dije a papi que tenía que llevar a mi hermanito a la unidad (puesto de salud de Pocosol)... me dejaron ir. Yo me fui y sí llevé al chiquito a la unidad, pero lo que me fui fue a buscar trabajo. Ya llegué a una casa a la par pero ya tenían alguien que le trabajara.... Estoy conversando con una muchacha, señora casada y empieza a hablarme cuando le digo, ‘usted de casualidad no busca una muchacha para que le trabaje?’... Era una muchacha que se llama Sonia Sequeira. Ella me dijo, ‘sí una hermana mía busca’. Esa muchacha me llevó donde la hermana de ella y ahí me instalé a trabajar. Yo le dije a la señora que ella tenía que ir a hablar con mis papás, porque yo no quería salir de mi casa y que mis papás quedaran bravos conmigo. Yo les dije a mis papás, ‘de por sí, si no me dejan ir, yo me voy’, porque ya tenía 18 años.<sup>31</sup>

Los oficios domésticos fueron una actividad en la que la mayoría de las jóvenes se iniciaba como trabajo fuera del hogar. Esta circunstancia cambiaría poco durante nuestro período de estudio, particularmente en los lugares más alejados del cantón. Inclusive el servicio doméstico era un mundo particularmente juvenil. Era el único oficio en donde trabajaban más mujeres jóvenes que adultas. En 1973, por ejemplo, había 428 mujeres con edades entre los 12 y los 20 años empleadas como sirvientas, frente a 237 mujeres de 21 a 49 años, y 27 de 50 años o más<sup>32</sup>. Al encontrar pareja, las muchachas abandonaban sus trabajos en casa de otros para dedicarse a los oficios domésticos en sus propios hogares.

---

<sup>31</sup> Entrevista con Rosa Calero, nacida en Esterito de Pocosol en 1966. Trabajó como empleada doméstica en Pocosol; conoció Ciudad Quesada a los 20 años y viajó a San José por primera vez a los 28 años. Entrevista realizada en Ciudad Quesada, 26 de junio, 2002.

<sup>32</sup> *Censo de población, 1973*, base de datos en línea. Cruce de variables *ocupación principal* y *edad* (recodificada por la autora), según *sexo* (variable de control). <http://ccp.ucr.ac.cr>

En el caso de aquellas que permanecían en el mercado laboral y recibían alguna remuneración por su trabajo, se insertaban en actividades más diversas que los muchachos. Ciertamente, ellas eran menor en número (en 1984 había 855 mujeres jóvenes trabajando de manera remunerada frente a 5,066 hombres), pero los porcentajes de ocupaciones principales no estaban tan polarizados como los de los hombres. En el caso masculino, el predominio de los agricultores y ganaderos era imponente (78.34%). Luego había 9.71% de los muchachos en ocupaciones de la industria de la carpintería y mecánica. En cada una del resto de categorías ocupacionales, no había ni siquiera un cinco por ciento de los jóvenes sancarleños dedicados a ellas. En contraste, la inserción laboral femenina era un poco más diversificada. Evidentemente, la mayor cantidad de mujeres jóvenes (55.92%) se dedicaba, en 1984 a ocupaciones de servicios personales y afines; prioritariamente eran cocineras, criadas, sirvientas, y niñeras del servicio doméstico. Sin embargo, también había un 12.51% de ellas trabajando en la agricultura, y su función principal giraba en torno al peonaje agrícola y a la recolección (con excepción de la caña y del banano). Pero, a pesar de que la categoría de "agricultoras, ganaderas y trabajadoras agrícolas" agrupaba a más jóvenes que la de "comerciantes y vendedoras", había, en San Carlos, más vendedoras y dependientes de tiendas (90 mujeres) que peonas agrícolas y cogedoras (87 mujeres).

También se nota la presencia femenina en empleos administrativos, espacio predominantemente femenino, tanto en términos relativos (8.07% de las mujeres se dedicaban a este tipo de trabajo frente a 0,93% de los hombres) como absolutos (a pesar, en general de que había menos mujeres que hombres contabilizadas como que trabajaron o tenían trabajo, 69 de ellas trabajaban en la categoría de empleadas administrativas, frente a 47 hombres). Este es uno de los principales cambios ocurridos en los últimos diez años de nuestro período, pues, en 1973 sólo un 3.8% de las mujeres jóvenes (28 // n=734) se dedicaban a este tipo de trabajo, frente a un 1,02% de hombres jóvenes (43 // n= 4,193), lo cual nos indica la feminización de ciertas categorías ocupacionales, pero también el aumento de la presencia femenina en determinados espacios de la vida laboral.

Ello se debió, muy posiblemente, a la capacitación que una minoría de ellas pudo recibir, ya fuera mediante cursos especializados de secretariado u otras labores administrativas, o bien que eran contratadas y entrenadas directamente en el sitio de empleo. También se notaba este cambio en las expectativas de las mujeres jóvenes, que, hacia mediados de 1970, ya aspiraban a trabajar en oficios en los que sus madres, en definitiva, no habrían ni soñado. Así lo expresaba María Nela, oriunda de La Fortuna de San Carlos:

"aspiro a estudiar mecanografía, ser recepcionista, también estudiar aeromoza o alguna profesión digna de una joven"<sup>33</sup>

La década de 1980 vio el surgimiento de nuevas ocupaciones femeninas. Por ejemplo, en 1984 aunque sólo 6 de ellas se dedicaban a la ebanistería – porcentaje ínfimo en comparación con el masculino así como dentro del total de ocupaciones femeninas – resulta sugerente que es la única ocupación enteramente juvenil. Ninguna mujer mayor de 20 años se dedicaba a este oficio, lo cual prueba ciertos cambios, lentos sí, pero cambios al fin, en la capacitación brindada para el trabajo.

En síntesis, hemos visto cómo a pesar de que la presencia masculina en la esfera de las labores remuneradas y oficialmente tipificadas<sup>34</sup>, las pocas mujeres presentes en este espacio, ocupaban una mayor diversidad de oficios que los hombres. Mientras que, tanto en 1973 como en 1984, más de un 70% de los muchachos trabajadores se hallaban cumpliendo con sus faenas agrícolas y ganaderas, no había una categoría ocupacional que agrupara a tantas mujeres. Ellas, por el contrario, estaban presentes en esferas laborales más diversas. Ciertamente, en 1973 su panorama se asemejaba al de los hombres en el sentido de que un 80% de ellas trabajaba en el área de los servicios personales frente a un 7.36% ocupadas en el comercio y las ventas (porcentaje que le sigue a los servicios personales en orden descendiente). No obstante, en 1984 las transformaciones serían notorias para ellas, pues de 80% de trabajadoras de los

---

<sup>33</sup> Autobiografía de María Nela. *Primer concurso Nacional de autobiografías campesinas*. Universidad Nacional Autónoma. Escuela de Planificación y Promoción Social. Octubre de 1977. Tomo XI. Alajuela – Femenino, primer grupo de edad, 15-30 años, p. 3.

<sup>34</sup> Por lo general, la mayoría de los trabajos de la economía informal no se registran en los censos

servicios personales, pasaron a 55.92% en el último año de nuestro período y proliferaron las trabajadoras de la agricultura remunerada, posiblemente en la recolección de yuca y piña, nuevas actividades en la dinámica agrícola de la época. Las mujeres también se tomaron más visibles en la esfera comercial y de los empleos administrativos.

### III. Trabajo e independencia

El trabajo de los jóvenes por lo general estaba regulado por la autoridad paterna. El control parental era muy estricto, no sólo en cuanto a la imposición de tareas que debían realizar niños y jóvenes, sino también en lo referente al aporte salarial que debían hacer los jóvenes, e inclusive al uso del tiempo libre.

"Con gran dificultad me mandaron a Ciudad Quesada a hacer el quinto y ya no quisieron dejarme ir el año siguiente pues de todas maneras ellos no iban a permitir que estuviera fuera de la casa cuando creciera más... Ahora había que cocinar, realmente no me gustaba pero antes había que hacer lo que decían nuestros padres y punto"<sup>35</sup>

Ante estas situaciones, el trabajo mismo constituía un mecanismo de independencia juvenil respecto de la autoridad familiar, es decir, una posibilidad de escapar, o cuando menos de responder a las imposiciones paternas. En el caso masculino, las migraciones laborales eran la oportunidad perfecta para adquirir cierta autonomía respecto de sus padres. El sitio predilecto para migrar eran las zonas bananeras del Sur del país, pues supuestamente el trabajo era mejor remunerado, hecho que convertía a esas tierras en sitios promisorios para los jóvenes, aunque la realidad no correspondiera enteramente con el ideal.

"Un día de tantos, creyendo que iba a cambiar de situación, decidí irme a trabajar a la zona bananera, llegué un domingo por la tarde donde llaman Finca 8 de Palmar Sur. Había mucho sancudo, era un clima muy caliente el agua era insabora, insalubre y muy tibia y me llené de amebas... el

<sup>35</sup> Autobiografía de M.B., nacida en Quebrada Azul de San Carlos, 1932. *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Universidad Nacional Autónoma: Escuela de Planificación y Promoción social. Octubre 1977. Tomo XII. Alajuela – Femenino, segundo grupo de edad 31 – 50 años, p. 9

ambiente allí era muy desgraciado entonces me puse a pensar que qué estaba yo haciendo allí”<sup>36</sup>

No sólo mediaba un afán de independencia. También dentro del trabajo se hallaba un deseo mismo de aventura para los jóvenes

“A los 16 años... me decían vamos a la zona (bananera) a trabajar allí se ganaba más... unos compañeros me dijeron bamonos para Limón. Les decía que yo no tenía cédula allá la arreglamos me decían ellos. Era un día hasta canalete (de Upala) y otro a vijagua (Bijagua de Upala) allí era jaladito... Llegué a Guanacaste a cortar algodón a las 10 de la mañana... 2 días aguanté me fui a las desmontadoras en Cañas trabajé un mes... El día de pago me fui a Limón en un cameón cargado de semillas yo allude a cargar por primera vez iba mirando los pueblos costarricense hasta naranjo después a san José, llegué a Limón bamos a la estrella hasta pandora con ₡1.50 en la bolsa no allé trabajo la energía se me descentegró”<sup>37</sup>

Para las mujeres, la situación sería distinta. Ellas, que generalmente debían permanecer en el hogar, encontraban en los trabajos agrícolas estacionales, momentos para su esparcimiento y para el encuentro con otros muchachos y muchachas con quienes podían compartir. Esto les brindaba una mayor independencia y las alejaba, cuando menos momentáneamente, de la mirada de sus padres.

“Yo nunca fui buena para coger café, pero sí me gustaba el ambiente del cafetal: mucha gente joven, muchos amigos, ahí fue donde más me hice aficionada al canto”<sup>38</sup>

Además, el salir del resguardo del hogar, donde ellas pasaban la mayor parte del tiempo, le permitía a muchas mujeres tener sus primeros encuentros con el amor, pues era allí donde conocían muchachos y donde encontraban el momento de compartir con ellos.

<sup>36</sup> Autobiografía de “Muchacho alegre de Rincón Salas”, nacido en 1943. *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Universidad Nacional Autónoma: Escuela de Planificación y Promoción social, Octubre 1977. Tomo XV. Alajuela – Masculino, segundo grupo de edad 31 – 50 años, p.11

<sup>37</sup> Autobiografía de H.E.R., nacido en Nicaragua en 1937, habitante de San Rafael de Guatuso. *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Universidad Nacional Autónoma: Escuela de Planificación y Promoción social, Octubre 1977. Tomo XV. Alajuela – Masculino, segundo grupo de edad 31 – 50 años, p.4

<sup>38</sup> Autobiografía de “Doña Luz”, nacida en Naranjo en 1943 y residente en San Carlos desde 1948. Concurso de autobiografías *Todos los jóvenes del siglo*. Ciudad Quesada, setiembre 2001, p.6

"Tenia 13 años cuando lo conosi en un bananal muy cansado salio a pedir agua donde Antonio V., y que por aí andaba le alcanse el agua se me quedo mirando y tambien paso los 3 años así viéndolo escondidas... a los 15 años me case pense se termina mi trabajo de limpieza encorrallar y bender el negosio empacar todos los articolos pero todo lo que penzaba era lo contrario, seguí dando comida a los peones, labando ajeno dando almuerzo por unas socolas"<sup>39</sup>

Como hemos visto brevemente, no todo el trabajo representaba una carga para los jóvenes. También era una oportunidad de encuentro, pero especialmente de independencia y de sociabilidad juvenil. En muchos casos, el trabajo, si era fuera del hogar, implicaba la posibilidad de no estar siempre bajo el control de los padres, de conocer otros jóvenes, y para algunos, de encontrar el amor. A pesar de que el trabajo con sus matices siguió siendo un eje determinante en la vida de la mayoría de los jóvenes sancarleños, el Estado, consecuente con el contexto nacional e internacional, procuró regular, o cuando menos encausar el trabajo de la juventud, mediante la capacitación y la educación secundaria. Veremos cómo sucedió.

#### **IV. Cambios en la percepción del trabajo juvenil: Estado, educación y formación técnica**

"... la escuela puede preparar para el trabajo, y hasta para un trabajo específico; pero no forma trabajadores, en el sentido de suministrar mano de obra"<sup>40</sup>.

En su artículo sobre el desarrollo del Instituto Nacional de Aprendizaje, publicado a mediados de la década de 1970, el entonces gerente de la institución sintetizaba toda una concepción estatal sobre la relación entre juventud, trabajo y

<sup>39</sup> Autobiografía de Luz M.S., nacida en Quebrada Grande de Veracruz de Pital, San Carlos, en 1936. *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Universidad Nacional Autónoma: Escuela de Planificación y Promoción social, Octubre 1977. Tomo XII. Alajuela – Femenino, segundo grupo de edad 31 – 50 años, p. 6

<sup>40</sup> Lizano P, Fernando. "El INA de Costa Rica: una experiencia de redefinición de objetivos y desarrollo institucional". En: *Boletín CINTERFOR (OIT)*, N° 34, Julio/Agosto 1974., p.3

educación, ejes clave para entender la óptica desde la cual se plantearon ciertas preocupaciones y decisiones oficiales, orientadas según lo que se consideraba debían ser las herramientas fundamentales de la formación de jóvenes. El Estado buscaba determinar qué se necesitaría para fomentar el desarrollo ideal de la juventud. El interés por los jóvenes y en particular por los jóvenes trabajadores es bastante reciente; data de los últimos cincuenta - sesenta años, momento en que se empieza a concretar una masificación la educación secundaria en todo el país, y no sólo en los centros urbanos del Valle Central, donde ya existían colegios desde el siglo anterior.

A finales del siglo XIX e inicios del XX, uno de los mayores intereses de los gobiernos liberales, en materia social, giró en torno a alfabetizar a la mayor cantidad posible de ciudadanos costarricenses<sup>41</sup>

Las escuelas primarias se convirtieron instancias trascendentales, no sólo para las tareas de difusión de conocimientos y como nuevos espacios de sociabilidad infantil, sino también como centros de materialización de programas y políticas específicos que trascendían la orientación académica para fomentar, además, determinadas costumbres y prácticas. De ellas, quizás la más importante y enfática a nivel social, junto con la educación moral, fue la de difundir políticas higienistas. La relación entre educación y salud pública (políticas de sanidad y fomento de hábitos de higiene), quedó demostrada al emprenderse, durante el segundo lustro de la década de 1910, una campaña –apoyada por la Fundación Rockefeller – de salud preventiva. “Entre otros factores, los que más determinaron el éxito de la campaña contra la anquilostomiasis en Costa Rica fueron la madurez de su red de educación pública, y el plan previo que ya tenía la comunidad de higienistas costarricenses para multiplicar el poder del incipiente aparato de salubridad por medio de un matrimonio de conveniencia de ese aparato con el sistema educativo”<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Molina y Palmer, op. cit.

<sup>42</sup> Palmer, Steven. “Salud Imperial y Educación Popular. La Fundación Rockefeller en Costa Rica desde una Perspectiva Centroamericana (1914-1921)”. En: Molina, Iván y Palmer, Steven. *Educando a Costa Rica...* Op. cit, p. 132.

En nuestro país, al igual que en otras naciones, se tomaron medidas para vigilar a los niños y mantenerlos en espacios más controlados, como la casa o la escuela. Concretamente, el Reglamento de la Ley de Educación Común estipulaba que a los niños "les es prohibido jugar, correr y gritar en las calles y todo aquello que sea impropio de personas educadas"<sup>43</sup>. Así, el Estado asumiría un rol activo en el cuidado de quienes consideraban eran "el futuro de la Nación"<sup>44</sup> y por ende, también su responsabilidad. En Costa Rica, esta visión se manifestaría en una institución emblemática: el Patronato Nacional de la Infancia, fundado en agosto de 1930<sup>45</sup> y que ponía en evidencia la prioridad estatal respecto de las generaciones menores.

El panorama sería distinto en el caso de los jóvenes. Ellos no se situaron en la agenda estatal de una manera clara y sistemática sino hasta después de la década de 1940, por lo menos no la juventud rural. Ciertamente, ya en el siglo XIX se habían puesto en marcha iniciativas de educación para jóvenes, mediante el establecimiento de centros de formación como la Universidad de Santo Tomás, la Escuela Normal, el Colegio Superior de Señoritas, el Liceo de Costa Rica, el Colegio San Luis Gonzaga, el Liceo de Heredia y el Instituto de Alajuela, creados entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Sin embargo, estas instituciones estaban dirigidas a jóvenes más urbanos y procuraban la formación de cuadros de elite<sup>46</sup>, aunque hacia inicios de los años de 1900 se empezaron a otorgar becas estatales a alumnos sobresalientes del área urbana y rural<sup>47</sup>.

Los párrafos anteriores han demostrado dos hechos importantes respecto de la participación estatal: en primera instancia, cómo el Estado manifestó un

<sup>43</sup> Citado por: Brenes Gómez, Marta Lorena y Mejía Vindas, Efraín. *El Patronato Nacional de la Infancia: creación y evolución, 1930 – 1980*. Tesis para optar por el grado de Licenciados en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 1991, p. 45

<sup>44</sup> "Children were no longer seen as simply the offspring of individual families – they were seen as representing the nation's future and were therefore the nation's children". Wadsworth, J. y Marko, T., art. Cit., p. 65.

<sup>45</sup> Brenes, M. y Vindas, E. Op. cit., p. 107.

<sup>46</sup> No es casual por ejemplo, que en la Universidad de Santo Tomás, en el año de 1887, "cinco (estudiantes) ocuparon altos puestos en el Poder Ejecutivo, dos fueron designados a la Presidencia y uno de ellos la ocupó en forma permanente y los cinco fueron Ministros o Secretarios de Estado". González V., Paulino. *La Universidad de Santo Tomás*. 1ª edición. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989, p. 108

<sup>47</sup> Molina J., Iván. *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Heredia: Editorial Universidad Nacional; San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001, p. 169

reconocimiento diferenciado de grupos generacionales, explícito en el caso de políticas hacia la infancia. En segundo lugar, la ausencia de los jóvenes – cuando menos los rurales - en las prioridades estatales, revela que el trabajo juvenil, lejos de ser un hecho extraordinario o considerado como una situación por regular o cambiar, era asumido como una circunstancia normal, esperable y quizás incluso necesaria para la sociedad y economía del país. El rol de la juventud trabajadora no era cuestionado, como sí sucedería posteriormente. Ante este panorama entonces, ¿qué circunstancias favorecieron un cambio en la política estatal para que ésta virara hacia la regulación del trabajo juvenil rural y de la implantación de centros de educación orientados a formar trabajadores (como colegios agropecuarios o institutos de aprendizaje) en lugar de colegios académicos?

Tres factores principales permiten esclarecer la aparición del interés estatal por la formación de jóvenes trabajadores. El primero corresponde a una tendencia internacional que también se vivió en nuestro país. En un contexto de creciente industrialización del agro se tomó evidente la carencia de mano de obra calificada para las nuevas tareas que se debían asumir. Ante tales circunstancias, y dado que los jóvenes constituían un importante contingente de trabajadores, se recurrió a la implementación de programas y a la creación de instituciones centradas en la capacitación de los trabajadores del campo. El segundo factor está más relacionado con las características de la expansión educativa costarricense. La instauración de colegios académicos se efectuó en los centros más urbanos del espacio rural, como las cabeceras de cantón y los distritos aledaños. La formación académica no se expandió más allá debido a que, materialmente, resultaba imposible para muchos jóvenes continuar con una educación. El estado reconoció entonces la necesidad de un tipo de educación más adecuado a las realidades de jóvenes que debían trabajar, que en el caso sancañeño, como hemos visto en las estadísticas anteriormente presentadas, eran una mayoría. Finalmente, el interés por formar jóvenes, aunque fuese en capacitaciones de corta duración, correspondía con un temor a la sobreoferta de mano de obra; era, por tanto necesaria, la búsqueda de alternativas para que el número de trabajadores no aumentara excesivamente. En ese sentido, era mejor tener a los jóvenes

ocupados en instancias educativas, para evitar la sobreoferta de mano de obra. Un informe de la Oficina Internacional del Trabajo, publicado en 1970, deja en claro este fenómeno:

"La situación del empleo de los menores varía de un país a otro, y también según el cultivo, pero en las informaciones de que se disponen indican que va en aumento el número de jóvenes empleados, a pesar de que algunas de las grandes plantaciones se han propuesto no emplear siquiera a los hijos de sus trabajadores regulares (para no crear excedentes de mano de obra en la plantación) y fomentar más bien la formación profesional de los menores en las escuelas, donde pueden aprender oficios que les permitan ganarse la vida fuera del sector de las plantaciones"<sup>48</sup>.

El informe planteaba como causas del aumento de la mano de obra juvenil de los años sesenta los siguientes factores:

"... necesidad de más mano de obra...; superpoblación creciente en las zonas de plantaciones (cafetales y cañaverales de Costa Rica y Guatemala); buena voluntad de algunas plantaciones, que dan trabajo a todos los que van a pedirlo, e insistencia de los trabajadores fijos para que se dé empleo a sus hijos, aunque sea por salarios inferiores a los corrientes"<sup>49</sup>

La conjunción de estas tres circunstancias permite entender las preocupaciones estatales en materia de educación juvenil para el trabajo. Por un lado, se hallaban las exigencias y requerimientos de una sociedad que empezaba a industrializar el agro y que se topó con una carencia de mano de obra calificada; mientras que por el otro, existía una imposibilidad real de los jóvenes trabajadores por atender la formación académica y a su vez, estos constituían una eventual amenaza en términos de sobreoferta laboral. Fue entonces que se intentó regular u orientar el trabajo juvenil hacia la enseñanza para el trabajo. Con ello, lejos de pretender erradicar el trabajo juvenil, como sucedía en el caso de los niños, se buscaba otorgar las bases para un mejor desempeño ocupacional de los jóvenes y mantenerlos, aunque fuese por algunos períodos, en instancias educativas que permitieran que no creciera desmesuradamente la cantidad de trabajadores disponibles. En todo caso, ello implicaba el reconocimiento estatal de una

<sup>48</sup> Organización Internacional del Trabajo. Comisión del Trabajo en las Plantaciones. *Condiciones de trabajo de las mujeres y de los jóvenes en las plantaciones*. Informe III, Tercer punto del orden del día. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 1970, p. 14. **Nota:** el paréntesis es del texto original, no de la autora.

<sup>49</sup> *Idem*, p. 15. **Nota:** a partir de aquí todo paréntesis así [ ] es mío.

juventud trabajadora y la puesta en agenda de trabajos por realizar en favor de este grupo específico de individuos. Estos cambios habrían empezado a suscitarse desde los inicios de los años de 1950, pero no serían evidentes sino hasta la década de 1970. Veremos a continuación esa evolución.

A partir de la década de 1930, con la creación del Patronato Nacional de la Infancia, el Estado estableció un control más efectivo de la participación generacional en la esfera laboral mediante la regulación del trabajo infantil. Ello obligó a establecer un rango mínimo de edad antes de la cual se consideraba inapropiado trabajar. No podemos determinar si la edad límite se diferenciaba según los diversos oficios, aunque sabemos que, años después, en 1970 "la edad mínima para trabajar en las plantaciones es de doce años en la Argentina, Costa Rica, India, Pakistán y Tanzania... En Costa Rica, la prohibición abarca en general a todos los niños de edad escolar que no hayan terminado su enseñanza obligatoria y que no podrían asistir a la escuela si tuvieran que trabajar"<sup>50</sup>

Estas regulaciones tuvieron su impacto en niños y adolescentes de poblados fuera del Valle Central, como le sucedió a L.E.A.M a inicios de nuestro período de estudio:

"En el año 1941 estando yo en la escuela en segundo grado me sacaron de la escuela para que trabajara en una lechería en la hacienda de Don Amado S... mis labores eran darle de comer a los animales aseo arriar los animales mi sueldo era de cinco colones por semana trabajando de 5 de la mañana a 5 de la tarde... En el año 1942 tube una noticia muy desagradable cuando me avisaron que no podía trabajar mas porque el poder ejecutivo avia prohibido a todos los menores de 15 años por lo que sufrí mucho ya que no podría ayudar a mis padres"<sup>51</sup>.

En el contexto internacional, si bien ya "en 1930, con la Recomendación 57, la Organización Internacional del Trabajo definió por primera vez la formación profesional, como una forma de adecuación del "hombre a un puesto de

<sup>50</sup> Organización Internacional del Trabajo. Comisión del Trabajo en las Plantaciones, op. cit., p. 28

<sup>51</sup> Autobiografía de L.E.A.M, nacido en 1932. *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Universidad Nacional Autónoma: Escuela de Planificación y Promoción social, octubre de 1977. Tomo XV. 1ª parte. Alajuela - Masculino, segundo grupo de edad: 31 a 50 años, p. 3

trabajo"<sup>52</sup>, no sería sino hasta después de la década de 1940 que sistemáticamente se intentaría implantar un proyecto de formación de los jóvenes del campo. "La capacitación de trabajadores en forma empírica ya no bastaba debido a que era menester alcanzar una producción y productividad que hicieran de las nuevas empresas y fábricas, entidades capaces de suministrar bienes para el mercado interno y para competir en el mercado externo"<sup>53</sup>. Cuanto más urgente se tornaba esta situación, más evidente resultaba que "la agricultura es la rama de actividad que incluye la proporción más alta de trabajadores sin calificación"<sup>54</sup> y, por tanto, la que precisaba de un trabajo relevante en materia de formación para el trabajo. Las medidas concretas no se harían esperar y, en el caso costarricense se manifestaría en dos instancias principales: la creación del Instituto Nacional de Aprendizaje y la instauración en el campo de colegios agropecuarios.

En el año de 1956 el Ministerio de Educación costarricense reconoció que era necesario establecer entidades educativas en zonas extensas y alejadas de la capital "en donde la educación no alcanza un mínimo elemental"<sup>55</sup>. Para ello, esa cartera organizó una sección de Educación Fundamental con tres proyectos piloto, realizados en San Carlos (Ciudad Quesada y asistencia a 10 comunidades), Frailes y San Isidro de El General. Este proyecto tenía como fin primordial la alfabetización infantil, pero también el desarrollo comunal, que buscaban lograr mediante visitas a hogares para incentivar, a grupos organizados (en el caso de San Carlos, se reunieron con grupos femeninos) y a juntas progresistas, con el fin de establecer prioridades comunales. En San Carlos, la iniciativa se centró en las comunidades de Ciudad Quesada, Aguas Zarcas, Florencia, Santa Clara y Porvenir, entre otros. A esta iniciativa de mediados de la década de 1950, siguieron otras más sistemáticas, durante los años de 1960 y especialmente 1970.

---

<sup>52</sup> Jiménez Veiga, Danilo. "El papel de las instituciones de formación profesional en coyuntura de crisis. El caso de Costa Rica". En: CINTERFOR. *Seminario sobre Desafíos Actuales de la Formación Profesional en América. Caracas 1982*. Informe. Montevideo, 1983, p. 85

<sup>53</sup> Jiménez Veiga, Danilo, op. cit., p. 83

<sup>54</sup> Fardé, Aimé, op. cit., p. 11

<sup>55</sup> ANCR. Fondo Educación, N°4797.

### A. Educación académica y agropecuaria: expansión e impacto

En 1945 se fundó el primer centro de educación secundaria en San Carlos: el Liceo de San Carlos, localizado en Villa Quesada y de carácter académico. A partir de ese momento, habrían de surgir nuevos centros educativos en los diversos distritos (ver Cuadro N°16). Sin embargo, su impacto no se puede interpretar sino como leve y especialmente paulatino pues, incluso a finales de nuestro período, la mayoría de jóvenes del cantón no estaban matriculados en centros de enseñanza.

**Cuadro N° 16**  
**Años de fundación de los colegios de San Carlos: 1940 – 1984**

<b>San Carlos</b>		
<u>Institución</u>	<u>Modalidad</u>	<u>Año de Fundación</u>
Liceo San Carlos	Académico Público	1945
Colegio María Inmaculada	Académico Privado Subvencionado	1957
Agropecuario San Carlos	Técnico Agropecuario	1962
Técnico Profesional Mataniel Arias Murillo (Aguas Zarcas)	Técnico Agropecuario	1971
Técnico Profesional de La Fortuna	Técnico Agropecuario	1973
Técnico Profesional de Pital	Técnico Agropecuario	1975
Técnico Profesional de Venecia	Técnico Agropecuario	1976
Técnico Profesional Santa Rosa de Pocosal	Técnico Agropecuario	1979
Técnico Profesional Regional de San Carlos (COTAI)	Técnico Agropecuario	1982

Fuente: Departamento de estadísticas - MEP

Hasta 1960, los dos colegios académicos del cantón se hallaban en Ciudad Quesada. Ahora bien, en el proceso de expansión educativa, no sólo el estado invirtió tiempo y recursos, también lo hizo la iglesia. Gracias a su intervención se fundaron colegios como el María Inmaculada, inicialmente concebido como una institución para la educación femenina<sup>56</sup>, o el Colegio Agropecuario de San Carlos (ubicado en Santa Clara – distrito Florencia y con una matrícula inicial de 32 alumnos), creado mediante una fusión institucional, "testimonio de los grandes beneficios que para el país pueden derivarse de la conjunción de esfuerzos entre Iglesia y Estado en campos de común preocupación como lo es el de la educación"<sup>57</sup>.

La década de 1970 sería testigo de múltiples esfuerzos por ampliar el espectro educativo a los distritos más rurales y a su juventud trabajadora. Existía un reconocimiento de lo poco adecuada que resultaba la educación académica para la realidad rural. Ya desde los años 1960 San Carlos inició su proceso de producción agroindustrial<sup>58</sup>; la preparación de jóvenes como mano de obra calificada era, pues, urgente. Así, tanto mediante la gestión estatal, como por iniciativa comunal, en la década de 1970 se crearon colegios agropecuarios en La Fortuna, Pital<sup>59</sup>, Aguas Zarcas y Pocosol<sup>60</sup>. El deseo de formar jóvenes para el trabajo agrícola era explícito y contaba con el apoyo comunal – o cuando menos

<sup>56</sup> El María Inmaculada inició como un colegio para mujeres. Sin embargo, ya para 1973 había cambiado y asumido la modalidad de institución mixta. Prueba de ello es que en 1973 el presidente del Gobierno estudiantil colegial era un hombre: Ricardo Rojas Figueredo. Colegio María Inmaculada. *Crónicas del Colegio María Inmaculada*. San Carlos, 1957 – inédito.

<sup>57</sup> Colegio Agropecuario de San Carlos. *Décimo Aniversario. Colegio Agropecuario de San Carlos*. Mimeogr, 1972, p. 1. El dato sobre la matrícula inicial de 32 alumnos se encuentra en la p. 26

<sup>58</sup> "San Carlos a la cabeza de las industrias agrícolas. La industria cañera alcanza un máximo de producción azucarera hasta el treinta de mayo de 205.000 quintales." En: *El Junior*, N° 1, Año I, ciudad Quesada, 5 de julio de 1963, portada y p. 7 // "San Carlos alcanza a producir el 15 por ciento de la producción nacional. Se organizará Cooperativa de Ganaderos y se establecerá una planta recibidora de leche". En: *El Junior*, N° 6, Año I, Ciudad Quesada, diciembre de 1963, portada y p. 10

<sup>59</sup> El Colegio Agropecuario de Pital se fundó en 1975 "como resultado de las gestiones realizadas por un comité integrado por líderes comunales y con el apoyo de funcionarios del gobierno". MEP-IICA. *Proyecto de planificación integral de las fincas de los colegios agropecuarios de Costa Rica. Colegio Técnico Profesional Agropecuario de Pital*. San José: Editorial IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura), 1985, p. 8

<sup>60</sup> El Colegio Agropecuario de Pocosol se fundó en 1979, "por iniciativa de uno de los miembros de la Asociación de Desarrollo Comunal". MEP-IICA. *Proyecto de planificación integral de las fincas de los colegios agropecuarios de Costa Rica. Colegio Técnico Profesional Agropecuario Santa Rosa de Pocosol*. San José: Editorial IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura), 1985, p. 8

de quienes escribían artículos en el periódico local - donde se manifestó un fuerte rechazo a la formación académica, acusándosela de inadecuada para el contexto del cantón.

"Sí podemos recordar años atrás en el Liceo San Carlos, en una pequeña parcela, hasta prestada, se tenía un profesor para la agricultura y teoría de la agricultura... Pero llegó la influencia del rimbombante Plan de Desarrollo Educativo, que abolió la educación agrícola... Con dolor tenemos que decirlo, la enseñanza académica en Costa Rica ha venido a fomentar la desocupación"<sup>61</sup>.

Hemos visto los esfuerzos por expandir la formación de jóvenes, tanto para aquellos, posiblemente miembros de familias de elite que luego continuarían sus estudios en la universidad y sin duda habitantes de la cabecera de cantón - Ciudad Quesada - que asistían a colegios académicos, como para los que, en los diferentes distritos, formaban parte desde temprana edad de la fuerza laboral agrícola y a quienes se buscaba preparar, no para que continuaran luego con una formación profesional de alto nivel, sino para que se capacitaran y se desempeñaran mejor en sus trabajos del campo, o bien que consiguieran mejores trabajos siempre dentro de la esfera agrícola.

Sin embargo, el impacto de esos esfuerzos no fue inmediato. Lejos de cambiar drásticamente el panorama de los jóvenes trabajadores, durante nuestro período de estudio apenas se empezaban a notar las transformaciones provocadas por la inserción estatal en materia educativa. Como se observa en los cuadros 17 y 18, el porcentaje de jóvenes que no asistían al colegio siempre fue mayor al de quienes sí lo hacían, en algunos distritos con una diferencia mayor que en otros. Al respecto, es importante indicar algunos señalamientos.

---

<sup>61</sup> "Los colegios académicos. ¿llevarán a la desocupación? En: *San Carlos al Día*, Año II, Nº 5, Marzo de 1975. p. 2

**Cuadro N° 17**  
**San Carlos, asistencia a escuela o colegio de jóvenes (distrito y sexo, 1973)**

Distrito	Sí asiste			No asiste		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ciudad Quesada	1,130	1,342	2,472	860	885	1,745
Florencia	529	267	796	585	435	1,020
Buena Vista	8	2	10	20	19	39
Aguas Zarcas	176	191	367	276	228	504
Venecia	132	85	217	248	261	509
Pital	182	141	323	330	312	642
La Fortuna	149	133	282	288	247	535
La Tigra	40	46	86	157	132	289
Palmera	100	113	213	182	145	327
Venado	123	85	208	324	287	611
Cutris	231	172	403	672	504	1,176
<b>TOTAL</b>	<b>2,800</b>	<b>2,577</b>	<b>5,377</b>	<b>3,942</b>	<b>3,455</b>	<b>7,397</b>
%	21.92%	20.17%	42.09%	30.86%	27.05%	57.91%

Fuente: Censo de población y vivienda 1973 (base de datos en línea). Cruce de variables *asiste a escuela o colegio* y *distrito* para el grupo de edad de 12 a 20 años (edad recodificada por la autora), con la variable *sexo* como control. <http://ccp.ucr.ac.cr>

**Cuadro N° 18**  
**San Carlos: Matrícula escolar (asistencia a escuela o colegio) de los jóvenes, según distrito y sexo, 1984**

Distrito	Sí está matriculado (asiste)			No está matriculado (no asiste)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ciudad Quesada	849	994	1,843	1,238	1,411	2,649
Florencia	166	161	327	665	642	1,307
Buena Vista	4	4	8	28	22	50
Aguas Zarcas	203	198	401	469	479	948
Venecia	127	126	253	423	378	801
Pital	139	166	305	621	532	1,153
La Fortuna	123	140	263	439	391	830
La Tigra	55	44	99	265	242	507
Palmera	83	66	149	262	238	500
Venado	27	32	59	168	180	348
Cutris	138	117	255	642	547	1,189
Monterrey	57	55	112	238	230	468
Pocosol	276	267	543	628	613	1,241
<b>TOTAL</b>	<b>2,247</b>	<b>2,370</b>	<b>4,617</b>	<b>6,086</b>	<b>5,905</b>	<b>11,991</b>
%	13.53%	14.27%	27.80%	36.64%	35.56%	72.20%

Fuente: Censo de población y vivienda 1984 (base de datos en línea). Cruce de variables *matricula escolar* y *distrito* para el grupo de edad de 12 a 20 años (edad recodificada por la autora), con la variable *sexo* como control <http://ccp.ucr.ac.cr>

Como es de esperar, el único distrito en donde predominan los estudiantes, es Ciudad Quesada. Esto fue evidente en 1973, aunque en 1984 la situación cambiaría y habría, en ese distrito, un ligero aumento de la no escolaridad. En el año de 1973, a pesar de que aún no habían sido construidos colegios como los agropecuarios de Pital o Pocosol (en ese momento perteneciente a Cutris), la diferencia entre el porcentaje de jóvenes que asistían al colegio y los que no lo hacían, no era tan grande. Los distritos con mayores porcentajes de asistencia escolar se sitúan alrededor de Ciudad Quesada: un 43,83% de todos los jóvenes de Florencia asistían a la escuela o colegio; le seguía Aguas Zarcas (42,13%) y La Palmera (39,44%). Es posible que muchos de estos estudiantes, por las cercanías de sus distritos con Ciudad Quesada, viajaran diariamente a los colegios en Ciudad Quesada, aunque puede suceder también, y esto para todos los distritos, que algunos de estos jóvenes estudiantes fuesen repitentes en la escuela primaria. En el otro extremo, sólo un cuarto de los jóvenes de Cutris asistían a algún centro de enseñanza, y un porcentaje aún menor lo hacía en los distritos de La Tigra (22,93%) y Buena Vista (20,41%). En cuanto al género, las diferencias no eran tan abismales, aunque vale anotar que sólo en Ciudad Quesada, Aguas Zarcas y Palmera las mujeres estudiantes superaban en número a los hombres. No obstante, es importante notar que eran más hombres que mujeres quienes estudiaban pero también era mayor el porcentaje de hombres que no asistían a los centros educativos que las mujeres. En términos generales, las estadísticas de 1973 presentaban un panorama bastante alentador para la educación juvenil. Si bien predominaban los jóvenes que no asistían al colegio, el porcentaje no era tan marcadamente mayor que el de quienes sí asistían: un 42,09% frente a un 57,91% respectivamente. De ahí se podría inferir que, para el censo siguiente, ambos porcentajes estarían bastante equiparados – suponiendo que los avances en materia de formación agrícola y académica se hubiesen mantenido y que los proyectos estatales y locales de educación se hubiesen difundido con éxito entre la década de 1970 y mediados de 1980; sin embargo, la situación cambió drásticamente.

Para 1984, la proporción de jóvenes que asistían al colegio o escuela se redujo de manera significativa respecto del censo anterior. Ya hemos intentado explicar las posibles causas de esta inusitada situación en este capítulo. Sin embargo, nos interesa dar a conocer los porcentajes tan conspicuos de ese descenso, así como ver los matices al interior del cantón.

Todos los distritos sufrieron una caída, tanto en términos absolutos como relativos, de los jóvenes que asistían a la escuela o colegio entre 1973 y 1984. El caso más sobresaliente es el de Ciudad Quesada, pues en 1973 era el único con una mayoría de jóvenes que asistían al colegio. Este distrito pasó de tener un 58,62% de muchachos y muchachas asistentes a centros de enseñanza en 1973 a un 41,03% en 1984. Los demás centros poblacionales también sufrieron un descenso muy marcado. Si en 1973 el porcentaje menor de estudiantes en todo el cantón era de un 20,41% (en Buena Vista), en 1984, el promedio de matrícula escolar respecto del total de la juventud era apenas de 22,84%. Había distritos, donde ni siquiera un quinto de su población entre 12 y 20 años asistía a centros educativos. Por ejemplo, Venado, que en 1973 tenía un 25,40% de sus jóvenes estudiando, en 1984 se colocó de último lugar, con un 14,5% de asistencia. Otros distritos con bajos porcentajes en 1984, fueron: Buena Vista (16%), La Tigra (16,34%), Cutris (17,66%) y Monterrey<sup>62</sup> (19,31%).

El hecho de que la matrícula escolar total hubiese decrecido de un 42,09% en 1973 a un 27,80% once años después y que, en el mismo lapso la no asistencia escolar hubiese pasado de un 57,91% a un 72,20% respectivamente, llama la atención, especialmente porque en un período relativamente corto, y a pesar de que, cuando menos se crearon dos colegios agropecuarios nuevos en ese período (Pital y Pocosol), el descenso es demasiado pronunciado. Más allá de las posibles causas de este fenómeno (crisis y migraciones, crecimiento de la

<sup>62</sup> Nótese que en 1973 Cutris estaba conformado por lo que en 1984 serían los distritos de Cutris, Monterrey y Pocosol. En 1973 Cutris tenía un 25% de jóvenes que asistieron a centros de enseñanza, mientras que en 1984, la suma de las informaciones para Cutris, Monterrey y Pocosol nos da un porcentaje de 23,89% de estudiantes, cifra que convierte al distrito Cutris como el que tuvo un menor descenso porcentual. Ello puede deberse a la construcción de un colegio agropecuario en Pocosol que muy posiblemente sirvió para mitigar el aumento de la población juvenil no asistente a centros educativos. No se debe perder de perspectiva que en 1984 Pocosol fue, después de Ciudad Quesada (41,03%), el distrito con un mayor número de matriculados en colegios (30,44%), superando a Florencia (43,83% en 1973 y 20,01% en 1984) y a Aguas Zarcas (42,13% en 1973 y 29,72% en 1984).

población juvenil no escolarizada más rápido que la capacidad estatal de aumentar el aparato educativo, entre otros), estos datos ponen en evidencia una paradoja: la proliferación de instituciones educativas no implica necesariamente el aumento del porcentaje estudiantil dentro de la población juvenil total. En otras palabras, la presencia estatal no siempre implica una respuesta social.

Una medida alternativa fue puesta en marcha, siempre orientada a la formación para el suministro de una mano de obra calificada. Esta ya no implicaría una cantidad de tiempo en asistencia a clases tan elevada como en el caso de los colegios (sea cual fuere su modalidad), pues se trataba de cursos más cortos, con temáticas más puntuales y no necesariamente supeditados a una planta física en particular. Estaban destinados a satisfacer necesidades más específicas de los diferentes trabajadores y ocupaciones laborales.

## **B. El Instituto Nacional de Aprendizaje: formación práctica y oficios**

Esta modalidad de formación para los trabajadores inició formalmente en nuestro país en mayo de 1965, "con la finalidad de contribuir al desarrollo económico y al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo costarricense, por medio de la formación de aprendices y de la capacitación, tanto de los trabajadores al servicio de la industria, la minería, la agricultura, la ganadería, el comercio y los servicios, como de los empleados y funcionarios del Estado y de sus instituciones autónomas y semiautónomas"<sup>63</sup>. Desde sus inicios, cumplió una función de preparar jóvenes (no menores de quince años<sup>64</sup>) – con una escolaridad, cuyo "nivel mínimo...será fijado por el INA, teniendo en cuenta las características de cada ocupación y tomando como base el sexto grado de escuela primaria o preparación equivalente"<sup>65</sup>

En San Carlos, sin embargo, la presencia del INA sería muy débil hasta la década de 1980. El cantón no tendría su propia sede regional sino hasta 1986,

<sup>63</sup> Jiménez Veiga, Danilo. op. cit, p.93

<sup>64</sup> A pesar de que el artículo 4º de la ley ampliada de 1971 planteaba la edad mínima de 15 años y la máxima, 18, el artículo 5º mencionaba que los adolescentes entre trece y quince años podían "ser contratados en calidad de 'trabajadores principantes' en ocupaciones semicalificadas." "Nueva ley de aprendizaje en Costa Rica". En: *Boletín CINTERFOR*, N° 23, Setiembre/Octubre 1972, p. 50

<sup>65</sup> Idem.

después de finalizado nuestro período de estudio. A pesar de ello, ya se habían iniciado algunas acciones de formación a finales de los años 1970, primero mediante los programas de extensión que se implementaban desde Naranjo, aunque con muy poco éxito, por lo que, en 1976 ya se planeaba estudiar "con detenimiento el criterio de localización de nuevos centros"<sup>66</sup>.

El desarrollo del INA hacia el interior del país a mediados de la década de 1970 se realizó en parte, con el fin de "estimular la creación de fuentes de trabajo regionales que contribuyan al mejoramiento socio-económico de sus habitantes, para evitar la emigración a la ciudad"<sup>67</sup>. Se le concedió entonces un estatus prioritario al desarrollo rural y en especial a la "acción en el sector agropecuario"<sup>68</sup>. Dentro de las estrategias que orientaban las políticas del INA durante finales de 1970 y principios de 1980, se consideraba que:

"El sector rural absorberá cada vez más recursos del INA. Se convertirá en uno de los programas prioritarios y comprenderá tanto la población afectada a ocupaciones agropecuarias cuanto artesanales y las de los sectores secundario y terciario que le sirven de apoyo y sostén (mantenimiento mecánico de equipos, comercialización, hotelería y turismo, transporte, almacenamiento, comercio, banca, etc.)"<sup>69</sup>

En San Carlos, la sede regional del INA se fundó en 1986, después de finalizado nuestro período de estudio. Sin embargo, ya en los últimos años de nuestra investigación, existía cierta presencia de esta institución, que en aquel momento estaba afiliada a la Sede de Naranjo.

"En este año 1977 hice un curso corto de confección el cual lo gané, luego hice otro de Artes manuales, la institución es el INA. De la cual aprendi mucho porque nos enseñaron, en costuras hacer vestidos, enaguas, blusas, pantalones y con eso me gane algún dinero"<sup>70</sup>

<sup>66</sup> Arias Calvo, Milton. *Regionalización de la formación. Informe*. Instituto Nacional de Aprendizaje, mimeogr, 1980, p. 2

<sup>67</sup> Idem, p. 21

<sup>68</sup> "INA. La formación profesional en el Programa de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares de Costa Rica". En: CINTERFOR. Informes. *Seminario sobre políticas de formación profesional rural*. Tomo II. Primera edición. Montevideo (Uruguay), 1977, p. 63

<sup>69</sup> Jiménez Veiga, Danilo. Op. cit, p. 95

<sup>70</sup> Autobiografía de A.J.A.G, nacida en Ciudad Quesada, San Carlos, y residente de Ciudad Quesada, San Carlos. *Primer Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Universidad Nacional Autónoma: Escuela

A pesar de que estas acciones no cobrarían auge en San Carlos sino hasta después de la década de 1980, hemos considerado necesario esbozar brevemente el papel del INA y su orientación formativa y de preparación, pues contextualmente demuestra las preocupaciones estatales particulares por los jóvenes trabajadores, y en este caso, por aquellos que laboraban en el campo. La creación y puesta en marcha de los programas del INA reflejan las prioridades de una época que no necesariamente son las mismas de la actualidad.

## V. Conclusiones

En este capítulo hemos esbozado el panorama general del mundo laboral juvenil. Las principales conclusiones generales se presentan a continuación. En primer lugar, valga decir que los jóvenes constituían un porcentaje nada despreciable del total de la fuerza laboral sancarleña, y estaban presentes, en mayor o menor medida, en todas las categorías ocupacionales, desde la agricultura, hasta ocupaciones técnicas e industriales, con excepción de los puestos directivos. También estaban presentes en la esfera del trabajo familiar, primero como colaboradores de sus padres, y luego, en su juventud, como jornaleros o empleadas que aportaban una parte de su remuneración al hogar. Tanto hombres como mujeres jóvenes representaban un contingente necesario en la economía familiar y social del cantón.

La fuerza de trabajo juvenil no decreció significativamente a lo largo de los cuarenta y cuatro años de nuestro período de estudio. Los jóvenes trabajadores, por lo demás, siempre fueron mayoría en San Carlos, frente a los muchachos y muchachas estudiantes. Incluso en 1984, cuando existían colegios académicos y agropecuarios en el cantón (a diferencia de 1940 en que no había ninguno), predominó en el paisaje sancarleño una juventud trabajadora, ya fuera remuneradamente, como sin recibir salario, como fue el caso de los oficios domésticos femeninos. Es importante, entonces, notar que el cambio esencial del

período no está en el descenso o erradicación del trabajo juvenil, sino en los trabajos mismos que realizaban los jóvenes. La transformación principal no fue que los jóvenes dejaran de trabajar para dedicarse a estudiar, sino que empezaron a trabajar en oficios diferentes, nuevos, distintos muchas veces a aquellos donde se ocuparon sus padres (especialmente notorios en el caso de las mujeres y el crecimiento de su participación en la esfera del trabajo administrativo).

El mundo laboral juvenil era un mundo particularmente escindido por género. Si en algún espacio se notaban las diferencias entre hombres y mujeres, era el laboral. Para empezar, la población registrada como económicamente activa era esencialmente masculina. Las mujeres se dedicaban a los oficios domésticos. De los que se consideraban trabajadores remunerados, casi  $\frac{3}{4}$  partes se dedicaban a la agricultura. Esto concuerda con la configuración general sancarleña; todos sus distritos, excepto Ciudad Quesada, eran predominantemente ocupados por agricultores y ganaderos. La cabecera del cantón era la única que, por su proceso de urbanización vivido después de 1940, contaba con más trabajadores (por lo menos 1973) en los servicios personales que en la agricultura. Por su parte, en el caso femenino, las mujeres jóvenes que se insertaban en la esfera de los trabajos remunerados, lo hacían esencialmente como trabajadoras domésticas (sirvientas, cocineras, cuidadoras de niños). Su inserción laboral no se ubicaba en el sector primario de la economía, sino en el sector de los servicios personales. Ellas, además, fueron las que más rápidamente diversificaron su participación en el universo económico del cantón, dedicándose no sólo al trabajo de sirvientas, sino que también estaban presentes en el mundo del comercio y de los trabajos administrativos principalmente en Ciudad Quesada, lo cual demuestra lo poco homogéneo que puede ser un cantón rural.

La presencia estatal fue débil en materia de educación juvenil aún hasta mediados de los años 1980. La asistencia a colegios – en especial a los académicos – fue un privilegio de pocos, centrado principalmente en la cabecera cantonal. El hecho de que en 1980 existieran sólo doce colegios (menos de uno por distrito si se ve en términos generales) frente a 293 escuelas revela no sólo

cuán pocos estudiantes pudieron asistir al colegio, sino especialmente, cuán incipiente era la labor estatal en materia de educación juvenil. No obstante, es importante aclarar que el estado reconoció la existencia de una juventud rural con realidades y necesidades distintas a la de la ciudad e instauró la modalidad de colegios agropecuarios en distintos distritos de San Carlos, siendo éstos mayor en número que los académicos. Este reconocimiento marca un cambio en la visión que el Estado tenía de los jóvenes, y no solamente plantea en la agenda estatal la necesidad de crear planes para la juventud, sino especialmente para una juventud en el campo.

Pero la vida juvenil no era sólo trabajo. En el siguiente capítulo exploraremos las formas que tenían los jóvenes de asociarse y de utilizar su tiempo libre. Estudiaremos, pues, la configuración juvenil de sus espacios de sociabilidad.

## Capítulo IV

### La sociabilidad juvenil

#### I. Introducción

Los espacios de interacción en la vida cotidiana reflejan la complejidad del entramado social. Mediante las formas en que los individuos utilizan su tiempo libre, se asocian a grupos establecidos, o se encuentran con sus pares, se manifiestan las distintas interacciones o exclusiones de varios tipos: de clase, en tanto que los ricos asisten a lugares y tienen prácticas y formas de relacionarse diferentes a las de los pobres; de género; pues a las mujeres y a los hombres se les asigna un comportamiento distinto y, aunque pertenezcan a los mismos grupos asociativos, o acudan a los mismos lugares de encuentro, los roles que cumplen dentro de ellos se hallan diferenciados y muchas veces jerarquizados; y de generación, por cuanto existen sitios y actividades que interpelan específicamente a los jóvenes o a los adultos y especialmente porque es mediante este tipo de interacción que los jóvenes se reconocen y son reconocidos como tales. El historiador Daniel Fabre así lo teoriza al plantear que en el siglo XIX, la juventud empezó a afirmarse como "cuerpo constituido en el seno de cada sociedad local" y a ser visible como una edad social durante el acontecimiento de la celebración de las fiestas<sup>1</sup>.

"Es ahí donde la 'juventud se forja'. Una delegación, formal o implícita, les atribuye a los jóvenes el deber y el derecho de actuar en público y de organizar la fiesta de todos, manifestando en ella la singularidad de su estatuto."<sup>2</sup>

Así, implícitamente, este historiador sitúa el reconocimiento de la juventud como una categoría social y generacional dentro del ámbito de la sociabilidad, término que nosotros concebimos, siguiendo a Maurice Agulhon, como la

---

<sup>1</sup> Su estudio se centraba particularmente en la "Fiesta Mayor", celebrada en la región francesa del Languedoc)

<sup>2</sup> Fabre, Daniel. "Forjar la Juventud en el pueblo". En: Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude. *Historia de los jóvenes. Vol. II. La Edad Contemporánea*. Madrid: Santillana, S.A. Taurus, 1996 (Paris: Editions du Seuil, 1995), p. 63

capacidad de los individuos de vivir en grupos y de establecer formas de asociación mediante su libre elección<sup>3</sup>.

Las formas de asociación de los jóvenes tienen que ver no sólo con prácticas, sino también con espacios, sitios determinados que son simbólicamente apropiados por este grupo generacional. En Ciudad Quesada, por ejemplo, el parque central era un punto de encuentro de varias generaciones pero, en momentos específicos del día o de la semana, ese era el lugar de los jóvenes, donde ellos asistían a encontrarse con otros y donde establecían sus propias actividades, sin que adultos ni niños se mezclaran. Era el punto de interacción después de misas o retretas; muchas veces era el único - o uno de los pocos - momento y lugar donde las parejas jóvenes y aún sin casar, podían encontrarse de modo legítimo (legitimado por sus padres y por la sociedad) y, claro está, donde surgían otras.

Como es de esperar, la sociabilidad juvenil es mucho más compleja que el simple encuentro, ya sea esporádico o institucionalizado, de muchachos y muchachas para conversar o para entretenerse. Existen, y esto está asociado con un tipo de sociabilidad más burguesa y urbana<sup>4</sup>, instancias verticalmente producidas, con tareas específicas así como con una organización formal que, en la mayoría de los casos, se plasma concretamente en la instauración y funcionamiento de una junta directiva, reuniones periódicamente establecidas, proyectos específicos por realizar, y reglamentos o procedimientos que enmarcan su filosofía y regulan su funcionamiento.

Costa Rica experimentó, en los últimos años del siglo XIX y en los albores del XX, el florecimiento de formas de sociabilidad modernas<sup>5</sup>, que se reflejaron en

<sup>3</sup> Agulhon, Maurice. "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848". En: *Historia Social*. Valencia. Centro de la UNED. Nº 12, invierno 1992, pp. 141-166

<sup>4</sup> Agulhon plantea que estas formas de *sociabilidad formal* eran desarrolladas en primera instancia por los grupos burgueses y que la transmisión cultural a las masas se producía básicamente por un mecanismo de imitación. La influencia intelectual y cultural en la vida del pueblo se transmitía "de la bourgeoisie à l'artisanat (classe du 'peuple' mais non 'ignorante', classe active, sociable, qui imite le bourgeois et parvient parfois à le côtoyer), et de l'artisanat au peuple rude et ignorant des cultivateurs". Agulhon, Maurice. *La République au Village. Les populations du Var de la Révolution à la IIe République*. Paris: Éditions du Seuil, 1979, p. 211.

<sup>5</sup> Por modernidad nos referimos a un cambio social, económico y político que, en su esfera cultural consistió concretamente en un proceso de laicización de la sociedad, de surgimiento de distintos espacios para la diversión pública, de proliferación de una cultura de masas, de expansión de la educación y creación de

el surgimiento de nuevas formas de uso del tiempo, como por ejemplo, en la asistencia a cines, teatros, veladas, así como en la masificación de ciertos deportes (en especial el fútbol)<sup>6</sup>, y en la creación de distintas organizaciones (por ejemplo, de ayuda social, deportivas y culturales). Estas nuevas formas de sociabilidad sirvieron además como espacios de segregación social. Ello era notorio, por ejemplo, en las celebraciones de quinceaños de las señoritas, especialmente en las vestimentas, tipo de celebración y lugares de celebración. Los sectores de elite de Ciudad Quesada asistían al Centro Social Deportivo, que en 1958 contaba con 90 socios<sup>7</sup>. "En el local del centro se efectúan con regularidad fiestas sociales como cumpleaños, bailes, concursos y otros eventos"<sup>8</sup>.

Este proceso tuvo un matiz diferente en las áreas más remotas del cantón. En primer lugar, fue más tardío. San Carlos no vivió una verdadera transformación y expansión de sus instancias de sociabilidad formal (es decir, a la creación y propagación de asociaciones, clubes y movimientos organizados) sino hasta inicios de los años de 1940, situación que, en las áreas urbanas de San José tuvo su génesis medio siglo atrás. De nuevo, dentro del espacio rural el cambio no fue uniforme. Algunos poblados – generalmente las cabeceras de cantón – sufrieron una urbanización más rápida, y con ella también surgieron todo este tipo de instancias anteriormente descritas<sup>9</sup>.

En nuestro cantón de estudio ese desarrollo tardío también implicó rasgos particulares que no se observan en el caso urbano de inicios de siglo. Una

distintas asociaciones de tipos cultural y deportivo. A su vez, las incipientes ciudades empiezan a urbanizarse y, como consecuencia, se observa una segregación de las clases en el espacio, pero también en las maneras y posibilidades de acceder a esas formas modernas de diversión pública y de fomento cultural. Para mayores detalles, ver: Enriquez Solano, Francisco. *Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica, 1998, pp. 27-28 y también Quesada Avendaño, Florencia. "La vida interior y exterior de Barrio Amón. Arquitectura, Familia y Sociabilidad Burguesa. Nueva segregación urbana en la capital costarricense, 1900 – 1935". Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica, 1998.

<sup>6</sup> Enriquez, Francisco. *Op. cit.*, pp. 129 - 137

<sup>7</sup> Quesada, Fenelón. *Op. Cit.*, p.29

<sup>8</sup> Idem.

<sup>9</sup> La cultura urbana llegó al campo por medio de los pueblos que, por sus características demográficas, infraestructurales y de organización social (centralización del poder local, con mayores centros de comercio e instituciones de educación), propiciaban o asimilaban con mayor rapidez este cambio cultural. De este modo, como lo plantea Enriquez para el cantón de Moravia de inicios de siglo, se observa el "desarrollo de una cultura urbana en el medio rural". Enriquez, *Op. cit.*, p. 160

diferencia fundamental con períodos anteriores es que, en los años en que se sitúa nuestro trabajo, la presencia estatal en la creación y fomento de grupos juveniles es clara. Ello corresponde a un contexto de mayor implantación del Estado fuera del Valle Central, y de su participación en diversas esferas, entre ellas la del fomento cultural y del desarrollo local. Y el tercer elemento distintivo de la época es que, cuando menos para el caso de San Carlos, todas las organizaciones, tanto religiosas, como laicas, estaban marcadas por un discurso fuertemente anticomunista. Ello se comprende al observar que varias asociaciones, en particular la Cámara Junior y los Clubes 4-S, fueron iniciativas surgidas en Estados Unidos y propagadas a lo largo de Latinoamérica en un contexto de Guerra Fría. Sus fines claramente se orientaban hacia la contención del comunismo mediante el trabajo cultural a un nivel local. Esto introduce además un nuevo elemento, y es que hay una internacionalización de grupos organizados, provenientes principalmente de los Estados Unidos.

Por su parte, existieron otros grupos conformados y dirigidos exclusivamente por jóvenes. Sus motivaciones eran de diversa índole: cultural, de ayuda social. Algunos nacían al calor de una lucha política o de una reivindicación específica – tal es el caso algunos movimientos huelguísticos estudiantiles que buscaban, por ejemplo, la creación de una sede universitaria en el cantón. Sobra decir que su existencia era breve y se extinguía en el momento en que se resolvía la causa del conflicto. Otros permanecieron por más de una década y tuvieron como integrantes por lo menos a dos diferentes generaciones de jóvenes (especialmente aquéllos creados por adultos y/o monitoreados desde el instancias superiores, como el Estado o la Iglesia).

A lo largo de este capítulo nos detendremos en las instancias de relación social específicamente juveniles, tanto en aquéllas donde los jóvenes y las jóvenes se asociaban de manera espontánea, como en las que se articularon de un modo formal. Abordaremos los cambios, que van desde la sociabilidad circunscrita principalmente al ámbito religioso hasta la que manifiesta una autonomía juvenil de nuevos actores sociales: los estudiantes de colegio, o bien, cambios en la sociabilidad informal, desde la participación principalmente en

festividades religiosas y cívicas, hasta la asistencia a cines, o a paseos. Pero también veremos las continuidades del período, manifiestas principalmente en el caso de gran parte de la juventud trabajadora y en sitios donde el desarrollo cultural no fue tan prioritario como la necesidad del trabajo, y donde los tiempos de ocio eran mucho más restringidos.

## **II. Formas no institucionalizadas de interacción – sociabilidad informal**

### **A. Sociabilidad en la pequeña urbe: Ciudad Quesada**

El divertimento juvenil fue muy diferente en la pequeña ciudad en crecimiento que en las áreas más retiradas. La cabecera cantonal poseía una mayor infraestructura para el ocio, como salones de baile, restaurantes, y cines, que los otros poblados.

#### **a.1. El Parque**

Al igual que sucedía en otros centros urbanos o en proceso de urbanización en el país, el parque central era el punto de encuentro social más importante en la dinámica de la localidad<sup>10</sup>. Además, como espacio público era muy versátil, pues allí se efectuaban desde actos musicales y actos oficiales (celebraciones patrias, pronunciamiento de discursos), hasta reuniones informales de familiares y amigos. Para los jóvenes, era el principal lugar de actividad después de misas, donde existía un ritual de cortejo juvenil claramente establecido, cuyo fin principal era el esparcimiento de las parejas, o propiciar el encuentro entre jóvenes hombres y mujeres.

“Un aspecto bonito era venir a la retreta los jueves y los domingos a las siete de la noche, el centro del parque llegó a ser como un lugar de reunión familiar y de amigos, mientras que los jóvenes paseábamos por las orillas (perímetro). Al son de la música y entre conversaciones triviales una le echaba el ojo a los muchachos y ellos a una, en una hora había que “coparse” y decidir dónde ir, a bailar o al cine o para la casa, a nosotros

---

<sup>10</sup> Ver Quesada, Florencia, *Op. Cit.*, y Enríquez, Francisco, *Op. Cit.*

cuando nos estiraban mucho el tiempo nos dejaban estamos hasta las ocho que terminaba la retreta y ya nada se quedaba haciendo uno en la calle"<sup>11</sup>

El parque era el espacio público institucionalizado para el amor juvenil, pues la autoridad paterna concedía ese momento de permisividad a la nueva generación para que efectuara sus encuentros, siempre y cuando se respetaran los límites impuestos (en cuanto a horarios, por ejemplo). En el cortejo juvenil, los hombres eran quienes dominaban simbólicamente y presencialmente el espacio, siendo ellos quienes se aproximaban a las mujeres y no a la inversa. "El sistema de conquista lo hacíamos en el parque, las muchachas caminaban por las aceras del parque donde uno podía escoger la que le gustara"<sup>12</sup>

La asistencia al parque era la primera de un compendio de actividades que realizaba la juventud en San Carlos. Por lo general, era el punto de partida de una serie de lugares que los jóvenes visitaban. A la salida de la Iglesia se encontraban allí, pero no permanecían ahí por mucho tiempo. Las parejas y amigos se daban cita en el parque, y luego seguían hacia otros centros de diversión.

"La actividad académica colegial, fue complementada con la actividad social propia de los jóvenes de la época: practicar deportes, asistir a misa los domingos, luego dar vueltas en el parque para coquetear con las muchachas y más tarde ir a La Central a bailar o por lo contrario, ir a ver la película que presentaban (el Cine Sauma estaba ubicado donde está hoy Almacenes Casa Blanca, y el Cine Rex donde está hoy el Centro Comercial Meco)"<sup>13</sup>

Dentro de esos otros centros de diversión, el cine era el más frecuentado.

---

<sup>11</sup> Autobiografía de Doña Luz (nacida en 1943). Concurso de autobiografías *Todos los jóvenes del siglo*. Ciudad Quesada, setiembre 2001, p. 17.

<sup>12</sup> Autobiografía de L. Q.R., Concurso de autobiografías *Todos los jóvenes del siglo*. Ciudad Quesada, setiembre, 2001, p. 4.

<sup>13</sup> Autobiografía de "El Polo de Quebrada Azul". Concurso de autobiografías *Todos los jóvenes del siglo*. Ciudad Quesada, setiembre 2001, p. 11.

## a.2 El cine

El cine era un ícono de diversión urbana y era, además, el símbolo por excelencia de la expansión de la cultura de masas hacia las zonas rurales. Si el parque representaba las formas de encuentro juvenil legitimadas, donde ellos y ellas se cortejaban sin transgredir, y estaban expuestos a la mirada ajena de padres, amigos y autoridades, en el cine los jóvenes no estaban obligados a cumplir con las formas y si lo estaban, podían fácilmente burlar las reglas de comportamiento establecidas y pasar desapercibidos.

“El cine fue el espacio de trasgresión y libertad para los adolescentes, los novios o para los pobres. La oscuridad propiciaba las caricias furtivas de los amantes en una época pacata y gazmoñera; los jóvenes estudiantes podían reírse abiertamente, gritar, escupir, eructar, demostrar la fortaleza de sus tripas con sonoras flatulencias que desencadenaban la hilaridad general, proferir malas palabras o insultar a los dueños del cine, profesores, políticos, comerciantes, monjas o sacerdotes”<sup>14</sup>

Pero el cine no sólo cumplía esa función de mecanismo solapado de respuesta ante el orden establecido. También era el lugar donde los adolescentes compartían otra de sus formas de sociabilidad ligada con la lectura.

“El cine era una actividad muy importante para los jóvenes de aquella época. Todos veníamos a la matinée a las 2 de la tarde. Nosotros leíamos mucho con las revistas, de Tarzán, de Superman... entonces nosotros íbamos a la entrada del cine todos los carambillas de Ciudad Quesada a cambiar revistas. Intercambiábamos revistas y en la semana había que leérselas porque el otro domingo había que volverlas a cambiar por otras nuevas. Si llegaba una revista nueva, valía por cuatro o cinco de las viejas. Era un intercambio de revistas muy rico. Eran más hombres que mujeres y eran todos los del barrio. Cualquiera sabía que a la entrada del Matinée se llegaban a cambiar revistas. Me acuerdo que las muchachas jugaban mucho cromos... Las mujeres fundamentalmente hacían en grupos algunos juegos, como brincar cuerda, paleta, jaxes.”<sup>15</sup>

Así, vemos cómo un mismo espacio podía cumplir varias funciones, o bien cumplir, para algunos, una función totalmente distinta de la que originalmente fue concebida. El testimonio anterior nos muestra que el cine no siempre, o no

<sup>14</sup> Rodríguez, Francisco. *Op. cit.*, p. 112

<sup>15</sup> Entrevista con Carlos Rojas Hidalgo (nacido en 1954), realizada en Ciudad Quesada, 25 de junio, 2002.

solamente, era un lugar para ir a ver películas. La sociabilidad masculina presenta una práctica juvenil nueva, que de seguro no existía para los padres de aquéllos jóvenes de los años 1950 – 1960: la lectura de historietas, pero especialmente la combinación entre la asistencia al *matinée* y la forma de ocio ligada con la lectura. Era, además, una práctica donde se materializaban las diferencias de género. Mientras los hombres se reunían a intercambiar sus historietas, las mujeres se encontraban para realizar ciertos juegos tradicionales.

La dinámica en Ciudad Quesada representa una sociabilidad más urbana dentro del espacio rural, materializada en el surgimiento y expansión de espacios de interacción que muestran un incipiente desarrollo de una cultura de masas<sup>16</sup> y en el uso ritual que los jóvenes hacían de un espacio público.

### a.3- El fútbol

Este deporte destaca como una de las formas de sociabilidad más importantes, extendida a lo largo del cantón y que trascendió las diferencias de clase. Al respecto, Chester Urbina plantea para el caso costarricense que

“esta disciplina sobresale por iniciar la apertura de un espacio para la práctica del deporte entre los sectores subalternos, por alcanzar el nivel de representación nacional, por concederles a los jóvenes el acceso al deporte”<sup>17</sup>

En San Carlos, más importante que la representación o fomento de una identidad local o cantonal, el fútbol implicó en sus inicios, como bien lo apunta Francisco Enríquez, una generalización de la diversión<sup>18</sup>. Hay que hacer la salvedad de que el disfrute de su práctica se limitaba a los hombres; por lo tanto, se trata de una generalización parcial. Este deporte, además, mostró su

<sup>16</sup> No consideramos apropiado hablar propiamente de una cultura de masas, pues el término se refiere más a actividades de espacios urbanos que propician un tipo de consumo cultural que tiene que ver no sólo con la asistencia a cines y teatros, sino también con modas, formas de vestir, que en el contexto del San Carlos de nuestro periodo de estudio aún no estaban totalmente expandidas en el seno de la población.

<sup>17</sup> Urbina Gaitán, Chester. “Fútbol, política e identidades en Costa Rica (1922 – 1950). En: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Publicación N° 526, 2001, p. 253.

<sup>18</sup> Enríquez Solano, Francisco. “Reflexiones sobre las diversiones públicas y la sociabilidad rural, a partir de una localidad costarricense. El caso de Moravia entre 1890 y 1930”. En: *Cuadernos digitales: publicación electrónica en Historia, archivística y Estudios Sociales*. Vol. 3, N°7, Enero del 2001. Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia. [http:// ns.fcs.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/a-historia.htm](http://ns.fcs.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/a-historia.htm)

versatilidad al permear no sólo los ámbitos de las clases sociales, sino también la división de la sociabilidad formal e informal. Con ello queremos decir que el fútbol constituyó el más claro ejemplo de una actividad que se realizó tanto en el seno de asociaciones, o grupos institucionalizados, con su junta directiva, manejo de fondos y establecimiento de campeonatos, etc., como de manera espontánea, al reunirse amigos y familiares que buscaban entretenerse practicando, entre otras actividades, el balompié.

Para los jóvenes cuya vida estaba marcada por las faenas agrícolas, el fútbol no constituía una práctica ritualizada – como podía suceder con grupos formales que realizaban campeonatos con determinada periodicidad y contaban con uniformes y distintivos – y podían reunirse a practicarlo en cualquier momento, ya fuera al terminar sus labores del día, o los fines de semana.

“Hacíamos la famosa mejenga en la casa, en el potrero, donde mi tío Eloy, o donde el otro tío Romildo, hacíamos la mejenga de familia. Esos eran momentos de encuentro muy interesantes.”<sup>19</sup>

En San Carlos, los primeros equipos formalmente establecidos, surgieron durante la década de 1950. El fútbol pasó a representar una actividad en la que se involucraban personas para trabajar asociativamente alrededor de objetivos que trascendían el plano religioso (como fue la organización de procesiones y otras efemérides católicas) y el político (adscripciones a partidos, desempeño de cargos a nivel municipal), para, más bien, organizar el ocio.

“En los años 50 ya se hablaba del Deportivo San Carlos, del Club Mercado y del Deportivo Maravilla, que para 1955 estaba integrado por recordados futbolistas como Arturo Hidalgo, Antonio Arroyo... Y a principios de los sesenta se les unen los Cachorros del Maravilla y el Deportivo Refugio, fundado en 1960 por José Angel Marín Espinoza”.<sup>20</sup>

Un aspecto importante tiene que ver con el surgimiento, dentro de los mismos equipos, de categorías juveniles e infantiles. La cita anterior lo demuestra al referirse a la creación de los “Cachorros” del Maravilla. Así, las organizaciones

<sup>19</sup> Autobiografía de Antonio Vásquez, nacido en La Tigra de San Carlos. Entrevista realizada en el Asentamiento La Lucha de La Tigra de San Carlos, 27 de junio, 2002.

<sup>20</sup> “Perfiles de la historia futbolística de San Carlos”, ensayo presentado al concurso *Todos los jóvenes del siglo*, presentado por Jorge Emilio Salazar Monge. Ciudad Quesada, setiembre, 2001.

futbolísticas realmente se convirtieron en un punto de encuentro y particularmente de reconocimiento de la juventud, al destinarse entrenamientos y divisiones de equipos especiales para las generaciones menores.

Hacia finales de los años 1950, proliferaron otros equipos de fútbol y con ellos, las posibilidades de establecer el contacto deportivo en las diferentes comunidades del cantón. Al describir la vida e instituciones de San Carlos, Fenelón Quesada planteaba que "en el campo de los deportes se hacen campeonatos con los equipos de los demás distritos, habiendo participado en el último 12 equipos"<sup>21</sup>.

En años posteriores, hacia finales de la década de 1960, pero especialmente en los años de 1970, surgieron nuevos deportes practicados en forma sistemática, como el baloncesto, el voleibol y el karate. Como lo veremos más adelante, estos deportes se circunscribían a las instituciones educativas, y por ende no ofrecían una oportunidad de diversión para los jóvenes que no asistían al colegio. Sin embargo, el fútbol continuó siendo un deporte principalmente juvenil y masculino, que se practicaba en todos los ámbitos de la vida social sancarleña, desde equipos amateurs y profesionales que disputaban campeonatos, y que contaban con una estructura organizativa establecida, hasta partidos casuales que se organizaban al calor de un encuentro de amigos o familiares. Por lo demás, se trataba de una diversión que no era exclusiva al ambiente de la incipiente urbe, sino que, como hemos visto, consistía en una de las más importantes actividades de las diferentes comunidades. Ahora nos dedicaremos a conocer más de cerca las formas de interacción que tenían los jóvenes trabajadores del campo.

## **B. La sociabilidad juvenil en el campo**

Tres espacios enmarcaban la sociabilidad de los muchachos y muchachas de los distritos rurales de San Carlos: las festividades, tanto religiosas como

---

<sup>21</sup> Quesada, Fenelón. *Op. cit.*

escolares, el mismo lugar de trabajo, y los paseos. Por lo general, el rasgo que definía la entrada en la juventud era el encuentro con el amor.

"Los dos últimos años de escuela fueron bellísimos. Ya me comenzaban a gustar los chicos. Y me daba cuenta que yo les gustaba a algunos de ellos... Las épocas en que se celebraban tumos en la escuela, veladas o alguna otra festividad, eran los momentos en que nos reuníamos a tener nuestros simulacros de romance... La última fiesta en la que participé fue en un desfile de faroles del catorce de setiembre. Fue una fecha muy especial para mí. En medio del bullicio alegre y de los faroles conocí a un muchacho que me gustó mucho y yo a él también, pero él no era de la escuela. Entonces fue cuando me di cuenta que ya no era yo una niña de escuela. Tenía catorce años y perdida dije yo 'ese era el último año pues cursaba ya el sexto grado'"<sup>22</sup>

Para las mujeres, los paseos y las actividades comunales constituían formas importantes de liberarse momentáneamente de las responsabilidades domésticas, y de interactuar socialmente, especialmente cuando se trataba de jóvenes que no trabajaban fuera del hogar y si lo hacían estaban normalmente bajo la mirada de los padres. Los bailes y los paseos eran las formas preferidas de aprovechar los momentos de ocio.

"Al cumplir los 17 años nos fuimos a hacer un paseo y después fuimos a la escuela a ver una película que daban y ahí conocí a un muchacho: alto, muy blanco, pelo crespo amarillo, y él me vio y me llamó para que me sentara; al irnos para la casa se vino y nos alcanzó y me dijo que le pareció conocerme...y me dijo su nombre Benedicto M.M., y nos despedimos, y se fue a los 15 días lo volví a ver y estuvimos conversando y me dijo que iba a hablar con papá, pero cuál fue mi sorpresa que después terminé con él sin ningún motivo...a los días hubo un baile, a nosotras no nos dejaban bailar"<sup>23</sup>

Para las mujeres, generalmente restringidas al espacio doméstico, las posibilidades de encontrarse con amigas, amigos o parejas, eran limitadas y estaban dominadas por un fuerte control paterno. Sin embargo, eso no quiere decir que no hallaran mecanismos para propiciar la interacción con personas de su

<sup>22</sup> Autobiografía sin nombre (Hija de Paco A. y Emilia B.), nacida en 1951 en Muelle de San Carlos. Universidad Nacional. Escuela de Planificación y Promoción social. *Primer concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*. Tomo XI, Alajuela, femenino. Primer grupo de edad (15 - 30 años), pp. 15-16

<sup>23</sup> Autobiografía de M.J.A., nacida en 1959, Muelle de San Carlos. Universidad Nacional. Escuela de Planificación y promoción social. *Primer concurso nacional de autobiografías campesinas*. Tomo XI, Alajuela, femenino. Primer grupo de edad (15 - 30 años), pp. 2-3

generación, especialmente para el establecimiento de contacto y cortejo con el sexo opuesto. Esto ocurría a veces en el marco mismo del trabajo, espacio donde ellos y ellas pasaban la mayor parte de su día. Así lo relata Luz. M.S., quien

“Tenía 13 años cuando lo conocí en un bananal muy cansado salió a pedir agua adonde Antonio V., y que por ahí andaba le alcancé el agua se me quedo mirando y también paso los tres años así viéndolo escondidas... como no nos dejaban noviar se fue a la zona bananera, regreso y siempre a los 15 años me case pense se termina mi trabajo de limpieza encorrallar y vender el negocio empacar todos los articolos pero todo lo que pensaba era lo contrario, seguí dando comida a peones lavando ajeno...”<sup>24</sup>

Esta situación de control parental sobre las muchachas, que limitaba sus opciones de sociabilidad, las motivaba muchas veces a casarse con la esperanza de encontrar mayores márgenes de libertad, aunque no siempre fuera así. “Me casé a los 15 años y medio con un joven vecino Juan Eladio Murillo y dejé de trabajar en la agricultura para convertirme en ama de casa. En esos tiempos uno no se enamoraba tanto como ahora sino que por salir de la casa ya sea por necesidades económicas o [por] tener sus propias cosas”<sup>25</sup>.

En el caso masculino, la situación sería diferente. Si bien para ellos la sociabilidad estaba circunscrita al ambiente laboral, y los momentos de ocio eran más escasos que en lugares más urbanizados, eso no quiere decir que no tuvieran espacios de encuentros con sus pares. Pero sus interacciones estaban marcadas por el alcoholismo y las aventuras, que jugaron un papel importante en la naturaleza del establecimiento de sus relaciones intrageneracionales.

“Cuando tenía 16 años me hice la primera novia. Novié 3 meses y termine con ella a los 18 años volví con ella. Pero ligero volvimos a terminar y me hice de otra, estando con esta iba a todas partes a ver otras. Ella se dio cuenta y me dijo que no volviera. Al año volví con ella pero los suegros no me querían me opuse y me la llevé de la casa. Me faltaba mes y medio para casarme cuando le hicieron unos cuentos y me quiso regañar. Le dije que no había nacido para rogarle a nadie entonces me fui y me ha mandado a decir varias veces que vuelva pero no he vuelto porque ya no la

<sup>24</sup> Autobiografía de Luz M.S., nacida en Quebrada Grande de Veracruz de Pital, San Carlos, en 1936. Universidad Nacional. Escuela de Planificación y promoción social. *Primer concurso nacional de autobiografías campesinas*, Tomo XII, Alajuela, femenino, segundo grupo de edad (31-50) años

<sup>25</sup> Autobiografía de Teresa Arguedas Molina (nacida en 1932). Concurso de autobiografías *Todos los jóvenes del siglo*. Ciudad Quesada, setiembre, 2001, p. 3

quiero... Ahora tengo una piense casame con ella... pero el suegro no me quiere. Yo tomo mucho y por eso es que no me quiere, pero a mí eso no me importa tengo miedo de casame por el motivo que tomo mucho.”<sup>26</sup>

Como hemos visto, el espacio urbano presentaba más oportunidades de sociabilidad juvenil, no sólo porque infraestructuralmente tenía más opciones que ofrecer en términos de la existencia de lugares específicamente destinados al ocio, sino también porque muchos jóvenes disponían de más tiempo para el ocio y la interacción. En las zonas más rurales había mayores impedimentos, no sólo porque muchos jóvenes hombres y mujeres se desenvolvían más en el espacio familiar (ya fuera trabajando la agricultura en la parcela de los padres, o dedicándose a las labores del hogar) que en el espacio público, lo cual no facilitaba las relaciones intrageneracionales. Ante este panorama, el encuentro con el amor era una forma crucial para los jóvenes – especialmente mujeres – y muchas veces implicaba tener que echar mano de mecanismos de resistencia ante el control paterno. Conforme se fueron urbanizando estos poblados, y la educación se expandió, surgieron nuevas posibilidades, como las actividades escolares y los paseos. Esto permitió a los jóvenes del campo establecer formas más regulares y legítimas de encuentro con sus pares. Otro rasgo del proceso de urbanización, principalmente visible en Ciudad Quesada, fue el surgimiento de nuevos grupos y de formas más institucionales de encuentro para los jóvenes.

### **III. El auge de la sociabilidad formal juvenil: grupos, asociaciones y clubes**

A partir de la década de 1940 comenzaron a surgir diverso tipo de organizaciones juveniles en San Carlos, situación relacionada con un proceso de urbanización en varios de sus distritos – lo que implicaba una complejización de sus actividades sociales y asociativas, no sólo de adultos, sino también de jóvenes-, pero también con un contexto nacional de creciente preocupación por las nuevas generaciones; ante la amenaza del comunismo, la respuesta de la Iglesia y del Estado fue la creación de estos grupos con el fin de brindarles orientación

---

<sup>26</sup> Autobiografía de J.A.A.H, nacido en 1954. Universidad Nacional. Escuela de Planificación y Promoción social. *Primer concurso nacional de autobiografías campesinas*. Tomo XIV, Alajuela, masculino. Primer grupo de edad (15-30 años), p.2.

moral y de mantenerlos ocupados durante su tiempo libre como una medida preventiva y de contención.

El acceso a estos grupos, sin embargo, estaba reservado para una minoría, no necesariamente porque se tratara de grupos de elite – aunque algunos sí lo fueron e inclusive se proponían formar un contingente de líderes – pero sí por cuanto para la juventud de los distritos más retirados, la disponibilidad de tiempo libre para asistir a reuniones y actividades era escasa; el trabajo, tanto en el hogar o fincas familiares, como fuera de casa, se imponía y ocupaba la mayor parte del tiempo de los y las jóvenes.

A pesar de tratarse de actividades donde participaban pocos jóvenes en términos porcentuales<sup>27</sup>, es importante conocerlas, no sólo porque se trató de una de las transformaciones más importantes entre los jóvenes sancarleños de mediados de siglo y aquellos de cincuenta años atrás, sino también porque representó uno de los principales rasgos culturales de un proceso de urbanización en el cantón. Por otro lado, esta situación se inserta en un contexto nacional donde este tipo de organizaciones proliferaron en diversos cantones del país y, aunque tenían su agenda propia en las distintas comunidades, respondían a una coordinación ejecutada desde San José. Es, entonces una nueva arista desde la que se puede observar la vinculación efectiva del Valle Central con las regiones periféricas del país, ocurrida hace apenas medio siglo.

En San Carlos, los grupos juveniles evolucionaron, a lo largo de nuestro período, hacia una laicización. Es decir, con el transcurrir de las décadas surgieron, más allá de los grupos católicos, instancias que no tenían una relación directa con la iglesia y cuyas actividades estaban más centradas en el desarrollo comunal que en la propagación de la fe. Por otro lado, también hubo una transformación hacia una mayor autonomía juvenil en su dimensión asociativa. Al principio del período, los grupos eran creados, coordinados y supervisados por adultos; además se hallaban verticalmente vinculados con una entidad central. Hacia fines de nuestro período algunos jóvenes formaron sus propias

---

<sup>27</sup> Por ejemplo, la juventud obrera católica no se expandió hacia todos los distritos del cantón y nunca tuvo más de cuarenta socios en cada una de sus secciones. En 1958 contaba con 25 socios. Quesada, Fenelón. *Monografía de San Carlos*. Alajuela: Talleres tipográficos FALCO Ltda., 1958, p. 31.

asociaciones, sin la intervención de adultos tanto en su creación como en su posterior funcionamiento. Esta situación y evolución es la que veremos seguidamente.

### A. 1940's – 1950's. Sociabilidad y religión: la Juventud Obrera Católica

Los primeros grupos organizados de jóvenes que se conocen en San Carlos datan de inicios de la década de 1940 y eran esencialmente grupos adscritos a la iglesia Católica. Ello es comprensible, porque en aquellos años la iglesia era la institución con mayor presencia en ese cantón rural, dado que la expansión estatal era aún incipiente en la zona y la educación de jóvenes fue, hasta 1945 – año en que se fundó el Liceo de San Carlos – inexistente.

En el año de 1941 Monseñor Taffi, “el Ilmo. Señor Encargado de Negocios de la Santa Sede fue a pasar una temporada de vacaciones a Villa Quesada... Pero sus vacaciones fueron tan bien empleadas a favor de esa parroquia que dejó fundadas las cuatro ramas principales de Acción Católica: una de jóvenes varones y otra de hombres; una de jóvenes señoritas y otra de señoras.”<sup>28</sup> Esta organización es la primera agrupación creada para jóvenes en el cantón de la que se tiene conocimiento. Su denominación de acción católica para jóvenes y para adultos, tanto en su rama masculina como femenina corresponde a las secciones de Juventud Obrera Católica (JOC), Juventud Obrera Católica Femenina (JOFC), Liga Obrera Católica (LOC) y Liga Obrera Católica Femenina (LOCF)<sup>29</sup>.

El surgimiento de la JOC en San Carlos no fue un hecho local ni aislado. Se trató más bien de un movimiento mundial originado en Bélgica en el año de 1925. En la década de 1920 y 1930 tuvo un crecimiento considerable en Europa y se convirtieron en espacios preponderantes dentro de los movimientos juveniles, puesto que “los republicanos y laicos centraron su acción casi exclusivamente en

<sup>28</sup> Eco Católico. Tomo 20, Nº 10 (516), 9 de marzo de 1941, p. 153

<sup>29</sup> Backer, James. *La Iglesia y el Sindicalismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, segunda edición, 1975, p. 113

los jóvenes estudiantes<sup>30</sup>, por lo que la iglesia ocupó el interés de los jóvenes obreros no escolarizados.

En Costa Rica se empezaron a formar grupos obreros católicos bajo la dirección del Padre José Vicente Salazar, en el año de 1942<sup>31</sup> y, aunque su impacto durante los años 1940 fue débil<sup>32</sup>, sí se extendió a lo largo del país, no sólo en los poblados de la periferia de San José y en otros sitios aledaños del Valle Central, sino también en lugares tan alejados como Cañas de Guanacaste<sup>33</sup>, Esparza<sup>34</sup> y Zarcero<sup>35</sup>, principalmente porque se esperaba con estas acciones a lo largo del territorio, detener el éxodo rural<sup>36</sup>.

Si bien en varios países el énfasis que la JOC ponía en la decisión personal y capacidad de acción de los individuos para cambiar el medio en que vivían mediante el sistema de "educación por la acción"<sup>37</sup> propició en sus integrantes el desarrollo de tendencias ideológicas izquierdistas y sindicalistas<sup>38</sup>, en Costa Rica – y San Carlos no sería la excepción – no se desarrolló ningún tipo de vínculo entre sindicalismo y jocismo; esta agrupación asumiría una posición más bien conservadora<sup>39</sup>. En nuestro país, la JOC respetó la mayoría de procedimientos instaurados a nivel internacional, especialmente en lo que respecta a la jerarquía de organización (los grupos debían ser supervisados por el cura párroco de su localidad), el rezo de la oración jocista, la consigna de atraer nuevos

<sup>30</sup> Traducción libre de la autora. Galland, Olivier. *Les Jeunes*. París: La Découverte & Syros, 5ª edición, 1999, p. 26

<sup>31</sup> Backer, *Op. cit.*, p. 115.

<sup>32</sup> Idem

<sup>33</sup> *Luchador – órgano de combate de las organizaciones obreras católicas*. Año II, Nº 67, Semana 38, 1944, p.2

<sup>34</sup> *Luchador*. Año IV, Nº 160, Semana 26, 1946, pp. 5 y 7

<sup>35</sup> *Luchador*, Año IV, Nº 175, Semana 41, 1946, p. 6

<sup>36</sup> Backer, *Op. cit.*, p. 174

<sup>37</sup> Bécaud, José. *La Iglesia Esperanza de los Pueblos*. Barcelona: Editorial Estela, S.A., 1962, p. 395

<sup>38</sup> El caso guatemalteco es un claro ejemplo de cómo esta organización católica sin proponérselo, fomentó el desarrollo de un activismo en favor de los derechos de los trabajadores y también del sindicalismo. En época de represión después del golpe de 1954, pocas organizaciones comunistas sobrevivieron, mientras que la JOC, con su trabajo local y su énfasis en el poder individual para transformar la sociedad, y mediante la metodología de ver un problema, juzgarlo, y actuar para resolverlo, propició el desarrollo de un espíritu crítico y de lucha contra las injusticias laborales y sociales de los trabajadores. A la postre, esta influencia serviría para que muchos de sus integrantes se sindicalizaran con el fin de luchar contra la explotación. Levenson-Estrada, Deborah. *Trade Unionists Against Terror. Guatemala City 1954-1985*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1994, pp. 80 – 97.

<sup>39</sup> Backer plantea que esto se debía a la posición del fundador de la JOC en Costa Rica – el Padre Vicente Salazar, pues él "no creía en el sindicalismo católico". *Op. cit.*, p.119

compañeros<sup>40</sup>. La filosofía de “ver, juzgar, actuar”, expandida en países como Estados Unidos y Guatemala durante la década de 1950<sup>41</sup> también fue empleada en nuestro país, pero especialmente como una forma de encuestas a nivel nacional, difundidas a través del medio de prensa “Luchador”, creado por la jerarquía de la JOC en 1943, no necesariamente como un agente de cuestionamiento del poder y de cambio social.

En San Carlos no hubo una manifestación explícita de la utilización de la JOC como un espacio de cuestionamiento ciudadano y de lucha social. La labor de los encuentros juveniles estaba más bien relacionada con la formación moral de los muchachos y las muchachas, fomentando el apego religioso y las buenas costumbres. La principal razón de los encuentros giraba en torno a la sociabilidad del ocio, no a un tipo de reivindicación política como la que pudo haber tenido o cuando menos propiciado la JOC en Guatemala. Sin embargo, ello no quiere decir necesariamente que los jóvenes no jugaran un rol activo en su cantón; su participación política tenía que ver más con la búsqueda del mejoramiento material de su comunidad y con actividades específicas, como ayudas a personas necesitadas, participación en la organización de eventos durante las festividades navideñas o religiosas, y no tanto con la toma de posiciones ideológicas concretas ni de planteamientos contrahegemónicos.

Los grupos juveniles de JOC, tanto masculinos como femeninos, existieron en San Carlos, por lo menos desde 1944, año en que manifiestamente se hallaban organizados en la Villa Quesada e inclusive, estaban “haciendo arreglos para obtener nuestro local propio, que contribuirá mucho a dar vida a nuestras organizaciones”<sup>42</sup>. A lo largo de esa década y de la siguiente, se expandieron hacia otros poblados del cantón, no por casualidad en los distritos donde empezaba un proceso de urbanización, tales como La Marina<sup>43</sup>, Venecia – que inclusive, en el año de 1949, se hallaba “en primera línea de contribuciones para el

<sup>40</sup> Para el caso costarricense, ver *Luchador*, Año III, Nº 106, Semana 26, 1945, p. 2 “Un Jocista 100 x 100”. En el caso estadounidense, estos procedimientos quedan muy claros en: Young Christian Workers. *How to start a Y.C.W. Section For Young Workers 15 to 19 Years Old*. Maryland: The Newman Press, 1952.

<sup>41</sup> Young Christian Workers, *Op. cit.*, p. 3, y Levenson-Estrada, D. *Op. cit.*, p. 81

<sup>42</sup> *Luchador*. Año II, Nº 67, Semana 38, 1944, p.2

<sup>43</sup> *Luchador*. Año IV, Nº 170, Semana 36, 1946, p. 3

Congreso Mundial de la JOC [por celebrarse en Bruselas], y la Peregrinación a Roma"<sup>44</sup> - , Pital<sup>45</sup> y Aguas Zarcas<sup>46</sup>.

En el seno de la JOC se manifestaba una sociabilidad diferenciada según género. Las mujeres eran las encargadas de la difusión moral mediante la educación religiosa, por ello, "las socias trabajando con verdadero espíritu Jocista logramos establecer el catecismo por barrios habiendo tenido gran resultado"<sup>47</sup>. También ellas ejecutaban tareas de costura, al confeccionar las banderas y distintivos de su organización que eran mostrados en las efemérides religiosas<sup>48</sup>. Las funciones principales de las mujeres estaban centradas en la preparación de material, ya fuera en labores de costura como se mencionó, o bien en la elaboración de decorados para las actividades sociales. Para la fiesta de navidad de 1948,

"los muchachos que estuvieron en la Cuarta Semana de Estudios de la JOC [realizada en San José], trajeron, entre otras cosas, la idea obtenida allá de recristianizar la Navidad. Con este objetivo vendieron 100 cancioneros "Navidades" y todos los días en unión de la JOCF, ensayaron, unas veces con radio y otras veces sin él, los villancicos de este cancionero... Anteriormente a esto [se refiere al rezo del Rosario en Nochebuena] las jóvenes hicieron un magnífico árbol de Navidad en el que había regalos para todas ellas y al cual asistimos también muchachos... No quiero terminar estas líneas sin antes felicitar de todo corazón al pueblo de Villa Quesada, que nos dio prueba una vez más de su cultura, ya que pese a que la actual campaña política tiene los ánimos bastante excitados, no ocurrió ningún incidente."<sup>49</sup>

También tenían a su cargo el trabajo con niños, labor acorde con los patrones de feminidad asignados en la época, de mujeres maternas y difusoras de las buenas costumbres. Las festividades de Cristo Rey, realizadas en Aguas Zarcas en el año de 1952 nos brindan un buen panorama de las actividades de sociabilidad juvenil católica y especialmente del papel de la mujer.

"Encabezaban el desfile [procesión] los jocistas de ambas secciones debidamente uniformados y con sus respectivas banderas; seguidamente

<sup>44</sup> *Luchador*. Año VII, Nº 300, Semana 22, Domingo 29 de Mayo, 1949, p. 3

<sup>45</sup> *Luchador*. Año VII, Nº 319, Semana 49, Domingo 9 de Octubre, 1949, p. 3

<sup>46</sup> *Luchador*. Año IX, Nº 385, 2ª semana, 14 de enero de 1951, pp. 4 y 5.

<sup>47</sup> *Luchador*. Año IV, Nº 160, Semana 26, 1946, p. 7

<sup>48</sup> *Luchador*. Año II, Nº 72, Semana 47, 1944, p. 7.

<sup>49</sup> *Luchador*. Año VI, Nº 237, Semana 2, domingo 11 de enero de 1948, p. 3

los niños de la escuela y un gracioso coro de angelitos después de los cuales seguía el Reverendo Padre con la Sagrada Custodia, y finalmente el pueblo... Como frutos recientes de esta Santa Misión podemos citar los siguientes: la Srta. Presidenta de la JOCF preparó más de treinta (30) niños que hicieron su Primera Comunión<sup>50</sup>

Durante sus años de esplendor, de mediados de los años 1940 a mediados de la década de 1950, la JOC de San Carlos estableció una sección para adolescentes. En enero de 1949 se fundó una sección Pre-JOCF en Villa Quesada, el cual contaba con "treinta y una socias entre los catorce y los dieciséis años" e inclusive contaban con una directiva compuesta por estas jovencitas, no por las integrantes mayores de la JOCF<sup>51</sup>. Por su parte, se crearon otras secciones Pre-JOC fuera de la cabecera cantonal, que contaban también con actividades independientes de las que realizaba la JOC o la JOCF. En el distrito oriental de Venecia,

"el día 25 de marzo del corriente año [1949], fue instalada la directiva femenina Pre-Jocista, cuenta ya con un tiempo razonable de prueba para su continuidad y actualmente asisten con toda regularidad 40 socias llenas de optimismo y decisión... Esta sección ha tenido sus actividades, como proveerse de varios libros necesarios para la enseñanza, también contribuyeron para comprar la bandera y en la celebración de la fiesta del Día del Párroco [sic]"<sup>52</sup>

Los distintos grupos de JOC al interior de San Carlos, propiciaban el contacto entre distritos, mediante la realización de visitas, reuniones para discutir los proyectos de la JOC y también para disfrutar del tiempo libre<sup>53</sup>. En Venecia, durante un momento de crisis, en el año de 1953, se convocó a los dirigentes de Villa Quesada y Aguas Zarcas

"con el fin de lograr que ambas secciones le hicieran una visita, y así lograr la reorganización... [los delegados fueron recibidos] en el Salón Teatro, donde se celebró una asamblea recreativa, asistiendo gran número de público, también estuvo presente en este acto nuestro Asesor el Padre

<sup>50</sup> *Luchador*, Año X, N° 481, Semana 46, Domingo 16 de Noviembre de 1952, p.4

<sup>51</sup> "Fundado un Centro Prejocista en Villa Quesada". En: *Luchador*, Año VII, N° 285, Semana 7, Domingo 13 de Febrero de 1949, p. 3

<sup>52</sup> "Venecia de San Carlos". En: *Luchador*. Año VII, N° 318, Semana 40, domingo 2 de Octubre de 1949, p.3

<sup>53</sup> En diciembre de 1950, se realizó un acto para honrar al párroco de Villa Quesada. "En el acto estuvieron presentes los hermanos jocistas de Aguas Zarcas, La Marina y San Vicente, quienes dieron más brillantez al mismo". *Luchador*. Año IX, N° 387, Semana 4, domingo 28 de enero de 1951. p.5

Román Arrieta quien con muy buena voluntad cumplía una vez más su visita mensual... Luego la JOCF les obsequió un delicioso 'café amigable' a nuestros visitantes"<sup>54</sup>.

La JOC también propició formas de sociabilidad e interacción con jóvenes de otras partes de la provincia y del país. En las reuniones que realizaban, dedicaban momentos para el esparcimiento y la recreación. Desde fechas tempranas, como 1945 (tres años después de fundado el movimiento a nivel nacional), se establecería este contacto con delegaciones del resto del país.

"El sábado siete de Abril, salimos rumbo a Villa Quesada un grupo de dirigentes jocistas de buena voluntad compuesto por delegados de San José, Moravia, Tres Ríos, Santo Domingo y San Pedro de Poás... Domingo ocho: asistimos por la mañana a misa de 7... luego a las nueve desfilamos con la bandera saliendo el frente de la iglesia... A las trece horas se dio principio a la asamblea recreativa preparada con todo entusiasmo por un compañero nuestro, delegado por San José, dando principio con la oración acostumbrada y el Himno Nacional... y así fue desarrollándose el programa con varios números hasta concluir con la rifa acostumbrada en estas asambleas"<sup>55</sup>

Las mujeres también hallaban en esta agrupación la oportunidad de salir de casa, visitar otros poblados, y de organizar actividades recreativas. Así sucedió con las muchachas de la JOCF de Villa Quesada, quienes en julio de 1946 asistieron a San Pedro de Poás. El grupo "deleitó con una agradabilísima velada en nuestro Teatro. Las visitantes cosecharon muchos aplausos. En nuestro comedor se les obsequió una frugal cena"<sup>56</sup>. La participación en la JOC Femenina representaba para ellas un espacio no sólo de sociabilidad, sino también de autonomía y esparcimiento respecto de sus obligaciones familiares.

Más allá de la puesta en marcha de reuniones, organización de festividades religiosas y encuentros con secciones de otras comunidades tanto del cantón como del país, los miembros de JOC en Villa Quesada rápidamente se dieron cuenta de la necesidad de contar con un local, una especie de casa-club que fungía como punto de reunión y de segregación – sólo los socios de JOC podían asistir o invitar al público cuando realizaban sus actividades – pero también

<sup>54</sup> *Luchador*. Año XI, Nº 526, Semana 40, domingo 4 de octubre de 1953, p. 4.

<sup>55</sup> "En Gira de Apostolado a Villa Quesada". En: *Luchador*, Año III, Nº 101, Semana 19, 1945, p. 5.

<sup>56</sup> "Notas de San Pedro de Poás". En: *Luchador*. Año IV, Nº 166, Semana 32, 1946, p. 7

constituía un recordatorio en la Villa de la existencia formal de este grupo. Tempranamente, en el año de 1943, los integrantes de la JOC gestionaron, mediante ventas<sup>57</sup>, y un servicio de alquiler de libros<sup>58</sup>, fondos para construir un salón de eventos. El salón de la JOC sirvió luego para la reproducción de formas de sociabilidad menos ligadas con las fiestas religiosas y más con actividades de entretenimiento. En el año de 1949 ya se estaba construyendo el local, desde donde pretendían lanzar “una propaganda a favor de nuestra causa, por medio de Asambleas recreativas, de conferencias, etc... además [será] un lugar donde muchachas y muchachos podrán divertirse sanamente sin los peligros que en otros sitios pueden encontrar”<sup>59</sup>.

La JOC existió en San Carlos durante más de una década. En 1958 aún mantenía un rol activo en Ciudad Quesada, a pesar de la poca cantidad de integrantes activos.

“La J.O.C. tiene un salón construido por contribución popular y presta muchos servicios para conferencias, veladas, organizaciones y catecismo. Los socios son 25 y se preocupan por la moral y las buenas costumbres de los habitantes de todo el cantón”<sup>60</sup>.

Pero su presencia no sería tan fuerte como a mediados de los años de 1940 e inicios de la década siguiente. Las personas nacidas en la década de 1940 – jóvenes de la segunda mitad del decenio de 1950 - no vieron en la JOC un lugar de formación católica, ni de contacto con grupos similares a nivel nacional. Para ellos, la JOC era sinónimo de un salón de encuentro, no de una organización juvenil con todos los estatutos y estructuras propias de una entidad institucionalizada. Más bien, el salón JOC se convertiría en símbolo de esparcimiento.

“En el salón de la Juventud Obrera Católica (JOC), sin contar con una organización formal, participamos también de veladas artísticas-recreativas, con actores, algunos con experiencia como el Trío Costa Rica de los

<sup>57</sup> En el año de 1944 inauguraron una tiendita jocista que funcionaba los domingos en la casa cural con el fin de recaudar fondos para construir un local. *Luchador*, Año II, Nº 76, Semana 47, 1944, p.6

<sup>58</sup> Los socios circulaban libros entre ellos, con un costo de ₡0.10 por alquiler de cada libro, lo cual representa también la lectura como un hábito cultural más urbanos dentro de ese espacio rural. *Luchador*. Año IV, Nº 160, Semana 26, Año 1946, pp. 5 y 7.

<sup>59</sup> *Luchador*, Año VII, Nº 287, Semana 9, Domingo 27 de Febrero, 1949, p. 3

<sup>60</sup> Quesada, Fenelón. *Monografía de San Carlos*. Alajuela: Talleres tipográficos FALCO Ltda., 1958, p. 31.

hermanos Porras y Lencho Salazar, mientras que otros apenas daban sus primeros pasos. Fue este por mucho tiempo un centro de diversión importante... En este salón, también teníamos la oportunidad de quemar muchas calorías practicando tenis de mesa y otros juegos de salón<sup>61</sup>

Este es un ejemplo de cómo una forma de sociabilidad formal transformó sus naturaleza hacia una instancia de sociabilidad informal. Hacia finales de los años 1950, la JOC perdió fuerza como movimiento nacional. Esto se debió a serios roces entre dirigentes seculares (ellos se quejaban de la excesiva atención al campesinado en detrimento de los jóvenes obreros urbanos) y el Padre Salazar que se agudizó cuando éste último destituyó al presidente nacional de la JOC y a la presidenta de la JOCF en 1957; ya para 1959 la JOC era un movimiento casi extinto<sup>62</sup>. También en San Carlos el declive de esta organización era evidente hacia finales de los años 1950. Ello tiene relación con la situación nacional, pero también con el contexto cantonal. Hacia esos años empezaron a surgir nuevas opciones laicas de organización juvenil, con mayor actividad y más atractivas para las nuevas generaciones que un movimiento católico bastante debilitado.

## **B. 1950's – 1960's: Espacios institucionales: Cámaras Jr, Clubes 4-S**

### **b.1. Clubes 4-S en San Carlos**

Posterior a la instauración de la JOC, el MAI<sup>63</sup>, implantó a lo largo del país un tipo de organización internacional, originaria de los Estados Unidos; los clubes 4-S. Los orígenes de esta organización en el país del norte datan de inicios del siglo<sup>64</sup>, pero no sería hasta 1960 que formalmente se instauraría en Costa Rica este programa, como parte del Programa Interamericano para la Juventud Rural<sup>65</sup>. Estos clubes, que tenían una rama juvenil y una de amas de casa, se orientaban al servicio comunal en áreas rurales. La sección juvenil se hallaba firmemente

<sup>61</sup> Autobiografía "Recuerdos de un Polo", de "El Polo de Quebrada Azul". Concurso de autobiografías *Todos los jóvenes del siglo*, Ciudad Quesada, setiembre, 2001.

<sup>62</sup> Backer, James. *Op. Cit.*, pp. 176-177.

<sup>63</sup> Ministerio de Agricultura e Industrias, hoy Ministerio de Agricultura y Ganadería

<sup>64</sup> "The years from 1902 to 1907 were the years of the valiant pioneers. They were years when gifted men and women encouraged by colleges, Farmers' Institutes, and agricultural journals, were finding what could be done to interest and help farm boys and girls. Reck, Franklin. *The 4-H Story. A history of 4-H Club work*. Chicago: National 4-H Service Committee & Iowa: Iowa State University Press: Segunda edición, 1961 (1957), p. 23

<sup>65</sup> ANCR. Fondo: Relaciones Exteriores. Serie: Convenios y Tratados. N° 535-1, Año 1969

orientada hacia la enseñanza de técnicas agrícolas para preparar a los jóvenes en sus labores agrarias. Tuvo una mayor participación de personas que la JOC, básicamente porque se aprovechó la existencia de escuelas y colegios para difundir el programa, lo cual facilitó las cosas dado que se contaba con la infraestructura necesaria y además, que las instancias educativas ofrecían un público cautivo al cual era más fácil dirigirse porque estaba ya agrupado.

Si bien los Clubes 4-S se establecerían, en alianza con el programa de Juventud rural hasta 1960, ya desde por lo menos cinco años atrás venían trabajando en nuestro país. En 1958

"los Clubes 4-S de Extensión Agrícola, en San Carlos, alcanzan a 27 con un total de 380 socios... Sus principales actividades son agrícolas y pecuarias; la enseñanza del cultivo, abono, riego, conservación de recursos naturales, huertas familiares, la cría de cerdos de raza y la atención de sus enfermedades. También esos clubes cooperan con festividades de la Iglesia y campañas de mejoramiento de la comunidad. En los clubes de Amas de Casa las muchachas son instruidas en menesteres domésticos como tejidos, costura, trabajos manuales, cocina, arreglo de jardines y otras cosas más"<sup>66</sup>

Se establecieron rápidamente e incluso, en enero de 1958 se autorizaba a los clubes 4-S a ocupar un terreno que se les facilitó para la construcción de una Casa Club<sup>67</sup>

Más allá de la logística para su funcionamiento, lo importante es el hecho que representó una organización para jóvenes con una orientación particularmente agrícola, que perseguía un fin de capacitación juvenil en áreas técnicas. Esto implicaba el reconocimiento de una juventud rural con situaciones de vida distintas a las del ambiente urbano, y además, se esperaba que mantuviera a los jóvenes ocupados en los asuntos del campo para evitar que emigraran a las ciudades. Se apostaba por el mejoramiento de la vida en las áreas rurales.

Este fue un espacio importante en San Carlos, pues permitió el contacto con jóvenes de otros lugares rurales del país como del cantón. "En el Club 4-S, que tuvo su origen en la JOC, conducido en un principio por don Trino Araya, y posteriormente por don Gilberto Carrillo, profundizamos en los secretos de las

<sup>66</sup> Quesada, Fenelón. *Monografía de San Carlos*. Alajuela: Talleres tipográficos FALCO Ltda., 1958, p. 30.

<sup>67</sup> Actas Municipales de San Carlos. Acta N° 2, acuerdo N° 3, sesión ordinaria, 7 de enero de 1958, p. 40

labores agrícolas, a la vez que conformábamos un grupo de interacción con otros grupos similares de la región y del país”<sup>68</sup>

Es importante señalar que más que una sociabilidad burguesa de cultura, educación moral, o formación de líderes comunales, el club 4-S constituyó un espacio de formación para la vida cotidiana con el reconocimiento de la particularidad rural y el intento de encauzar a los jóvenes. Por otro lado, representa un tipo de sociabilidad segregada por género (las mujeres aprenden tareas de amas de casa, y los hombres labores agrícolas), y hasta cierto punto también por clase, pues no incluía a los sectores más pobres y rurales, es decir, aquellos que no podían acceder a la educación formal, los cuales, como se vio en el capítulo anterior, eran mayoría en el cantón. Finalmente, muestran una forma de injerencia cultural de Estados Unidos, quienes intentaban, por esta vía, expandir un modelo agrícola para la juventud.

## b.2. La Cámara Junior

En 1957<sup>69</sup> se fundó la Cámara Junior en Ciudad Quesada, organización que aglutinaba tanto a jóvenes como a adultos. Fue la más visible y representativa de la condición urbana que empezaba a adquirir la otrora Villa<sup>70</sup>. Indudablemente, presentaba rasgos de sociabilidad de elite, y sus intenciones de formación de jóvenes líderes eran explícitas: “sé un líder. Desarrolla las habilidades latentes en ti. Entrénate participando en las actividades de la Cámara Junior, para ser una persona más responsable en tu trabajo, en tu comunidad, en tu vida familiar”<sup>71</sup>

<sup>68</sup> Autobiografía de “El Polo de Quebrada Azul”. Concurso *Todos los jóvenes del Siglo*. Ciudad Quesada, setiembre, 2001.

<sup>69</sup> El 21 de setiembre de 1963 se celebró el sexto aniversario de la fundación de la Cámara Junior en San Carlos. En: *El Junior*, N°4, Año 1. Ciudad Quesada, Octubre de 1963, p.3. La primera Cámara Junior se fundó en 1915 en St. Louis Missouri, Estados Unidos, y su primera filial internacional en México D.F., en 1944. *El Junior*, N°11, Año 1. Ciudad Quesada, Mayo de 1964, p. 4

<sup>70</sup> La Cámara Junior, por ejemplo, fue la gestora de la entidad financiera más importante de San Carlos. COOCIQUE (Cooperativa de Ahorro y Crédito de Ciudad Quesada), fundada en 1965 (placa existente en el edificio central de COOCIQUE). También realizaron otro tipo de obras, como construcción de play grounds y otro tipo de obras de bien social.

<sup>71</sup> *El Junior*, N°2, Año 1. Ciudad Quesada, 1° de agosto de 1963, portada.

La edad de sus miembros variaba "entre los dieciocho y los cuarenta años dependiendo del límite de edad fijado por cada país"<sup>72</sup>. Si bien estaba formada tanto por jóvenes como por adultos, es importante señalar que en San Carlos, así como en otros lugares, por ejemplo en Cartago, se formó un comité juvenil de la Cámara Junior. Su interés principal estaba orientado hacia la formación política, con el fin no sólo de que los jóvenes tuvieran una mayor presencia en el espacio comunal mediante actividades concretas de ayuda social, sino especialmente procurando entrenar a los jóvenes para ocupar futuros puestos de mando. Es por esto que se les enseñaba la logística del manejo de sesiones o reuniones siguiendo, por ejemplo, los principios parlamentarios<sup>73</sup>. El entonces estudiante Carlos Rojas nos muestra muy bien esta fusión de actividades concretas y enseñanza de principios bajo los cuales se regía la organización.

"Estuve un tiempo en la Cámara Junior, eso fue más cuando estaba en el colegio. La Cámara Jr tuvo una época en que fue muy interesante, tuvo mucha presencia, todos los amigos se iban metiendo entonces uno también se metía. Tenía que ver mucho con la formación de la persona en el campo parlamentario, cómo desarrollarse uno como líder y algunas actividades de apoyo, como obras comunales, pintar cosas. Estaba muy orientado a fortalecer la persona. Era gente básicamente de Ciudad Quesada. Había hombres y mujeres. Luego estuvimos en el club activo 20-30, ya cuando ya empecé a trabajar, como en el '82-'83"<sup>74</sup>

La base ideológica de la Cámara Junior era evidentemente capitalista; el Credo Junior estaba regido por principios de fe en Dios, hermandad entre los seres humanos y servicio a la comunidad entre otros. Pero el tercer planteamiento de este credo sintetiza la posición anticomunista de la organización: "[nosotros creemos] que la justicia económica puede ser obtenida mejor por hombres libres a través de la libre empresa"<sup>75</sup>

---

<sup>72</sup> Idem

<sup>73</sup> Algunos principios parlamentarios eran la toma de actas, el manejo de sesiones, las formas de otorgar la palabra, presentar mociones y efectuar votaciones internas.

<sup>74</sup> Entrevista con Carlos Rojas Hidalgo, nacido en 1954. Ciudad Quesada, 25 de junio, 2002.

<sup>75</sup> Credo Junior. En: *Programa, XXVII Convención Nacional Asociación Cámaras Junior de Costa Rica*. 23, 24, 25 de Setiembre de 1983, celebrada en la Sede Cámara Junior, Ciudad Quesada. Llama la atención que, para 1986, la terminología de libre empresa había sido cambiada por la de "libre iniciativa". Panfleto cámara Junior, Ciudad Quesada, 1986. Año Internacional de la Paz, Contraportada (este panfleto era una invitación de la Junta de admisión que procuraba nuevos integrantes para incorporarse a la Cámara Junior).

El ideal de que esa organización fuese un semillero de líderes que procuraran el progreso material y económico del cantón tuvo sus repercusiones en la realidad. Entre sus miembros se encontraban futuros empresarios, como Lidbergh Quesada, fundador del periódico *San Carlos al Día* (1974 - ), regidores municipales y diputados, como William Corrales (1986-1990); este último fue el presidente de la Cámara Junior en su rama juvenil.<sup>76</sup>

El desarrollo de la Cámara Junior en San Carlos concordó con un proceso de urbanización de su cabecera cantonal. Es por esta razón que los muchachos y las muchachas de la Cámara Junior también se preocupaban por el mejoramiento infraestructural de su ciudad y dirigían sus acciones a tratar de solventar las necesidades materiales del lugar. Por ejemplo, sus miembros proponían "dotar de una red telefónica a la Ciudad [Quesada]", para lo cual el Concejo Municipal "dispone visitar a los integrantes de esa Cámara, para que asistan a una sesión de esta Municipalidad, a fin de que nos informen más en detalle el proyecto que nos ha parecido magnífico"<sup>77</sup>

La instrucción de líderes se plasmaba también en el plano de la ayuda social, mediante la realización de medidas concretas, como las obras de caridad. Por ejemplo, en el años de 1967, la Cámara Junior solicitaba permiso al Concejo Municipal para construir una "casa de habitación para el señor Carlos Vega Núñez, pues ellos [los miembros de la Cámara Junior] mediante donaciones conseguidas en el comercio local se construirán la casa, hacen notar que el señor tiene ocho hijos y se encuentra postrado en cama"<sup>78</sup>. La formación ideológica encontraba, en la actividad de civismo y bien social una aplicación concreta.

Pero las formas de sociabilidad de esta agrupación no sólo se hallaban en el activismo social. La realización de actividades de entretenimiento entre "los Juniors" constituía un espacio de interacción más visiblemente aburguesado, donde se fomentaba el buen vestir y el comportamiento que idealmente debían mostrar las mujeres (de buenos modales, pulcritud en su vestir y prudencia al

<sup>76</sup> *El Junior*. Año 1, N°11. Ciudad Quesada, Mayo de 1964. Es significativo que en esta directiva las únicas dos mujeres que la integraban ocupaban los cargos de madrina y de novia.

<sup>77</sup> Actas municipales de San Carlos. Acta N° 4, Acuerdo N° 17, sesión ordinaria, 24 de enero de 1959, pp. 283-284.

<sup>78</sup> Actas municipales de San Carlos. Acta 23, acuerdo N°5, sesión ordinaria, 19 de abril de 1967, p. 260.

hablar). Las fiestas poseían una serie de códigos y requisitos implícitos, propios de un imaginario de urbanidad que procuraban los habitantes de Ciudad Quesada. Fragmentos de un texto publicado en el periódico *El Junior* resultan representativos de un afán de normar de la sociabilidad informal hacia formas más elitistas, reflejadas principalmente en la estética.

"Las gentes dicen que los ramonenses [habitantes del vecino cantón de San Ramón de Alajuela] son petulantes por cuanto saben presentarse a su centro social o en aquellos lugares donde se realiza un acto social, pero la verdad es que ellos saben cumplir con uno de los requisitos que nos heredaron los europeos: el saber ser caballeros. Y hablemos en serio, es necesario que no olvidemos EL CAPREÑO (sic), en cuyas normas para presentarse ante la sociedad nos dice: - 'El buen vestir es distinción'. A los bailes cuanto existe un poco de etiqueta los hombres no deben presentarse jamás en mangas de camisa, ni desabotonados, es necesario el uso de la corbata, si no se puede con vestido entero por lo menos combinado, PERO NO DEBE FALTAR JAMÁS EL SACO Y LA CORBATA. Indispensable afeitados y peluquiados (sic). Las mujeres no deben llevar rulos a los bailes, el rulo es para alistar un peinado que sí se debe lucir en el baile. Comportarse como verdadera dama digna de respeto y no hacer el ridículo".<sup>79</sup>

La Cámara Junior y su rama juvenil no se desarrollaron en un plano de confrontación con el orden establecido. En este caso, el reconocimiento social de los jóvenes se produjo más por asimilación que por oposición. Instancias como el Concejo Municipal o la Iglesia se encargaban de reconocer y legitimar a los jóvenes como los 'bienhechores'. Así, ellos se constituían en una promesa más que en una amenaza, por lo menos en este espacio formal. La visibilidad juvenil en Ciudad Quesada se produjo, entonces, por el reconocimiento de una voz no disonante con la hegemonía local. Los jóvenes Juniors no eran portadores de una voz de ruptura. A pesar de ser esta una instancia verticalmente producida por adultos, brindó la experiencia necesaria en el plano organizativo que facilitó la posterior creación y funcionamiento de iniciativas juveniles autónomas, que no contaban con la supervisión de adultos, como fue por ejemplo la Asociación de Estudiantes Universitarios Sancarleños.

<sup>79</sup> "Cómo debemos presentarnos a los bailes". En: *El Junior*, Nº 4 - Ciudad Quesada, Octubre de 1963. Año I, p. 5

## C.1960's – 1980's. Los estudiantes y sus asociaciones

### c.1. Asociación de Estudiantes Universitarios (AEUS)

La migración hacia San José jugó introdujo cambios para los jóvenes de la elite de Ciudad Quesada. A partir de los inicios de la década de 1960 es claro que un grupo de hombres y algunas mujeres, miembros de familias con un mayor poder adquisitivo – que podían enviar a sus hijos a estudiar al Valle Central, con las implicaciones que tenía mantenerse económicamente en la ciudad – fueron testigos de una nueva experiencia juvenil: la universitaria. La reafirmación regional en el espacio capitalino y la experiencia previa de participación en grupos como la J.O.C., los Clubes 4-S y la Cámara Junior, sentaron las bases de una organización autónoma, sin adscripción a entidades mayores<sup>80</sup>, y de creación estrictamente juvenil – es decir, sin ser impulsada por la gestión adulta.

La AES (Asociación de Estudiantes Sancarleños), con sede en la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio (Universidad de Costa Rica), se fundó en mayo de 1963<sup>81</sup>. Uno de sus principales aportes, producto de la interacción con el mundo universitario, fue la introducción de ideas culturales (más allá del fomento a la moral y buenas costumbres proclamado por grupos anteriores) en el discurso de las organizaciones sancarleñas, donde siempre predominó el valor del progreso material.

“Nuestro cantón necesita, como el que más, ilustración, si es cierto que nos favorece la riqueza de nuestro suelo, no debemos olvidar el indispensable aporte que es el saber; aunadas estas dos fuerzas nuestro futuro será aún, más firme”<sup>82</sup>

No se trataba de un grupo muy numeroso<sup>83</sup>, pues evidentemente era una elite la que tenía acceso a la educación superior. No tuvieron un impacto directo

<sup>80</sup> Cabe recordar que tanto la J.O.C. como los Clubes 4-S y la Cámara Junior eran organizaciones que existían a nivel internacional y, por lo tanto, a pesar del éxito local, no constituyeron iniciativas generadas por los habitantes de Ciudad Quesada.

<sup>81</sup> Existen discordancias en cuanto a la fecha exacta de su fundación. En la edición de noviembre de 1963 de *El Junior* se menciona como fecha de creación de la AES, el 20 de mayo de 1963 (p.8), mientras que en la de febrero de 1964 se estipula que fue el 10 de mayo de 1963 (p.)

<sup>82</sup> Hubert Rojas Araya, “Breve historia de la AES”. En: *El Junior*, N° 8, Año I, Ciudad Quesada, febrero de 1964, p.4

<sup>83</sup> En sus inicios contó con 13 miembros, y para 1964 tenía más de treinta. Hubert Rojas Araya. *Idem*.

en el cantón, pero sí la organización sirvió como una entidad de formación de identidad regional, especialmente visible por la condición de estos estudiantes de inmigrantes en la ciudad. Las instancias de sociabilidad de los universitarios sancarleños giraban principalmente en torno a los deportes<sup>84</sup>. Carlos Rojas, ahora Economista Agrícola e hijo de un comerciante de abarrotes de Ciudad Quesada, señala las principales motivaciones de esa agrupación universitaria y nos muestra la necesidad de una creación de identidad sancarleña en un espacio josefino que les era ajeno.

“Los sancarleños allá empezamos a sentir como que necesitábamos un espacio de algo que nos uniera más fuertemente para tener representación. Me acuerdo que estaba Jorge Nery Carvajal, que ahora está en el Comité Olímpico, y otra gente más y empezamos a sentir que por qué nosotros no teníamos una figura política que nos uniera para diferentes actividades, más sociales y deportivas en ese momento, era más ese objetivo y además para unirnos más como sancarleños allá. La universidad hace campeonatos internos [de Fútbol] en las diferentes facultades y nosotros solicitamos inscribimos para participar en el campeonato... Tenía una identidad sancarleña en la universidad.<sup>85</sup>”

Si bien el impacto de este grupo sancarleño fue reducido en la vida diaria de su cantón, sí tuvieron, como grupo, espacios de presencia comunal, como cuando invitaron a un grupo de Judo y Karate universitario a presentarse en Ciudad Quesada<sup>86</sup>. Esta fue una forma de llevar la “cultura” universitaria al espacio rural mediante la promoción del deporte.

En un contexto universitario donde, durante los decenios de 1960 y 1970 surgió una gran diversidad de grupos juveniles con tendencias ideológicas de izquierda<sup>87</sup>, la Asociación de Estudiantes Sancarleños se mantuvo más bien al

<sup>84</sup> El equipo de fútbol de la Asociación de Estudiantes Sancarleños participó en el campeonato universitario de ese deporte. Su madrina era la estudiante Patricia Vega. “Campeonato interno de Fútbol”: En *Semanario Universidad*, Nº 200, 26 de mayo, 1975, p. 22

<sup>85</sup> Entrevista con Carlos Rojas Hidalgo, nacido en 1954, estudiante universitario en el periodo 1972 – 1976. Entrevista realizada en Ciudad Quesada el 25 de junio, 2002.

<sup>86</sup> “La Asociación de Estudiantes de San Carlos presentó en su comunidad a los equipos de Judo y de Karate de la Universidad de Costa Rica el domingo 17 de Marzo”. En: *Semanario Universidad*. Año IV, Nº 141, 25 de marzo de 1974, p. 15

<sup>87</sup> “Debemos unirnos por una Federación combativa”. En: *Semanario Universidad*. Año III, Nº 87, 20 de noviembre de 1972, p. 13 / “FEUCR respalda lucha contra AID”. En *Semanario Universidad*, Año III, Nº 97, 19 de marzo de 1973, p. 16 / “Los jóvenes socialistas de nuevo en pie”. En: *Semanario Universidad*, Año III,

margen de este tipo de compromisos políticos. Desde sus inicios estipularon su compromiso con la "democracia", pero no se situaron en ninguna posición específica.

"Es importante ahora, que el lector se entere de algunos principios, o de la ideología de la Asociación de Estudiantes Sancarleños. Así, pues, los artículos 3 y 5 de nuestros estatutos, rezan lo siguiente: 'La A.E.S. es una entidad democrática, libre e independiente. Desvinculada de cualquier parecer político, ideología o credo religioso. Se identifica con todos aquellos principios que tengan como meta la 'Justicia Social' plena, sin atacar o menoscabar la dignidad propia del hombre. Cree en una interpretación auténtica de la libertad y de la democracia como instrumentos de justicia social y no como simple concepción filosófica.' Indudablemente estos principios son la más clara expresión de cuál es la manera de pensar del estudiantado sancarleño"<sup>88</sup>

Que su posición no girara hacia la izquierda, a pesar de que la AES formaba parte de la Liga de Asociaciones Regionales de Estudiantes Universitarios (LAREU)<sup>89</sup>, tiene que ver muy posiblemente con el hecho de que varios de sus miembros<sup>90</sup> habían pertenecido previamente a organizaciones con una tendencia anticomunista y que enfatizaba en el compromiso personal antes que en los compromisos políticos.

Esta agrupación de sancarleños en San José existió, con sus matices, durante más de 10 años. En 1974 publicó los nombres de su junta directiva en el periódico San Carlos al Día<sup>91</sup> y en 1975 participó en el campeonato de fútbol<sup>92</sup>. La forma como se perpetuaba su organización fue mediante el establecimiento de una casa de alquiler sólo para estudiantes del cantón, que renovaba sus

Nº 108, 11 de junio de 1973, p. 11/ "Encuentro estudiantil: antiimperialismo y democratización de la enseñanza". En: *Semanario Universidad*, Nº 267, 27 de setiembre de 1976, portada y p. 14

<sup>88</sup> Rojas Araya, Hubert. "Breve historia de la AES". En: *El Junior*. Nº 8, Año I, Ciudad Quesada, febrero de 1964, p.4

<sup>89</sup> Esta Liga asumió una posición de cuestionamiento sobre la condición de los estudiantes rurales. Procuraban una igualdad de condiciones en la universidad, y se preocupaba por los problemas del campo en general y también de la situación sancarleña. "LAREU: Asamblea General de Sancarleños". En: *Semanario Universidad*, Nº 217, 22 de setiembre de 1975, p. 20. Para mayor detalle sobre el contexto y posición general de LAREU, ver "LAREU pide igualdad de oportunidades para estudiantes de áreas rurales y urbanas". En: *Semanario Universidad* Año IV, Nº 153, 17-24 de junio de 1974, p. 8 / "Seminario de LAREU: un esfuerzo en pro del estudiantado rural". En: *Semanario Universidad*, Nº 250, 31 de mayo - 06 de junio de 1976, p.7 / "Significados del segundo seminario sobre problemas de los estudiantes rurales". En: *Semanario Universidad*, Nº 254, 28 de Junio a 04 de Julio, 1976, p.4

<sup>90</sup> Entre ellos Carlos Rojas, Hubert Rojas, y William Corrales

<sup>91</sup> *San Carlos al Día*, Año II, Nº2, Diciembre de 1974, p.4

<sup>92</sup> "Campeonato interno de fútbol". *Art. Cit.*

integrantes cada vez que se graduaba alguno, pero que fungió como una entidad de fomento a la interacción regional y como punto clave de reuniones, discusiones, y de cierta forma de traspaso simbólico generacional. "Se hizo la casa sancarleña que sí duró mucho tiempo. Incluso yo terminé la universidad ahí y luego vinieron otros sancarleños y se mantuvo"<sup>93</sup>.

La importancia de la AES, más allá de su funcionamiento y cantidad de integrantes, radica en que es la primera iniciativa juvenil independiente, creada por jóvenes, bajo la iniciativa de jóvenes. Estos existieron en un contexto de surgimiento de organizaciones universitarias de distintas zonas rurales del país, especialmente durante los años de 1970, como el Frente Estudiantil Limonense<sup>94</sup>, la Asociación de Estudiantes de Orotina<sup>95</sup>, la Asociación de Estudiantes Universitarios de Quepos y Parrita (afiliados a LAREU)<sup>96</sup>, la Asociación de Estudiantes Universitarios Alajuelenses<sup>97</sup>, o la Asociación de Estudiantes de la Zona Sur<sup>98</sup>. Sus formas de sociabilidad estaban ligadas principalmente con los deportes y con los encuentros de ocio en San José, y sirvieron para reforzar una identidad, ya no de clase, sino principalmente regional, al tener los sancarleños una casa y al establecer esta asociación, que los agrupaba según lugar de proveniencia. Otras formas de organización juvenil también habrían de surgir dentro del ámbito educativo, pero, estas sí, dentro del cantón.

## c. 2. Asociaciones estudiantiles colegiales

La proliferación educativa diversificada trajo consigo no sólo cambios en los niveles de escolaridad de algunos, sino también creó formas de asociación desconocidas hasta entonces en San Carlos, como las asociaciones estudiantiles,

<sup>93</sup> Entrevista con Carlos Rojas Hidalgo, nacido en 1954, estudiante universitario en el período 1972 – 1976. Entrevista realizada en Ciudad Quesada el 25 de junio, 2002.

<sup>94</sup> *Semanario Universidad*, Año III, N° 83, 23 de octubre de 1972, p. 13

<sup>95</sup> "Orotina: Universitarios Fundan asociación". En: *Semanario Universidad*, N° 264, 6 de setiembre de 1976, p. 7.

<sup>96</sup> *Semanario Universidad*, N° 268, 4 de octubre de 1976, p. 20

<sup>97</sup> "Estudiantes alajuelenses elegirán directiva" En: *Semanario Universidad*, N° 311, Del 26 de agosto al 2 de setiembre, 1977, p.23

<sup>98</sup> "Estudiantes de Zona Sur crearán su asociación". En: *Semanario Universidad*, N° 313, Del 9 al 15 de setiembre de 1977, p. 23.

y la interacción juvenil en espacios destinados exclusivamente para ellos, es decir, los colegios.

En 1974 existían en San Carlos "cinco colegios de segunda enseñanza, un colegio Agropecuario y una escuela técnica además de colegios de los cantones Los Chiles y Guatuso"<sup>99</sup>. Para este tiempo, la presencia de la educación se expandía hacia el interior de San Carlos y con ella, los jóvenes experimentaron opciones deportivas, culturales y políticas. También se vivieron algunas formas de protesta juvenil, con lo cual el cambio iniciado en la década de los cincuenta empezaba a tomar forma de emancipación juvenil. Las décadas de los años setenta y ochenta fueron también la época del nacimiento de pequeños grupos colegiales que trascendían el espacio de Ciudad Quesada<sup>100</sup>, lo cual denota los orígenes culturales del cambio en el paisaje rural y de la urbanización de los poblados intermedios.

En el ámbito deportivo se vivió una multiplicación de actividades, pero también los inicios de una democratización de géneros. Además de los deportes tradicionales como el fútbol, equipos femeninos de voleibol<sup>101</sup>, baloncesto<sup>102</sup>, e inclusive existía una academia de Taekwon-do que preparaba a jóvenes hombres y mujeres<sup>103</sup>. Las nuevas posibilidades de formación deportiva femenina representan, más allá de una eventual aproximación a la equidad, nuevas formas

<sup>99</sup> "Centro regional universitario para San Carlos no deberá ser pospuesto por más tiempo" (editorial). En: *San Carlos al Día*. Año II, No. 2, Diciembre de 1974, portada.

<sup>100</sup> Algunos lugares donde se registran formaciones de este tipo de asociación son: Aguas Zarcas, que contaba con gobierno estudiantil. En: *San Carlos al Día*. Año III, No. 21. Julio de 1976, portada y con un "Club juvenil de conservacionismo" En: *San Carlos al Día*, Año VI, No. 71, setiembre 1980, p. 20; La Fortuna, que tenía un grupo juvenil en Los Angeles y en El Tanque, En: *San Carlos al día*, Año VIII, No. 94, enero, 1983, p. 3 p. 5; y Pital, que contaba con el Grujupi (grupo juvenil de Pital), fundado en 1979. *San Carlos al Día*, Año IX, No. 106, Febrero de 1984, p. 18. Consecuentemente, son las comunidades intermedias más fortalecidas en la actualidad.

<sup>101</sup> En 1976 empezaban a surgir los primeros grupos de voleibol femenino. El artículo periodístico "Vuelve el voleibol en San Carlos" mencionaba que "San Carlos ya cuenta con equipos de voleibol femenino que se preparan para futuras competencias en este deporte". *San Carlos al Día*, Año III, No. 24, Octubre de 1976, p. 29.

<sup>102</sup> El equipo femenino correspondía al Colegio María Inmaculada. *San Carlos al Día*, año III, No. 24, octubre de 1976, p. 28

<sup>103</sup> "En dicha academia se imparten lecciones a damas y niños a partir de las 5 de la tarde y caballeros a las 7 de la noche, los lunes, martes, miércoles y viernes, pudiendo los interesados en aprender defensa personal y en mantenerse físicamente bien matricularse en cualquier momento, pues estas prácticas no tienen principio ni fin". También se menciona que "En San Carlos, el taekwon-do fue enseñado por primera vez hace aproximadamente dos años y medio por el Prof. Ricardo E. Cruz Sauma, 2º dan cinta negra en la actualidad". "Academia de Taekwon-do prepara jóvenes". En: *San Carlos al Día*, Año III, No. 22, agosto de 1976, p. 23.

de uso del tiempo para cierto grupo de mujeres, símbolo de una modernización social de género.

Los espacios artísticos y culturales tuvieron un respaldo institucional que les permitió una génesis y un desarrollo que se mantiene hasta la actualidad. En el marco de la enseñanza media surgieron grupos organizados, donde participaban tanto hombres como mujeres en actividades no académicas ni deportivas. Estos eran liderados por adultos, pero se constituían en espacios de formación y especialmente de proyección de la juventud. Así, fue en esta época en que florecieron los concursos de oratoria (aún cuando fuera con un corte institucional para promover los valores ideales sancarleños)<sup>104</sup>, festivales de la canción<sup>105</sup>, concursos de arte<sup>106</sup> y estudiantinas<sup>107</sup>. En el plano artístico y cultural la participación juvenil, lejos de ser transgresora, se insertaba dentro de los proyectos sociales y las expectativas que hacia la juventud tenían los otros. Pero si en el plano artístico los jóvenes se mostraban más institucionalizados, el ámbito reivindicativo representó la visibilización juvenil en una esfera más emancipada.

<sup>104</sup> El Comité de Educación de Coocique R.L., con la meta de "contribuir en la formación de una juventud que, con valentía y decisión, defiende una causa de nuestra democracia, propiciando el amor a la libertad y a la Justicia Social... ha creído conveniente organizar un concurso de oratoria que brinde la oportunidad a nuestros jóvenes de orientar la actividad del cooperativismo en nuestra zona, dando a conocer la filosofía que la inspira y su funcionamiento". "Concurso de oratoria promueve Coocique R.L". En: *San Carlos al Día*, Año II, No. 7, Junio de 1975, p. 11. Ver también el artículo "Concurso de oratoria", en: *San Carlos al Día*, Año III, No. 42, Abril de 1978, p. 16

<sup>105</sup> En 1979 el festival de la canción tenía un corte de competencias intercolegiales. Fue organizado por el Liceo San Carlos y participaron, "Liceo San Carlos, M<sup>a</sup> Inmaculada, Colegio Nocturno, y Colegio Agropecuario de Santa Clara". "Festival de la Canción". En *San Carlos al Día*, Año V, No. 59, Setiembre de 1979, p. 8

<sup>106</sup> Durante la Semana de los Recursos naturales, se organizó un concurso de arte con el nombre de "este problema nos afecta". Participaron estudiantes del Liceo San Carlos y del Colegio María Inmaculada. Cabe resaltar que la temática ecologista empezaba a tomar auge en la década de 1980, y el concurso de arte lo reflejó, pues en sus temáticas estaban "la deforestación, la contaminación del aire, del agua, la caza ilegal y la contaminación por pesticidas". En: *San Carlos Al Día*, Año VII, No. 82, Agosto de 1981, p. 8.

<sup>107</sup> La del Liceo San Carlos se fundó en 1971 y "en tres oportunidades sus integrantes ganaron el festival musical a nivel nacional "Costa Rica Joven"; contaba con 27 integrantes (16 mujeres y 11 hombres). "8 años cumple la estudiantina del Liceo". En: *San Carlos al Día*, Año V, No. 62, Diciembre de 1979, p. 24. La proyección de este tipo de grupos trascendió los límites nacionales. "Estudiantina del ITCR (Instituto Tecnológico de Costa Rica), invitada a "Fiesta de Octubre" en México". En: *San Carlos al Día*, Año VIII, No. 101, Setiembre, 1983, p. 19

### c. 3. Experiencias reivindicativas: huelgas y movimientos estudiantiles

Una huelga estudiantil ocurrida en Ciudad Quesada y protagonizada por los estudiantes del Liceo San Carlos y María Inmaculada, más dos acontecidas fuera de Ciudad Quesada, llaman la atención, tanto por su naturaleza, como por la participación juvenil, los planteamientos estipulados y los resultados obtenidos.

El primer gran movimiento estudiantil surgió en proclama de un centro de estudios universitarios. En el año de 1975 los estudiantes de varios colegios de Ciudad Quesada se unieron por primera vez para levantarse en huelga y exigir la creación de una sede universitaria del Instituto Tecnológico de Costa Rica en la zona. La entonces presidenta del gobierno estudiantil del colegio privado de señoritas María Inmaculada fue una de las organizadoras del movimiento.

"Estudí en el Colegio María Inmaculada desde el primer grado... En Tercer Año de secundaria fui presidente del Gobierno Estudiantil. Nos tocó luchar por la sede del Instituto Tecnológico junto al Liceo San Carlos y el Colegio Nocturno. Realizábamos movimientos importantes con el Estudiantado aún en contra de directores y profesores. Sí perdimos lecciones pero nuestro objetivo se logró"<sup>108</sup>

El escritor Adriano Corrales (nacido en Venecia en 1958), era un estudiante del Liceo San Carlos. Allí, la situación tuvo un matiz un poco más violento que en el colegio María Inmaculada.

"A las cinco de la mañana Sancho y él habían colocado unas cadenas con candados en los portones de la entrada. Luego tomaron posesión con el comando de huelga en los sitios estratégicos de todo el edificio. El se encaramó en el techo de la puerta principal y desde allí comenzó a arengar a los primeros estudiantes que arribaban: 'Hoy estará en la ciudad el presidente de la república [se refiere a Daniel Oduber], queremos darle una demostración de fuerza, por eso hemos clausurado temporalmente el colegio. A las 8 marcharemos hacia el parque central para esperarlo y decirle que queremos educación superior. Y si no nos escucha iremos a huelga indefinida hasta que nos reciba y atienda nuestras peticiones...'"<sup>109</sup>

La importancia de este movimiento radica no sólo en su carácter precursor dentro de las luchas estudiantiles del cantón, sino que además, fue un momento de protagonismo y confrontación juvenil con el orden establecido, y donde se

<sup>108</sup> Autobiografía de Vera M<sup>a</sup> Solano Rodríguez. Nacida en Ciudad Quesada en 1959. Concurso de autobiografías *Todos los jóvenes del siglo*, Ciudad Quesada, setiembre, 2001.

<sup>109</sup> Corrales, Adriano. *Los ojos del antifaz*. San José (Costa Rica): Ediciones Perro Azul, 1999, p.12.

perfiló, cuando menos esporádicamente, una nueva forma de sociabilidad política en el seno de la comunidad estudiantil. La problemática trascendió las fronteras cantonales y contó con el apoyo de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica<sup>110</sup>. Finalmente se estableció la sede del Instituto Tecnológico de Costa Rica en Santa Clara (distrito de Florencia) en 1976.

En 1977 los estudiantes del colegio de La Fortuna se declararon en huelga. La totalidad de sus estudiantes (384) dejó de asistir a clases durante más de una semana, reclamando que se les cediera un terreno que ya había sido expropiado pero que su dueño se negó a ceder pues no había recibido la respectiva remuneración.

“Los estudiantes después de una investigación llegaron a la conclusión de que al dinero previsto para pagarle al citado finquero en el Ministerio de Obras Públicas se le dio otro destino. Consideró el estudiantado de La Fortuna que nuevamente las autoridades gubernamentales los habían engañado y por ello decidieron ir a una huelga que ya lleva más de una semana”<sup>111</sup>

Llama la atención que la totalidad del alumnado se involucró en esta acción, y tomaron medidas concretas para protestar. Es posible que la influencia del precarismo rural de familias de los lugares aledaños a La Fortuna<sup>112</sup> haya sido un factor de experiencias vitales de confrontación y reivindicación que explique la posición juvenil tan vehemente ante la problemática en cuestión.

En 1983 sucedió otro incidente huelguístico estudiantil, esta vez con un resultado en favor de las peticiones del alumnado. Los jóvenes del Colegio Agropecuario de Santa Clara (administrado por la iglesia católica) lograron que se destituyera al administrador y que se reestructurara la Junta Administrativa cuyas ideas, en su opinión, “se van volviendo obsoletas, no estando al tanto de la situación actual, sus miembros carecen de conocimientos y capacidad

<sup>110</sup> “LAREU: Centro Regional para San Carlos”. En: *Semanario Universidad*. N° 200, 26 de mayo de 1975, p.16.

<sup>111</sup> “Estudiantes del Colegio de La Fortuna se declararon en huelga”. En: *San Carlos al Día*, Año III, No. 34, Agosto de 1977, p. 4.

<sup>112</sup> No se debe olvidar que las zonas de La Tigra y Chachagua fueron escenario de tomas de tierra por parte de familias cuyos hijos podrían, eventualmente, haber asistido al Colegio de La Fortuna (para detalles, ver capítulo 2).

pedagógica estudiantil viéndose la institución como una empresa<sup>113</sup>. Su huelga duró menos de una semana, sin embargo intervino la Confederación Episcopal de Costa Rica. Los estudiantes habían enviado una carta con sus quejas ante esta instancia que finalmente decidió destituir a la persona en cuestión y nombrar una Junta Administrativa provisional.

Esta protesta estudiantil le imprimió una cara diferente a la participación juvenil sancarleña. Se trató de un conflicto organizado, donde inclusive se nombró una Cámara de Representantes del Colegio Agropecuario de Santa Clara<sup>114</sup>, quienes presentaron la queja ante el obispado y, aparentemente, manejaron la resolución del conflicto. Es posible que las experiencias de jóvenes de años anteriores, en sus manifestaciones en favor de la creación de un Centro universitario (que justamente se creó en Santa Clara), o inclusive la misma presencia de estudiantes universitarios<sup>115</sup> de diferentes lugares, con diferentes ideas, agrupados en la sede del ITCR de Santa Clara, haya ejercido una influencia significativa como antecedente para el estallido y manejo de esta reivindicación estudiantil.

#### IV. Conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos visto las formas mediante las cuales los jóvenes interactuaban y se agrupaban, ya fuera de forma espontánea, o afiliándose a grupos organizados. Es claro que la adscripción a espacios formales, tales como los grupos de acción católica, o los de la Cámara Junior, por ejemplo, era una muestra de sociabilidad de elite, pues en los sectores más alejados y empobrecidos, la vida juvenil transcurría en la mayoría de los casos, dentro del ambiente familiar; además, los muchachos no disponían de tanto

<sup>113</sup> "Estudiantes del Colegio Agropecuario de Santa Clara ganaron huelga". En: *San Carlos al Día*, Año IX, No. 103, Noviembre, 1983, p. 11.

<sup>114</sup> *Idem*.

<sup>115</sup> Durante la Revolución Sandinista hubo apoyo material de los estudiantes del ITCR hacia Nicaragua (conversación con Silvia Hidalgo –nacida en Ciudad Quesada en 1958 y exalumna del ITCR, San José, 2 de noviembre, 2000). Este también pudo haber sido un factor de la nueva faceta organizativa de los jóvenes del citado colegio.

tiempo de ocio para dedicarlo a grupos juveniles. Sus momentos de interacción se circunscribían principalmente a los espacios de trabajo (para quienes laboraran fuera de la esfera familiar) y, evidentemente, al del hogar. Los jóvenes del campo encontraban en los paseos, y fiestas, el momento idóneo para la interacción con sus pares, aunque también gran parte de las formas de sociabilidad estaban asociadas con el trabajo; por ejemplo, muchas formas de cortejo se daban en el trabajo, a falta de otro espacio para encontrarse muchachos y muchachas. Conforme el cantón se fue urbanizando, y la educación primaria - y en algunos poblados, secundaria - se extendió, las formas de sociabilidad en el campo también variaron. Surgieron nuevas festividades cívicas en el marco de la escuela que también permitían el encuentro y participación juvenil, especialmente como actores de las "veladas".

En Ciudad Quesada el crecimiento urbano propició espacios más modernos de sociabilidad, como el cine, la plaza, salones de baile o fiestas de quince años. Con ellos se desarrolló una sociabilidad juvenil de elite, con algunas obligaciones simbólicas, como la de "asistir a los cumpleaños que se celebraban, porque perderse los era estar fuera del círculo social importante"<sup>116</sup>.

Las organizaciones formales en San Carlos, ligadas estrechamente con un proceso de crecimiento urbano y desarrollo social, presentaron una evolución importante durante el período de estudio. En un principio, dado que la casi única institución existente era la Iglesia, el primer grupo juvenil era, como se puede esperar, católico. Pero conforme avanzó la inserción estatal en la zona, hubo un proceso de laicización de las instancias aglutinadoras de jóvenes. Además, durante esos años de 1960 a 1980 surgió una nueva forma de sociabilidad juvenil: la de los estudiantes, y más aún, la de los estudiantes organizados. Muchos de ellos habían formado parte de organizaciones anteriores, como la JOC y la Cámara Junior y contaban con la experiencia de logística asociativa que les permitió, posteriormente, como fue el caso de los estudiantes universitarios, articular grupos autónomos, no verticalmente producidos por adultos o instituciones estatales.

<sup>116</sup> Autobiografía de "El Polo de Quebrada Azul". Concurso de autobiografías *Todos los jóvenes del siglo*. Ciudad Quesada, setiembre, 2001.

La vida de los jóvenes nos muestra también la complejidad del espacio sancarleño, donde las transformaciones estructurales (como el crecimiento urbano), también impactaron en las transformaciones de la vida cotidiana juvenil y donde, la escisión entre la pequeña urbe y los sitios más retirados era evidente también en las formas de ser y vivir la juventud.

## Conclusiones Generales

Desde su fundación como cantón en el año de 1911, San Carlos sufrió un proceso de crecimiento territorial casi ininterrumpido hasta el año de 1973. Con la excepción de los territorios separados de este cantón y anexados a Alfaro Ruiz en el año de 1939, correspondientes a los poblados de Laguna, Lajas y Zapote, San Carlos se convirtió en foco de atracción de poblados de Grecia y San Ramón, principalmente. Tal expansión, que hizo de San Carlos el cantón más grande de la provincia de Alajuela y cuya superficie representa hoy día el 6,6% del territorio costarricense<sup>1</sup>, tuvo sus orígenes en una cierta consolidación de su economía regional, particularmente alrededor de la ganadería y la caña de azúcar, dos productos que emblemáticamente marcaron el despunte sancarleño en la economía costarricense en un contexto en que estos productos fueron prioritarios dentro de la diversificación económica de los años 1950 con destino principalmente a los Estados Unidos de América. Este cantón, a diferencia de la mayor parte del país, no basó su desarrollo económico en el cultivo de los dos principales productos de exportación de la época (café y banano). Su rasgo característico a nivel nacional radica en haber sido un cantón con una economía muy diversificada, no sólo por la producción ganadera, lechera y azucarera, sino también por la rápida incorporación y comercialización de nuevos cultivos, como la yuca (tubérculo sembrado primero para el consumo familiar y que, con el aumento en su cotización hacia finales de nuestro período, empezó a ser comercializado más sistemáticamente), la piña, y la producción maderera.

San Carlos constituyó uno de los principales focos de la colonización agrícola durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, es decir, uno de los últimos destinos de la inmigración nacional. Esto lo convirtió en una especie de sitio promisorio y fue posiblemente uno de los factores que provocaron que otros poblados decidieran anexarse a ese cantón.

---

<sup>1</sup> CICAP, *Op. Cit.*, pp. 33-36

Las ganancias de estas actividades económicas también permitieron el surgimiento de una elite local y regional<sup>2</sup> asentada en la cabecera del cantón. Sería necesario, sin embargo, explorar más sistemática y profundamente la conformación de esta elite, sus principales actividades económicas, sus relaciones comerciales y de parentesco, así como la eventual creación de un imaginario sancarleño.

La población sancarleña provino principalmente de los cantones más cercanos y el flujo migratorio siguió una corriente del sur hacia el norte, es decir, de los poblados meridionales hacia San Carlos. La mayor parte de los colonizadores en este cantón no provenían de sitios ubicados al este, como Sarapiquí o Heredia, ni al oeste, como Los Chiles, Guatuso o Guanacaste. La frontera agrícola se extendería desde el Valle Central, principalmente debido al agotamiento de tierras disponibles para la producción. A partir de inicios de la década de 1980, sin embargo, se notó una mayor presencia de inmigrantes nicaragüenses que de otros lugares de Costa Rica, debido a la situación política del vecino país. Los sancarleños, por su parte, emigraban principalmente hacia las zonas bananeras ubicadas en Limón y en Sarapiquí; hacia sitios urbanos como los cantones centrales de Alajuela y San José; y las zonas rurales más cercanas, como Grecia. Las motivaciones para la emigración se hallaban principalmente relacionadas con necesidades laborales – patentes en el caso de las zonas bananeras – y muy posiblemente con trabajos estacionales (como en el caso de las migraciones hacia Grecia) o con la búsqueda de participación en el sector secundario y terciario en las zonas urbanas.

Los habitantes del cantón eran mayoritariamente jóvenes. Los grupos de edad con más presencia eran los niños de 5-9 años y los jóvenes de 15 a 19 años. También era un cantón con un nivel básico de escolaridad, entendido como la instrucción necesaria para aprender a leer y escribir, pero con una alta deserción

---

<sup>2</sup> Por regional nos referimos a la conformación de una dinámica económica y social entre los cantones de San Carlos, Guatuso, y Los Chiles principalmente, y en menor medida, con Úpala, Sarapiquí, y San Isidro de Peñas Blancas, éste último, distrito de San Ramón.

escolar<sup>3</sup>, notoria en el caso juvenil, pues pocos iniciaban la secundaria y aún menos la terminaban. El avance del sistema educativo fue crucial y evidente, pero no trascendió más allá de un proceso básico de alfabetización (de tercer y cuarto grados de primaria). Sí hubo una mejora en términos de la evolución de personas que aprendieron a leer y a escribir, evidente cuando se observa que en 1950 el 68% de las personas de 15 a 19 años sabía leer y escribir, frente a un 93% de jóvenes de la misma edad en el año 1984. No obstante, en ese contexto rural, las necesidades laborales privaban y ello suponía que niños y jóvenes debían abandonar tempranamente la escuela para ayudar a sus familias, tanto con trabajos remunerados como con oficios por los cuales no recibían ningún tipo de salario monetario (esto es emblemático en el caso de las mujeres)

El ámbito laboral estaba dominado principalmente por la agricultura y, en el caso de las mujeres, por los oficios domésticos. Sin embargo, como se ha visto a lo largo del estudio, ellas tenían una inserción múltiple en las actividades rurales, tales como en la agricultura familiar, en la preparación de comida para llevar a los campos donde se hallaban trabajando sus familiares, aunque éstos no eran remunerados y por ello no se registraban en los censos.

Al interior del cantón también se presentaban sus matices. Existía una diferencia entre los distritos más alejados (como Cutris, Venado, Pocosol, o las zonas fronterizas con Nicaragua ubicadas en Pital), y los principales centros poblacionales que presentaban rasgos de urbanización (como una concentración del poder político, económico, el desarrollo de actividades culturales y donde se aglutinaba la mayor parte de la población). Estos centros que empezaban a urbanizarse, no sólo concentraban la mayor cantidad de trabajadores, sino también poseían la característica de ser los únicos espacios (particularmente Ciudad Quesada) con una presencia notable de personas empleadas en el sector

---

<sup>3</sup> Los censos registran la deserción escolar a partir del "número del grado o año más alto que la persona tiene aprobado". El dato presenta el inconveniente de que, al tratarse del último año aprobado, no se sabe si la persona en el momento del censo cursaba o no estudios, o bien si años después de haber salido del sistema educativo, volvió a ingresar para terminar ya fuera la escuela primaria o el colegio. Sin embargo, dadas las características de la temprana inserción laboral juvenil, manifiestas en la información cualitativa que hemos analizado, podríamos asumir que la mayoría de jóvenes sancarleños no concluían sus etapas de formación primaria y, en menor medida, secundaria. Ministerio de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censos. *Censo de población, 1963*. San José: sección de publicaciones, DGEC, abril de 1966, p. XL.

terciario, como gerentes, comerciantes, empleados de oficina, artesanos, o conductores de medios de transporte.

La mano de obra infantil y juvenil, tanto masculina como femenina fue crucial dentro del panorama económico y laboral de San Carlos. Tanto hombres como mujeres se hallaban presentes en todas las ramas de actividad laboral, con excepción de los puestos directivos. Sin embargo, predominaba su ocupación en actividades agrícolas, tanto en la esfera familiar mediante el trabajo en las fincas de cada familia, como en forma de jornaleros en fincas ajenas. También migraban temporalmente durante las épocas de la cosecha de café, evidenciándose su trabajo estacional. El trabajo juvenil era la norma – no la excepción – en San Carlos. Incluso hasta finales de nuestro período de estudio, existieron más trabajadores que estudiantes. El cambio principal de la juventud sancarleña respecto al trabajo no tiene que ver tanto con un retraso en la edad en que iniciaban con sus responsabilidades laborales, sino con el hecho de que empezaron a trabajar en oficios diferentes. Estos cambios fueron especialmente notorios en el caso de las mujeres, quienes hacia finales del período comenzaron a trabajar en diversos ámbitos, como el administrativo con ocupaciones como secretarías, oficinistas y telefonistas, el del comercio y, en menor medida, en la producción artesanal e industrial como operarias de máquinas de coser, ebanistas, y costureras. No obstante, el oficio principal de ellas continuaría ligado con las tareas domésticas. Aún en 1984, la mayoría de las mujeres se dedicaban a trabajos de sirvientas, cocineras y niñeras del servicio doméstico. Más que trabajar en espacios públicos, como cocineras de restaurantes, peluqueras, o conserjes en instituciones, ellas eran mayoritariamente empleadas en casas, reproduciéndose así su desempeño dentro de la esfera de la vida privada aunque fuese en familias ajenas. El trabajo doméstico remunerado reflejaba principalmente las diferencias generacionales, pues era una ocupación donde las mujeres de 15 a 19 años eran mayoría.

La esfera del trabajo es particularmente reveladora de las escisiones de género. Para empezar, las mujeres que se incorporaban a cualquier tipo de oficios remunerados eran minoría y, como ya hemos visto, su ámbito de acción se

hallaba especialmente en la esfera privada. Los muchachos sancarleños constituían el mayor contingente de fuerza laboral del cantón, en lo que a labores visibilizadas se refiere. De ellos, más de  $\frac{3}{4}$  partes se dedicaban a la agricultura y a la ganadería y eran más que nada jornaleros; es de esperar que pocos fuesen propietarios durante su juventud.

La presencia estatal en materia de educación juvenil fue débil, aún hasta mediados de la década de 1980. A pesar de que el Estado impulsó en la segunda mitad del siglo XX la expansión de la educación secundaria a lo largo de todo el país, en San Carlos la asistencia a colegios continuó siendo, inclusive a finales de nuestro período de estudio, un privilegio de muy pocos y un rasgo de urbanización. Los estudiantes y las estudiantes eran, en más de un 80%, habitantes de Ciudad Quesada y de los poblados más cercanos. No obstante, ello no quiere decir que el Estado no reconociera la existencia de una juventud rural a la que debía dirigirse de manera diferente de la urbana. Esto concuerda con las diversas preocupaciones a nivel internacional que surgieron durante la década de 1960 sobre cómo educar de la manera más apropiada a la juventud del campo en aras de prepararla para enfrentarse de una manera al trabajo. En San Carlos, como sucedió en el resto del país, se instauró una modalidad de colegios agropecuarios en diversos distritos, que procuraban formar jóvenes para labores del campo en un contexto de industrialización; no es casual que este tipo de centro de enseñanza predominara sobre los centros académicos en el cantón. Si bien la educación - y con ella la presencia estatal en materia juvenil - no tuvo un impacto masivo en el cambio de las condiciones de vida de muchachos y muchachas en el campo, sí implicó, cuando menos, una nueva visión del Estado sobre la juventud y la inclusión en la agenda estatal de una temática que tratara no sólo sobre los jóvenes, sino especialmente sobre las necesidades específicas de los jóvenes en el campo.

Si el trabajo fue para la mayoría de los jóvenes una obligación y en este encontraban cotidianamente la jerarquía tanto de padres como de patronos, la sociabilidad representó para ellos una oportunidad para encontrarse y de ser

reconocidos por los demás como jóvenes. El encuentro con sus pares permitió establecer actividades generacionales que se diferenciaban del mundo adulto.

Para los jóvenes de los lugares más remotos y empobrecidos, las formas de sociabilidad se circunscribían principalmente dentro de su actividad predominante: el trabajo. En el caso de las mujeres, las labores del campo representaban maneras para salir del espacio privado del hogar y especialmente para encontrarse con otros jóvenes. Era durante la realización de esas faenas que conocían hombres jóvenes que no fueran de su familia y donde, en muchos casos, se establecían formas sutiles de cortejo que ellas correspondían a pesar del control de los padres. El encuentro con el amor, por lo demás, era una situación típicamente juvenil, por cuanto marcaba claramente la diferencia entre la infancia y la juventud. Otros momentos de interacción con jóvenes estaban relacionados con paseos, fiestas y actividades religiosas, aunque el más cotidiano evidentemente fue el trabajo. No obstante, conforme la educación primaria – y en algunos casos secundaria – penetró en los distintos poblados, surgieron marcos más institucionales que fomentaban también la sociabilidad juvenil, tales como las festividades cívicas en el marco de escuelas y colegios, o bien la realización de “veladas”, donde jóvenes hombres y mujeres tenían la oportunidad de participar como actores.

Ciudad Quesada, al ser un lugar con rasgos más urbanos, contaba con lugares y actividades más modernos de sociabilidad, como el cine, la plaza, los salones de baile, o las fiestas de quince años. Por otro lado, estas formas de sociabilidad, al contar con una periodicidad y frecuencia mayores que en el campo, propiciaba la ritualización de ciertas actividades. Así, la asistencia todos los domingos al parque central implicaba no sólo que los jóvenes se apropiaban de ese lugar, sino que también construían todo un ritual de girar los hombres en determinada dirección y las mujeres en otra que ellos conocían y perpetuaban cada vez que asistían allí. La sociabilidad de élite, que se hallaba relacionada especialmente con las fiestas de cumpleaños, implicaba una obligación simbólica no sólo en cuanto al vestir, sino a la asistencia misma, pues no ir implicaba el riesgo de que el joven o

la joven fuese segregado – al menos temporalmente – del grupo de amigos de la elite.

El surgimiento de organizaciones formales juveniles, a partir de la década de 1940, implicó uno de los principales cambios en las formas de sociabilidad de los jóvenes de esa década respecto de los jóvenes de épocas anteriores. También fue una consecuencia de un proceso de crecimiento urbano, pero también de complejización del desarrollo social, puesto que el funcionamiento de este tipo de instancias planteaba reivindicaciones específicas y requería de una organización más sistemática donde se ejecutaran reuniones periódicas, se contara con una directiva y, eventualmente, se recaudara y administrara dinero.

La primera organización juvenil – Juventud Obrera Católica (JOC) - estuvo ligada a la iglesia y fue una iniciativa verticalmente producida por adultos de San José (siguiendo las tendencias Europeas y latinoamericanas, donde esta agrupación nació y se expandió respectivamente). Conforme la presencia estatal en la zona se fortaleció, surgieron nuevos grupos juveniles más laicos. Todas las agrupaciones, no obstante sus diferencias, compartían una posición ideológica claramente anticomunista. Esto puede entenderse dentro de un contexto de Guerra Fría en que la Iglesia luchaba contra el comunismo, al tiempo que otras organizaciones no religiosas impulsadas en Estados Unidos se preocupaban básicamente de evitar que el comunismo como sistema político y económico acaparara a los países latinoamericanos y debilitara la hegemonía de éste. De este modo, grupos como la Cámara Junior y los Clubes 4-S procuraron extenderse rápidamente en los diferentes países del continente. Además, todos estos grupos que incursionaron en las áreas rurales, tenían un objetivo claro: prevenir y detener el éxodo rural.

Las décadas de 1960 a 1980 fueron testigo del surgimiento de una nueva forma de sociabilidad formal juvenil: la de los estudiantes organizados. Muchos de ellos, tanto colegiales como universitarios, habían formado parte de otros grupos de jóvenes, y contaban con la experiencia asociativa que les permitió constituir asociaciones o bien luchar por reivindicaciones específicas de manera independiente, es decir, sin contar con la injerencia adulta.

Si bien la pertenencia a organizaciones y asociaciones fue importante para la construcción de una identidad juvenil, el espacio informal fue quizás el determinante, pues allí los jóvenes contaban con un espacio espontáneo de encuentro, interacción y de separación del mundo adulto e infantil.

Tanto la participación juvenil en el campo laboral como social evidencian la presencia y la importancia de los jóvenes no sólo para la economía sancarleña (en tanto que eran mano de obra gratuita o muy barata), sino para perpetuar un proyecto social alejado del comunismo y donde, mediante las organizaciones juveniles, se impulsara la preparación de líderes que luego ocuparon importantes puestos políticos, empresariales y administrativos. Por su parte, la sociabilidad informal manifestaba cierta visibilidad de los jóvenes donde ellos, además, eran reconocidos como tales por los adultos y establecían sus actividades, formas de comportamiento y de interacción diferenciadas según su generación.

Este estudio, como todo intento de aproximación al conocimiento científico, es un trabajo inacabado. Conscientes de las limitaciones de la investigación, consideramos que sería interesante en un futuro o para nuevos proyectos, ahondar en las adscripciones y manifestaciones políticas de la juventud sancarleña, especialmente para comprender cómo, mientras en San José y en otros lugares de Costa Rica se constituían movimientos juveniles de izquierda, influidos en gran parte por la coyuntura centroamericana y latinoamericana y por el legado de los inicios del comunismo en los primeros decenios del siglo XX, los jóvenes de San Carlos parecen haberse mantenido en posiciones anticomunistas (inclusive aquellos estudiantes universitarios que estudiaron en una época en que el movimiento estudiantil era especialmente reivindicativo y vehemente en su posición ideológica). Por ejemplo, un aspecto interesante de abordar sería la posición y eventual aporte de la juventud sancarleña (estudiantes de colegio, universitarios de la sede San Carlos del Instituto Tecnológico, jóvenes trabajadores, organizaciones juveniles) durante la Revolución Sandinista.

También sería valioso conocer con mayor profundidad la vida familiar donde se desenvolvían los jóvenes, pues dentro de ella se establecían pautas de jerarquía según género y generación no sólo en cuanto a las responsabilidades

asignadas y asumidas, sino también en la estructuración de los momentos de ocio y en la utilización simbólica de los espacios dentro del hogar. En la vida familiar del campo, además, se pueden observar las formas y mecanismos a los que acudían los jóvenes hombres y mujeres— como la complicidad con hermanos o amigos – o los pretextos laborales que utilizaban para sortear el control de los padres.

Otro aporte importante sería la ampliación del espectro de estudio incluyendo a jóvenes de los cantones aledaños de Guatuso, Los Chiles, Sarapiquí y Upala, en lo que constituye la Región Norte, para conocer cómo se ha construido esa idea de Región Norte (desde los adultos sancarleños) y si este imaginario regional ha tenido un impacto en los jóvenes de los distintos cantones que lo integran. Pero más allá de un imaginario, sería crucial estudiar, desde un punto de vista comparativo, las diferencias entre los jóvenes de esta diversa región, que abarca zonas fronterizas, poblaciones con presencia indígena y nicaragüense. Sin duda las formas de *ser joven* se diferencian ampliamente no sólo a lo largo de los años sino también de los lugares y experiencias de vida.

En la actualidad, San Carlos y la Región Norte han sobresalido por “la extraordinaria capacidad que han mostrado sus habitantes para transformar su dinámica productiva, en un lapso relativamente corto, adecuando su desarrollo a las nuevas condiciones del contexto nacional e internacional”<sup>4</sup>. La región se ha convertido en uno de los principales productores nacionales de leche, carne, granos, tubérculos y madera; logró, en los últimos 10 años incursionar en el sector turístico y convertirse en uno de los principales sitios no costeros de atracción de visitantes; y en 30 años fue capaz de dinamizar y consolidar un sector financiero regional de gran presencia a nivel regional.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Proyecto Estado de la Nación. *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. Nº4 – 1ª edición. San José (Costa Rica): Proyecto Estado de la Nación, 1998, p.294

<sup>5</sup> La Cooperativa de Ahorro y Crédito de Ciudad Quesada (COOCIQUE) se fundó en 1965 y es la institución que más capta recursos financieros en la región. En diciembre de 1997 captó más de 6800 millones de colones, seguido por el Banco Nacional de Costa Rica, que captó 4500 millones de colones. Proyecto Estado de la Nación, Idem, p. 267.

En ese contexto de grandes transformaciones, la juventud también sufrió la suya. Los principales cambios que vivieron los jóvenes sancarleños respecto de sus generaciones anteriores se centran en varios aspectos. Las formas de participación comunal juvenil serían las más evidentes. Con ello nos referimos al surgimiento de grupos organizados específicamente juveniles, es decir, a espacios asociativos institucionales. Esto fue posible una vez que se logró algún grado de organización política y comunal general que permitió atender otras esferas de la vida (como la recreativa y la del planeamiento regular y sistemático de actividades sociales y religiosas) más allá que la de suplir las necesidades materiales. Los jóvenes sancarleños no tuvieron una presencia en la comunidad como agrupación generacional formalmente establecida y reconocida hasta el nacimiento de estos grupos. Ello supuso, en cierta forma, mayores espacios de autonomía respecto del ambiente del hogar.

Otro cambio a nivel social y cultural fue el surgimiento de un nuevo grupo de jóvenes: los estudiantes de colegio. A partir de mediados de 1940 se crearon nuevas instancias a las que acudían jóvenes principalmente de elite (hijos de comerciantes y ganaderos del cantón) durante una buena parte del día. Esto tuvo un impacto en la vida del cantón, al crearse nuevas preocupaciones políticas e institucionales en torno a la juventud. Para los jóvenes estudiantes, surgieron nuevas formas de interacción con otros jóvenes, alrededor de actividades colegiales y en un nuevo uso del tiempo, regido por los horarios colegiales, distintos a los de las faenas del campo. El colegio facilitó también la participación juvenil en diferentes instancias, como gobiernos estudiantiles, deportes que trascendían el fútbol, y grupos culturales de canto, estudiantinas, o música.

En la esfera laboral, las principales transformaciones tuvieron que ver, más que con un descenso de los jóvenes trabajadores en favor del aumento de estudiantes, con una diversificación de las actividades en las que participaban los jóvenes. Sobre todo hacia finales del período, surgieron nuevas ocupaciones inexistentes antes de mediados del siglo XX, como los mecánicos de automóviles, los ayudantes de operadores de máquinas de construcción, trabajadores de la

industria maderera y papelera, operadores de maquinaria agrícola como tractores y chapulines y dependientes en tiendas y gasolineras, para el caso masculino. El cambio, sin embargo, no fue drástico, pues siempre el 50% de los hombres jóvenes del cantón continuaban siendo peones agrícolas. Los oficios femeninos también tuvieron su evolución al surgir, aunque minoritariamente, operadoras de máquinas industriales de coser y overloquear, trabajadoras en la fabricación de productos alimenticios, ebanistas, secretarias, vendedoras y dependientes en tiendas.

La juventud sancarleña pertenecía a un espacio donde el café, a diferencia del Valle Central, era un cultivo marginal, en contraposición con la ganadería y la agricultura para el consumo familiar. No obstante, ello no implicaba que los jóvenes no participaran de esta actividad económica; lo hacían pero migrando estacionalmente, en particular hacia la región de Naranjo.

Mientras que en San José los jóvenes urbanos tenían experiencias vinculadas con grupos políticos - principalmente de izquierda - y representaban, al igual que jóvenes de otras ciudades latinoamericanas de los años de 1960 y 1970, una fuerza importante en contra del gobierno y del orden establecido, en San Carlos no existieron fuertes reivindicaciones juveniles ni enfrentamientos ideológicos con el poder local. Sin embargo, eso no quiere decir que los jóvenes tuviesen una actitud apática hacia la política<sup>6</sup> o que no participaran en ella. Las formas de acción política de esta juventud rural tenían que ver más con el desarrollo comunal y con actividades concretas de mejoramiento social que con adscripciones a planteamientos ideológicos revolucionarios. Esto se puede comprender por el peso de la institución eclesiástica en la zona.

Queda claro el papel que han cumplido los jóvenes en el crecimiento tanto económico - por tratarse de una mano de obra barata y muchas veces gratuita - como cultural - mediante sus formas de encuentro, su participación en asociaciones, la práctica de deportes. Los jóvenes se convierten así en sujetos de la historia, y las formas de vivir la "generación", en un rico objeto de análisis.

---

<sup>6</sup> Por política nos referimos a una "actividad en la esfera de las relaciones entre los grandes grupos sociales".  
*Breve diccionario político*. Moscú: Editorial Progreso, 1983, p. 341

## Fuentes

### I.- PUBLICACIONES OFICIALES

*Décimo Aniversario. Colegio Agropecuario de San Carlos. Mimeogr. 1972*

Dirección General de Estadística y Censos. *Anuario estadístico de Costa Rica, 1956*

\_\_\_\_\_ . *Censo agropecuario de 1950.* San José: sección de publicaciones: DGEC, 1953.

\_\_\_\_\_ . *Censo agropecuario de 1955.* San José: sección de publicaciones: DGEC, 1957.

\_\_\_\_\_ . *Censo agropecuario de 1963.* San José: sección de publicaciones: DGEC, Noviembre de 1965

\_\_\_\_\_ . *Censo agropecuario de 1973.* San José: sección de publicaciones: DGEC, junio de 1975.

\_\_\_\_\_ . *Censo agropecuario de 1984.* San José: sección de publicaciones: DGEC, 1986

\_\_\_\_\_ . *Censo de población. 22 de mayo de 1950. Segunda edición:* San José: sección de publicaciones: DGEC, 1975 (1ª edición: 1953)

\_\_\_\_\_ . *Censo de población, 1963.* San José: sección de publicaciones: DGEC, Abril de 1966.

Ministerio de Educación Pública. Asesoría Técnica del Ministro, Departamento de Investigación Educativa, Dirección Regional de Enseñanza de San Carlos y Zona Norte. *Plan de desarrollo educativo de la dirección Regional de Enseñanza de San Carlos y Zona Norte. Resumen del Diagnóstico.* Documento N° 5. mimeogr, 1988

Ministerio de Industria y Comercio. *Censo de población, 1963.*

Organización Internacional del Trabajo. Comisión del Trabajo en las Plantaciones. *Condiciones de trabajo de las mujeres y de los jóvenes en las plantaciones.* Informe III, Tercer punto del orden del día. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 1970

## II.- SITIOS DE INTERNET

Censo de población, 1973 y Censo de población, 1984, ambos en:  
<http://ccp.ucr.ac.cr>

## III.- INÉDITAS

### **Colegio María Inmaculada**

Crónicas del Colegio María Inmaculada. San Carlos, 1957 -

### **ANCR**

Fondo: Relaciones Exteriores. Serie: Convenios y Tratados. N° 535-1. Año: 1969  
 Fondo: Educación, N° 4797.

### **Actas Municipales**

Artículo 2, sesión N° 6, extraordinaria, 28 de febrero de 1939  
 Artículo 2, sesión N° 7, extraordinaria, 12 de marzo de 1939  
 Acta N° 2, acuerdo N° 3, sesión ordinaria, 7 de enero de 1958, f. 40.  
 Acta N° 4, acuerdo N° 17, sesión ordinaria, 24 de enero de 1959, ff. 283-284  
 Acta N° 23, acuerdo N° 5, sesión ordinaria, 19 de abril de 1967, f. 260

### **Periódicos**

#### *Eco Católico*

Tomo 20, N° 10 (516), 9 de marzo de 1941

#### *El Junior*

N° 1, Año 1. Ciudad Quesada, 5 de julio de 1963.  
 N° 2, Año 1. Ciudad Quesada, 1° de agosto de 1963.  
 N° 4, Año 1. Ciudad Quesada, octubre de 1963.  
 N° 6, Año 1. Ciudad Quesada, diciembre de 1963.  
 N° 8, Año 1. Ciudad Quesada, febrero de 1964  
 N° 11, Año 1. Ciudad Quesada, Mayo de 1964.

#### *Luchador – órgano de combate de las organizaciones obreras católicas*

Año II, N° 67, Semana 38, 1944  
 Año II, N° 72, Semana 47, 1944  
 Año II, N° 76, Semana 47, 1944

Año III, N° 101, Semana 19, 1945  
 Año III, N° 106, Semana 26, 1945  
 Año IV, N° 160, Semana 26, 1946  
 Año IV, N° 166, Semana 32, 1946  
 Año IV, N° 170, Semana 36, 1946  
 Año IV, N° 175, Semana 41, 1946  
 Año VI, N° 237, Semana 2, domingo 11 de enero, 1948  
 Año VII, N° 285, Semana 7, domingo 13 de febrero, 1949  
 Año VII, N° 287, Semana 9, domingo 27 de febrero, 1949  
 Año VII, N° 300, Semana 22, domingo 29 de mayo, 1949  
 Año VII, N° 318, Semana 40, domingo 2 de Octubre de 1949  
 Año VII, N° 319, Semana 49, domingo 9 de Octubre, 1949  
 Año IX, N° 385, 2ª semana, 14 de enero, 1951  
 Año IX, N° 387, Semana 4, domingo 28 de enero de 1951  
 Año X, N° 481, Semana 46, domingo 16 de noviembre, 1952  
 Año XI, N° 526, Semana 40, domingo 4 de octubre de 1953.

### *San Carlos al Día*

Año II, N° 2, diciembre de 1974.  
 Año II, N° 5, marzo de 1975.  
 Año II, N° 7, junio de 1975  
 Año III, N° 21, julio de 1976  
 Año III, N° 22, agosto de 1976  
 Año III, N° 24, octubre de 1976  
 Año III, N° 34, agosto de 1977  
 Año III, N° 42, abril de 1978  
 Año V, N° 59, setiembre de 1979  
 Año V, N° 62, diciembre de 1979  
 Año VI, N° 71, setiembre de 1980  
 Año VII, N° 82, agosto de 1981  
 Año VIII, N° 94, enero de 1983  
 Año VIII, N° 101, setiembre de 1983  
 Año IX, N° 103, noviembre de 1983  
 Año IX, N° 106, febrero de 1984

### *Semanario Universidad*

Año III, N° 83, 23 de octubre de 1972.  
 Año III, N° 87, 20 de noviembre de 1972.  
 Año III, N° 97, 19 de marzo de 1973  
 Año III, N° 108, 11 de junio de 1973.  
 Año IV, N° 141, 25 de marzo de 1974.  
 Año IV, N° 153, 17-24 de junio de 1974  
 N° 200, 26 de mayo de 1975.  
 N° 217, 22 de setiembre de 1975

- Nº 250, 31 de mayo – 06 de junio de 1976.  
 Nº 254, 28 de junio – 04 de julio, 1976.  
 Nº 264, 6 de setiembre de 1976  
 Nº 267, 27 de setiembre de 1976  
 Nº 268, 4 de octubre de 1976  
 Nº 311, 26 de agosto – 2 de setiembre, 1977  
 Nº 313, 9 – 15 de setiembre, 1977

### **Cámara Junior de San Carlos**

*Programa XXVII Convención Nacional Asociación Cámaras Junior de Costa Rica.*  
 23, 24, 25 de Setiembre de 1983, celebrada en la Sede Cámara Junior, Ciudad Quesada.

### **Autobiografías**

- Autobiografías campesinas.*  
 Primer concurso Nacional de Autobiografías Campesinas. Heredia: Universidad Nacional Autónoma, Escuela de Planificación y Promoción Social, Octubre, 1977.
- Autobiografía de "El paseño de pensamiento humilde". Tomo XII. Alajuela, Masculino, segundo grupo de edad, 31 a 50 años.
- Autobiografía de H.E.R., nacido en Nicaragua en 1937, habitante de San Rafael de Guatuso. Tomo XV. Alajuela, Masculino, segundo grupo de edad, 31 a 50 años.
- Autobiografía de J.A.A.H, nacido en 1954. Tomo XIV. Alajuela, masculino, primer grupo de edad, 15 a 30 años.
- Autobiografía de J.D.C.M. ,residente de Venecia de San Carlos, Tomo XVI. Alajuela, Masculino, tercer grupo de edad, 50 años o más.
- Autobiografía de L.E.A.M., nacido en 1932. Tomo XV (1ª parte). Alajuela, Masculino, segundo grupo de edad: 31 a 50 años.
- Autobiografía de Luz M.S., nacida en Quebrada Grande de Veracruz de Pital de San Carlos, 1936. Tomo XII. Alajuela, Femenino, segundo grupo de edad: 31 a 50 años.
- Autobiografía de María Nela. Tomo XI. Alajuela, Femenino, primer grupo de edad: 15 a 30 años.
- Autobiografía de M.B., nacida en Quebrada Azul de San Carlos, 1932. Tomo XII. Alajuela, Femenino, segundo grupo de edad, 31 a 50 años.

Autobiografía de M.J.A., nacida en 1959 en Muelle de San Carlos. Tomo XI, Alajuela, femenino. Primer grupo de edad, 15 a 30 años

Autobiografía de "Muchacho alegre de Rincón Salas", nacido en 1943. Tomo XV. Alajuela, Masculino, segundo grupo de edad, 31 a 50 años.

Autobiografía de T.A.C., nacido en Naranjo en 1918, residente de Platanar de San Carlos. Tomo XVI (1ª parte). Alajuela, Masculino, tercer grupo de edad: 50 años o más.

Autobiografía sin nombre (hija de Paco A. y Emilia G.), nacida en 1951 en Muelle de San Carlos. Tomo XI. Alajuela, Femenino, primer grupo de edad: 15 a 30 años.

*Todos los jóvenes del siglo*

Concurso de autobiografías realizado en Ciudad Quesada, setiembre, 2001.

Biografía de Carlos Quesada Hidalgo (nacido en 1934 en Los Chiles de Aguas Zarcas, residente de La Fortuna), escrita por Francisco Quesada Sánchez (nacido en 1985).

Autobiografía de "Doña Luz" (L.M.E.M, nacida en Tapezco de Alfaro Ruiz, en 1943 y habitante de Ciudad Quesada desde 1948).

Autobiografía "En los tiempos del distrito Cutris en el año 1957" de "Rufina" (C.M.M), nacida en 1956 y residente de Cutris)

Autobiografía de J.R.L.V (nacido en 1946 en Palmira de Alfaro Ruiz y habitante de Ciudad Quesada, desde 1951)

Autobiografía de Lupicio Quesada Rojas (nacido en 1932, en La Fortuna de San Carlos).

Autobiografía de Margarita Benavides Hidalgo (nacida en 1958, en Ciudad Quesada).

Autobiografía "Recuerdos de un Polo", de "El polo de Quebrada Azul" (W.C.A, nacido en 1946, en Ciudad Quesada).

Autobiografía "Retazos de mi vida en San Carlos: de casi nada a casi todo...", de "El aventurero de Dubrosky" (J.R.M, nacido en Naranjo, en 1944, emigró a Ciudad Quesada en 1949. Reside actualmente en San José).

Autobiografía de Teresa Arguedas Molina (nacida en El Silencio de Tilarán en 1932 y habitante de Ciudad Quesada).

Autobiografía de Vera Solano Rodríguez (nacida en 1959, en Ciudad Quesada).

Jorge Emilio Salazar Monge, "Perfiles de la historia futbolística de San Carlos"

### **Entrevistas**

Rosa Calero, nacida en Esterito de Pocosol en 1966. Entrevista realizada en Ciudad Quesada, 26 de junio, 2002.

María del Carmen Chinchilla, nacida en Naranjo en 1947. Habitante de Marsella de Venecia de San Carlos desde 1957. Entrevista realizada en Marsella de Venecia de San Carlos, 28 de junio, 2002.

Carlos Rojas Hidalgo, nacido en Ciudad Quesada en 1954. Entrevista realizada en Ciudad Quesada, 25 de junio, 2002.

Antonio Vásquez, nacido en La Tigra de San Carlos en 1943. Entrevista realizada en el Asentamiento La Lucha de La Tigra de San Carlos, 27 de junio, 2002.

## Bibliografía

- Achío, Mayra y Escalante, Ana Cecilia. *Azúcar y política en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1985.
- Aguilar Bolaños, Irene. Una caracterización socio-económica del grupo ganadero-exportador (los casos de San Carlos y Guanacaste) 1960 – 1980. En: *Serie Investigaciones, N° 5* San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1985.
- \_\_\_\_\_ y Solís, Manuel. *La élite ganadera en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, primera edición, 1988.
- Aguirre, Juan Antonio. *Economía, tecnología y rentabilidad de la producción de carne en los trópicos de América Central*. San Carlos, Costa Rica. Turrialba (Costa Rica): Instituto Interamericano de ciencias Agrícolas de la OEA. Centro de Enseñanza e Investigación. Publicación Miscelánea N° 69, 1970.
- Agulhon, Maurice. *La République au Village. Les populations du Var de la Révolution à la Ile République*. París: Éditions du Seuil, 1979.
- \_\_\_\_\_. "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848". En: *Historia Social*. Valencia. Centro de la UNED, N° 12, invierno 1992, pp. 141-166.
- Arias Calvo, Milton. *Regionalización de la Formación Profesional. Informe*. Instituto Nacional de Aprendizaje (Costa Rica), mimeogr., 1980.
- Backer, James. *La Iglesia y el Sindicalismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, segunda edición, 1975.
- Bécaud, José. *La Iglesia Esperanza de los Pueblos*. Barcelona: Editorial Estela, S.A., 1962.
- Bermúdez Méndez, Nora y Pochet Coronado, Rosa María. *La agroindustria de la caña de azúcar en Costa Rica: modificaciones económicas y sociales (1950 – 1975)*. Tesis para optar por el grado de Licenciadas en Sociología. San José: Universidad de Costa Rica, 1979.
- Bertolini, José Ernesto. "Proyecto de ley: 'separación de los cantones de San Carlos, Upala, Los Chiles y Guatuso de la provincia de Alajuela y su fusión para constituir la provincia de San Carlos de Costa Rica' Expediente N° 13021. En: Asamblea Legislativa. República de Costa Rica. *Revista Parlamentaria*. Vol. 6, No. 3, Diciembre, 1998, pp. 249-262.

- Bogan, Marcos W. *Censos de Costa Rica 1973. Población y vivienda. Libro de códigos*. Informe de trabajo Heredia: Universidad Nacional, Instituto de Estudios Sociales en Población – IDESPO. Febrero, 1977 (mimeogr).
- Brenes Gómez, Marta Lorena y Mejía Vindas, Efraín. *El Patronato Nacional de la Infancia: Creación y Evolución, 1930 – 1980*. Tesis para optar por el grado de Licenciados en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 1991.
- Breve diccionario político*. Moscú: Editorial Progreso, 1983, p. 341
- Brigden, Susan. "Youth and the English Reformation". En: *Past & Present. A Journal of Historical Studies*. N° 95, May 1982.
- Caccia, Augusto. "A resistência dos jovens trabalhadores". En: *História & perspectivas. Uberlândia*. N°5, Jul.-Dez., 1991.
- Campos Vargas, Mariana. "La coyuntura 1940 – 1948": El ascenso de nuevas fuerzas sociales y los cambios en las funciones del Estado". En: *Historia de Costa Rica en el siglo XX*. 3ª edición. San José: Editorial Porvenir, 1991.
- Capp, Bernard, "English Youth Groups and the Prinder of Wakefield". En: *Past & Present. A Journal of Historical Studies*, No. 76, August, 1977.
- Caron, Jean-Claude. "La segunda enseñanza en Francia y en Europa, desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX: colegios religiosos e institutos". En: Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (editores). *Historia de los jóvenes. Vol. II. La edad contemporánea*. Madrid: Santillana S.A., Taurus, 1996.
- Carvalho, Carlos Enrique (de). "Da delinqüencia à criminalidade (uma análise do discurso sobre a problemática do menor em Uberlândia 1980-1992)". En: *História & perspectivas. Uberlândia*. No. 10, Jan. – Jun. 1994.
- CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza). *Caracterización ambiental y de los principales sistemas de cultivo en fincas pequeñas de San Carlos, Costa Rica, 1983*. Turrialba (Costa Rica): serie Técnica. Informe técnico N° 33, Departamento de Producción Vegetal, 1984.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Editorial Gedisa, tercera reimpression, 1996.
- CICAP (Centro de Investigación y Capacitación en Administración Pública). Universidad de Costa Rica e Instituto de Fomento y Asesoría Municipal.

*Estudio sobre la división territorial administrativa de la República de Costa Rica. Tomos I, II, III y IV.* Universidad de Costa Rica, 1978.

Colegio Agropecuario de San Carlos. *Décimo Aniversario. Colegio Agropecuario de San Carlos.* Mimeogr, 1972.

Colegio María Inmaculada, San Carlos. *Crónicas del Colegio María Inmaculada. 1957 – (inédito).*

Coronel Urtecho, José. "Carta a propósito del Estrecho Dudoso". En: Cardenal, Ernesto. *El estrecho dudoso.* Managua: Ediciones Nicarao, 1991.

Corrales, Adriano. *Los ojos del antifaz.* San José (Costa Rica): Ediciones Perro Azul, 1999.

Costa, Pere-Oriol, et al. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia.* Barcelona: Paidós, 1996.

Davin, Anna. *Growing Up Poor. Home, School and Street in London 1870 – 1914.* Londres: Rivers Oram Press, 1996.

Dosse, François. *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia".* Valencia (España): Edicions Alfons el Magnànim, 1988.

Duarte Quapper, Claudio. "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente". En: Donas Burak, Solum (compilador). *Adolescencia y juventud en América Latina.* Cartago (Costa Rica): Libro Universitario Regional, 2001.

Durston, John. "Juventud rural en América Latina: reduciendo la invisibilidad". En: Padilla Herrera, Jaime Arturo (compilador): *La construcción de lo juvenil. Reunión nacional de investigadores sobre juventud, s.f.*

Enríquez Solano, Francisco. *Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930).* Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica, 1998.

---

"Reflexiones sobre las diversiones públicas y la sociabilidad rural, a partir de una localidad costarricense. El caso de Moravia entre 1890 y 1930". En: *Cuadernos Digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales.* Vol. 3, Nº 7, Enero, 2001. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica.  
(<http://www.ns.fcs.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/a-historia.htm>)

- Fabre, Daniel. " 'Forjar la Juventud' en el pueblo". En: Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude. *Historia de los jóvenes. Vol. II, La Edad Contemporánea*. Madrid: Santillana, S.A. Taurus, 1996 (París: Éditions du Seuil, 1995).
- Fardet, Aimé. "La situación y las necesidades de mano de obra agraria calificada en América Latina". En: *Boletín CINTERFOR (OIT)*, N°1, Marzo de 1969.
- Feoli Escalante, Carlos. *Estudio agronómico de producción lechera en San Carlos, Alajuela, Costa Rica*. Práctica para optar por el grado de Ingeniero Agrónomo. San José: Universidad de Costa Rica, 1976.
- Freitas Filho, Almir Pita. "Os industriais e a educação profissional dos jovens trabalhadores no final do Estado Novo: a criação do SENAI". En: *História, São Paulo*. Vol. 14, 1995.
- Galland, Olivier. *Les Jeunes*. París: La Découverte & Syros, 5ª edición, 1999.
- González, Luis Fernando. "Análisis de la problemática de los productores de yuca (manihot esculenta) de la Zona Norte." Tesis para optar por el grado de Ingeniero agrónomo con especialidad en economía agrícola. San José: Universidad de Costa Rica, setiembre de 1986.
- González V., Paulino. *La Universidad de Santo Tomás*. 1ª edición. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989.
- Gudmundson, Lowell. *Costa Rica antes del café*. San José: Editorial Costa Rica, 1993.
- Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1991 (segunda reimpresión).
- Hobsbawm, Eric. *The Age of Extremes. A History of the World, 1914-1991*. Nueva York: Pantheon Books, 1994.
- IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). *La Juventud Rural en América Latina y el Caribe. Marco conceptual para el trabajo con juventud rural*. San José (Costa Rica): IICA (Serie de publicaciones misceláneas), 1990.
- \_\_\_\_\_ / Costa Rica: Colegios agropecuarios. "Ser agradecidos: cualidad del hombre". En: *IICA – Boletín interno. Publicación del Personal del IICA*, 1º de julio, 1983.
- \_\_\_\_\_ "Jóvenes y Nueva Ruralidad". *Serie Documentos Conceptuales*, N° 2000 – 02 (mimeogr).

- "INA. La formación profesional en el Programa de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares de Costa Rica". En: CINTERFOR. Informes. *Seminario sobre políticas de formación profesional rural*. Tomo II. Primera edición. Montevideo (Uruguay), 1977.
- Jiménez Veiga, Danilo. "El papel de las instituciones de formación profesional en coyuntura de crisis. El caso de Costa Rica". En: CINTERFOR. *Seminario sobre Desafíos Actuales de la Formación Profesional en América, Caracas 1982*. Informe. Montevideo, 1983.
- Jiménez, Wilburg. *Migraciones internas en Costa Rica*. Washington D.C.: Consejo Interamericano económico y social. Sección de trabajo, migración y seguridad social, 1956.
- Krauskopf Roger, Dina. *Juventud en Centroamérica. Una propuesta de acción*. Panamá: Secretaría de la Integración Social Centroamericana, 1996.
- Levenson-Estrada, Deborah. *Trade Unionists Against Terror. Guatemala City 1954 - 1985*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1994.
- Lewkowicz, Ida. "Crianças nas fábricas de tecidos: o empresario e o trabalho do menor em São Paulo nos anos 20". En: *História, São Paulo*. Vo. 14, 1995.
- Lizano P, Fernando. "El INA de Costa Rica: una experiencia de redefinición de objetivos y desarrollo institucional". En: *Boletín CINTERFOR (OIT)*, N° 34, Julio/Agosto 1974.
- Llach Cordero, Leonte. *Informe de la práctica realizada en la compañía San Cristóbal, San Carlos, Alajuela, Costa Rica 1974*. Práctica de zootecnia para optar por el grado de Ingeniero Agrónomo. San José: Universidad de Costa Rica, 1976.
- López Céspedes, Ana. *Caracterización del sistema yuca en monocultivo practicado por los agricultores de Fortuna de San Carlos*. Turrialba: Tesis para optar por el grado de Ingeniero agrónomo con el grado de licenciatura en Agronomía con énfasis en Producción. Universidad de Costa Rica, Centro Universitario del Atlántico, 1985.
- Loriga, Sabina. "La experiencia militar". En: Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (editores). *Historia de los jóvenes. Vol. II. La edad contemporánea*. Madrid: Santillana S.A., Taurus, 1996.
- Luzzato, Sergio. "Jóvenes rebeldes y revolucionarios (1789-1917)". En: Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (editores). *Historia de los jóvenes. Vol. II. La edad contemporánea*. Madrid: Santillana S.A., Taurus, 1996.

- Malvano, Laura, "El mito de la juventud a través de la imagen: el fascismo italiano". En: Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (editores). *Historia de los jóvenes. Vol. II. La edad contemporánea*. Madrid: Santillana S.A., Taurus, 1996.
- Marcial Vásquez, Rogelio. "Juventud y expresiones juveniles. Un acercamiento al fenómeno juvenil en México". En: *Relaciones. Estudios de Historia y sociedad*. El Colegio de Michoacán. No. 50, primavera de 1992.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. "La juventud es más que una palabra". En: Margulis, M. Y Urresti, M. (editores). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Martín-Barbero, Jesús. "Jóvenes: Des-orden cultural y palimpsestos de identidad". En: Cubides, Humberto, Laverde, María Cristina y Valderrama, Carlos Eduardo (editores). *Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Departamento de Investigaciones Universidad Central, 1998.
- Michaud, Eric. "Soldados de una idea: los jóvenes bajo el Tercer Reich". En: Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (editores). *Historia de los jóvenes. Vol. II. La edad contemporánea*. Madrid: Santillana S.A., Taurus, 1996.
- Ministerio de Educación Pública. Serie: Regionalización del Sistema Educativo Costarricense. *Prediagnóstico: Región Huetar - Norte*. San José: Departamento de Publicaciones. Ministerio de Educación Pública, Octubre, 1980.
- \_\_\_\_\_ e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). *Proyecto de planificación integral de las fincas de los colegios agropecuarios de Costa Rica. Colegio Técnico Profesional Agropecuario de Pital*. San José: Editorial IICA, 1985.
- \_\_\_\_\_ e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). *Proyecto de planificación integral de las fincas de los colegios agropecuarios de Costa Rica. Colegio Técnico Profesional Agropecuario Santa Rosa de Pocosal*. San José: Editorial IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura), 1985.
- Molina, Jorge Rolando. *El proceso histórico-geográfico de la colonización agrícola en San Carlos, C.R., 1850-1977*. Tesis de grado para optar por el título de Licenciado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978.
- Molina, Iván. "Clase, género y etnia van a la escuela. El alfabetismo en Costa Rica y Nicaragua (1880-1950)". En: Molina, Iván y Palmer, Steven. *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y*

*género (1880 – 1950)*. Primera edición. San José (Costa Rica): Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 2000.

\_\_\_\_\_ "De la historia local a la historia social. Algunas notas metodológicas". En: *Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*. Vol. 1, Nº 3, Setiembre, 2000. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica (<http://ns.fcs.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/c3-his.htm>) (previamente publicado en *Reflexiones*. San José (Costa Rica), Nº 51 (octubre de 1996, pp. 19-27).

\_\_\_\_\_ *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Heredia: Editorial Universidad Nacional: San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

"Nueva ley de aprendizaje en Costa Rica". En: *Boletín CINTERFOR*, Nº 23, Setiembre/Octubre 1972.

Oficina Internacional del Trabajo. *Juventud. Informe V. Quinto punto del orden del día*. Ginebra: Conferencia Internacional del Trabajo, 72ª reunión 1986.

Orme, Nicolas. "The Culture of Children in Medieval England". En: *Past and Present: a Journal of Historical Studies*, No. 48, August 1995.

Palmer, Steven. "Salud Imperial y Educación Popular. La Fundación Rockefeller en Costa Rica desde una Perspectiva Centroamericana (1914-1921)". En: Molina, Iván y Palmer, Steven. *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*. Primera edición. San José (Costa Rica): Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 2000.

Passerini, Luisa. "La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)". En: Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (editores). *Historia de los jóvenes. Vol. II. La edad contemporánea*. Madrid: Santillana S.A., Taurus, 1996.

Pérez Sáinz, Juan Pablo. *Mejor cercanos que lejanos. Globalización, autogeneración de empleo y territorialidad en Centroamérica*. San José (Costa Rica): FLACSO, 1999.

Perrot, Michelle. "La juventud obrera. Del taller a la fábrica". En: Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude. *Historia de los jóvenes. Vol. II. La edad contemporánea*. Madrid: Santillana, S.A., Taurus, 1996.

- Pesavento, Sandra Jathay. "Os trabalhadores do futuro. O emprego do trabalho infantil no Rio Grande do Sul da República Velha". En: *História, São Paulo*. V. 14, 1995.
- Pinto, Louis. *Pierre Bourdieu et la théorie du monde social*. París: Bibliothèque Albin Michel Idées, 1999.
- Proyecto Estado de la Nación. *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. N°4 – 1ª edición. San José (Costa Rica): Proyecto Estado de la Nación, 1998.
- Proyecto de Investigación del desarrollo económico de Costa Rica. *El desarrollo económico de Costa Rica. Estudio N° 3. Sector agropecuario de la economía costarricense*. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie economía y estadística N° 7, 1959.
- Quesada Avendaño, Florencia. *La vida interior y exterior de Barrio Amón. Arquitectura, Familia y Sociabilidad Burguesa. Nueva segregación urbana en la capital costarricense, 1900 – 1935*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica, 1998.
- Quesada, Fenelón. *Monografía de "San Carlos"*. Alajuela: Talleres tipográficos FALCO Ltda., 1958.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel. *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. 2ª edición. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1996 (primera edición: 1991).
- Reck, Franklin. *The 4-H Story. A History of 4-H Club Work*. Chicago: National 4-H Service Committee & Iowa: Iowa State University Press: Segunda Edición, 1961 (1957).
- Reguillo, Rossana. "La invención del territorio. Procesos globales, identidades locales". En: Carvajal, Luz Elly (editora). *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín: Corporación Región. Primera edición, febrero, 2000.
- Rodríguez Barrientos, Francisco. *Región, identidad y cultura. Algunas reflexiones a partir del caso de San Carlos*. 1ª edición. San José (Costa Rica): Ediciones Perro Azul, 2001.
- Rodríguez Solera, Carlos Rafael. *Tierra de labriegos. Los campesinos en Costa Rica desde 1950*. 1ª edición. San José: FLACSO, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Los efectos del ajuste. Estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica en el período 1950-1995*. Tesis para optar por el grado de doctor en Ciencias Sociales. México: El Colegio de México, 1997.

- Rojas Bolaños, Manuel. "La política". En: Pérez Brignoli, Héctor (editor). *Historia General de Centroamérica. Tomo V. De la Posguerra a la Crisis*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1993.
- Román Vega, Isabel Cristina y Peraza Morales, Damaris Guiselle. *La lucha por la tierra en el cantón de Sarapiquí, 1960 – 1985. Un análisis dinámico*. Tesis para optar por el grado de licenciadas en Sociología. San José: Universidad de Costa Rica, 1990.
- Rovira Mas, Jorge. *Estado y política económica en Costa Rica. 1940-1970*. San José (Costa Rica): Editorial Porvenir, 1982.
- Rovira Mas, Jorge. *Costa Rica en los años '80*. 2ª edición. San José: Editorial Porvenir, 1988.
- Salazar Jerez, Mario. *Análisis económico de la actividad cafetalera en San Carlos, Alajuela, Costa Rica*. Tesis para optar por el grado de Ingeniero Agrónomo Economista Agrícola. Universidad de Costa Rica, 1974.
- Samper, Mario. "Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente". En: Acuña, Víctor Hugo (editor). *Historia General de Centroamérica. Tomo IV: Las repúblicas agroexportadoras*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1993.
- \_\_\_\_\_. "Historia social agraria: elementos conceptuales para su análisis". En: Fonseca, Elizabeth (compiladora). *Historia. Teoría y métodos*. San José (Costa Rica): EDUCA, 1989 (primera edición).
- \_\_\_\_\_. *Generations of Settlers: a Study of Rural Households and their Markets on the Costa Rican Frontier: 1850-1935*. Mimeogr, 1987.
- Sandner, Gerhard y Nuhn, Helmut. *Estudio geográfico regional de la Zona Norte de Costa Rica*. San José: Instituto de Tierras y Colonización y Programa de Asistencia Técnica del Gobierno de la República Federal de Alemania, 1969.
- Solórzano Vargas, William. *La colonización agrícola de la Región Norte de Costa Rica. 1880-1955*. Avance de investigación y proyecto de tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 2000, (mimeogr).
- Taracena, Arturo. "Región e historia". En: *Cuadernos digitales. Publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*. No. 2, setiembre, 2000. Escuela de historia, UCR ([www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/c2-](http://www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/c2-)

his.htm). Previamente publicado en *Desacatos*, N°1, primavera 1999. México: CIESAS.

Thompson, Edward P. *Miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981.

\_\_\_\_\_. "Rough Music": le Charivari anglais". En: *Annales*, XXVII, 1972.

Thompson, Paul. "La transmisión cultural entre generaciones. Un acercamiento basado en historias de vida". En: *Historia y Grafía*. No. 3. México: Universidad Iberoamericana, 1994.

Ugalde Rodríguez, Martín y Trejos Cascante, Fabián. "Reproducción económica de las unidades campesinas productoras de piña y yuca del asentamiento El Encanto". Tesis para optar por el grado de Licenciado en economía. Heredia (Costa Rica): Universidad Nacional, 1989.

Urbina Gaitán, Chester. "Fútbol, política e identidades en Costa Rica (1922 – 1950)". En: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Publicación N° 526, 2001.

Valenzuela Arce, José Manuel. "Las producciones culturales y el consumo cultural". En: Padilla Herrera, Jaime Arturo (compilador). *La construcción de lo juvenil. Reunión nacional de investigadores sobre juventud*.

Van Young, Eric. *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España 1750-1821*. México: Alianza Editorial, 1992.

Viales Hurtado, Ronny. *Después del enclave. Un estudio de la Región Atlántica Costarricense*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica/ Museo Nacional de Costa Rica, 1998.

\_\_\_\_\_. "Desarrollo rural y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. Las políticas y algunos límites del modelo 'neoliberal'". En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 25, No. 2, 1999. Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 139-157.

Vidal-Naquet, Pierre. "Les jeunes: le cru, l'enfant grec et le cuit". En: Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (editores). *Faire de l'histoire. Nouveaux objets*. París: Éditions Gallimard, 1974.

Villa, Miguel y Espina, Rodrigo. "Migración interna, urbanización y distribución espacial de la población en América Latina y el Caribe". En: Donas Burak, Solum (Compilador). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Cartago (Costa Rica): Libro Universitario Regional, 2001.

11 MAR 2016

74

254

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
Centro de Investigaciones  
Historicas de  
América Central  
CENTRO DE DOCUMENTACION



- Vindas Chaves, Francisco. 1942-1992. *Memorial a Mons. Dr. José V. Salazar. Fundador, Juventud Obrera Católica Costa Rica*. San José: Editorial e Imprenta Ludovico S.A., 1994.
- Vovelle, Michel. *Idéologies & Mentalités*. París: Librairie François Maspero, 1982.
- Wadsworth, James E. Y Marko, Tamera L. "Children of the Pátria: Representations of Childhood and Welfare State Ideologies at the 1922 Rio de Janeiro International Centennial Exposition". En: *The Americas*. 58:1, July 2001, pp. 65 – 90
- Wennhall, Johan, "Created or creative? The theory of construction and youth as an active category". En: *Young – Nordic Journal of Youth Research*. Volume 1, Number 1, 1993 (edición digital).
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1980.
- Young Christian Workers. *How to Start a Y.C.W. Section. For Young Workers 15 to 19 Years Old*. Maryland: The Newman Press, 1952.
- Zemon Davis, Nathalie. "The reason of Misrule. Youth Groups and Charivaris in Sixteenth-Century France". En: *Past and Present. A Journal of Historical Studies*. No. 50, 1971.

## Anexo 1

### Cronología de San Carlos

- 1911:** Fundación del cantón de San Carlos como cantón décimo de la provincia de Alajuela, Costa Rica.
- 1939:** Separación de los distritos de Zapote, Santa Elena y Lajas de San Carlos. Estos distritos se anexaron a Alfaro Ruiz.
- 1942:** Inauguración de la carretera Ciudad Quesada – Naranjo – San José.
- 1943:** La Juventud Obrera Católica (JOC) existe ya desde esta fecha como un grupo organizado en la Villa Quesada
- 1945:** Fundación del Liceo San Carlos
- 1948:** Revolución de 1948 en Costa Rica
- 1952:** Los distritos de La Tigra y La Fortuna se separan del cantón de San Ramón para anexarse a San Carlos.
- 1953:** Villa Quesada cambia su nombre por Ciudad Quesada.
- 1955:** Invasión de Rafael Angel Calderón Guardia de Nicaragua a Costa Rica. Las tropas entraron a Costa Rica por San Carlos.
- 1957:** Fundación del Colegio María Inmaculada en San Carlos (privado subvencionado)
- 1957:** Fundación de la Cámara Junior de San Carlos
- 1958:** Los Clubes 4-S de extensión agrícola existían en San Carlos con 27 comités a lo largo del cantón
- 1962:** Fundación del Colegio Agropecuario de San Carlos
- 1963:** Fundación de la AEUS (Asociación de Estudiantes Universitarios Sancarleños), conformada por estudiantes de ese cantón que asistían a la Universidad de Costa Rica en San José.
- 1965:** Fundación del INA (Instituto Nacional de Aprendizaje) en Costa Rica.
- 1965:** Fundación de la Cooperativa de Ahorro y Crédito de Ciudad Quesada (COOCIQUE), máxima entidad financiera regional.

- 1970:** El distrito de Venado se separa del cantón de Grecia para anexarse a San Carlos.
- 1971:** Fundación del Colegio Técnico Profesional Mataniel Arias Murillo (Aguas Zarcas)
- 1973:** Fundación del Colegio Técnico Profesional de La Fortuna
- 1974:** Fundación del Periódico Mensual *San Carlos Al Día*
- 1975:** Fundación del Colegio Técnico Profesional de Pital
- 1975:** Huelga de los estudiantes colegiales sancarleños para exigir la creación de una sede universitaria del Instituto Tecnológico de Costa Rica en el cantón de San Carlos
- 1976:** Fundación del Colegio Técnico Profesional de Venecia
- 1976:** Fundación de la Sede San Carlos del Instituto Tecnológico de Costa Rica
- 1977:** Huelga de los Estudiantes del Colegio Agropecuario de La Fortuna, reclamando que se les diera un terreno expropiado que su antiguo propietario no quería ceder
- 1979:** Estalla la Revolución Sandinista en Nicaragua
- 1979:** Fundación del Colegio Técnico Profesional de Santa Rosa de Pocosal
- 1982:** Fundación del Colegio Técnico Profesional Regional de San Carlos (COTAI)
- 1983:** Huelga de los estudiantes del Colegio Agropecuario de San Carlos (en Santa Clara, Florencia), para exigir la destitución del administrador y que se reestructurara la Junta Administrativa
- 1986:** Fundación de la Sede Regional de San Carlos del INA (Instituto Nacional de Aprendizaje)

## Anexo 2

### Guía de entrevista - Historia de la juventud en San Carlos 1940 – 1984

Estructura de la entrevista:

#### INFORMACIÓN GENERAL:

Nombre completo:

Fecha de nacimiento

Lugar de nacimiento

Edad

Lugar de nacimiento del padre

Lugar de nacimiento de la madre

Ocupación del padre

Ocupación de la madre (si trabajaba en oficios domésticos, hacía alguna otra actividad remunerada – economía informal – como venta de comidas, lavar ropa ajena, etc.)

Ha vivido toda su vida en este lugar? Si no, especifique los lugares donde ha vivido.

Número de hermanos y hermanas

Estado civil

Número de hijos e hijas

Ocupación actual

#### VIDA FAMILIAR:

Qué responsabilidades (tareas) tenía que hacer usted en su familia durante su infancia?

Cómo cambiaron estas responsabilidades en su juventud (nuevas actividades, mayores responsabilidades)?

Cuáles eran los principales momentos de encuentro en su familia?

En qué lugar de la casa se reunían con mayor frecuencia?

Cuáles eran las principales tradiciones familiares? Describa qué hacían los hombres, las mujeres, los jóvenes y los niños en esas actividades tradicionales

Participaba su papá o mamá en algún grupo deportivo, cultural, político u otra organización de la comunidad? Describa qué funciones desempeñaban ahí. Por qué razones se les premiaba o castigaba en la casa? Quién lo hacía, el padre, la madre, abuelo, hermano u otro familiar?

## ESCOLARIDAD:

Terminó usted la primaria? Secundaria? Universidad? Hasta qué grado llegó?

En qué escuela/ colegio estudió usted?

A qué distancia quedaba de su casa (en el mismo pueblo?)

Cuántos alumnos había en su año (aproximadamente)

Cuáles eran las principales actividades organizadas por su colegio (celebraciones, fiestas patrias, etc)

A dónde iban los muchachos después de clases? Y las muchachas?

Cuáles son las principales actividades que usted disfrutaba más en el colegio?

Con quiénes las realizaba?

Cuáles fueron los mayores momentos de conflicto en su colegio (huelgas, castigos, etc)? Describa fechas, personas participantes y desenlace (cómo terminó)

## TRABAJO JUVENIL – INSERCIÓN LABORAL (trabajo informal)

Cuáles fueron los primeros trabajos remunerados (con paga) que usted realizó?

Qué edad tenía cuando tuvo su primer trabajo pagado?

Cómo llegó hasta esos trabajos? Quién lo introdujo en ese trabajo?

Qué actividades realizaba?

Cuánto duraba su jornada laboral?

Qué tareas realizaban otras personas?

Cómo eran sus relaciones con sus patronos? Hubo algún momento de conflicto personal o colectivo? Descríbalo

Hizo usted buenos amigos o enemigos en ese trabajo?

Qué podía usted comprar con su salario? Debía dar algo a la casa? A quién se lo daba?

En qué momento y por qué razón cambió usted de trabajo?

Principales vivencias (anécdotas de su trabajo juvenil)?

Estudiaba y trabajaba, o solo trabajaba (esto dentro de la jornada)

#### SOCIABILIDAD JUVENIL:

Participó usted en alguna organización juvenil (del colegio, barrio o comunidad)?

A qué edad se involucró usted por primera vez en alguna de estas organizaciones?

Quién lo motivó a participar?

En qué consistía el grupo? Qué actividades realizaba usted? Qué actividades desempeñaban los muchachos? Y las muchachas?

Participó usted en grupos culturales? De cuáles? Qué es lo que usted más recuerda de su participación en esos grupos?

Hubo circunstancias de disgusto entre compañeros o entre líderes? Cuál era la principal causa de los disgustos?

Participó usted en algún grupo deportivo? Dónde, en el colegio, comunidad, etc.?

Qué deportes eran los más practicados por los hombres? Y por las mujeres?

Dónde se practicaban más?

Perteneció usted a algún grupo católico? Quién lo invitó a participar? Cuántos años tenía usted cuando empezó a participar en el grupo? Qué actividades realizaban? Qué actividades realizaba usted? Cuánto tiempo estuvo usted en ese grupo y por qué se salió?

Participó usted en alguna organización política (gobierno estudiantil, partido político, comité de lucha)? A qué edad comenzó a participar? Quién lo motivó a participar? Cuánto tiempo estuvo militando? Qué actividades realizaba el grupo y qué función en particular realizaba usted? Qué hacían los hombres y qué hacían las mujeres? Cuánto tiempo militó y a qué edad se salió? Por qué se salió? Persistió el grupo? Si no, por qué razones desapareció?

Qué hacían los muchachos de su época durante el tiempo libre? Y las muchachas?

Dónde se reunían?

Quién organizaba los bailes? Dónde se realizaban?

Hasta qué horas se quedaba usted en los bailes?

Cuáles eran las principales restricciones/ condiciones que sus padres ponían para asistir a los bailes?

Quién amenizaba los bailes? Cuál era la música preferida de los jóvenes de esa época?

Anécdotas.

Cómo se celebraban las fiestas patronales? Dónde se realizaban? Qué diversiones había?

Recuerda usted alguna velada que se realizara? Nombres? Quiénes las organizaban?

Dónde se encontraban/ hacían novios los muchachos y las muchachas de su época? Dónde conoció usted a su primera novia/ novio? Dónde se reunían los amigos?

Salía usted de paseo con su familia? Dónde?

Y con los amigos? Dónde?

En qué épocas?

Anécdota

Cuáles fueron los principales problemas o restricciones que enfrentó usted con sus padres durante su juventud?

**Socola:** Terreno cuyo bosque ha sido derribado // 2. Terreno listo para la siembra del maíz o de algún otro cultivo.

**Tacotal:** Terreno cubierto por un matorral espeso.

**Turno:** Fiesta popular para recaudar fondos, generalmente a beneficio de la parroquia o de alguna obra de beneficencia, celebrada generalmente los fines de semana.

**Velada:** Fiesta o reunión grupal en que se realizan actividades para un público, tales como obras de teatro, declamaciones de poesía, cantos, u otro tipo de puestas en escena.

\*Tomado de: Quesada Pacheco, Miguel Ángel. *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. 2ª edición. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1996 (primera edición: 1991).